CARLOS **PINEDO**

REAL MADRID

EL CLUB DEL SIGLO XXI

PRÓLOGO DE DAVID **AGANZO**

EPÍLOGO DE RAMÓN **FUENTES**







#RealMadridSigloXXI

Triunfos, fracasos, polémicas, declaraciones, rumores... El Real Madrid es fuente de noticias y de titulares un día sí y el otro también. De ahí la utilidad de contar con un libro que recopile, con sumo detalle, todos los hechos acaecidos en la institución merengue desde el año 2000 hasta la actualidad.

A lo largo y ancho de sus páginas recordarás fechas como la designación en Roma como mejor club del siglo XX hasta los últimos triunfos o la llegada de Florentino Pérez hasta la undécima Copa de Europa. Además volverás a ver todas las plantillas que jugaron en cada temporada y los logros que consiguieron. A todo este tesoro histórico se suman anécdotas y curiosidades de todo tipo y un variado material gráfico seleccionado en exclusiva para *El Real Madrid, el club del siglo XXI.*

«El Real Madrid te enseña a ser compañero leal y rival afable, a ser vencedor humilde y derrotado digno, a sentir con orgullo unos colores que pueden ser el blanco o cualquiera que termines luciendo para vivir tu pasión por el fútbol. Es el que te muestra que el esfuerzo es la puerta de entrada que conduce hacia el éxito, que un entrenamiento es tanto o más importante que un partido o que no se llega si no se trabaja para llegar».

David Aganzo, ex jugador del Real Madrid y secretario técnico de la Asociación de Futbolistas Españoles (AFE).

«Lo poco que me queda por contar de este análisis pormenorizado de dieciséis trepidantes años del Real Madrid descrito por Carlos Pinedo es recalcar que todos estos años, salvo un tímido parón, han caminado de la mano de Florentino Pérez. No tengo reparos en reconocer que es el presidente del siglo XXI de tan insigne club. Un personaje cercano, afable y directo. Un estratega nato».

Ramón Fuentes, director de Comunicación del Museo del Deporte, periodista deportivo y presentador de televisión.



CARLOS PINEDO

Prólogo de David Aganzo

Epílogo de Ramón Fuentes





MADRID BARCELONA BOGOTÁ
MÉXICO D.F. MONTERREY BUENOS AIRES
LONDRES NUEVA YORK SAN FRANCISCO SHANGHÁI

Índice

Prólogo



Existen en el mundo un puñado de equipos que son el alimento de los sueños de cualquier niño al que le gusta el fútbol, ese deporte a veces adorado y a veces denostado. Una serie de clubes que se han ganado con su historia y con sus éxitos un lugar en la ilusión de aquellos que quieren ser futbolistas. El Real Madrid es uno de ellos.

A lo largo y ancho del orbe, miles de niños sueñan con un balón en las manos y en los pies y con lucir esa camiseta blanca que les lleve a la gloria, al triunfo, con ser uno de los que consiga ganar la siguiente liga, la siguiente Champions League, el siguiente título. Con llevarse los aplausos y los vítores de uno de esos estadios que ha se ha ganado el derecho a ser conocido por su nombre propio en los cinco continentes.

Un puñado de esos niños logra dar forma y realidad a sus sueños. Por suerte, por determinación o por condiciones, o quizás por una mezcla de las tres cosas, lo consiguen. Es entonces, cuando el sueño cambia, cuando se convierte en posibilidad, cuando se acerca a su consecución, cuando esos afortunados descubren el otro Real Madrid y tienen acceso a ese secreto a voces que le hace grande. Es cuando el Real Madrid deja de ser solo tardes ante la pantalla del televisor coleccionando goles y triunfos en la retina y comienza a ser días de esfuerzo corriendo, saltando y entrenando para poder jugar y alcanzar ese sueño que antes era imposible. Es cuando eres cantera.

Justo en ese momento desaparece el Santiago Bernabéu y aparecen los campos de entrenamiento, se dejan de cantar las alineaciones del primer equipo para empezar a sudar, correr, esforzarte para entrar en la tuya. Es cuando las gradas dan paso a los vestuarios o cuando se deja de abrir la boca con cada gesto técnico, cada regate eléctrico y cada control imposible y se empieza a intentar hasta lograrlo.

Ese Real Madrid es el que te enseña los misterios y los secretos del otro, del grande, del que todos conocen. Ese Real Madrid es en el que se crece con el balón en los pies, el gol en la cabeza y el triunfo en el horizonte pero en el que también se emprende un camino de aprendizaje que debe llevarte a ser mejor futbolista, mejor persona, a ser parte del mito y del rito que hace al Real Madrid material para los sueños.

Es el que te enseña a ser compañero leal y rival afable, a ser vencedor humilde y derrotado digno, a sentir con orgullo unos colores, que pueden ser el blanco o cualquiera que termines luciendo para vivir tu pasión por el fútbol. Es el que te muestra que el esfuerzo es la puerta de entrada que conduce hacia el éxito, que un entrenamiento es tanto o más importante que un partido o que no se llega si no se trabaja para llegar.

También te muestra que cada escudo, aunque no sea el tuyo, se merece un respeto, cada camiseta - por pequeña que sea la talla y diferente que sean los colores- viste y protege a alguien como tú, a alguien que ha hecho del fútbol su vida y su pasión. Todos estos sentimientos y diferencias son las que se muestran en este libro que tengo el honor de prologar.

Ese es el Real Madrid que llevas contigo cuando creces o llega el momento de dejarlo para salir al mundo. Cuando fútbol y vida te convierten en viajero infinito, en barco de mil puertos.

Te llevas un Madrid donde el orgullo y la grandeza no están solo en alzar una copa, un trofeo; no es cantar un gol o celebrar una victoria más o una derrota menos. Es otra cosa, es otro sentimiento enseñado por hombres, por leyendas, que entienden el deporte y el fútbol de un modo diferente.

Es alzar al rival cuando lo ha dado todo, es saber que el banquillo también juega aunque no esté en el campo, es desear suerte a quien te sustituye, es entregarlo todo aunque quede un segundo, es correr de alegría buscando un compañero al celebrar un gol, sabiendo que no es tuyo, que es un logro de todos.

Cuando eres y has sido cantera de ese Real Madrid –del que muchos conocen tan solo las victorias, los nombres y los mitos, las copas y el estadio– te quedas con esa otra visión para siempre. No tienes que volver porque nunca te marchas. No has de regresar porque llevas, allá donde vayas con el fútbol, todo lo aprendido.

Quizás por todo ello el Real Madrid es uno de esos equipos que tienen la suerte y el raro privilegio de estar en parte construidos por retazos de los sueños de millones de niños que sueñan con la pasión, el esfuerzo y la gloria del fútbol.

Y yo tengo el orgullo de haber sido y ser en parte siempre uno de ellos.

David Aganzo
Ex jugador del Real Madrid y secretario técnico de la
Asociación de Futbolistas Españoles (AFE).

Introducción



Si uno pudiera retroceder en el tiempo y consultar el anuario de hechos recién publicado de 1902, probablemente no encontraría la noticia de la creación del Real Madrid salvo en una pequeña esquina o incluso ni eso. Si uno se toma la molestia de consultar el anuario de 1902 más accesible hoy (Wikipedia para más señas), puede comprobar que la noticia de la fundación de lo que sería el Real Madrid (Madrid Football Club en su momento) aparece en una lista con otros 60 o 70 acontecimientos-sucesos. La realidad es que no deberíamos ser muy críticos con los investigadores que dejaban de lado lo que sucedía aquel lejano 6 de marzo en beneficio de otras cosas más importantes (a juicio de entonces y algunas a juicio de ahora), como podían ser el inicio del reinado por mayoría de edad de Alfonso XIII (17 de mayo) o la coronación de Eduardo VII en el Reino Unido (9 de agosto), la independencia de Cuba de Estados Unidos (20 de mayo), la gran erupción del Mont Pelée en la isla de Martinica (2-8 de mayo), el final de la guerra de los Mil Días en Colombia (21 de noviembre), la inauguración de la primera presa de Asuán en el Nilo (10 de diciembre) o el estreno del metro de Berlín (15 de febrero). Incluso en una publicación de temática exclusivamente deportiva lo pondrían por detrás de otros hechos, como la primera gran tragedia de Ibrox Park (5 de abril) o a la par con el nacimiento de equipos como el Fluminense u Olimpia de Asunción. Con el paso de las décadas y a tenor de las ingentes cantidades de información publicadas y emitidas en torno al club que fundaban los hermanos Juan y Carlos Padrós, catalanes para más señas, o al enorme seguimiento a nivel mundial, uno podría considerar que de manera involuntaria, pero no habían dado en la diana.

Como tantas otras entidades deportivas y no deportivas, el Madrid pasaba por diferentes periodos de mayor o menor estabilidad y de

mayor o menor éxito. Haciendo un repaso rápido y poco detallado, se podría hablar de los primeros años o incluso del primer gol en el primer encuentro oficial (13 de mayo de 1902), anotado por el inglés Arthur Johnson en la derrota por 1-3 frente al Barcelona (el encuentro se disputó en el Hipódromo de Madrid y en el torneo precursor de la Copa y llamado en su momento Copa de la Coronación o simplemente Concurso de Foot-ball). El Madrid ganaba su primer título importante el 18 de abril de 1905 al derrotar al Athletic por 1-0 en el torneo de Copa. Llegaban otras seguidas y épocas más flojas; cambios de escenarios para los partidos y el título de Real que le era otorgado por Alfonso XIII el 29 de junio de 1920. Años de campeonatos regionales, giras europeas (1925) o americanas (1927) y creación del torneo de Liga, cuya primera edición se disputó en 1929 y con el Real Madrid proclamándose subcampeón. En 1930 llegaba el primer gran fichaje en la persona de Ricardo Zamora y dos años después se hacía con su primera Liga, mientras perdía el título de Real momentáneamente con la llegada de la República. Se detenían las competiciones con una Guerra Civil que estallaba poco después de la parada más famosa de Zamora, y se retomaba la práctica deportiva en unos años que verían la gran goleada (11-1 al Barcelona en 1943) y el comienzo de la época Bernabéu como presidente ese mismo año.

El 14 de diciembre de 1947 se inauguraba el estadio de Chamartín en un amistoso contra Os Belenenses, y tras rozar el descenso se pasaba por años mejores y peores antes de la celebración de las Bodas de Oro, cuando Alfredo di Stéfano era la sensación enrolado en el Millonarios. El Madrid conseguía su contratación en 1953, y la suma de otras circunstancias (creación de la Copa de Europa) situaba a los de la capital en su punto álgido con los cinco trofeos obtenidos de manera consecutiva y la conquista de la Copa Intercontinental. Este ya era el Madrid de Di Stéfano, que así sería conocido al ser la pieza principal, aunque no la única estrella. El delantero argentino se marchaba en 1964 y el equipo perdía glamur, pese a sacar la cabeza para obtener su sexta Copa de Europa, esta en 1966 y actuando en la final de Bruselas con un once totalmente

nacional que pasaría a la historia como el Madrid Yeyé. Perdía fuerza a nivel internacional, pero seguía dominando en España, con cinco títulos de Liga consecutivos (1961-1965) y ocho en el total de la década.

Nuevos jugadores para unos años setenta que seguían en la tónica anterior: el Madrid como protagonista principal a nivel nacional (cinco títulos de Liga), pero lejos en la escena europea, donde únicamente alcanzaba una final para caer derrotado frente al Chelsea (Recopa de 1971). El equipo buscaba adaptarse a los nuevos tiempos con la contratación del balcánico Miljan Miljanic tras la larga era Muñoz, y la década terminaba sin Santiago Bernabéu, fallecido en junio de 1978, y con la llegada de otros componentes que darían paso al conocido como Madrid de los García (García Remón, García Cortés, García Navajas, García Hernández y Pérez García). Se perdía la oportunidad en 1981 con la final de París contra el Liverpool y surgía otra hornada de jugadores que daría lugar al Madrid de la Quinta del Buitre. Los títulos de la Unión de Asociaciones de Fútbol Europeas (UEFA) de 1985 y 1986 obtenidos con las famosas remontadas quedaban en el bagaje de los jóvenes y de los más viejos, pero eran aquellos los que pondrían el nombre a un nuevo Madrid que ganaba cinco campeonatos de Liga consecutivos (1986-1990) y no tenía suerte en la Copa de Europa al caer todas las veces, algunas inmerecidamente.

Otro periodo de decadencia en la segunda mitad de la era Mendoza y otro momento de ascensión que coincidía con la llegada de Raúl y con la conquista de la esperada Séptima (20 de mayo 1998). Estamos ya en tiempos de grandes y numerosas contrataciones al amparo de la Ley Bosman, de las inexplicables Ligas de 22 (1996 y 1997) y de la proximidad al final del milenio. El año 2000 daba comienzo con el mismo promedio de cataclismos que en jornadas anteriores (esto es, no llegaba el fin del mundo); Andreas Widhölzl ganaba con sus saltos en Garmisch (y en Innsbruck y en Bisch…) y el Madrid saltaba de continente para disputar el experimento del Mundial de Clubes de Brasil. Había cambiado de entrenador unas semanas atrás (Vicente del Bosque por John Benjamin Toshack) y

terminaba la Liga en una pésima quinta posición, lo que era un buen presagio para la final que le esperaba…

TEMPORADA

2000–2001



Presidente: Florentino Pérez
Entrenador: Vicente del Bosque

Jugadores participantes en estas competiciones:				
Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
2	‘MICHEL’ SALGADO	27/1		11
3	ROBERTO CARLOS	36/5		14/4
4	Fernando HIERRO	29/5	1	12/1
5	Manuel SANCHÍS	5	1	3
6	IVÁN HELGUERA	32/5	1	14/6
7	RAÚL González	36/24		12/7
8	Steve MCMANAMAN	28/2		11
9	Fernando MORIENTES	22/6	1	8/4
10	Luis FIGO	34/9		14/5
11	SAVIO Bortolini	26/3	1/1	11/1
12	IVÁN CAMPO	10	1	5
13	CÉSAR Sánchez	5/-3	1/-2	5/-8
14	J.M. Gutiérrez ‘GUTI’	32/14		12/4
15	GEREMI Sorele	16		8
16	FLAVIO CONCEIÇAO	14	1	4
17	Pedro MUNITIS	29/2		12
18	Aitor KARANKA	35		11
19	J. López Marco ‘TOTE’	3	1	3

20	Albert CELADES	17/1	1	9
21	Santiago SOLARI	14/1	1	10/1
23	JULIO CÉSAR Santos			1
24	Claude MAKELELE	33		14/1
25	Iker CASILLAS	34/-37		11/-15
	Alberto RIVERA	2	1	3
	Óscar MIÑAMBRES		1	
	Enrique CORRALES		1	
	Francisco PAVÓN			1
	RUBÉN González			1



Llegan Florentino Pérez y Figo



El 24 de mayo de 2000 se disputaba la primera final de la Champions-Copa de Europa con dos conjuntos del mismo país. El Real Madrid, con una vestimenta negra, superaba por un claro 3-0 al Valencia en el Stade de France del barrio de Saint-Denis, en las afueras de la capital parisina. Los goles de Fernando Morientes, McManaman y Raúl otorgaban la segunda Copa de Europa en un intervalo de tres años al conjunto dirigido por Lorenzo Sanz, que, confiado en su buena suerte –el 5 de junio el equipo de baloncesto se hacía con el título de Liga ACB al derrotar por 73-82 al Barcelona en el Palau–, convocaba elecciones a la presidencia para el 16 de julio del mismo año. Acudieron a votar en el Pabellón Multiusos de la Ciudad Deportiva 13.734 socios mientras que los votos por correo llegaron al número de 19.380. La sorpresa sería mayúscula cuando Florentino Pérez, que ya tenía la experiencia de los anteriores comicios de 1995, obtenía el triunfo por más de 3.000 votos de diferencia, con lo que se convirtió en el primer aspirante que salía como ganador en las quintas elecciones celebradas para la presidencia del Real Madrid. La carta secreta que le daba la victoria era la promesa de traer a Luis Figo si se proclamaba vencedor, arrebatándoselo al Barcelona tras un acuerdo firmado con su representante José Veiga. Con la suculenta oferta de pagar a los socios la cuota completa de la próxima temporada en caso de no poder cumplir su compromiso, conseguía inclinar a su favor los resultados y tomaba posesión el 18 de julio. Tres días después se llegaba a un acuerdo con el PSG para el traspaso de Nicolás Anelka («el vestuario no me dejó en paz y me dio la espalda», manifestaría posteriormente) por 5.500 millones de pesetas (más de 33,13 millones de euros), y el 24 del mismo mes se producía la presentación del delantero portugués, el debut del campeón de Europa en partido amistoso en Nyon (0-5 favorable) y las amenazas

de un Joan Gaspart, presidente del Barcelona, que rabiaba y no olvidaba: «quien me la hace me la paga».



También a finales de julio salía a la luz el documento que mostraba el acuerdo de Fernando Redondo con el Milan, y la prensa deportiva especulaba con las nuevas incorporaciones: «Objetivos Makelele y Nesta», con el centrocampista francés del Celta como reemplazo inminente. El Madrid perdía con el Servette (4-3) y aplastaba al AC Milan el 1 de agosto en su trofeo del centenario (1-5, con goles de José María Gutiérrez, Guti [dos], y de Morientes, Eto'o y Rivera), y también al inicio del octavo mes se hacía la presentación conjunta de Claude Makelele y Flavio Conceição. Los de Del Bosque seguían con sus compromisos, el siguiente, el del centenario del Bayern de Múnich con derrota frente al Manchester United (0-1) y victoria frente al Galatasaray el 5 de agosto, por tres goles a dos, y con Figo destacando en la creación de varios de los goles. El que temía por su futuro era el inglés Steve McManaman, en venta según algunas informaciones y que no viajaba por ello al amistoso de la Copa Ibérica en Lisboa, con el Madrid perdiendo por 2-1 ante el que iba a ser primer rival en la nueva Champions League: Sporting de Lisboa. Unos días después era el central Beto, del mismo rival anterior, el que aparecía como objetivo en algunas fuentes que nunca estarían secas.

El fichaje de la temporada se estrenaba como goleador en el Trofeo Ciudad de la Línea con el primer gol de los dos que el Madrid endosaba al Middlesbrough (2-1, 13 de agosto); luego otra victoria

en Murcia (0-4), y fin de viaje en Alicante, con empate a uno frente al Nápoles y lesión de Morientes, y lo que vendría a ser titulado *El Informe Pirri.* También a finales de agosto se publicaban en un diario alemán las declaraciones del vicesecretario de la UEFA, Markus Studer, con amenaza para el Real Madrid de la imposibilidad de acceder a las competiciones por ellos organizadas debido a su elevada deuda. «El Real Madrid no tendrá ya la menor oportunidad con el nuevo sistema de licencias que implantará a partir de las siguientes temporadas la UEFA», eran las palabras textuales del dirigente. En este caso, el diario atribuía unos 46.000 millones de pesetas (más de 277 millones de euros) de deuda al referido club español.





El Informe Pirri

El día 21 de agosto de 2000 se publicaba en el diario *As* un documento del periodista J. J. Santos que desvelaba *El Informe Pirri,* que no era sino un trabajo de valoración técnica realizado en abril de ese año por el entonces director general deportivo del Real Madrid, José Martínez, Pirri. En el informe, filtrado presuntamente desde dentro del club con la indudable intención de perjudicar al exjugador, se detallaban las opiniones de este sobre los jugadores de la plantilla con sus recomendaciones. Hablaba de casi todos, y algunos de los

extractos en sus juicios sobre los peor parados eran los siguientes: Guti: «tiene condiciones técnicas para triunfar… No está centrado en su profesión. Si hubiera una buena oferta, debemos estudiarla»; Karembeu: «…gran persona, pero no es jugador para el Real Madrid»; Aitor Karanka: «está realizando una temporada aceptable, pero es lento para jugar en una línea de defensa de cuatro. Gran persona […], pero no debe continuar con nosotros»; Iván Campo: «si se concentra en la función que debe realizar, que es marcar y no complicarse cuando tiene el balón, es un jugador interesante»; Helguera: «juega mucho mejor fuera del Bernabéu […]. Cuando se centre en su función, será un jugador muy importante»; Julio César: «físicamente muy completo […]. Juega demasiado relajado y confiado. Debemos exigirle mucho más. Comenzó muy bien y luego se ha desmotivado»; Bizarri: «como portero es inexperto […]. Da inseguridad. No debe continuar»; Geremi: «técnicamente es muy limitado […]. No debe continuar»; Baljic: «técnicamente es bueno […]. Después de la lesión no le veo ni mentalmente ni físicamente bien. Si hubiese una oferta, deberíamos traspasarlo»; Anelka: «nos va a crear muchos problemas y lo mejor es traspasarlo lo antes posible»; Eto'o: «tiene buenas condiciones para triunfar. Tiene mucho futuro, pero debe cambiar en su comportamiento con sus compañeros y entrenador. Para la próxima temporada debemos cederlo […]».

Los jugadores se mostraron disgustados y sorprendidos al conocer el informe, igual que el propio Pirri, que pese a todo y reconociendo que era un informe secreto y que nunca debería haber aparecido en la prensa, no se escondió al manifestar que lo publicado era exactamente lo que había redactado. Varios días después fue cesado de su cargo.



Los rumores veraniegos hablaban de un posible canje McManaman-Marcelo Salas, y la necesidad de un delantero se hacía más evidente tras la derrota (1-2) en la Supercopa de Europa frente al Galatasaray

de Hagi, el 25 de agosto, en un encuentro que puso en liza a los siguientes hombres: Casillas, Geremi, Helguera, Iván Campo (Flavio Conceição 66’), Roberto Carlos, Makelele, Celades (M. Salgado 100’), Guti (Munitis 53’), Figo, Raúl y Savio por el Real Madrid, mientras que el Galatasaray sacaba a Taffarel, Capone (Fatih 87’), Popescu, B. Korkmaz, Unsal, Okan (Hasan Sas 81’), Suat, Emre, Umit, Hagi (B. Hakin 72’) y Jardel. Los turcos se hicieron con su segundo trofeo europeo al derrotar con un Gol de Oro de Mario Jardel (103’) a un conjunto que dominaba, pero que carecía de la necesaria pegada y sólo pudo igualar el gol inicial de Jardel de penalti con otra transformación desde los once metros de Raúl (79’). El 29 de agosto los periódicos detallaban el trabajo de Jorge Valdano, responsable del fútbol, baloncesto y portavoz del Real Madrid, que en el fondo venía a ocupar el puesto de Pirri, y un par de días más tarde las noticias se centraban en el enfrentamiento de los capitanes con Del Bosque por la marcha de Redondo y por el aislamiento de McManaman, al que se buscaba salida. El Trofeo Bernabéu puso la paz con un 2-0 al Santos de Freddy Rincón, aunque las aguas no estaban calmadas. «La situación económica es crítica con 46.200 millones de pesetas de deuda», «sobrevivir es un milagro» y «lo más fácil sería convertir al club en Sociedad Anónima, pero voy a luchar para que esto no ocurra». Florentino Pérez realizó estas declaraciones al inicio del mes de septiembre y otras como estas: «las estructuras del Real Madrid están anticuadas y vamos a pasar dos años difíciles hasta que estructuremos el club y logremos equilibrar los presupuestos». Además hizo una declaración de intenciones cuando decía: «apostaremos por la cantera». El nuevo presidente igualmente habló de la oferta del Ayuntamiento de Madrid para vender los terrenos de la Ciudad Deportiva y del cambio en la política de fichajes.

El 9 de septiembre el Madrid debutó en Liga y en el Bernabéu con una victoria por la mínima (2-1) frente al Valencia en la no revancha de París, remontando el gol de Mendieta con los tantos de Raúl (77’) y de Figo, este en el minuto 86, y tres días después lo hacían en el José Alvalade de Lisboa contra el Sporting, en otro encuentro que

requería remontada, aunque en esta ocasión el 2-0 de los portugueses –con nuevo gol de André Cruz de falta, igual que en el amistoso del mes de agosto– sólo pudo convertirse en un 2-2, obra y gracia de Roberto Carlos con un cañonazo y de Raúl, cuyo disparo resultó desviado por un defensor. Alrededor del encuentro también era noticia la petición de Savio a los máximos responsables para su venta al Chelsea, enojado por los pocos minutos de juego de que disponía. Raúl volvía a fallar un penalti decisivo en el último minuto en el 3-3 de Málaga (con los locales adelantándose hasta por 3-1) e Iván Helguera podía solucionar con el único gol del encuentro frente al Spartak de Moscú en otra victoria apurada (1-0, 51').

La tercera jornada de la competición doméstica trajo un 4-1 favorable con un «Guti genial», como decían los medios, y es que el rubio jugador de melena pudo contribuir con sus dos goles a una victoria de lo más tranquila frente al Athletic. Otro tanto suyo se sumaba a los dos de Roberto Carlos para obtener la primera victoria del Real Madrid en partido oficial en Alemania (contra equipos alemanes), con un 2-3 frente a los de Michael Ballack (27 de septiembre), si bien tres días después el equipo no logró aprovechar la expulsión de Bestchastnykh al filo del descanso para imponerse en El Sardinero y bajo el aguacero (0-0). En la quinta jornada obtenía el liderato al batir al campeón del año 2000, Deportivo de La Coruña, por un claro 3-0 (Raúl, Fernando Hierro y Guti), y la siguiente victoria repleta de goles frente a los de Leverkusen (5-3) fue también una recarga moral para Figo y lo que le esperaba, con la visita al Camp Nou (21 de octubre) en un ambiente que sobrepasaría ampliamente el término de hostil y el de Almada afirmando que «no soy Judas» y «me siento en la piel de un asesino». El diario *Sport* le dedicó una portada con su cara impresa en un billete de 10.000 millones de pesetas, es decir, más de 60 millones de euros (la cantidad pagada), junto con la expresión «pesetero». El encuentro se convertía en un concierto de pitos cada vez que el portugués contactaba con la pelota y en un mar de pancartas acusadoras, sin olvidar el continuo lanzamiento de objetos, lo que impediría al delantero acercarse a lanzar los saques de esquina, aunque para el

presidente del Barcelona, el singular Joan Gaspart, el comportamiento del público con Figo había sido «excelente, un diez» y demostraba estar en otro mundo cuando afirmaba que «ha expresado su descontento de una forma correcta y cívica». El Barcelona se mostraba muy superior y derrotaba al Real Madrid por 2-0 (Luis Enrique y Simão) en el peor partido de los de blanco, que con su nueva estrella anulada por Puyol y por los *elementos* no daba la talla, sin siquiera disparar a puerta en la segunda parte. La imagen para la posteridad de Figo tapándose los oídos era más que reveladora.

La quinta jornada europea servía para animar a Figo después de su recibimiento en Barcelona y para anotar el gol 500 del Real Madrid en la Copa de Europa a través de Guti, además de sumar los tres puntos en una jornada tranquila frente al Sporting de Lisboa (4-0); resultado que casi repetía el equipo en otro partido redondo en Anoeta (29 de octubre) con el 1-4 que por momentos era otro 0-4, y golazo de Figo por toda la escuadra. Los periódicos deportivos hablaban de Guti como el jugador más en forma del fútbol español, aunque la racha de buen juego se frenó de golpe y porrazo cuando los goles de Ibagaza (55’) y de Carlos (89’) dejaron un claro 0-2 para el Mallorca de Luis Aragonés. Tres días más tarde era el Numancia con su delantero Rosu (autor de los tres tantos del 3-1) el que dejaba a los blancos al borde de la recurrente crisis, ¿confirmada? cuando un autogol de Geremi en el antiguo Lenin y ahora Luzhniki hacía sumar la tercera derrota consecutiva en el debut de Pavón, esta vez con un 1-0 que «hay que aislar de la competición española» (Del Bosque). Se salía de la dificultad con victorias frente a Las Palmas (5-1 y dos goles de Hierro) y Villarreal, en este último caso sin Figo y con un autogol de Guillermo Amor (0-1), y se pasaba a la notoriedad cuando derrotaba por 0-2 al Leeds en el primer partido de la segunda fase de la Champions, con goles de Hierro y Raúl en un corto intervalo de tres minutos. Seis días después (28 de noviembre) llegaría la primera gran decepción de la temporada con la derrota (1-2) en el Estadio Nacional de Tokio frente a un Boca Juniors que se ponía 0-2 en un visto y no visto:

Martín Palermo castigaba por partida doble a un Madrid que salía dormido, y la posterior y rápida reacción (gol de Roberto Carlos en el minuto once) no se vería consumada. El conjunto de Carlos Bianchi y de Juan Román Riquelme iba a llevar la segunda frustración a un presidente al que ya algunos intentaban adjudicar una fama perversa. Los participantes del partido entre continentes eran Casillas, Geremi, Hierro, Karanka, Roberto Carlos, Makelele (Morientes 76'), Helguera, Figo, McManaman (Savio 66'), Guti y Raúl por el Madrid, mientras que el Boca Juniors alineaba a Córdoba, Ibarra, Bermúdez, Matellán, Traverso, Serna, Basualdo, Battaglia (Burdisso 90'), Riquelme, Delgado (Guillermo Barros Schelotto 87') y Palermo.



Un disparo de Helguera desde fuera del área en el minuto 90 ponía el 2-3 en el marcador de El Sadar (2 de diciembre), con los de Del Bosque recurriendo a la épica para vencer a un colista que actuaba con diez por la expulsión de Nuno en el minuto 33 y a la magia de Raúl, que anotaba «un gol de la nada» (Lotina). Las victorias por 4-1 frente al Anderlecht y 3-0 contra el Celta, en ambos casos con goles muy repartidos, eran algo necesario para viajar orgullosos a Roma a recoger el trofeo que designaba al Real Madrid como mejor club del siglo XX con el 42,35% de los votos, seguido muy de lejos por el Manchester United, que no alcanzaba el 10%. Florentino Pérez y Di Stéfano, entonces presidente honorífico del club, recibían el 11 de

diciembre de 2000 en el Auditorio del Foro Itálico y de manos del que era presidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), Joseph Blatter, el trofeo que enseñaría el primero a todos los nuevos fichajes. Pero la caducidad de la alegría tenía una fecha próxima, tanto como para ver despedirse al Madrid de la Copa justo dos días después al salir derrotados por 2-1 en el Salto del Caballo de Toledo, donde el conjunto de Segunda B se ponía con un 2-0 a los quince minutos y sólo un tanto de Savio era capaz de dar esperanzas (eliminatoria a partido único). Para salir del bache momentáneo, se vencía en el propicio campo del Espanyol por 1-2 con tantos de Morientes y Figo –recibido de manera diferente en su segunda visita a Barcelona– antes del cuarto de hora, y frente al Rayo Vallecano en casa por 3-1, a la vez que llegaba el galardón más esperado para el mayor protagonista del verano, un Luis Figo que posaba orgulloso con su Balón de Oro («el Madrid me da más prestigio», decía posteriormente). El 21 de diciembre los periódicos se hacían eco del accidente de tráfico que sufrían Celades y Rivera en el centro de Madrid tras asistir a una cena, cuando sus respectivos vehículos se rozaban en un adelantamiento en el Paseo del Prado y chocaban contra una valla. El incidente tenía lugar pasadas las seis de la madrugada y ambos protagonistas salían ilesos.

Una buena noticia para la afición madridista era recogida por la prensa ya a comienzos de año, como regalo de Reyes, con el interés de Florentino Pérez de construir un Arena para el Real Madrid, lo que en términos menos americanos vendría a ser un gran pabellón multiusos, y el regreso, cinco años y medio después, de Emilio Butragueño, ahora como director general deportivo adjunto (15 de enero). Pero el aficionado disfrutaba más del día a día, y para eso el equipo le regalaba la séptima victoria consecutiva con un 1-3 en Mendizorroza con goles de Raúl, Karmona en propia puerta y Guti (el Alavés jugó con diez durante casi 40 minutos). La octava victoria (4-0 al Oviedo) tenía el aliciente de ver a Figo con el Balón de Oro en el Bernabéu y un juego que era la sensación del fútbol español por aquellos momentos. Un gol de Fernando de penalti inexistente en

Valladolid a falta de quince minutos para el final –supuesto derribo de Celades sobre el propio Fernando– rompía la buena racha (2-2), pero los de Del Bosque tenían el partido aplazado de la jornada 12 contra el Zaragoza para seguir sumando (3-0), con goles de los dos laterales, Míchel Salgado en el minuto 50 y Roberto Carlos a quince del final, con un disparo que alcanzaba los 122 Km/h.

La victoria por 0-1 en Valencia con un gol de Raúl en el minuto 82 (28 de enero) inspiraba titulares como el de «Ya huele a campeón», con el Deportivo a siete puntos, Barcelona a ocho y Valencia a diez. Luego se ganaba 4-3 al Málaga en un choque lleno de alternativas y palabras, como las del uruguayo Darío Silva después del encuentro contra Guti al que recomendaba «aprender a jugar al fútbol», entre otras lindezas, y es que el delantero se las tenía con el madrileño después de una entrada dura por su parte, pero también con Figo, Casillas –al que sacaba una muela–, Míchel Salgado o Fernando Hierro, aunque el encontronazo con este último le costaría la sustitución por lesión a falta de diez minutos. Días después, y aprovechando un paréntesis de tranquilidad, Manolo Sanchís anunciaba su retirada al final de la campaña, con lo que sumaría 18 años en el primer equipo del club de la Castellana.

Un gol de Alkiza en San Mamés en el cuarto minuto hacía caer al Madrid por cuarta vez en el torneo de Liga, pero al día siguiente la derrota del Barça en El Sardinero por un contundente 4-0 dejaba las cosas casi como antes. En Europa derrotaba al Lazio en un choque lleno de estrellas con un gol de Figo de penalti en el último momento gracias a una pillería de Munitis, que se dejaba caer al sentir la presencia de Gottardi (3-2). La victoria por la mínima frente al Racing tras un fallo del portero Ceballos (que aprovechaba Raúl para el 1-0) y el 2-2 en Riazor (idéntico marcador al que obtenía en Roma tres días antes con los goles de Solari y de Raúl) daban paso al esperado Real Madrid-Barcelona de la segunda vuelta (2-2), con polémica final como consecuencia de la injusta anulación de un gol a Rivaldo (el que hubiera sido tercero de su cuenta) por el colegiado Losantos Omar al considerar fuera de juego posicional de varios jugadores del Barcelona. La acción de la discordia llegaba en el

tiempo de descuento (91’), cuando el brasileño disparaba desde fuera del área y el balón se introducía en la portería de Casillas tras ser desviado por el pie de Helguera. Los jugadores del Barcelona rodeaban al árbitro con sus quejas y se despachaban posteriormente con las consiguientes declaraciones: «creo que hay intereses para que el Madrid consiga la Liga», dijo Rivaldo, y el propio Gaspart manifestó sentirse como si le hubieran robado la cartera. También destacaron las interpretaciones de la prensa. Así, el *Mundo Deportivo* tituló en páginas interiores un exagerado «El robo del siglo», y el *Sport* publicó idéntico rótulo pero en las exteriores, aunque en este caso explayándose un poco más al ponerlo entre signos de exclamación. ¡Como si fuese para tanto en un siglo que acababa de empezar! Lo clásico en estos casos, a lo que se sumó la agresión de un espectador en la espalda a Reina, portero del Barcelona, en el minuto 70, cuando este se dirigía a recoger un balón cerca del banderín de córner. Sin embargo, el resumen más válido al final era que el Barça seguía a nueve puntos.

Para echar más leña al fuego de las acusaciones iba a llegar el partido de Champions correspondiente a la quinta jornada (de la segunda ronda) frente al Leeds y tres días más tarde (6 de marzo), con el primer gol de Raúl anotado con un claro manotazo. El Madrid vencía por tres goles a dos y la UEFA imponía posteriormente una sanción al delantero español «por atentar contra el juego limpio» (un partido y multa de 2.200.000 pesetas, unos 13.250 euros). Las aguas volverían a su cauce con la victoria por 4-0 frente a la Real Sociedad (otra vez de Toshack) y con el levantamiento de la sanción y multa para el delantero por su acción de voleibol. Sin embargo, los días posteriores no trajeron buenas noticias para los blancos, que perdieron el intrascendente partido en Bruselas (2-0) y el más importante disputado en el Son Moix de Mallorca, cuando un gol de Albert Luque en el minuto 38 se sumaba a la gran actuación de Pau Gasol en la final de la Copa del Rey disputada en Málaga (80-77 para el Barcelona) para dejar a los blancos con un día más bien negro (18 de marzo). Por aquellas fechas parecían el saco de todos los golpes con la queja de sus perseguidores, en este caso de los de la ciudad

que riega el Turia, lo que daba paso a titulares del tipo «Arde Valencia» *(Marca)* por un supuesto error de Daudén Ibáñez en su partido contra el Celta.

Por entonces algunas portadas ya se centraban en los nuevos objetivos de los fichajes, con el nombre del defensa de la Lazio Alessandro Nesta nuevamente en danza y con él, su precio (9.000 millones de pesetas, es decir, más de 54 millones de euros), aunque era poco dinero en comparación con las cifras que se manejaban en la Operación Ciudad Deportiva (40.000 millones de pesetas, algo más de 240 millones de euros), la que acabaría con la deuda de un plumazo. El 27 de marzo de 2001 se produjo la renovación de Vicente del Bosque por dos años tras una negociación que duró «un par de minutos», según Valdano, y el Madrid puso otra piedra en su conquista liguera al vencer sin excesos al Numancia con un gol de Figo (27’).

La competición europea se reanudaba en su fase más divertida, la de las eliminatorias a ida y vuelta, con la derrota por 3-2 en el vetusto Ali Sami Yen de la ciudad más famosa de Turquía, Estambul, donde un Madrid de dos caras se dejaba remontar un 0-2 (Helguera y Makelele) tras una segunda mitad en la que no daba pie con bola. El Galatasaray de Hagi, Jardel y Popescu contaba con el apoyo de su ruidosa afición y con la ventaja de la pasividad del rival para voltear el marcador en apenas media hora, y volvía a vencer a un Madrid que pese a todo tenía suerte en los instantes finales. Un día después (4 de abril) se daba a conocer la noticia del fallecimiento de Ramón Mendoza, diez años presidente de la entidad, que moría como consecuencia de un infarto en el Hotel Paradise Island en Nassau, Bahamas. Se guardó un minuto de silencio en el encuentro de Las Palmas (8 de abril), donde un Madrid con poca energía obtuvo otra victoria por la mínima (0-1) con gol de Guti, que aprovechaba el rechace del portero a su propio cabezazo. Pero el madrileño iba a tener su día más completo en la siguiente jornada liguera, la número 30, cuando anotó tres goles en la victoria frente al Villarreal (4-0), de los cuales fue especialmente coreado el segundo de ellos, con una peculiar volea desde el borde del área tras un centro de Roberto

Carlos, que era premiada con pañuelos por el público del Bernabéu. Unos días antes había sido portada de la prensa deportiva el mexicano Rafael Márquez, al cual se refería como objetivo para la siguiente temporada, reconociendo el interés compartido por los dos más grandes del fútbol español. El jugador del Mónaco no escondía su ilusión cuando incluso posaba con la camiseta blanca, pero finalmente su destino fue de color azulgrana un par de años más tarde.

La victoria por 3-0 (dos de Raúl y uno de Helguera) ante el Galatasaray en un brusco partido de vuelta, ya que salieron «desde el primer minuto muy calientes» (como reconoció Salgado), colocaba nuevamente al Real Madrid en semifinales de Champions por tercera vez en cuatro años. Cuatro días más tarde, otros dos goles de Raúl y uno de Savio bastaban para el 2-3 en La Romareda, con lo que dejaban la Liga prácticamente sentenciada, con una ventaja de once puntos al Deportivo y de 17 puntos al Barcelona. Otro de los muchos candidatos que se dejaban querer era el *tanque* australiano Mark Viduka, que por aquellas fechas se había colado en semifinales de Champions junto con el Leeds United al derrotar al Deportivo de La Coruña. El Madrid, sin embargo, no pudo superar a Osasuna, de manera que rompía su racha de cuatro victorias ligueras consecutivas con un simple empate a uno en el Bernabéu, en un encuentro en el que Figo fallaba un penalti, pero «nadie pensaba en el Bayern», dijo Del Bosque. Podría considerarse como un mal presagio a tenor de los siguientes y desfavorables resultados, empezando por la derrota en casa frente al Bayern de Múnich (0-1), en el día festivo del 1 de mayo, cuando el *autobús* de Hitzfeld y un gol improbable de Giovane Elber –un disparo lejano que botó varias veces y sorprendió a Casillas– dejaba la final de Milán un poco más lejos. La posterior derrota por 3-0 frente al Celta de Vigo no hizo sino aumentar las dudas, pero sólo para la Champions. En el torneo doméstico la ventaja valía de colchón, y sólo la rigurosa expulsión de Roberto Carlos en el minuto 23 (dos amarillas en dos minutos) y la mente difusa (vuelta de la Champions) podían explicar la incapacidad para hacer oposición a un conjunto que también se veía

con diez a falta de media hora (expulsión de Giovanella). Pero es que los de Víctor Fernández vivían en aquellos años sus momentos más gloriosos (Karpin, Mostovoi, Gustavo López).

El Real Madrid cayó derrotado en el Olímpico muniqués (2-1) tras un mal comienzo, un casero arbitraje del danés Milton-Nielsen y otras circunstancias (9 de mayo). Alfredo di Stéfano disparaba con bala al afirmar que «en el gol del dos a uno hubo un cobarde», y no hacía falta investigar para averiguar que el objetivo de sus críticas era el inglés McManaman, que se giraba en la acción posterior a la falta que sacaría Scholl y que remataría en segunda jugada Jens Jeremies. El 7 de mayo de 2001 se firmaba en la sede de la Comunidad Autónoma de Madrid el acuerdo para la recalificación y venta de la Ciudad Deportiva, pero en lo estrictamente deportivo la tremenda decepción que el club sufría en la capital de Baviera no pudo ser paliada en el torneo de casa, donde nuevamente fallaba al ser incapaz de mantener el 2-0 (Figo y Raúl) con el empate final que el Espanyol obtuvo con un gol de penalti de Galca (65’) en la acción que además dejaba al Madrid con diez (roja a Hierro por mano). Pese a todo, mantenía seis puntos de ventaja y ya sus hombres se sentían ganadores, y más con la corta victoria en Vallecas, con otro gol de Guti (su número trece en la Liga), obtenido a falta de seis minutos para el final de la primera parte. A partir de ese momento Florentino Pérez ya podía centrarse en lo que algunos consideraban su nuevo capricho. Desde luego que el nombre de Zinedine Zidane, que ya se escribía por aquellas fechas, sí que era del gusto del nuevo presidente, y menos otros, como el rumano Cosmin Contra, que también sonaba tras la gran campaña del Deportivo Alavés, con el que llegaba a la final de la Copa de la UEFA. Precisamente fueron los babazorros los convidados en la jornada 36 que iba a proclamar al Real Madrid campeón de Liga, el 26 de mayo, con un claro 5-0 obtenido tras una gran actuación de Luis Figo, que daba hasta cuatro asistencias de gol. Los participantes en la victoria final fueron César, Salgado, Hierro (Iván Campo 75’), Karanka, Roberto Carlos, Makelele, Helguera, Figo, Savio (Munitis 79’), Raúl y Guti (McManaman 63’); y por parte del Deportivo Alavés formaron

Herrera, Geli, Eggen (Karmona 27′), Téllez, Ibón Begoña, Desio, Pablo, Astudillo (Magno 61′), Tomic, Jordi Cruyff y Javi Moreno (Iván Alonso 61′). Los goles los anotaron Raúl (22′ y 82′), Guti (23′), Hierro (51′) y Helguera (67′).





Recalificación de la Ciudad Deportiva

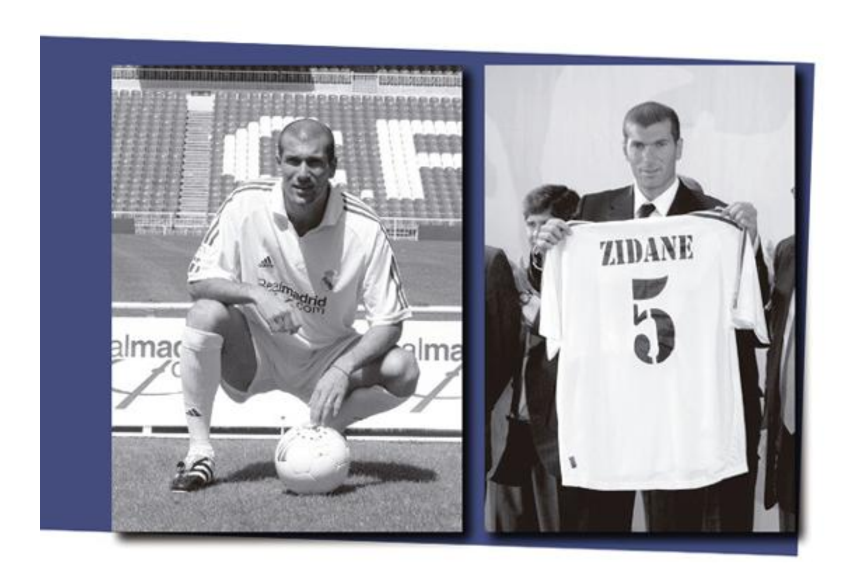
La grave situación económica que arrastraba el Real Madrid hacía necesaria la toma de decisiones con el objetivo de reducir o incluso acabar con la deuda. Florentino Pérez diseñaba una idea que consistiría en la venta de la Ciudad Deportiva inaugurada en 1960 y en la construcción de otra que se fijaría posteriormente en Valdebebas. Para ello primero se llegó a un acuerdo con la Comunidad de Madrid y con el Ayuntamiento de la ciudad, lo que se tradujo en la firma del convenio urbanístico el día 7 de mayo de 2001 entre las tres instituciones: Comunidad, representada por su presidente Alberto Ruiz-Gallardón; Ayuntamiento de Madrid en la figura del entonces alcalde José María Álvarez del Manzano; y el propio Real Madrid con Florentino Pérez. Todo ello estaba supeditado a la posterior, y no exenta de polémica, modificación del Plan General de Ordenación Urbana para convertir los terrenos de la

Ciudad Deportiva en zona edificable. El 27 del mismo mes, jornada posterior a la de la obtención del título de Liga, se celebraba una asamblea extraordinaria de socios compromisarios para ratificar los acuerdos alcanzados el día 7. Por abrumadora mayoría de 1.100 votos frente a 39 en contra –eran necesarios al menos dos tercios de los votos favorables al tratarse de una cuestión de venta de patrimonio– se dio el visto bueno a la Operación Ciudad Deportiva, que supuestamente terminaría con la deuda al producir para el club pingües beneficios. «Un día histórico», según Florentino Pérez.



El mes de junio era el de la despedida de la Liga con los últimos dos partidos. El día 10 se jugaba en el Tartiere contra un Oviedo necesitado de puntos que se iban a repartir (1-1): Jaime y Solari anotaban antes de la media hora, y los recientes campeones no podían aprovechar el hecho de jugar toda una parte con un hombre más (expulsión de Oli). El día 17 fue la fecha del adiós y homenaje de Manolo Sanchís, último integrante en activo de la denominada Quinta del Buitre con su partido final frente al Valladolid y en el Bernabéu (2-1), el que hacía el número 710 de blanco en partidos oficiales y el que ponía el punto 80 en la clasificación liguera y daba la posibilidad de obtener el pichichi a Raúl, que al anotar ambos goles se iba a los 24. Aquel junio también fue el mes de las especulaciones de los fichajes, y más si se considera el gran plantel que el nuevo mandamás quería confeccionar para el año del centenario. «Pulso Agnelli-Florentino Pérez» o «Voy a por Zidane» eran algunos de los titulares prefabricados que ponían sobre la pista de las nuevas intenciones, y es que el blanco de los de blanco estaba claro. Otros nombres en la recámara (Thuram, Zanetti, Salas) sólo valían para despistar, pero había alternativas, como los casos de Rui Costa y Gaizka Mendieta, entonces el jugador de moda en el fútbol español. El representante del jugador portugués de la Fiorentina afirmaba que el Real Madrid estaba «interesado en Rui Costa» si no conseguía fichar a Zidane. Pero el caso terminó pronto, cuando el centrocampista se comprometió con el Milan a principios

del mes de julio. Justo un día después (5 de julio) se publicó la noticia del fichaje del francés, con el que se esperaba vender medio millón de camisetas e incrementar el número de socios. Su presentación sería el día 9 de julio tras llegar a un acuerdo con la Juventus por 11.500 millones de pesetas (más de 69 millones de euros), aunque el de Marsella manifestaba modestamente: «no valgo tanto». El que no llegaría ni ahora ni nunca sería el valencianista, con el recientemente designado nuevo presidente, Jaime Ortí, afirmando con rotundidad: «si el Real Madrid quiere a Mendieta que pague la cláusula; no se negociará» (aparecían pintadas en Valencia para que no se produjese el acuerdo); y parecía seleccionar-discriminar cuando decía lo siguiente: «al Real Madrid se le pedirá la cláusula». El centrocampista saldría días después con dirección a Roma (a la Lazio) por una cantidad cercana a los 8.000 millones de pesetas (unos 48 millones de euros), 2.000 millones de pesetas (unos 12 millones de euros) menos de los estipulados en la susodicha cláusula. Otras supuestas operaciones hacían referencia al interés por Manuel Pablo, del Deportivo, o el pretendido intercambio Savio-Javier Zanetti.



¿Sabías que…?

… El Real Madrid y el FC Barcelona sólo se han enfrentado una vez fuera del territorio español? Esto sucedía el 30 de mayo de 1982 en la localidad de Barquisimeto, en Venezuela. El partido era el correspondiente a la final de consolación de la Copa Presidente de la República, y terminaba con 1-0 a favor de los madridistas, con un gol de Vicente del Bosque de cabeza en un saque de esquina en el décimo minuto del encuentro.

Algo sobre… Julio César

Con nombre de emperador romano, el defensa brasileño Julio César Santos se incorporaba en 1999 procedente del Valladolid –era presentado junto al colombiano Edwin Congo–, y era uno de los damnificados de *El Informe Pirri* («Técnicamente es regular, debe mejorar […]; juega demasiado relajado y confiado, comenzó muy bien y luego se ha desmotivado […]; debe ser mucho más agresivo […]»). Después de una temporada en el equipo, salía cedido al Milan en octubre de 2000 y empezaba una trayectoria por diversos conjuntos que le llevaría a la Real Sociedad, Benfica, Austria Viena, de vuelta a Valladolid, Bolton de Inglaterra, Tigres de México y Olympiacos, entre otros. En el conjunto blanco disputaba 33 partidos oficiales sin anotar ningún gol, cosa que sí conseguía en su regreso en las competiciones europeas, cuando marcaba el momentáneo 1-2 en su visita con el Olympiacos griego en 2007. Como dato curioso y récord probable queda el hecho de ser el jugador que habiendo debutado en competiciones oficiales durante una temporada con el Real Madrid (2000-2001) menos minutos disputó, ya que salía al José Alvalade en el minuto 90 del Sporting de Lisboa-Real Madrid relevando a Munitis y no volvía a jugar más en toda la campaña (este era su único partido

oficial con el equipo español esa temporada y unas semanas más tarde salía con destino a Milán).

TEMPORADA
2001–2002



Presidente: Florentino Pérez
Entrenador: Vicente del Bosque

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	25/-27	5/-5	9/-6
2	‘MICHEL’ SALGADO	35	5	14
3	ROBERTO CARLOS	31/3	6/1	13/2
4	Fernando HIERRO	30/5	3	14
5	Zinedine ZIDANE	31/7	7/2	9/3
6	IVÁN HELGUERA	26/2	6	12/3
7	RAÚL González	35/14	6/6	12/6
8	Steve MCMANAMAN	23/2	4	13/2
9	Fernando MORIENTES	33/18	5	11/3
10	Luis FIGO	28/7	6/1	11/3
11	SAVIO Bortolini	8	1/1	4/2
12	IVÁN CAMPO	3		2
13	CÉSAR Sánchez	12/-16	4/-4	9/-8
14	J.M. Gutiérrez ‘GUTI’	29/4	7/6	9/3
15	GEREMI Sorele	9	2	5/1
16	FLAVIO CONCEIÇAO	9	2	9
17	Alberto RIVERA		2	
18	Aitor KARANKA	14	7	6
19	Elvir BALJIC			1
20	Albert CELADES	14	4/1	9/1

21	Santiago SOLARI	28/1	9	14/4
22	Francisco PAVÓN	28	7/1	10
23	Pedro MUNITIS	24/2	7	8/1
24	Claude MAKELELE	32/1	6	13
	CARLOS SÁNCHEZ	1/-1	1	
	RAÚL BRAVO	6	4	4
	Óscar MIÑAMBRES	1	4	4
	RUBÉN González	1		3
	Valmiro Lopes 'VALDO'	1		2
	Carlos ARANDA			1
	BORJA Fernández		3	
	Javier PORTILLO			1/1


Card
EL BEER

Novena y centenario



La temporada 2001-2002 iba a ser un tanto especial por coincidir con las fechas del centenario del club. El Real Madrid comenzaba a funcionar el 23 de julio y disputaba su primer amistoso el día 27 en lo que era un homenaje a Juan Antonio Samaranch, presidente del Comité Olímpico Internacional entre 1980 y 2001, y frente al club local, el Laussanne, con resultado de 1-2 para los de Del Bosque. Dos días más tarde los blancos goleaban a un Stade Nyonnais que más bien parecía Malta (12-1) en un encuentro en el que Zidane anotó un gol, su primero con el Madrid a los cuatro minutos –¡y Edwin Congo marcaba cuatro, pero no en un minuto!–, y el 1 de agosto ya lo hacían en territorio nacional y en el Trofeo Ciudad de Alicante con victoria frente al Montpellier (1-0). Luego volaban a El Cairo, donde eran recibidos como auténticos ídolos, y perdían frente al Al-Ahly por 1-0 en partido arbitrado por el más tarde famoso El Ghandour (4 de agosto). La noticia que quedaría del viaje a la ciudad del Nilo no sería tanto la derrota como la supuesta bronca entre Hierro y Del Bosque en el momento de la sustitución de aquel, con insulto grave incluido por parte del central. Por lo menos esta era la versión de los hechos que dio el programa de radio nocturno *El Larguero* de la Cadena SER, que era el que lo destapó a finales del mes de agosto.

En la semifinal del Teresa Herrera, Casillas paraba tres penaltis en la tanda a la que se llegaba frente al Cruz Azul, y el Madrid se colaba en la final para caer derrotado frente al Deportivo de La Coruña por 2-1 y con gol definitivo de Diego Tristán a quince minutos del final. «El Real Madrid no funciona» dijo algún titular de la prensa. A ello se sumó la derrota días después en el Trofeo Santiago Bernabéu frente al Inter (1-2), con golazo de Adriano de lanzamiento de falta en el último momento. La palabra crisis asomaba ¡y aún estábamos a 15 de agosto! Cuatro días después se jugaba el primer partido oficial, el

correspondiente a la ida de la Supercopa de España en La Romareda y frente al Zaragoza, con empate a uno y anotaciones de Flavio Conceição y Yordi. La falta de acoplamiento de sus figuras y el escaso brillo del juego eran la comidilla, y hasta el propio Carles Rexach, entrenador del Barcelona, se metió en un charco al afirmar que el Madrid tenía «más nombres que equipo». La victoria en la vuelta por un claro 3-0 con tres goles de Raúl en la recta final (minutos 73, 81 y 89) dejaba la primera copa de la temporada en el coliseo blanco (22 de agosto). Lo que falló fue la información que detallaba el calendario del presidente y sus intenciones futuras: «Florentino hará un nuevo Bernabéu» y «se irá en el 2010» (*Marca*). Los participantes en el encuentro que otorgaba la primera copa por el Madrid fueron Casillas, Salgado, Hierro, Karanka, Roberto Carlos (Solari 84′), Makelele, Flavio Conceição, Zidane (Savio 71′), Figo, Raúl y Morientes (Guti 66′), y por el Zaragoza, Láinez, Sundgren, Aguado, Paco, Esquerdinha, Acuña, Aragón (Yordi 72′), José Ignacio, Galletti (Cuartero 60′), Vellisca (Juanele 80′) y Jamelli.

Con el comienzo de Liga llegaba la primera verdadera decepción al caer derrotados por 1-0 frente al Valencia en un partido caliente –varios incontrolados rompían la luna del autobús del Madrid cuando este se encontraba vacío y aparcado– y bajo el calor, con un gol de Angulo en el séptimo minuto (25 de agosto), y tras la decepción las quejas sobre el arbitraje y la excesiva dureza permitida por López Nieto, en especial en el marcaje al que era sometido Zidane por Albelda y por De los Santos, aunque el que veía la expulsión era Figo en el último minuto y por doble tarjeta amarilla. El segundo tropiezo fue aún más grave en el empate a uno frente al Málaga y jugando de local, y con morbo cuando el autor de la igualada no fue otro que el exmadridista e hijo del anterior presidente de la entidad, Fernando Sanz. Del Bosque ya veía las orejas al lobo y afirmaba: «no podemos disfrazar la situación». Una situación que parecía mejorar tras el encuentro que daba inicio a la Champions League el día 11 de septiembre, jornada de luto mundial por los terribles atentados de las Torres Gemelas de Nueva York. La UEFA no reaccionaba a tiempo y la jornada del martes se jugaría –la del miércoles sería aplazada–

después de guardar el minuto de silencio. El Real Madrid derrotaba a la Roma en el Estadio Olímpico por 1-2, con principal protagonismo de un Figo que anotaba de lanzamiento de falta al inicio de la segunda parte (0-1, 50’) y luego centraba para el remate de cabeza de Guti (0-2, 63’).

Cuando el Madrid volvía a las andadas y perdía cuatro días después frente al Betis por 3-1 (Casas, Zidane, Capi y Joaquín), sólo la Real Sociedad y el Osasuna se ponían por detrás en la clasificación, situándose en el puesto 18 y todo en una temporada que se presumía de máxima celebración. Para Del Bosque, que introducía varios cambios con respecto al partido de Roma «para estimular a la plantilla», no había crisis y para otros quizá era una clara elección si tenemos en cuenta el diferente rendimiento que obtenían por Europa al derrotar con claridad al Lokomotiv de Moscú por 4-0 (19 de septiembre). Otra elección interesada era la de Roberto Carlos en el momento de su gol de falta frente al Espanyol (5-1), el que hacía el momentáneo 2-0, cuando se llevaba la mano a la oreja en un gesto que se podía interpretar como de mensaje al palco, aprovechando los aplausos de la afición, para una mejora económica que le había sido negada. El primero de Raúl frente al Anderlecht en el partido-repetición de la temporada anterior (4-1) tenía un valor mucho más simbólico, pues constituía el número 700 del Real Madrid en competiciones europeas, pero para gol histórico iba a quedar uno del Valladolid en el Bernabéu en otro tropiezo de los blancos (2-2), cuando Harold Lozano (su nombre se sabría después) engañaba a los jugadores con un silbido que los paralizaba suponiendo que su procedencia era del instrumento arbitral, lo que era aprovechado por Jorge López Marco, Tote, para recoger un balón, tras una falta de Karanka a Torres Gómez, y ceder a Fernando, que anotaba ante la pasividad de todos el momentáneo empate a uno; y luego venía un golpe mayor cuando el mexicano Cuauhtémoc Blanco establecía el definitivo tanteador a dos minutos de la conclusión con un lanzamiento de falta. Todavía iba a sufrir el club otras derrotas antes de su definitiva recuperación, como en el encuentro frente a Las Palmas, cuando encajó un 4-2 tras otro horrible partido, con un

penalti tonto de Iván Campo –que según algún medio llevaba semanas sufriendo crisis de ansiedad– al arrollar a Jorge y una expulsión con el mismo calificativo de Munitis en el minuto 55 por una patada a Olías. El Madrid seguía en posiciones muy bajas, en este caso la catorce, y a un punto de los puestos de descenso siendo el equipo más goleado de toda la Liga, lo que en conjunto constituía el segundo peor comienzo liguero de toda su historia después del de la temporada 1929-1930.

La situación no era nada halagüeña, y menos cuando Del Bosque se veía en la necesidad de echar mano de varios jugadores de la cantera por las múltiples ausencias para el partido frente al Athletic (6 de octubre). Afortunadamente, tanto Raúl Bravo como Pavón y el mismo Valmiro Lopes, Valdo, estos dos últimos saliendo desde el banquillo, no defraudaron y ayudaron en una victoria muy necesaria obtenida con los goles de Raúl y de Solari (2-0). Cuatro días después los blancos solventaban la eliminatoria a partido único contra el Pájara Playas (0-4), esta vez sin duda prevenidos por lo que pasó en la temporada anterior, volvían a fallar en la Liga con un empate sin goles en Vitoria tras un encuentro donde «las defensas fueron superiores» (Del Bosque), para redimirse posteriormente en Bruselas y frente al Anderlecht con una actuación que tuvo su reflejo en titulares como este: «Apisonadora» (*Marca*). La victoria por 0-2, con gol de McManaman tras una gran acción colectiva en la que dieron hasta 25 pases y el doble de toques, dejaba claro que estábamos ante un Madrid de dos caras. La peor de ellas volvió a aflorar en el partido frente al Celta en el Bernabéu, en el que no pasó del empate (1-1 con goles de Catanha y Guti) y se quedó sin Makelele por expulsión (90’). La palabra crisis sí estaba justificada.

El encuentro de Champions entre la Juventus y el Hamburgo de la temporada anterior le había costado a Zidane una expulsión (cabezazo a Kientz) cuyo castigo pagaba en parte su nuevo club. La sanción terminó y el francés podía debutar frente a la Roma en un enfrentamiento que ahora sí parecía de Liga por su mediocridad, con otro empate obtenido de penalti (Figo 75’) en acción controvertida y remontando el gol inicial de Totti (35’). Una acción menos dudosa de

Raúl al rematar un centro de Solari en el minuto 87 servía para llevarse los tres puntos de Villarreal después de un partido difícil, con remontada final en los últimos minutos (2-3) y, lo que era mejor, parecía el punto de inflexión en la clasificación, aunque con vaivenes.

La sexta y última jornada de la competición europea era intrascendente y valía para dar minutos a varios jugadores de la cantera, como Pavón, Raúl Bravo, Aranda, Rubén, Valdo o Miñambres, aunque su indudable voluntad no era suficiente para vencer, ni siquiera para empatar, ya que caían por 2-0 otra vez en el frío de Moscú y sin muchas opciones. Lo peor llegaría a la vuelta con un problema en el avión (incendio en un motor por un impacto) que hizo obligado el retorno a la ciudad rusa después de apenas diez minutos de vuelo (30 de octubre). Luego llegaba la victoria en el Clásico frente al Barcelona por 2-0, con Morientes rompiendo su larga sequía con un cabezazo a dos palmos de la portería en la primera parte; Hierro y Rivaldo se encaraban una vez más y Figo celebraba su cumpleaños anotando el primer gol contra su exequipo en el último momento (93’) en una gran acción colectiva, tras inteligente maniobra de Raúl y con un disparo desde dentro del área (4 de noviembre).

Los periódicos deportivos completaban las jornadas intrascendentes con los nombres de los nuevos candidatos a vestir de blanco, como el del francés Patrick Vieira, que se haría recurrente e incluso cansino con el paso del tiempo, y más considerando que el centrocampista jamás jugaría para sus colores. Luego los blancos volvían al día a día para contar otro fracaso en la competición nacional cuando *el Toro* Acuña marcaba en el último minuto para el Zaragoza, lo que les devolvía a la realidad (2-1), si bien este fue el encuentro que dio la salida a una racha más positiva.

El 15 de noviembre dieron comienzo los actos del centenario con una recepción en el Palacio de la Zarzuela, y dos días después se obtenía la victoria por 2-1 frente al Sevilla, con doblete de Morientes en lo que a juicio de los medios era el mejor partido hasta la fecha

de Zinedine Zidane con exhibición incluida. El de Marsella parecía coger el tono («he vuelto a sentir las buenas vibraciones en el campo» y «me he sentido como jugando con Francia») y volvía a destacar en la primera jornada de la segunda fase de la Champions, con victoria en Praga frente al Sparta por 2-3 y gol suyo incluido (el primero del partido) en una acción de mérito aunque afortunada. Michel Platini entregaba a su compatriota el trofeo Onze de Oro, y el Madrid derrotaba con claridad al Rayo de Bolo, Bolic y Balic (o Baljic) por 0-3 y con gol de Raúl a los dos minutos, y se situaba a cuatro puntos del Deportivo, líder de la clasificación desde la octava jornada. Los momentos más delicados parecían haber quedado atrás definitivamente.

Otra victoria por la mínima frente a Osasuna (2-1), después de superar su fácil compromiso copero en Lanzarote (1-3), le situaba quinto a dos puntos del Alavés, sorprendente líder de la clasificación con 27 puntos, si bien contra los navarros se pasaba de una posible goleada (2-0 antes de los veinte minutos) a sufrir con las paradas de Casillas en el último minuto de un encuentro disputado bajo la niebla. Las noticias buenas se sucedían tanto en el campo (victoria por 3-0 frente a Panathinaikos el 4 de diciembre) como fuera de él con titulares del tipo «Histórico, primer partido sin deudas» (*Marca*), en referencia al enfrentamiento contra los de Atenas y con las razones de tal afirmación, en este caso los 63.000 millones de pesetas (cerca de 380 millones de euros) obtenidos de la llamada Operación Ciudad Deportiva. La victoria en Tenerife por 0-2 (Helguera y Figo de penalti) el 8 de diciembre coincidía con una mala noticia para el mundo del baloncesto por el fallecimiento de Mirza Delibasic, jugador bosnio que dejaría un gran recuerdo en el Real Madrid a pesar de haber estado sólo dos temporadas (1981-1983).



Actos del centenario

La temporada 2001-2002 y la siguiente iban a incluir una serie de actos para conmemorar el cumplimiento de los cien años de existencia del club. El 15 de noviembre de 2001, en el Salón Magnolia del Palacio de la Zarzuela, el rey Juan Carlos recibía a la junta directiva del Real Madrid encabezada por Florentino Pérez y por Alfredo di Stéfano, presidente de honor, a la Comisión Organizadora del Centenario, a las plantillas del primer equipo de fútbol y baloncesto y a varios exjugadores de la entidad. Florentino Pérez entregó al rey la camiseta del centenario (toda blanca y sin publicidad) y varios objetos relativos al evento, como el propio himno, compuesto por José María Cano e interpretado por Plácido Domingo, y ofreció al monarca la presidencia de honor del centenario. Un día después, en el palco de honor del Santiago Bernabéu, se hizo la presentación oficial del programa del centenario. Entre los muchos actos que se iban a celebrar destacaron varios de ellos: Trofeo Madrid 2012 (para promocionar la candidatura olímpica de la ciudad), disputado en el Bernabéu por el Real Madrid y el Atlético el 2 de enero de 2002 con el resultado final de 3-2; partido de baloncesto el 6 de enero entre el Real Madrid y el Magic All Stars en el Pabellón Raimundo Saporta, con tanteador final de 110-104 para los madridistas y con Earvin *Magic* Johnson actuando varios minutos con la camiseta blanca; partido de homenaje a exjugadores del Real Madrid el 7 de mayo entre el Madrid y la selección de Japón (1-0 con gol de Congo); visita a la ONU y recibimiento del secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan (7 de agosto); audiencia con el papa Juan Pablo II en Castelgandolfo (16 de septiembre) el día anterior al Roma-Real Madrid de Champions; llegada de la última etapa de la Vuelta Ciclista a España (prueba contrarreloj) al Santiago Bernabéu, con victoria de Aitor González, que igualmente ganaba la Vuelta y posaba con la camiseta del Real Madrid con su nombre que le cedía el propio Florentino Pérez (29 de septiembre); partido de baloncesto entre el Real Madrid y el Euroleague Stars en el Raimundo Saporta con resultado final favorable a los visitantes por 85-91 (3 de octubre); y el partido entre el Real Madrid y una selección de la FIFA (Ballack, Kaká, Rivaldo, Mijatovic, Klose, entre otros) en el denominado día

mundial del fútbol con intención de ser el único disputado esa jornada en el planeta. El encuentro se jugó en el Bernabéu (18 de diciembre de 2002), finalizó con empate a tres y cerró los actos del centenario.



Un gol en propia meta de Karanka rompía la racha de buenos resultados en el partido de Copa del Rey disputado frente al Nastic (1-0), y cuando Cuéllar ponía el 0-1 o Herrero anotaba el 1-2 para los catalanes en la vuelta del Bernabéu, la maldición en el tercer torneo en importancia parecía mantenerse o incluso acrecentarse. Afortunadamente estaba Raúl González, que anotaba por partida triple (4′, 46′ y 48′) para colocar a sus colores en la ronda de cuartos (4-2); goles que sumaba en su cuenta particular al obtenido en el partido 400 de Hierro en Liga con el Madrid, el que disputaban contra la Real Sociedad entre la eliminatoria de Copa, y que marcaba por debajo de las piernas de Alberto, convirtiéndose en el momentáneo 2-1 en una victoria mayor (3-1) que les situaba como líderes. Otra victoria, si bien más particular, fue la obtención del trofeo FIFA World Player por parte de Figo, que superaba a David Beckham y al propio Raúl en las votaciones, aunque este era elegido por los técnicos como mejor jugador de la Liga a finales de diciembre. Algunas de las últimas noticias importantes o pintorescas que dejaba el año eran el debut de Carlos Sánchez (como titular) en la portería del Madrid en el empate en Son Moix (1-1) o las manifestaciones del que fuera presidente del Atlético de Madrid Jesús Gil calentando el siguiente derbi, ¡y eso que era amistoso!, cuando afirmaba que «el palco del Bernabéu es como las cacerías del Caudillo».

El 1 de enero de 2002 el euro comenzaba a circular por doce de los países comunitarios como novedad más importante. Otra menos publicitada era la designación de la colegiada Carolina Domenech para arbitrar el Real Madrid-Atlético de Madrid (3-2) al día siguiente en el llamado Trofeo Madrid de los actos del centenario, que pese a

su carácter amistoso no estuvo exento de tensión y polémica. Tres días más tarde era Zidane el que se llevaba los aplausos al anotar uno de sus goles más recordados, cuando *amasaba* la pelota con su pie para marcar un golazo después de marear a varios de sus oponentes del Deportivo. El tanto del francés al octavo minuto sólo suponía el tercero de un encuentro que dejaba sus goles pronto (Morientes 5' y Makaay de penalti en el 7') y terminaba con un 3-1, lo que devolvía el liderato a los de la capital para convertirlos en campeones de invierno, con 35 puntos y dos de ventaja sobre el Deportivo y Valencia, sus más próximos seguidores.

Otra victoria más contundente iba a llegar en el partido de cuartos en la Copa del Rey y frente a sus vecinos de Vallecas, con un 4-0 que cerraba virtualmente la eliminatoria (1-0 para el Rayo en la vuelta), pero abría la caja de los truenos en la persona de José María Gutiérrez, Guti, por los pitos de una afición que la tenía tomada con él. La polémica en el siguiente encuentro estaba relacionada con un gol anulado a Ilie en el Real Madrid-Valencia (1-0) por un fuera de juego que no era tal (2'), aunque los locales también tenían motivo de queja con el penalti de Pellegrino a Raúl que Pérez Pérez no señaló (9'). El único gol válido lo marcaba Morientes en el minuto 70 al aprovechar una indecisión de Albelda, y no hubo más en un partido duro o «con sangre», como lo definió Míchel Salgado. Luego llegaban las declaraciones de los que se sentían perjudicados, con Jaime Ortí, presidente de los valencianos, que manifestó que «el partido lo ha decidido el árbitro» y «parece que los árbitros celebren el centenario», acusándoles de ser del Madrid, como Vieira, ya que para algunos medios el acuerdo del francés del Arsenal con el conjunto blanco era total, hasta el punto de publicar el lugar concreto en el que se llegaba al entendimiento. Pero es que en aquellos momentos todo el mundo parecía apuntarse a fiscal, como era el caso del uruguayo Darío Silva, que antes del empate a uno de La Rosaleda (Dely Valdés y Morientes) declaraba que los del Comité de Competición «llevan puesta la camiseta blanca», e insinuaba que Fernando Hierro dirigía a los árbitros por detrás, si bien luego reconocía su exageración. El peor parado iba a ser el propio Hierro al

sufrir una luxación en el hombro que le dejaría fuera varias jornadas, entre otras la correspondiente a la ida de las semifinales de Copa (23 de enero), con derrota por la mínima frente al Athletic de Bilbao, en el que un gol de Zidane al cuarto minuto era superado en la segunda parte por los tantos de Etxeberria y Urzaiz. Otro gol más doloroso, por el hecho de llegar en el último minuto, impedía la victoria frente al Betis en el Bernabéu (goles de Helguera y Juanito) y ponía un marcador idéntico al de Málaga, aunque ahora era el Madrid el que se sentía perjudicado por un penalti inexistente (Casillas se lo paraba a Amato) y por un tanto anulado a Solari.

La primera final de la temporada se iba a disputar el 6 de marzo de 2002 en el Santiago Bernabéu, fecha elegida ex profeso al coincidir con el día en que se cumplían cien años de la existencia del Real Madrid. El mismo conjunto al que se agasajaría podía ser protagonista principal de la celebración, ya que se colaba en la final de Copa del Rey con un claro 3-0 frente al Athletic, con goles de Larrainzar en propia meta (51'), Raúl (59') y Guti (75'). Tres días más tarde los blancos eran desbancados del primer puesto con la derrota frente al Espanyol (2-1), pese a la ventaja inicial con el tanto de Raúl en el minuto uno. La prensa sólo salvaba al goleador y hacía hincapié en las ausencias de Hierro, Zidane o Makelele como explicación de la baja consistencia del equipo. El Celta era el nuevo líder empatado a puntos con los blancos, que pocos días después también cedían su posición y caían al tercer puesto tras la nueva derrota en Valladolid (2-1) con un gol de Jesús en el minuto 88. El aplastante 7-0 que endosaban a la Unión Deportiva Las Palmas el 10 de febrero sólo tenía un protagonista, en este caso el cinco veces goleador Fernando Morientes, que anotaba en los minutos 20, 35, 52, 71 y 79, cuatro de ellos de cabeza, y no llegaba a la media docena al errar en un lanzamiento de penalti en el minuto 88. El delantero calificó el encuentro así: «el mejor partido de mi carrera». Pero pisaba tierra firme cuando afirmó: «seguramente después de esto también estaré cuestionado». El día 13 de febrero fallecía Ramón Moreno Grosso, exjugador y exsegundo entrenador del Madrid.

Por tercera vez casi consecutiva, los hombres de Del Bosque volvían a perder con idéntico tanteador de 2-1, en esta ocasión tras visitar nuevamente San Mamés y calcar el resultado de la Copa: un golazo de Tiko y otro de Del Horno se adelantaban al de Morientes, que anotaba el séptimo de los últimos nueve del Real Madrid en la Liga. Después de esta jornada, la número 26, la clasificación se encontraba encabezada por el Valencia con 44 puntos, seguido por el Real Madrid y Barcelona con 43, Celta, Betis y Athletic con 42 y Deportivo con 41, todos en un pañuelo, lo que se calificó como el campeonato más igualado de la historia. Una nueva victoria en su competición favorita obtenida con un gol de Solari a siete minutos de la conclusión (Real Madrid-Oporto, 1-0) daba el pleno de puntos, pero tenía el inconveniente de la lesión de Figo a escasos quince días de la primera gran final de la temporada. Raúl salía del banquillo para arreglar el partido frente al Alavés (3-1), que se ponía con 0-1 (Witschge 7'), y otro gol suyo en Balaídos (0-1) a falta de nueve minutos para el final volvía a colocar al Madrid fugazmente al frente de la clasificación con 49 puntos. Entre medias surgía una nueva cuestión de ajena polémica cuando José María Aznar, presidente del Gobierno, manifestaba en la cena del Patronato del Centenario: «desde los siete años soy socio del Real Madrid». La confesión provocó la subsiguiente protesta de Convergencia i Unió (CIU) en el Congreso de los Diputados, a la que se sumaba la del Partido Nacionalista Vasco (PNV).

El Madrid no necesitó la presencia de Raúl en la cuarta victoria de la segunda fase de la Champions, otra vez contra el Oporto de José Mourinho, *Mou* (1-2), con goles rápidos de Solari y Helguera en un encuentro que estaba anotado como el del debut de la nueva sensación de la cantera, un Javier Portillo que tenía que aguantarse finalmente y esperar su oportunidad en la grada de Das Antas. También tendría que tragar saliva la afición madridista después de la primera gran decepción de la temporada, en el partido de la final de Copa con derrota inesperada frente al Deportivo de La Coruña en lo que vendría a conocerse como *El centenariazo*. Las críticas posteriores eran de esperar, y algunos no esperaban. «Jugaría con la

gorra en el Madrid actual», llegó a decir Di Stéfano. Pero afortunadamente el calendario estaba ahora preparado para los perdedores, que se podían lamer sus heridas en un fácil triunfo contra el Villarreal y ya con César asentado como portero titular (3-0 y goles de Raúl, Hierro y McManaman). Otro marcador idéntico frente al Sparta de Praga les colocaba en la siguiente ronda, con la reaparición del brasileño Savio Bortolini tras su larga lesión y que destacó, además de anotar un gol.



El *centenariazo*

Trayendo a la memoria el partido final de la Copa del Mundo celebrada en Brasil en 1950, con el famoso *Maracanazo*, la inesperada derrota de los anfitriones por 1-2 frente a Uruguay y con ello la pérdida de un título que ya se saboreaba, se estableció un paralelismo a partir de las palabras de Javier Irureta, técnico del Deportivo, cuando manifestaba que «ganar la final de Copa sería como otro *Maracanazo*». La verdad es que la apuesta mayoritaria para la noche del 6 de marzo de 2002 estaba a favor del Real Madrid, que jugaba en su terreno y disputaba el encuentro coincidiendo con la fecha de su centenario. El partido empezó a las 21.00 horas después de una serie de actuaciones musicales, con el grupo Café Quijano y varios de los ganadores del concurso Operación Triunfo, programa de gran éxito por aquellos días en Televisión Española. El Real Madrid salió de inicio con César, Míchel Salgado, Hierro, Pavón, Roberto Carlos, Makelele, Helguera, Zidane, Figo, Raúl y Morientes, mientras que el Deportivo de La Coruña alineó a Molina, Scaloni, César, Naybet, Romero, Mauro Silva, Sergio, Fran, Valerón, Víctor y Diego Tristán. En la segunda parte entraron Solari (46′), Guti (67′) y McManaman (83′) por Pavón, Morientes y Figo, respectivamente, y en el conjunto gallego Duscher (62′), Capdevila (84′) y Djalminha (88′) reemplazaron a Valerón, Fran y Víctor. El colegiado era Mejuto González.

El Deportivo se adelantaba pronto con un gol de Sergio en el minuto seis, tras un pase de Tristán, y después de aguantar varios ataques de los hombres de Del Bosque ampliaba su ventaja por medio de Diego Tristán, que recibía un pase de Valerón para marcar desde cerca (37′). En la segunda mitad el Madrid pudo recortar la desventaja a través de Raúl, que remachaba en boca de gol tras varias combinaciones (58′), pero no fue capaz de igualar en los minutos restantes, y quedó un marcador definitivo de 2-1 a favor de los blanquiazules. Fran recibió la copa de manos del rey Juan Carlos y el partido se bautizó como El *centenariazo.*



Figo había forzado para la final de la Copa y era baja en el enésimo Partido del Siglo, el 16 de marzo, frente a un Barcelona que apuraba sus opciones desde el quinto puesto y debía mandar a todas sus fuerzas, pero no para jugar, sino para detener a los energúmenos de turno que se encadenaron en la portería a los dos minutos del inicio del encuentro. Los dos manifestantes antiglobalización hacían su reivindicación portando camisetas con la siguiente leyenda en catalán: «Detengamos la Europa del capital». Mientras, un tercero protestaba a su manera contra el trasvase del Ebro. Después de un *show* que duró siete minutos era el Madrid el que dominaba y se colocaba en cabeza con un gol de Zidane (38′), que terminaba una jugada de combinaciones con un remate cercano, y 20 minutos después y ya en la segunda parte empataba Xavi Hernández en una acción casi cómica, ya que su tiro lejano y sencillo iba a describir una trayectoria parabólica después de toparse con César y se colaba incomprensiblemente. El 1-1 final tras el error del guardameta adquiría más valor cuando el Valencia era incapaz de superar a un Rayo Vallecano en inferioridad numérica –de hecho perdía– y volvía a situar a los de Del Bosque como líderes.

El 20 de marzo terminaba la segunda fase de la Champions con el encuentro en Atenas frente al Panathinaikos, con empate a dos y gol de Portillo a diez minutos de la conclusión, que establecía el

resultado definitivo a través de un potente disparo ante el que nada podía hacer Nikopolidis. En la Liga el Madrid mantendría el primer puesto durante cuatro jornadas, empezando con una victoria frente al Zaragoza con protagonismo total de Fernando Hierro, que anotaba los tres goles de su equipo en el 3-1; luego derrotaba al Sevilla en el Sánchez Pizjuán por 0-1 en un encuentro caliente y con polémica, resuelto a su favor con un gol de Makelele al desviar un disparo de Helguera a mediados de la primera parte (el Sevilla pedía fuera de juego). La última jornada que iba a encabezar la clasificación correspondía a la número 33, con victoria (3-1) frente a un Rayo que anotaba el primer gol, pero en su propia portería (Imanol Etxeberria en el minuto10), y luego caía por partida doble frente a Osasuna (3-1) cuatro días después de la eliminatoria de cuartos de la Champions. En Pamplona el partido era de los habituales, con un equipo local muy agresivo que se ponía 2-0 en la primera parte (Fernando y Alfredo) y que contaba con superioridad de efectivos por la expulsión de Helguera al filo del descanso tras un pase errado de Hierro.

En Europa los blancos se tomaban la revancha del año anterior y de este mismo cuando el gol de Geremi (11’) era remontado por Effenberg y Pizarro en los instantes finales, pero no por el 2-1, sino por las declaraciones de algunos de sus oponentes al final del partido: «el Madrid se caga en los pantalones cuando se les presiona» (Salihamidzic) o «cometieron el error de empezar a jugar arrogantemente y empezar a ridiculizarnos» (Oliver Kahn). Las bravatas y especulaciones seguirían en los días siguientes por ambas partes: «a mí no me meten dos goles en el Bernabéu ni loco» (Kahn); «vamos a machacar al Madrid» (Effenberg) o deseos perversos, como el de un Figo que quería ganar «1-0 y en el último minuto». El 10 de abril, la victoria por 2-0 tenía el premio añadido de suponer la tercera semifinal consecutiva en la Copa de Europa, y se lograba tras un partido completo sólo resuelto al final, con goles de Iván Helguera y Guti en los minutos 69 y 85, respectivamente.

En el torneo de Liga, la victoria frente al Tenerife por 4-1 (Roberto Carlos, Figo y dos de Guti) era el canto del cisne, pues a partir de allí los madridistas no volvían a ver puerta, y fallaron consecutivamente en Anoeta (3-0), donde eran líderes virtuales entre el minuto 28 (gol de Tamudo en Valencia) y el 58 (gol de Kovacevic), en Madrid y contra el Mallorca, con un triste empate a cero, y en la última jornada, ya sin ganas y reservándose ante el partido de la final europea. En San Sebastián era Munitis el que tenía la gran ocasión en la primera acción de la segunda parte, cuando regateaba al portero y disparaba contra el larguero incomprensiblemente. Luego llegaban los goles locales por medio de Kovacevic (penalti de Helguera en el minuto 58), Khokhlov (84′) y De Paula ya en el último minuto. Ante el Mallorca, esperando un favor que no llegaba y felicitando después al nuevo campeón, Valencia, y en Riazor con la mente puesta en Glasgow («no hemos tirado el partido, aunque nuestra prioridad es la final del próximo miércoles», decía Del Bosque), lo que les valía un merecido 3-0, perdiendo el segundo puesto en favor de los gallegos.



En el torneo europeo los blancos rompían una racha negativa en el Camp Nou y vencían el 23 de abril por 0-2 tras un partido de resistencia: Zidane superaba con un toque elevado la salida de Bonano al inicio de la segunda parte (55′) y McManaman sumaba el segundo con otro toque suave ya en los minutos de descuento. El encuentro de vuelta estaba marcado por el atentado de ETA (explosión de dos vehículos) en las inmediaciones del Bernabéu cuatro horas antes del comienzo. A dos minutos del descanso, Raúl

anotaba con un lanzamiento que se colaba junto a la escuadra, y en el minuto 49 era Iván Helguera el que ponía a los suyos en complicaciones con un autogol, pero ya nadie podía superar la meta de César, que con sus intervenciones volvía a ser clave en la eliminatoria (1-1). El 15 de mayo se disputaba la final en el Hampden Park de Glasgow con estos protagonistas: César (Casillas 68'), Salgado, Hierro, Helguera, Roberto Carlos, Makelele (Flavio 73'), Zidane, Solari, Figo (McManaman 61'), Raúl y Morientes por el Real Madrid, mientras que el Bayer Leverkusen alineaba a Butt, Sebescen (Kirsten 65'), Zivkovic, Lucio (Babic 90'), Placente, Schneider, Ramelow, Ballack, Bastürk, Brdaric (Berbatov 38') y Neuville. Raúl ponía el 1-0 en el noveno minuto tras una jugada de picardía y aprovechando un saque de banda de Roberto Carlos que cogía despistada a la defensa alemana. Cinco minutos después empataba Lucio al rematar de cabeza un saque de falta, y al borde del descanso llegaba la gran volea de Zidane (2-1). En los instantes finales el mayor protagonismo recaía en Iker Casillas, que tras reemplazar a un lesionado César tenía que intervenir con acierto en varias oportunidades consecutivas ya en el largo tiempo de descuento.

Tras el éxito y las celebraciones se volvía a las especulaciones, con la aparición del nombre de Shevchenko como posible refuerzo. También con operaciones en la dirección contraria, por el supuesto interés de Alex Ferguson y su Manchester en Roberto Carlos, con el que el entonces entrenador querría reforzar al conjunto inglés tras una temporada de sequía en los títulos importantes. El Real Madrid llegaba a un acuerdo con el Middlesbrough a mediados de julio para la cesión de Geremi, y en pleno campeonato de Japón y Corea se intercalaban las noticias de ámbito general (del mundial) con las de carácter más particular, con el presunto interés por Mario Jardel (Bota de Oro) o Lucio, entre otras.



¿Sabías que…?

… La final disputada por el Madrid en Hampden Park contra el Bayer Leverkusen era la tercera que se jugaba en ese estadio en la Copa de Europa? En 1960, el conjunto español derrotaba por 7-3 al Eintracht de Fráncfort tras un partido considerado por muchos como el mejor de la historia. Dieciséis años después, el Bayern de Múnich obtenía su tercer trofeo al derrotar al Saint-Étienne con un único gol de Franz Roth, partido este jugado con especiales medidas de seguridad tras el reciente suicidio en prisión –tres días antes– de la terrorista alemana Ulrike Meinhof (de la organización terrorista Baader-Meinhof, la Fracción del Ejército Rojo) y las posteriores amenazas de bomba. Como curiosidad y muestra de los nuevos tiempos (medidas de seguridad más estrictas) hay que señalar que de los más de 120.000 espectadores que asistían el 18 de mayo de 1960 a la exhibición blanca se pasaba a menos de la mitad en las ediciones posteriores.

Algo sobre… Elvir Baljic

Uno de los fichajes que más expectación creaba en el verano de 1999 era el del bosnio Elvir Baljic (o Balic). El jugador llegaba recomendado por el técnico John Toshack y en su momento era un récord, ya que la entidad de Chamartín debía desembolsar la nada despreciable cantidad de 3.500 millones de pesetas (más de 21 millones de euros) a los turcos del Fenerbahce, si bien la marca era superada 26 días más tarde por los 5.500 millones de pesetas (unos 30 millones de euros) del fichaje de Nicolas Anelka. El delantero sufría una lesión de rodilla en la pretemporada y pocas semanas después una rotura en los ligamentos que le dejaba en el dique seco hasta el mes de marzo. La siguiente temporada la pasaba cedido en su club anterior y volvía al Real Madrid de manera testimonial para completar unos números de 19 partidos oficiales con los blancos y un solitario gol. Tras una fallida oportunidad en el Rayo Vallecano –era apartado del equipo y despedido al no aceptar la suplencia–, volvía a Turquía para deambular con poco éxito por diversos conjuntos (Galatasaray, Konyaspor, Ankaragücü) hasta su retirada definitiva. Por su parte, el jugador bosnio, gran aficionado a la música, grababa en 2005 un álbum con el título de *Novi dan* (*Un nuevo día*).

TEMPORADA

2002–2003



Presidente: Florentino Pérez
Entrenador: Vicente del Bosque

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	38/-42		15/-21
2	'MICHEL' SALGADO	35		15/1
3	ROBERTO CARLOS	37/5	1	15/1
4	Fernando HIERRO	25	1/1	10
5	Zinedine ZIDANE	33/9	1	14/3
6	IVÁN HELGUERA	33/6	1	15
7	RAÚL González	31/16	2	12/9
8	Steve MCMANAMAN	15/1	6/1	6/2
9	Fernando MORIENTES	19/5	2/1	7
10	Luis FIGO	33/10	1	15/2
11	RONALDO Luis Nazario	31/23	1	11/6
12	J.López Marco 'TOTE'	1	4/5	1/1
13	CÉSAR Sánchez		6/-11	1/-1
14	J.M. Gutiérrez 'GUTI'	34/4	3/2	15/5
15	RAÚL BRAVO	2/1	6	2
16	FLAVIO CONCEIÇAO	22/1	2	8
17	Óscar MIÑAMBRES	16	5	3
18	Javier PORTILLO	10/5	6/8	7/1
19	Esteban CAMBIASSO	24	4	9

20	Albert CELADES	3	6/1	4/1
21	Santiago SOLARI	28	3/1	11
22	Francisco PAVÓN	22	6	9
24	Claude MAKELELE	29		11
	RUBÉN González	1	5	
	Juan José OLALLA		1	
	BORJA Fernández		1	
	LUIS GARCÍA		1	
	Valmiro Lopes 'VALDO'		1	
	ÁLEX PÉREZ		1	



Tres títulos para una destitución



Después del Mundial de Japón y Corea y del triunfo de Brasil, el interés se centraba en varios jugadores de *La Canarinha,* lógicamente. Uno de los primeros nombres en aparecer por los medios deportivos era el del central Edmilson, que incluso se hacía querer, pero las primeras operaciones en el Madrid iban a ser las de salida, con los nombres de Geremi, Savio y Flavio Conceição en la puerta de embarque, aunque vencían por mayor velocidad los movimientos en la sección de baloncesto con la destitución de Sergio Scariolo (3 de julio), el fichaje de Imbroda y la paralización de la marcha de Alberto Herreros. En el fútbol no había tanta prisa tras el triunfo de Glasgow y las manifestaciones de Florentino, que aseguraba: «no veo fichajes, no hay cracs». Los nombres que sonaban eran puro complemento, mientras la prensa aseguraba que el Real Madrid iba tras un central y ponía a los recientes campeones Roque Junior, Edmilson o Lucio como objetivos principales. Otro jugador al que seguir era el brasileño Rivaldo, del que se decía que podía salir del Barcelona, pero el supuesto interés del Madrid se topaba con las declaraciones que el mismo portavoz de la junta directiva del Barcelona dirigía a la afición culé: «los socios pueden estar tranquilos, que Rivaldo no se irá al Madrid». El brasileño firmaría con el Milan poco después y afirmaría lo siguiente: «el Barça quería ponerme una cláusula antiMadrid».

El conjunto de Del Bosque empezaba su temporada en Austria, concretamente en la localidad de Irdning, con victoria y derrota frente al Obersteirische (0-10) y al GAK Grazer (3-2), respectivamente. Luego volvía a Madrid para disputar una edición especial del Torneo Santiago Bernabéu con doble partido, primero frente al Liverpool con victoria por 2-0 (Figo y Portillo) y derrota en

la final contra el Bayern de Múnich por 1-2 (Figo, Ballack y Salihamidzic) el día 4 de agosto. El posterior viaje a Nueva York se englobaba en los actos del centenario, con visita a la ONU y partido frente a la Roma en el Giants Stadium que terminaba con empate a cero (8 de agosto). Por esas fechas el interés informativo empezaba a situarse en el nombre de Ronaldo Nazario, el gran triunfador del Mundial 2002 con sus dos goles en la misma final. A partir de agosto y durante todo el mes las noticias en torno al futuro del delantero brasileño se sucedían. Los periódicos hablaban de una supuesta petición de intercambio por parte del Inter de Héctor Cuper: Ronaldo por Roberto Carlos y Makelele. Mientras, el Madrid seguía con los partidos de pretemporada, con derrota frente al Betis en el Trofeo Bahía de Cartagena (0-2) y victoria en Lisboa frente al Benfica por 2-3 con un gol de Portillo.

«Ronaldo en rebeldía» titulaba la prensa, y al día siguiente, 23 de agosto, destacaba la reunión de Florentino Pérez y Moratti (presidente del Inter) en el yate del presidente del Real Madrid para hablar del traspaso del brasileño. Una nueva victoria en el Ciudad de Alicante frente al Dinamo de Bucarest (5-2) no valía para tapar lo que ya era un secreto a voces, y el Madrid se preparaba para la Supercopa de Europa, torneo que ganaría por primera vez al derrotar al Feyenoord de Róterdam (3-1) en Mónaco el 30 de agosto y con los siguientes protagonistas por ambos bandos: Casillas, Salgado, Hierro, Helguera, Roberto Carlos, Makelele, Cambiasso (Pavón 87’), Zidane (Solari 86’), Figo, Guti (Portillo 71’) y Raúl por el Real Madrid, y Zoetebier, Gyan (Buffel 72’), Van Wonderen, Paauwe, Rzasa, Emerton, Bosvelt, Ono, Lurling, Kalou y Van Hooijdonk por el Feyenoord. Paauwe marcaba en propia meta al cuarto de hora en un disparo de Roberto Carlos, y el brasileño aumentaba la cuenta en el minuto 21. En la segunda parte llegaban los goles de Van Hooijdonk (56’) y Guti, este de cabeza cuatro minutos más tarde. El Real Madrid recibía la copa en un ambiente ciertamente enrarecido debido a la situación de Fernando Morientes, apartado momentáneamente –aunque estaba en la celebración– por su posible inclusión en la Operación Ronaldo.





Fichaje de Ronaldo Nazario

El fichaje de Ronaldo Nazario se iba a concretar el 31 de agosto de 2002 a ultimísima hora y después de una serie de acontecimientos que valían para completar una película de suspense. Las primeras noticias serias en torno al máximo goleador del Mundial de Japón y Corea empezaban cuando Valdano, en rueda de prensa, reconocía el interés del Real Madrid por el brasileño en caso de que este quisiera abandonar el Inter. El director general del equipo blanco admitía haber mantenido conversaciones con Alexandre Martins, representante de Ronaldo, que a su vez afirmaba que su representado ya no deseaba jugar para el conjunto italiano (2 de agosto). Ronaldo no se presentó al primer entrenamiento del Inter y Martins declaró que el jugador quería «recuperar la felicidad» (5 de agosto). Ronaldo llegó al aeropuerto de Milán y fue recogido en la propia pista de aterrizaje por un vehículo para evitar a los miles de aficionados que le esperaban para recriminarle su actitud (6 de agosto).

El Real Madrid confirmó en su página web la reunión mantenida en Formentera por Florentino Pérez y Massimo Moratti, presidente del Inter, para negociar el traspaso de Ronaldo (22 de agosto). Ronaldo

regresó a Milán (otra vez) para reincorporarse al Inter y fue recibido en el aeropuerto por un grupo de aficionados que le conminaron a pedir perdón (24 de agosto). El 29 de agosto Moratti afirmó que existía un 99% de posibilidades de que Ronaldo se quedase en el Inter, pero un día después reconoció la opción de un acuerdo con el Madrid por un cambio de postura (mejora económica) del club español. El Inter convocó a Ronaldo para ultimar los detalles de su fichaje por el Real Madrid; el Barcelona desestimó el fichaje de Morientes (moneda de cambio en la operación) a través de un comunicado oficial que emitió una hora antes de que se cerrase el plazo de inscripción de jugadores para la Champions; el Real Madrid anunció el acuerdo con el Inter para el traspaso de Ronaldo por 35 millones de euros más un jugador de la plantilla valorado en 10 millones que se incorporaría en el mercado de invierno, o el dinero en metálico (los 10 millones) en caso de no llegar al acuerdo con ningún jugador (31 de agosto).

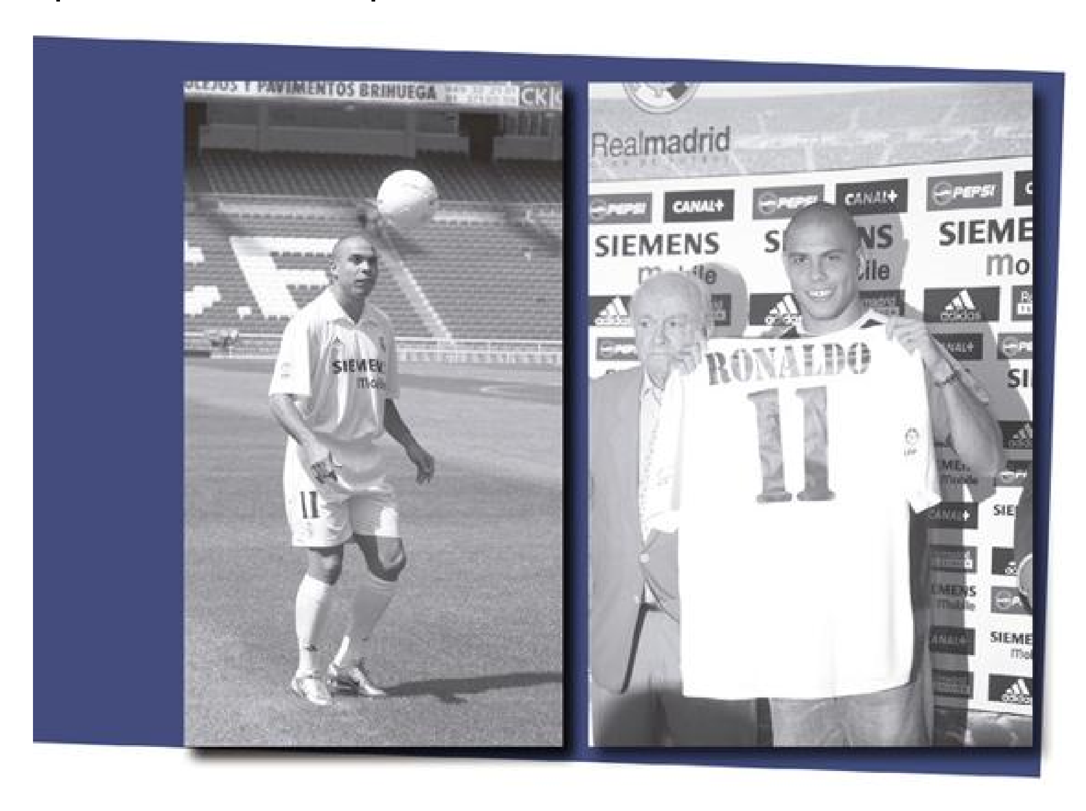
Desmenuzando un poco más los últimos pasos de la negociación, se podía contar una historia de intriga, traición (supuesta) o incluso venganza. Todo a partir del propio diseño que adquirió la operación en un determinado momento, con el triángulo Real Madrid-Barcelona-Inter de Milán: el Real Madrid pagaría al Inter 20 millones más Morientes y algún jugador para el mercado de invierno (Flavio, Munitis, por ejemplo), con el de Sonseca acabando en el Barcelona por otros 20 millones, ya que el interés del club de Lombardía por Morientes no era tal y había llegado a un acuerdo para el fichaje del delantero argentino de la Lazio Hernán Crespo. Sobre las 9.30 de la noche del 31 de agosto el Barcelona desestimaba el fichaje del delantero español, argumentando (presuntamente) la presión sobre Joan Gaspart de una afición que consideraba que se ayudaba a reforzar a su máximo rival. La Operación Ronaldo parecía abortarse por falta de tiempo, y el Madrid debía poner en marcha un plan B con otra oferta económica y sin Morientes de por medio para llegar al definitivo acuerdo a falta de apenas 70 minutos para el cierre del mercado.



Ronaldo llegaba a Madrid, y el Madrid comenzaba la Liga un lunes con victoria casera frente al Espanyol (2-0) en un encuentro que destacaba a Figo y a Cambiasso, con el argentino haciéndose un hueco por su destacada labor en el centro del campo, y a Morientes por la ovación que recibía al salir a jugar a falta de diez minutos, si bien se mascaba la tensión hasta que McManaman no anotaba el 2-0 en el minuto 89. Luego llegaba la interrupción para los encuentros de selecciones nacionales y que era aprovechada igualmente para el experimento de los dos partidos en uno, que era como se podía llamar al inaudito Torneo Olímpico de Sevilla. El extraño invento se disputaba el 8 de septiembre con partidos de 45 minutos y con el Madrid cayendo derrotado en sus dos comparecencias por el mismo 0-1 frente al Atlético y al Sevilla. Dos días después la cosa era más seria por lo de oficial, pero el 1-8 que endosaban al San Sebastián de los Reyes en partido único de Copa del Rey no pasaría tampoco a la historia. Sí lo iba a hacer el siguiente encuentro de Liga disputado en Sevilla frente al Betis (14 de septiembre), con interrupción por un apagón de la iluminación del Ruiz de Lopera en el minuto 43 de la primera parte –se quemaba el interruptor general y no aguantaba el grupo electrógeno de emergencia– y con el Madrid perdiendo por 1-0 (Capi). El encuentro se reanudaría el 8 de octubre.

El 16 de septiembre los blancos acudían a la audiencia que el papa Juan Pablo II les daba en Castelgandolfo, y un día después iniciaban nuevamente su andadura europea en Roma, con otra victoria aún más clara que el año anterior (0-3) a partir de los goles de Guti (2) y Raúl. Cuatro días después repetían otra victoria por tres tantos con el 4-1 a Osasuna, con Helguera anotando por partida doble, pero el debut de Ronaldo debía esperar al sufrir una sobrecarga y el Madrid se las apañaba sin el brasileño en otro triunfo sencillo frente al desconocido Genk belga (6-0). La relativa sorpresa iba a llegar nuevamente en Valladolid (y en la siguiente jornada en Madrid, con las bicicletas invadiendo el Bernabéu), donde otra vez se dejaban los puntos, con empate a uno no exento de polémica y las quejas de los

madridistas, que sufrían la expulsión de Salgado en el minuto 38 tras ver dos tarjetas amarillas en un intervalo de dos minutos –siete después marcaban su gol–, y un penalti dudoso de Hierro a Sales que dejaba el 1-1 final (28 de septiembre). Otra noticia no menos curiosa fue el desliz de los responsables de Ronaldo Nazario al hacerle posar junto al monumento a Neptuno para su página web, error que subsanaron rápidamente.



La tercera jornada de la Champions League iba a ser pródiga en goles con un 3-3 obtenido en Atenas frente al AEK, en la que marcaron para los blancos Zidane (2) y Guti. Pero la noticia que se esperaba era la aparición del fichaje del verano, un Ronaldo que debutaba al fin en el Bernabéu y frente al Alavés (6 de octubre). El delantero sustituía a Portillo en el minuto 64 con 2-1 en el marcador y anotaba un minuto después, al recoger un centro de Roberto Carlos y, tras pararlo con el pecho, enganchar un disparo que rebotaba en el suelo antes de colarse. Apenas un cuarto de hora más tarde recibía un pase de McManaman y se iba en velocidad para cruzar el balón ante la salida de Dutruel. «Puedo dar mucho más»,

comentaba el debutante, aunque también daría mucho menos. El encuentro de esta quinta jornada terminaba con un holgado 5-2, y dos días después se reanudaba el partido aplazado frente al Betis (los 47 minutos restantes) con gol de Raúl a los ocho minutos de comenzar, lo que dejaba un marcador final de 1-1.

La derrota en el Sardinero por 2-0 (Regueiro y Munitis, que cobraba del Madrid) abría una mala racha española e internacional al encadenarse dos empates frente al Villarreal (1-1 en el Bernabéu con goles de Zidane y de Jorge López de penalti) y en La Coruña (0-0 bajo el diluvio), e igualmente malos resultados intercalados con los anteriores en el torneo europeo, con un empate a dos frente al AEK tras dejarse remontar un 2-0 (ambos goles de McManaman), y la derrota por 0-1 frente a la Roma con un gol de Francesco Totti (30 de octubre). Justo un mes después de su última victoria, los madridistas volvían a vencer en el encuentro de Copa del Rey frente al Oviedo (eliminatoria a partido único) por 0-4, con dos goles de Portillo y otros dos de Tote. La prensa hacía referencia a la mala racha de Raúl con las lesiones que le hacían perderse ya tantos partidos de Liga como en toda la campaña anterior. Tampoco estaría el delantero madrileño en la agónica victoria liguera en Vallecas (2-3), con gol de Figo de falta en el minuto 93 –antes marcaban Ronaldo, Azkoitia, Roberto Carlos y el canterano del Madrid Julio Álvarez–, pero sí lo estaría la suerte tras otro mal partido en Genk, con empate a uno final (Sonck y Tote), ya que Walter Centeno anotaba para el AEK de Atenas –y de hecho para el Madrid– en el último momento frente a la Roma, lo que permitía al conjunto español mantener el primer puesto del grupo al final de la liguilla y eso ¡con sólo nueve puntos!

El Real Madrid no iba a sacudirse la mala racha rápidamente y volvía a empatar en el Bernabéu contra la Real Sociedad (0-0), con pitidos para Ronaldo, que reconocía que había sido «uno de los peores partidos» de su vida. El que hablaba posteriormente era Figo, que volvía al Camp Nou después del desquiciante encuentro del año 2000 (la temporada anterior se perdía las dos visitas por lesión), amenazando con que esta vez tiraría los córneres. Así fue hasta el

momento en el que Medina Cantalejo tenía que suspender el partido en el minuto 69, otra vez a causa del comportamiento poco cívico de parte de los aficionados, que lanzaban todo tipo de objetos. La palma se la llevó una cabeza de cochinillo que se haría famosa y que a tenor de su dorado tono de piel uno podría suponer recién cocinada. El encuentro se reanudaba quince minutos después de la suspensión y terminaba con otro empate a cero (23 de noviembre). Los distintos medios escritos reflejaban la situación vivida de manera diversa, con el diario *As* que mostró un primer plano del animal y tituló «Bronx Nou», y con el *Marca* en la misma línea, que tituló «El derbi de la vergüenza». Los más afines al Barcelona iban desde el ambiguo «¡Qué rabia!» (*Mundo Deportivo*) hasta el acusador «Figo es un provocador», en este caso el *Sport,* que recogía las manifestaciones del técnico, Louis van Gaal, y del presidente del Barcelona, quien indudablemente estaba en otra frecuencia al atreverse a manifestar que «el Madrid trajo a Figo para provocar» (en referencia a su presunta tardanza a la hora de sacar los córneres). En lo que sí coincidían los medios era en el flojo partido en general (en el Madrid no actuaban ni Zidane ni un griposo Ronaldo) y en la injusta anulación de un gol a Kluivert al inicio de la segunda parte. El Madrid volvía a dejar su casillero de goles a cero por tercera vez consecutiva en el partido que abría la segunda fase de la Champions, esta vez en Milán y contra los *rossoneri,* con un triste 1-0 anotado por Shevchenco poco antes del final de la primera parte (26 de noviembre).

El siguiente viaje de los hombres de Del Bosque duraría casi quince horas y tenía dirección a Oriente, donde esperaba el Olimpia de Asunción para disputar el título de la Copa Intercontinental (3 de diciembre). Era el llamado vuelo de la gripe, ya que varios componentes de la expedición tenían que viajar aislados del resto a consecuencia de la enfermedad que azotaba a finales del mes de noviembre. El Madrid recuperaba a Makelele, lesionado en el Clásico, para mostrar su mejor formación y vencía con cierta claridad por 2-0. Los jugadores que actuaban sobre el césped de la última final de la Copa del Mundo (el Yokohama Stadium tomaba el relevo al

Nacional de Tokio) eran Casillas, Míchel Salgado, Hierro, Helguera, Roberto Carlos, Makelele, Cambiasso (Pavón 90'), Zidane (Solari 86'), Figo, Raúl y Ronaldo (Guti 82') por el Real Madrid, mientras que el Olimpia de Nery Pumpido alineaba a Tavarelli, Isasi, Cáceres, Pedro Benítez, Zelaya, Jara, Orteman, Enciso, Córdoba (Báez 65'), Miguel Ángel Benítez (Caballero 80') y López. Dirigía la contienda el brasileño Carlos Simón y el Madrid se colocaba por delante en el minuto 14 en una jugada colectiva que terminaba a pies de Ronaldo, que a su vez superaba a Tavarelli con un disparo raso. Una vez pasados algunos apuros, el Madrid se hacía dueño de la situación en toda la segunda parte, pero no podía sentenciar hasta el minuto 84 con un remate de cabeza de Guti tras un centro de Figo. Ronaldo Nazario se llevaba el trofeo al mejor jugador y afirmaba: «ahora mi objetivo es conquistar a la afición del Bernabéu». A los que no tenía que convencer era a los miembros del jurado, ya que obtenía el Balón de Oro superando a su compatriota Roberto Carlos por 24 puntos (*France Football* así lo reflejaba el 17 de diciembre), y seguía con su buena racha al colaborar con dos tantos en la victoria por 1-5 en Mallorca (8 de diciembre), con Raúl (2) y Guti completando el marcador.

En la competición europea, el Madrid se complicaba la existencia al empatar en casa frente al Lokomotiv de Moscú (2-2), lo que suponía el sexto encuentro sin victoria, y gracias, ya que Raúl anotaba por partida doble; su segundo tanto ponía el definitivo marcador a quince minutos del final. Zidane hacía autocrítica al afirmar: «he jugado fatal, necesito un descanso». No lo tendría en el siguiente partido frente al Recreativo de Huelva, donde los merengues tenían que remontar un sorprendente 0-2 a los quince minutos (Cubillo y Espínola) para terminar con un 4-2 a consecuencia de los goles de Raúl Bravo, Helguera, Raúl y Figo. El 18 de diciembre se despedía el centenario con el encuentro Real Madrid-Selección FIFA (3-3), y con los cinco Balones de Oro del conjunto blanco (Di Stéfano, Kopa, Figo, Zidane y Ronaldo) posando previamente con sus premios, si bien el público quería más, como demostraba con su gritos de «¡Raúl!, ¡Raúl!, ¡Raúl!».

La siguiente noticia-rumor era el interés del Real Madrid por Fernando Torres, la perla de la cantera rojiblanca, pero Jesús Gil estaba ingenioso para contestar que «ni vendiendo dos torres se lo llevan». Luego se volvía a la noticia-realidad, con el conjunto blanco derrotando por 2-3 al Málaga en La Rosaleda y tras un recibimiento caótico, con la policía desbordada y los jugadores zarandeados a la llegada. No sólo iban a sufrir antes, ya que tenían que remontar un 2-0 (Musampa y Dely Valdés en la primera parte) para acabar ganando con goles de Zidane, Raúl y Figo, este de penalti, tras una extraordinaria segunda mitad.

Uno de los últimos titulares que servían para rellenar en fechas navideñas lo aportaba Ronaldo, que, resignado, reconocía: «creo que no podré ir al Carnaval de Río». Pero no lo decía por la dureza acontecida en el primer partido de 2003 (2 de enero), el aplazado frente al Sevilla por la disputa de la Intercontinental. El Madrid ganaba 3-0 (Raúl, Flavio y Zidane) y se llevaba los goles y los golpes, en especial tras las duras entradas de Pablo Alfaro a Salgado (pisotón en la rodilla y lesión del gallego) y de Javi Navarro a Ronaldo, con codazo y pisotón, aunque el central más joven del Sevilla no se libraba de la expulsión por su acción en el minuto 50, ni los oídos de las bromas del veterano cuando decía: «hemos sido un equipo muy blandito». Tres días después se ganaba al Valencia en un encharcado Bernabéu con un claro 4-1 (Ronaldo, Zidane, Guti y Portillo) y no sin la recurrente polémica –«Atraco» titulaba con poca originalidad y mucha contundencia *Superdeporte*– debido a la expulsión de Pablo Aimar en el minuto 63 (doble amarilla) y con 1-1 en el marcador. La nota emotiva la dejaba Ronaldo al marcar y abrazar tras el gol a Del Bosque, que acababa de perder a su madre.

El 8 de enero se disputaba el partido de ida de octavos de Copa frente al Tarrasa con el nombre de Solari en el candelero, ya que no era convocado a la espera de su traspaso al Inter, cosa que no sucedería ¡hasta dos años más tarde! El Madrid se dejaba remontar un 1-3 para acabar empatando con dos goles de Monty a última hora (3-3). Luego regresaba a la senda de la victoria con un único gol de Ronaldo en Balaídos (6′), y se clasificaba para la siguiente

ronda tras el 4-2 al Tarrasa. Además volvían los derbis oficiales a la capital (19 de enero) tras dos años del Atlético en Segunda, y lo hacían con sorpresa, cuando Albertini anotaba en el Bernabéu para empatar a dos en el tiempo de descuento con un lanzamiento de falta. Otro protagonista había sido Daudén Ibáñez, que expulsaba a Helguera en el minuto 12 y a García Calvo en el 74 y pitaba hasta tres penaltis, dos de ellos lanzados por Figo para anotar uno y fallar el otro al impactar el balón en la cara de Germán Burgos, *Mono,* lo que le causaba una hemorragia. El Atlético no podía derrotar a un rival que jugaba en inferioridad durante una hora, pero la rivalidad se retomaba a toda máquina.

El Real Madrid volvía a empatar en su propio feudo en partido de Copa y frente al Mallorca (1-1), pero esta vez no al final de un encuentro con emoción e incertidumbre, sino tras un partido malo, en el cual se ponía por delante antes del cuarto de hora con un gol de Portillo. Nadal igualaba y Del Bosque tenía que sacar del banquillo a Raúl y a Figo para intentar mejorar un marcador que ya no se movería. Otro empate a uno en San Mamés frente al Athletic de Karanka cerraba la primera vuelta, con Del Horno igualando el tanto que Ronaldo anotaba al inicio de la segunda parte (57’), y días después caía eliminado en Mallorca por un claro 4-0 (Niño, Pandiani y Eto’o, este por partida doble) y tras un partido horrible del que dijo Del Bosque: «hemos tirado la eliminatoria». Y es que poco después de la media hora los blancos ya que perdían por 3-0. El que también perdía su taquilla en el vestuario era Raúl Bravo, que iba cedido al Leeds y no estaba en otro partido sin victoria pero con remontada en Montjuich con los goles de Roberto Carlos (59’) y Figo (75’) para dejar un marcador de 2-2 tras los tantos de Roger y Tamudo al final de la primera parte.

A principios de febrero, la noticia (extradeportiva) era la situación en el equipo de Guti, del que se decía que estaba harto porque en ocasiones ni entraba en las convocatorias, por lo que estaría dispuesto a escuchar ofertar. Lo típico en estos casos, como el ganar con cierta claridad después de varias jornadas de no haber ganado, en esta ocasión cumpliendo el precepto ante el Betis y tras remontar

nuevamente un gol (Fernando) para dejar un 4-1 con los tantos de Raúl, Figo, Zidane y Ronaldo, este a la segunda y tras errar su penalti; y otra norma que igualmente se cumplía era el turbulento enfrentamiento en El Sadar, con derrota por 1-0 con gol de Manfredini –uno veía en el nombre algo relacionado con el terror– y polémica por un gol no concedido a Morientes en los últimos instantes (89'), cuando el balón parecía haber traspasado la línea, y roja directa a Figo en el minuto 63 por una patada por detrás a Puñal (que no puñalada).

Ronaldo no era nuevo en casi nada, pero si tenía algo en su debe era anotar para el Real Madrid en la Copa de Europa, cosa que iba a cumplir de una forma un tanto deslucida ante el Borussia Dortmund en el encuentro que quedaría como el del curioso tanto de Raúl: el delantero español igualaba de espaldas a la portería e incluso cayéndose el anterior tanto de Koller, y luego el brasileño emborronaba su debut goleador con la anotación que valía el definitivo 2-1, pero tres días más tarde se redimía con un golazo frente al Valladolid en otra cita con rápida remontada (3-1), ya que los pucelanos se adelantaban a los diez minutos a través de Sales y se veían ya por detrás para el minuto 22.

Otro gol de Portillo en el Westfalenstadion, en este caso en el tiempo de descuento (marcaba al minuto de salir del banquillo), servía para mantener las aspiraciones en la Champions al igualar el tanto inicial del gigante Koller y dejar un marcador de 1-1 que sería clave (25 de febrero). Como también lo era la renuncia obligatoria de Ronaldo a la diversión, ya que las noticias afirmaban que no iría a los carnavales de Río de Janeiro ¡por primera vez! El brasileño tenía uno de sus mejores partidos en la victoria frente al Alavés (1-5), que parecía convertirse en su rival talismán porque volvía a repetir, pero por partida triple, lo que a su vez ayudaba al equipo para encabezar la clasificación. Florentino Pérez salía en su defensa al afirmar que «las críticas a Ronaldo son injustas», pero el carioca no tenía suerte en casa y se quedaba sin anotar en el 4-1 frente al Racing de Santander, con sustitución incluida a la media parte y pruebas de Del Bosque con su joven pareja de centrales (Rubén y Pavón).

El encuentro de vuelta frente al Milan serviría para demostrar las inmensas capacidades de Raúl (dos goles) y para homenajear extraoficialmente a Fernando Redondo, pero sobre todo para mantener las posibilidades de clasificación después de un 3-1 obtenido con bastante autoridad. No la habría en el siguiente encuentro liguero (en Villarreal), donde el Madrid hubo de esperar hasta el minuto 90 para alcanzar la victoria (0-1) con un gol de Helguera a centro de Miñambres, ni tampoco en la jornada final de la segunda liguilla de la Champions, en Moscú y frente al Lokomotiv, donde tenía que vencer casi inexorablemente si quería continuar en la competición. El partido se convertía en «el más difícil de los últimos años» (Del Bosque) y el Madrid lo sacaba adelante sin el concurso de Roberto Carlos (su lugar en el campo lo ocupaba Solari) y con un gol de cabeza de Ronaldo en el minuto 35. Mucho menos complicado era el encuentro de Liga contra el Deportivo, pese a un marcador no tan diferente, ya que el 2-0 era claro tras los goles concentrados de Zidane –el mejor sobre la cancha– y de Ronaldo (45′ y 50′) y valía para aumentar la distancia en la clasificación.

Metido con calzador entre la serie de citas oficiales se iba a disputar la segunda edición del Torneo Madrid 2012 (26 de marzo), en el que el Atlético se tomaba una pequeña revancha para vencer por 2-1, aunque la prensa prefería especular con el nuevo nombre en la lista de fichajes. David Beckham pasaba a ser el objetivo, según los medios, que ya incluso comentaban los términos de la futura contratación, a la vez que adquiría un no querido protagonismo Roberto Carlos, que era expulsado en el partido Portugal-Brasil por, supuestamente, agredir al colegiado israelí Alon Yefet, lo que le llevaba a organizar una rueda de prensa para explicar los motivos de su expulsión y su no agresión. No faltaría el brasileño en la siguiente victoria frente al Rayo (3-1), en otra remontada agónica, con el Madrid perdiendo a falta de cinco minutos para el final y dando la vuelta con goles del suplente Morientes, que no marcaba en Liga desde hacía casi un año para repetir en esta ocasión (85′ y 93′), y del suplente Portillo (90′).

El azar y las bolas parecían querer disfrutar de la situación cuando emparejaban al Madrid con el Manchester United para los cuartos de final de la Champions (8 y 23 de abril). Con el tema Beckham de por medio, los dirigidos por Del Bosque desarrollaban su mejor fútbol para derrotar por 3-1 al conjunto de Alex Ferguson, uno que a la finalización designaba a Raúl como «número 1 del mundo», y es que el madrileño se exhibía con dos goles y otras aportaciones. Florentino Pérez aprovechaba la coyuntura favorable para ofrecer públicamente la renovación al técnico de Salamanca, pero cinco días después del encuentro europeo las cañas se volvían lanzas con la contundente derrota en Anoeta por 4-2, que ya era 1-0 con un gol de Kovacevic a los dos minutos y 4-1 poco después de la media hora. El Madrid seguía líder con 60 puntos, pero a sólo tres del Depor y de la Real Sociedad.

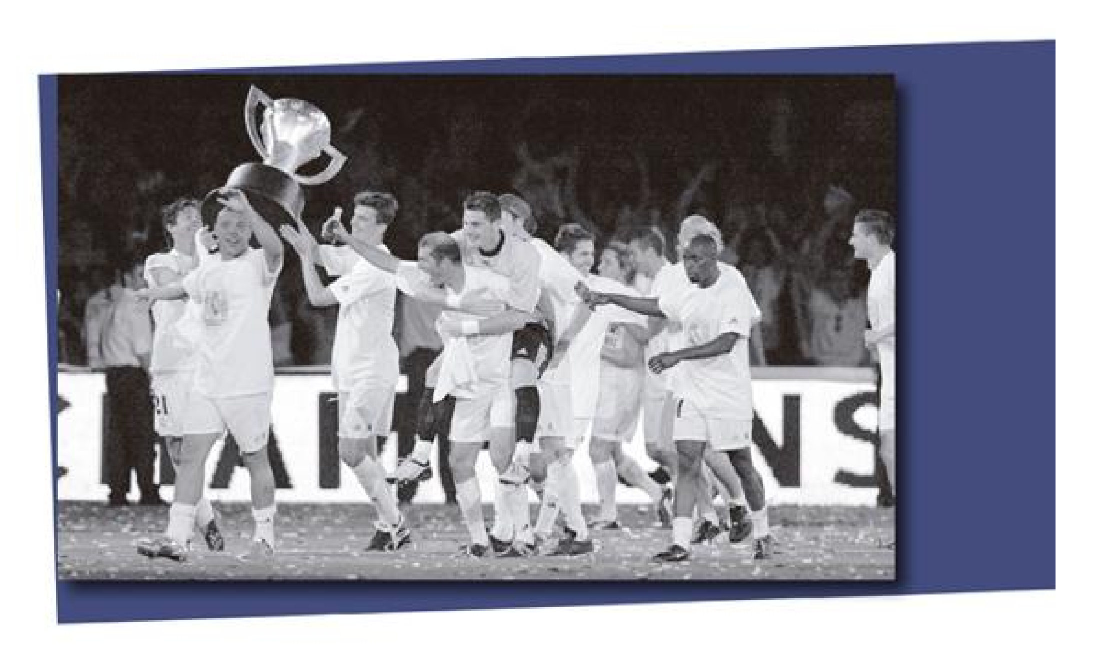
La semana siguiente hubo una doble cita con el partido benéfico por la tragedia del *Prestige* (el hundimiento en 2002 de este petrolero provocó una marea negra de 2.000 kilómetros de costa) entre el Real Madrid y un combinado Celta-Deportivo (3-0 en el Bernabéu) y la visita del Barcelona (19 de abril), en este caso sin mucho beneficio para los de casa, que sólo podían empatar a uno frente a un conjunto alejadísimo de ellos en la clasificación (a 24 puntos). El Clásico fue bronco con goles de Ronaldo (16′) y de Luis Enrique (32′), que estiraba su camiseta en la celebración; además hubo quejas de los visitantes («la actuación del árbitro tuvo influencia en el resultado», en opinión de Antic), expulsión de Salgado en el minuto 87 y enganchada entre Zidane y el goleador del Barcelona. El que se desenganchaba lamentablemente era un Raúl que debía ser operado de apendicitis dos días antes de la vuelta en Old Trafford, pero para equilibrar estaba un Ronaldo, que saldría ovacionado por sus tres goles en su actuación más completa con los blancos. «Tiembla Italia» titulaba *As* en un aviso a los siguientes rivales, y es que el encuentro era un espectáculo grandioso y terminaba con un 4-3 que daba el pase a la semifinal por cuarto año consecutivo, y tenía su dato curioso, ya que todos los goleadores (Ronaldo, Van

Nistelrooy, Beckham y Helguera, este contra sus colores) jugarían para el club de Concha Espina en la temporada 2006-2007.



Ya a finales del mes de abril los rumores sobre el destino de David Beckham empezaban a ocupar los tabloides, aprovechando además la supuesta mala relación entre el jugador y Alex Ferguson con el incidente de la bota voladora de por medio (Ferguson pateó una bota que impactó en la ceja de Beckham durante una discusión en el vestuario y el jugador se lanzó sobre el entrenador), y se comentaban las declaraciones de la propia mujer del futbolista, Victoria Adams-Beckham, apostando por el fichaje. Sus futuros compañeros se concentraban en sus asuntos para vencer por 1-3 al Sevilla con nueva exhibición de Zidane (y goles de Helguera, Zidane y Morientes), pero la noticia estaba en otra parte y en la web del Real Madrid con el comunicado oficial desmintiendo la posible incorporación. Era el momento del recordado «*never, never, never* (nunca, nunca, nunca)» que pronunciaba Florentino Pérez en la reunión del G14 (los clubes de fútbol europeos más poderosos económica y deportivamente) en Bruselas. Pero al igual que el actor escocés Sean Connery se desdecía para retomar el papel que le haría más famoso, el de 007, el presidente madridista tampoco cumpliría su negación y el de Leytonstone terminaría pronto jugando para los blancos, que lo veían de color negro cuando el Mallorca volvía a convertirse en verdugo, y esta vez en el Bernabéu (el Madrid

perdía en Liga como local 914 días después), donde vencía por ¡1-5! con Samuel Eto'o dirigiéndose al palco en el momento de marcar su gol. Partido decepcionante al que se sumaba tres días después (6 de mayo) una nueva decepción con la corta victoria (2-1) frente a una Juventus que no temblaba en encuentro de semifinales europeas. Lo peor era la lesión de un Ronaldo que marcaba (23') y tenía que dejar el terreno a los 50 minutos y cuando Trezeguet ya había igualado para los del Piamonte. Del Bosque reservaba varios titulares en Huelva (Miñambres y Tote en el once inicial) y lo pagaba consecuentemente con un 0-0 que le desbancaba del primer puesto en favor del Deportivo, una decisión que no le compensaría, ya que los blancos caían derrotados y eliminados en Delle Alpi por 3-1 tras un mal partido pese a la vuelta de Raúl. El técnico ponía en la alineación a los marginados Cambiasso y Flavio para tratar de suplir la ausencia de Makelele, y tenía que sacar a Ronaldo al inicio de la segunda parte ya con el 2-0 en el marcador; el brasileño forzaba un penalti en una de sus primeras intervenciones, pero Figo fallaba desde los once metros y el Madrid sólo podía anotar muy a última hora y con un lanzamiento cruzado de Zidane. Los periódicos lo reflejaban con portadas ingeniosas e incluso catastróficas con un oscuro «Agujero negro» (*Marca*) y la desaparición de la ambiguamente bautizada «galaxia».



La derrota y consiguiente eliminación iba a suponer un punto de inflexión en el proceso de renovación para Vicente del Bosque. El Madrid se curaba parte de sus heridas con la cómoda victoria frente al Málaga (5-1), en un Bernabéu frío que se ponía caliente con el gol de Morientes en frío (4'), pero el daño estaba hecho y la decisión ¿tomada? Los nombres de Arsene Wenger y Lippi salían como posibles inquilinos del banquillo y el Real Madrid seguía en la batalla, ahora con el objetivo de desbancar a la Real Sociedad, nuevo líder de la clasificación. Se vencía en Valencia por 1-2 con dos goles de un gran Ronaldo, el primero extrañamente con la cabeza, pero el empate en el Bernabéu el 31 de mayo (1-1) frente a un Celta que se adelantaba con un tanto de Mostovoi parecía el golpe de gracia, si bien la Real no era capaz de pasar del empate al día siguiente frente a un Valencia que jugaba en inferioridad numérica durante 30 minutos y dejaba la situación en suspense. A falta de dos jornadas para la conclusión, la tabla clasificatoria mostraba a la Real Sociedad con 73 puntos, seguida del Real Madrid con 72 y el Deportivo con 69.

Los partidos de selecciones valederos para la clasificación de la Eurocopa 2004 llegaban para rebajar el grado de tensión y la Liga se paralizaba hasta mediados de junio. Igualmente valían para modificar el relleno de las portadas, ahora ocupadas con las futuras incorporaciones, con los nombres de Walter Samuel y lo que era una cierta novedad en el caso de Ronaldinho, si bien las propias encuestas confirmaban la preferencia de la afición por el inglés David Beckham. La jornada 37 dispersaba la atención y era clave, con la Real Sociedad cayendo en Balaídos por 3-2 y el Madrid venciendo con autoridad por 0-4 en el Vicente Calderón, con goles de Ronaldo (6' y 31') y Raúl (19' y 73'). Tres días más tarde la prensa publicaba la noticia del acuerdo con Beckham, describiendo los términos del fichaje (35 millones de euros) y la fecha de la presentación, e incluso se aventuraba al afirmar la continuidad de Del Bosque. El 22 de junio ponía fin a su etapa madridista tras el encuentro que iba a proclamar a su equipo campeón con la victoria

frente al Athletic. Para el recuerdo quedarían los sucesos acontecidos en una celebración de lo más convulsa.



Una fiesta muy movida

El 22 de junio de 2003 el Real Madrid ganaba su Liga número 29 tras vencer al Athletic de Bilbao por 3-1 y con los siguientes participantes por ambos bandos: por el Madrid, Casillas, Salgado, Hierro (Pavón 90′), Helguera, Roberto Carlos, Makelele, Guti, Zidane (Solari 89′), Figo, Raúl y Ronaldo (Morientes 82′), y por el Athletic, Aranzubia, Prieto, Lacruz, Karanka, Del Horno, Gurpegui, Alkiza, Yeste (Óscar Vales 75′), Ezquerro (Tiko 69′), Etxeberria (Arriaga 69′) y Urzaiz. Los goles de Ronaldo (9′ y 61′) y de Roberto Carlos de falta al filo del descanso (45′) superaban el momentáneo empate obtenido por Alkiza (36′) y que les dejaba sin el galardón. Después de celebrar el título en el terreno de juego, entraban al vestuario para ser requeridos nuevamente a salir para dar otra vuelta de honor, cosa a la que estos se negaban. La situación se iba a enrarecer aún más en la cena de celebración en el restaurante Txistu, con los capitanes Hierro y Raúl discutiendo con el presidente (supuestamente) al intuir que no se iba a renovar a Del Bosque. Se sumó además el enfado de los jugadores cuando la policía les impidió acceder a la estatua de la Cibeles para los festejos. Dos días después se anunciaba la no renovación de Del Bosque. Valdano afirmó: «se le ofreció la renovación hace dos meses, pero desde entonces han pasado muchas cosas en las que se ha consolidado la necesidad de cambio». Y añadió: «hay que cambiar la rutina diaria». A Fernando Hierro no se le renovaba por «cuestiones técnicas», aunque esta decisión podía ser más una forma de castigar al central por la rebelión tras el partido y durante la cena de celebración.



Dos días más tarde se hacía público el acuerdo con el portugués Carlos Queiroz (ayudante de Ferguson en el Manchester United) para entrenar al Real Madrid durante los dos años siguientes, club al que ya se había enfrentado como entrenador del Sporting de Lisboa en 1994 (con Valdano como rival). El 25 de junio fue presentado, y como posible compañero de aventuras en la capital aparecía el nombre del central de Independiente Gabriel Milito, pero el pasado era reciente y las declaraciones cruzadas. Así, Del Bosque dijo: «me he llegado a sentir maltratado»; y Florentino Pérez declaró: «si nos equivocamos en las formas con Hierro y Del Bosque, pido disculpas». Pero el presidente se reafirmaba en su decisión al considerar que «había síntomas de agotamiento» y justificaba la decisión al buscar algo «más tecnificado y avanzado en cuestiones tácticas». El Madrid entraba en una nueva etapa deportiva.



¿Sabías que…?

… El Real Madrid tenía un día negro en su historia por las competiciones europeas? La fecha concreta era el 15 de marzo de 1994, ya que primero los Sabonis, Arlauckas Biriukov, y compañía se despedían de la Euroliga de baloncesto al caer derrotados en cuartos de final y en el Palacio de la Comunidad por 67-71 frente al 7up Joventut de Zelimir Obradovic, y pocas horas más tarde el equipo de fútbol –con Vicente del Bosque como nuevo entrenador– era eliminado de la Recopa tras empatar a uno en el Parque de los Príncipes contra el Paris Saint-Germain. Sin duda una jornada para olvidar.

Algo sobre… Makelele

Después de su controvertida salida del Madrid en los últimos días de agosto de 2003, el francés Claude Makelele se hacía con un hueco en el Chelsea londinense, donde permanecería hasta 2008. Pese a su sólida trayectoria con los ingleses y su posterior paso por el PSG, el nacido en Kinshasa nunca conseguiría igualar los mayores éxitos obtenidos con los blancos (Champions League y Copa Intercontinental de 2002), ya que rozaba la gloria en 2006 (Mundial de Alemania) y 2008 (Champions League) para caer en las finales de ambas competiciones en la tanda de penaltis.

TEMPORADA
2003–2004



Presidente: Florentino Pérez
Entrenador: Carlos Queiroz

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	37/-50	2/-1	9/-10
2	'MICHEL' SALGADO	35/1	7	10
3	ROBERTO CARLOS	32/5	7/1	8/2
4	RUBÉN González	2	2	1
5	Zinedine ZIDANE	33/6	5/1	10/3
6	IVÁN HELGUERA	29/1	6	8/2
7	RAÚL González	35/11	7/6	9/2
8	BORJA Fernández	15	5	4
9	Fernando MORIENTES	1		
9	RONALDO Luis Nazario	32/24	5/2	9/4
10	Luis FIGO	36/9	6/2	10/2
11	Javier PORTILLO	18/1	7/1	4
14	J.M. Gutiérrez 'GUTI'	26/2	8/1	9
15	RAÚL BRAVO	32/1	9	10
17	Óscar MIÑAMBRES	1	1	1
18	Antonio NÚÑEZ	11/1	4	
19	Esteban CAMBIASSO	17	4/1	5
21	Santiago SOLARI	34/5	9/2	9/2
22	Francisco PAVÓN	29/1	3	6

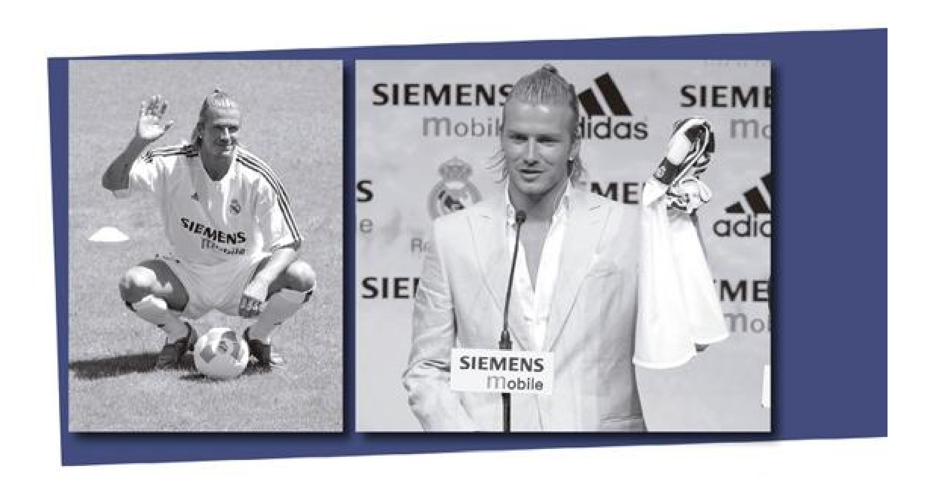
23	David BECKHAM	32/3	5/2	7/1
25	CÉSAR Sánchez	1/-4	7/-8	1/-1
	Álvaro MEJÍA	9	2	3
	‘JUANFRAN’ Torres	5	3	
	JORDI López	2	2	1
	Javier PAREDES		1	
	Juan José OLALLA		1	
	Iván Sánchez ‘RIKI’		1	



Una perfecta línea descendente



Después de la traumática celebración del título liguero de 2003, el Real Madrid (sus máximos responsables) se arriesgaban con una decisión con la cual pretendían dar un toque de modernidad. La llegada de Beckham a principios de julio iba a distraer la atención en una afición que no comprendía en su mayoría la destitución del técnico Vicente del Bosque. El inglés era fichado por 25 millones de euros (más diez condicionados por los títulos) y se presentaba el 2 de julio de 2003 en el Pabellón Raimundo Saporta con una atención mediática (más de 500 informadores y 46 cámaras de televisión) que venía a simbolizar el punto culminante de una época bautizada por los medios como el Madrid galáctico. Los datos de ventas de camisetas del que llevaría el número 23 se disparaban en un momento, con 8.000 en cuatro horas, lo que en el fondo venía a representar un nuevo fútbol, algo alejado del romanticismo y suciedad asociado a décadas pasadas. Uno de los primeros que se montaba en el carro de las críticas y faltas de respeto era el alemán Uli Hoeness, ya un habitual, que desde la lejanía e inoportunidad calificaba al Real Madrid como «un teatro de monos». El más *mono* de todos y recién llegado iba a concitar una gran expectación cuando a los pocos días rodaba un *spot* publicitario en la localidad soriana de Medinaceli, en el que también participaba Raúl (7 de julio).



El siguiente fichaje tenía que ser el del argentino Gabriel Milito, que venía de Independiente de Avellaneda para suplir la marcha de Hierro y aterrizaba en la capital el 18 de julio. Después de ser sometido a varias pruebas médicas y considerando la opinión negativa del doctor Alfonso del Corral –en particular sobre el estado de una de sus rodillas–, se descartaba finalmente su incorporación el 21 de julio. Las noticias informaban de un intento de cesión para ver su progresión, pero no había acuerdo y sí dardos envenenados cuando desde su club de origen afirmaban que «no vende camisetas». Dos días después el central fichaba por el Zaragoza.

Paralelamente se tomaban decisiones con el objetivo de adelgazar una plantilla en la que –según algunos– sobraban varios jugadores. El plan era claro desde la cúpula del club cuando se establecía lo que iba a denominarse como una política de *zidanes* y *pavones,* con los nombres de los dos jugadores no elegidos al azar, sino representando cada uno de ellos a los grandes cracs (potencialmente *fichables)* y jugadores de cantera, respectivamente. El nuevo entrenador asumía la política. «Quiero 21 o 22 jugadores como máximo», manifestaba. Las salidas de los descartados Morientes (cedido al Mónaco), Geremi (al Chelsea por diez millones), Flavio (cedido al Borussia Dortmund), Tote (Betis) o McManaman, entre otros, se iban a suceder en los días siguientes. En el caso de algunos todavía viajarían con el equipo a la gira de 18 días por Asia que comenzaba a finales de mes con diferentes escalas y adversarios: el 25 de julio la expedición era recibida en China con

gran expectación y jugaba su primer partido contra el Dragon Team de Pekín, al que derrotaba por 0-4 (2 de agosto). La siguiente cita sería en Tokio tres días más tarde y con nueva victoria por 0-3 frente al FC Tokyo, un encuentro que veía el debut goleador de Beckham con un lanzamiento de falta. Dos nuevas victorias frente al Hong-Kong Squad (2-4) y Tailandia (1-2), este jugado en Bangkok, ponían fin a una gira que marcaba el inicio de un modelo de pretemporadas que se iban a repetir en los años siguientes.



De vuelta en casa, los problemas no tardaban en llegar cuando el congoleño Makelele se rebelaba por su situación y se negaba a jugar para el Madrid. «Han tenido tiempo de arreglarlo y no han querido», afirmó sobre su pretendida mejora económica. Con el centrocampista *de baja,* el Real Madrid se hacía con el Trofeo Naranja al derrotar en los penaltis al Valencia tras un partido sin goles (17 de agosto), pero su objetivo en la visita a la ciudad del Turia era mayor y se centraba en el defensa Roberto Fabián Ayala. Luego se disputaba el primer encuentro oficial de la temporada en Mallorca en la ida de la Supercopa (24 de agosto), con derrota por 2-1 y goles de Figo para el Madrid (18′) y Bruggink y Eto'o para los locales en el último minuto de la primera mitad y minuto dos de la reanudación respectivamente. El partido iba a ser igualmente el de la despedida del jugador francés de origen africano, que, asesorado por sus representantes, daba su brazo a torcer momentáneamente de acuerdo con la estrategia montada. Los casi 40 minutos que jugaba saliendo del banquillo como reemplazo de Beckham eran el

último servicio a un club que decidía quitarse el problema por la calle de en medio: Makelele firmaba con el Chelsea a finales de mes y el Madrid sin él se hacía con la Supercopa al superar por 3-0 al Mallorca el 27 de agosto con estos participantes: Casillas, Salgado, Helguera, Raúl Bravo, Roberto Carlos, Cambiasso, Beckham, Zidane, Figo (Solari 89'), Raúl (Guti 70') y Ronaldo (Portillo 86'); y por el Mallorca: Leo Franco, Cortés, Niño (Stankovic 75'), Nadal, Poli, Campano (Perera 55'), Marcos (Nagore 85'), Ibagaza, T. González, Eto'o y Bruggink. Los goles de Raúl, Ronaldo y Beckham, el de este extrañamente con la cabeza, llevaban al museo blanco la primera y última copa de la temporada 2003-2004.

Los acontecimientos habían dejado al Madrid en una situación comprometida al fallar el refuerzo de Milito y sumarse la espantada de Claude Makelele, por lo que buscaba incorporaciones de última hora. El objetivo se iba a centrar en Ayala –aunque salían otros nombres, como Stam o Metzelder–, defensa del Valencia, pero tras el pulso de este con su club para forzar la marcha no se llegaba a ningún acuerdo y el Madrid se quedaba sin central y sin Morientes, que aceptaba su marcha al Mónaco en el cierre de mercado del 31 de agosto. Los de Queiroz ya habían comenzado su recorrido liguero un día antes con victoria por la mínima frente al Betis en el Bernabéu (2-1), y que materializaban con los tantos de Beckham a los tres minutos (primer gol de la Liga 2003-2004) y de Ronaldo (61'), aunque igualmente era noticia el *streaker* Mark Roberts, que salía a hacer su actuación arrebatándole el balón a Ronaldo cuando se disponía para el saque inicial del segundo tiempo. No habría actuación destacada en la segunda cita de Liga, y un Madrid con varias bajas tenía que recurrir al joven Núñez para librarse de la derrota en Villarreal, cuando un remate de cabeza del *pavón* de turno a cinco minutos del final y tras un saque de esquina ponía las tablas (1-1).



En la tercera jornada los madridistas desplegaban un juego más acorde con sus muchas posibilidades para destrozar al Valladolid por 7-2, con Raúl como triple anotador y fantástico gol de Zidane, el del 4-0, de volea y tras enganchar un centro elevado de Beckham; y tres días más tarde, el 4-2 frente al Olimpique de Marsella ratificaba la buena racha: Roberto Carlos, Ronaldo (dos) y Figo ponían con sus goles la alegría y la prensa hacía el resto con titulares como este: «Gran exhibición blanca» (*Marca*). Luego los medios escritos se hacían eco del robo en la casa de Figo y de la nueva victoria por 1-3 frente al Málaga, con otro gol de Beckham, entonces de lanzamiento de falta (21 de septiembre). Eran los días de vino y rosas y que tenían su colofón con la fiesta de Ronaldo por su 27 cumpleaños, celebrada en su chalé de La Moraleja con presencia de muchos de sus compañeros de equipo y otros amigos, como Rivaldo, Seedorf, Vieri, Denilson o Cafú, además de la esperada asistencia femenina. El día siguiente se disputaba del Trofeo Bernabéu (23 de septiembre), con victoria por 3-1 –Solari y dos de Portillo– frente al River Plate y homenaje incluido a Di Stéfano.

Sin embargo, la fiesta madridista tocó a su fin. «Baja a la tierra» (*Marca*), «Repaso al Madrid» (*Mundo Deportivo*) o «El Valencia oscurece la galaxia» *(Las Provincias)* fueron algunos de los títulos que se publicaron cuando el Valencia de Rafa Benítez superó con claridad a los blancos en Mestalla por 2-0, con goles de Mista (4’) y Oliveira (71’). El encuentro había dejado tan mal sabor de boca al nuevo técnico que se enfadaba en una doble dirección. «Esto no

puede volver a repetirse», dijo, al tiempo que se manifestaba «cansado de la palabra galácticos», ya que creía que les hacía «daño». Los jugadores tomaban nota –los medios no– y superaban con claridad al Oporto en Das Antas por 1-3 (Helguera, Solari y Zidane), resultado que adquiría más valor cuando los de Mourinho se proclamaban campeones de Europa unos meses más tarde.

Ronaldo anotaba por partida doble en la victoria frente a un Espanyol que sólo recortaba en el descuento (2-1), y Raúl, Portillo y Cambiasso se turnaban en la anotación para completar el 0-3 de la eliminatoria de Copa a partido único frente al San Sebastián de los Reyes (8 de octubre). A falta de deporte, las noticias eran política cuando Florentino Pérez anunciaba en ACS que se iba a presentar a la reelección en 2004, y la victoria (para el año 2004) se suponía clara con la votación de los temas expuestos en la asamblea del 19 de octubre y ¡cero votos en contra! para las propuestas del presidente. Otro cero para el Madrid había quedado en el marcador de Balaídos un día antes (0-2) al acertar Ronaldo y Roberto Carlos, cada uno en una parte, y con el Celta sin apuntar entre los tres palos hasta los últimos diez minutos. Igualmente mantuvieron la puerta libre de goles en la jornada tres de la Champions, cuando un solitario gol de Raúl (38’) dejó los puntos en casa contra el Partizán de Belgrado el 22 de octubre.

La visita del Racing de Santander la arreglaban los blancos con una remontada tras verse detrás por el gol de Benayoun (15’). Entonces eran Zidane y Raúl, este por partida doble (79’ y 89’), los que anotaban para el 3-1 de última hora, pero el morbo iba a llegar con el viaje a Zaragoza, donde esperaba Gabi Milito. El defensa descartado se vengaba y el Madrid no pasaba del empate a cero, y gracias, ya que jugaba con uno menos por la expulsión de Pavón en el minuto 71. El primero de noviembre fue mejor con la clara victoria por 3-0 (dos de Ronaldo y Figo) frente a un Athletic fallón ante el gol, con lo que compartía la cabeza de la clasificación. Y seguían las buenas noticias con el anuncio de renovación para Raúl, Guti y Míchel Salgado, pero el 0-0 que obtenían en Belgrado venía con desgracia en forma de lesión de Roberto Carlos, lo que unido a otras

bajas obligaba a una defensa joven y de circunstancias. Carlos Queiroz alineaba a Pavón y Raúl Bravo de laterales y a Helguera y Rubén en el centro de una defensa que haría aguas en la visita frente al Sevilla (9 de noviembre): el Madrid caía derrotado por un claro 4-1 que ya era un 4-0 en el minuto 38, y un 3-0 para el cuarto de hora (Helguera en propia puerta, Darío Silva y Dani Alves); Guti abandonaba el terreno expulsado en el minuto 83 junto con su *amigo* Darío Silva; el entrenador sustituía a Rubén por Solari antes de la media hora y el canterano no podía evitar el llanto al sentirse responsable de la debacle y ver que perdía su gran oportunidad. Luego parte de la prensa utilizaba al jugador para atacar al entrenador, considerando que con el cambio le hacía culpable: ¡cómo si el técnico no pudiese tomar una decisión para la que estaba capacitado! Días después hacía públicos sus pensamientos y sentimientos y dijo de Queiroz: «me pidió disculpas y no tiene por qué hacerlo» y «me cambió buscando lo mejor para el equipo y él no tiene culpa de nada».

El siguiente compromiso era un amistoso en Valladolid por su 75 aniversario (0-0 y con Olalla de lateral, como habían propuesto varios medios para Sevilla) y salían las especulaciones sobre la supuesta búsqueda de un central para el mercado de invierno, pero curiosamente cuando pasaban por lo peor iban a encaramarse al liderato. Sucedía en la jornada 12 tras la victoria frente al Albacete con golazos de Beckham y Parri y gol de Zidane a diez minutos del final (2-1), y el Madrid mantendría el primer puesto –salvo algún momento puntual– justo hasta la jornada 31 e igualmente contra el Albacete. Beckham anotaba en Marsella el gol 600 del Madrid en la Copa de Europa para una victoria balsámica el 26 de noviembre (1-2) y la prensa se lanzaba animada a las nuevas metas blancas: «Próximo crac: Henry, Van Nistelrooy, Owen…» *(Marca).* El delantero francés sería centro de las noticias deportivas de la prensa británica y afirmó: «estaré aquí [en el Arsenal] mientras el club quiera». Con ello daba una «Lección de lealtad» *(Daily Mail),* pero a la vez era equívoco: «dan ganas de fichar por el Real Madrid».

Igualmente suscitaba dudas el juego de los blancos al empatar en Pamplona (1-1, Bakayoko y Ronaldo) en un mal partido que traía una circunstancial pérdida de liderato, pero el Madrid recuperaba a los ausentes –en El Sadar– Figo, Zidane y Roberto Carlos para el derbi y para el Clásico. En el primero, y después del saque de honor del exjugador madridista Iván Zamorano (ante el árbitro Pino Zamorano), un gol de Ronaldo a los ¡14 segundos! ya situaba a los de la ribera del Manzanares por detrás, y otro de Raúl en el minuto 21 dejaba el marcador definitivo (2-0). Tres días más tarde (6 de diciembre), los de Queiroz completaban su semana mágica al vencer en el Camp Nou por 1-2 con goles de Roberto Carlos (37′), Ronaldo (75′) y Kluivert para el Barcelona, este a siete minutos del final. «20 años no es nada» titulaba a ritmo de tango el diario *As,* incidiendo en el protagonismo de un Casillas «clave en una victoria histórica», y es que el Madrid rompía una mala racha de 20 años sin ganar en Liga en el Camp Nou, justo desde el 22 de octubre de 1983 en otra victoria por 1-2 con goles de Juanito y Santillana. La prensa catalana era crítica, pero benévola al considerar el resultado «Injusto» *(Mundo Deportivo)* y coincidían los diferentes medios en que «mereció empatar en la segunda parte y tiró la primera» *(Sport).* El Barcelona quedaba a trece puntos de distancia.

Se cerraba la primera fase de la Champions con un 1-1 frente al Oporto (Solari y Derlei de penalti), pero el ataque verbal seguía abierto. «La política de Florentino Pérez sólo se justifica si gana la Champions», dijo Ferguson, y es que el técnico escocés veía fantasmas por todas partes cuando los medios especulaban con Ruud van Nistelrooy como próximo galáctico. Otro que se pasaba era el peruano del Bayern Pizarro, que tras el sorteo para octavos amenazaba con «meter cinco goles a esos payasos». Cuestiones circenses al margen, el Madrid seguía jugando y ganando hasta final de año, con victorias frente al Deportivo, al Leganés y al Mallorca. El triunfo frente al Deportivo (2-1 y gol decisivo de Raúl a cinco minutos del final) tuvo lugar en un partido que terminaba con la pelea entre Beckham y Scaloni, con el público gritando «¡Beckham!, ¡Beckham!» («mi mejor momento», reconocía después el británico)

y con el argentino negándole la mano: «no nos podemos ni ver», dijo. La victoria sobre el Leganés fue en encuentro único de Copa que resolvía en la prórroga con un gol de tacón de Raúl en el minuto 109 (3-4), y no sin sufrir aún más, ya que era necesario otro acierto de Solari, este a tres minutos de la conclusión, para mandar el encuentro al tiempo extra. Y el triunfo contra el Mallorca fue por 1-3 en otro partido con remontada (los isleños se adelantaban a los diez minutos, Raúl empataba y despertaba Ronaldo). Otras noticias prenavideñas eran el tercer trofeo FIFA World Player para Zidane, que superaba a Henry y a Ronaldo, y la (supuesta) petición de refuerzos de invierno, con el portugués Abel Xabier entre los principales candidatos.

El año olímpico empezaba con una raquítica victoria por 1-0 frente al Murcia obtenida con un gol de Raúl al minuto 9, lo que dejaba casi un partido entero para el aburrimiento y los pitidos en el Bernabéu. Uno de los destinatarios era Roberto Carlos, que además sufría un robo en su domicilio, pero se libraba en otro mal partido, esta vez en encuentro de Copa del Rey frente al Eibar, donde un Madrid plagado de suplentes (Paredes, Rubén, Mejía y Olalla era la línea defensiva) obtenía a duras penas un empate a uno gracias a la destacada labor de Casillas. Tres días después (10 de enero) y en la misma provincia, un mal despeje del portero suponía el gol de Karpin frente a la Real Sociedad (1-0, 60′) y la pérdida momentánea del liderato a favor del Valencia, que de esta manera se proclamaba campeón de invierno con 43 puntos, uno más que el Real Madrid. En la Copa se pasaba sin excesos (2-0 contra el Eibar) con los titulares y un gran gol de Figo, y en Sevilla era Ronaldo el que igualaba con el suyo el de Joaquín para salvar un punto (1-1).

Carlos Queiroz dejaba caer en algunas declaraciones la excesiva juventud de una parte de su plantilla como curándose en salud. Faltaba Zidane por rotura muscular, lo que le privaba de disputar el encuentro de cuartos frente al Valencia (21 de enero), aunque no se le echaría en falta, ya que los madridistas ganaban por un claro 3-0 con los goles de Raúl (32′), Ronaldo (81′) y Figo (85′), este de penalti injusto. En la Liga volvían a recuperar el liderato con la corta

victoria frente al Villarreal (2-1) y un gran gol de Ronaldo. Pero los micrófonos se acercaban al verdadero jugador noticia, el joven Álvaro Mejía, que debutaba en el torneo más largo en el centro de la defensa con una actuación notable. También disputaría el Valencia-Real Madrid de Copa con otra victoria idéntica (1-2) y gol de Zidane en el minuto 90, el mismo minuto que usaba Ronaldo para marcar su segundo en Valladolid, con lo que el Madrid culminaba su remontada (2-0 al final de la primera parte) para ganar por 2-3, aunque el detalle más bonito era una habilidad de Zidane cuando pisaba el balón y giraba (bailaba) sobre él para acabar disparando por encima de la portería.

El encuentro de semifinal de la Copa del Rey disputado frente al Sevilla en el Bernabéu (4 de febrero) iba a tener como principal protagonista al argentino Solari, que se escapaba por el lado izquierdo del ataque y, tras realizar una bicicleta, enganchaba un zurdazo que ponía el esférico justo en toda la escuadra (56’), y 20 minutos después Raúl marcaba el definitivo 2-0 en un partido con lesión de Figo a la media hora. El Madrid seguía en racha (2-1 frente al Málaga con gol de Roberto Carlos de falta a 140 km/h), y el nombre de Francesco Totti tomaba el relevo como posible o casi segura incorporación para el verano. Pero los siguientes acontecimientos iban a concentrar las informaciones en temas de actualidad: primero llegaba la jornada de Copa con polémica en Sevilla y que ponía a Valdano –y a otros– en el candelero, y luego se sumaba la decisión más recordada del árbitro Tristante Oliva, aunque también había para la crónica social con la grabación de un anuncio de una marca deportiva en la localidad sevillana de Gerena, en la que tomaban parte Beckham, Zidane y Raúl (12 de febrero).



Semifinal Sevilla-Real Madrid

Los enfrentamientos contra al Sevilla de Caparrós habían subido de tensión progresivamente y se llegaba al punto culminante el 11 de

febrero de 2004 en la vuelta de la Copa del Rey. La llegada a la estación del AVE de Santa Justa de la expedición madridista ya era un poco caótica por la avalancha de público, con fan incluida colgándose literalmente del cuello de Beckham. El Sevilla empezaba también avasallando y anotaba a los 39 segundos con un disparo de Antonio López. La acción que iba a desencadenar la polémica llegaría en el minuto 44, cuando Zidane daba un manotazo en la cara de Pablo Alfaro (tras una embestida de este) y era expulsado por Iturralde González (Rafa Guerrero mediante). En el descanso y en el túnel de vestuarios, Valdano (director general del Real Madrid) increpaba al colegiado con expresiones del tipo «nunca he visto una cosa igual» o «esto es una vergüenza», al considerar que su equipo había sido perjudicado en la jugada de la expulsión, y debía ser invitado a retirarse del lugar por la fuerza pública. Posteriormente el hispano-argentino pedía disculpas y explicaba sentirse «indefenso por el clima de impunidad hacia aquellos que declaran contra el Madrid», aunque reconocía haber cometido «el mayor error» de su carrera. En la segunda mitad, Javi Navarro era expulsado igualmente al ver la segunda amarilla en el minuto 53, y el Madrid podía mantener el resultado en igualdad numérica y situarse en la final de Copa tras perder por 1-0.



La jornada 24 tenía su plato fuerte el domingo 15 de febrero con el partido que ponía en el Bernabéu a los dos primeros clasificados de la Liga: Real Madrid, 52 puntos, y Valencia, 50. El Valencia se adelantaba en el marcador cuando Ayala remataba de cabeza un córner en el minuto 74. En el último minuto llegaría la jugada que hacía correr ríos de tinta, cuando una pugna por un balón dentro del área visitante entre Marchena y Raúl daba con los huesos de este último en el suelo y Tristante Oliva señalaba el punto de penalti (Figo anotaba para poner el 1-1). El defensa internacional, situado a la espalda del delantero, había colocado su brazo por encima de Raúl y este se retorcía y caía, dando lugar a la acción que sería bautizada como el penalti del Ushiro-nage. ¿Era este el nombre de

un guerrero Ninja? ¿Quizá un nuevo robot del Doctor Infierno preparado para destrozar definitivamente a Mazinger? Definitivamente y después de una pequeña labor de investigación, uno veía que no. La expresión nipona venía de un lance del viejo arte del yudo, y había salido a escena cuando Alberto Blanco, presidente de la federación española de este deporte, lo explicaba para un reportaje del día siguiente en el diario *As.* Era consultado y afirmaba que la acción era penalti al tratarse de un «control [de Marchena a Raúl] y proyección hacia atrás», lo que en las artes marciales venía a ser el Ushiro-nage. Las respuestas de los perjudicados ante el indudable error del colegiado no se hacían esperar y eran directas. «Una burla total», dijo Jaume Ortí, presidente del Valencia; o «un penalti político», aseguró Carboni. A su vez, la reacción de algunos medios fue similar. Por ejemplo, el titular «Sin palabras» de *Superdeporte* (periódico de deportes de la Comunidad Valenciana) se completaba luego con palabras al afirmar que era «la misma chorizada de siempre», todo ello en una portada más parecida a un folleto de supermercado. El *Diario de Valencia* rotulaba el ya clásico «El robo del siglo», y el *Mundo Deportivo* iba en la misma línea (cosa lógica) al encabezar con un descriptivo «Con nocturnidad y alevosía», mientras que el *Marca* tiraba por una vía más *neutral* con «Lo que faltaba». Tres días después, los protagonistas de la jugada del año tenían la posibilidad de seguir con la discusión al reunirse nuevamente para el amistoso de la selección española frente a Perú.

Un nuevo nombre venía a sumarse a los posibles refuerzos de Florentino en la persona del bético Joaquín. Pero el refuerzo principal se lograba sobre la cancha, ya que el Madrid volvía a ganar, y esta vez sin polémica, en el encuentro disputado en Montjuich frente al Espanyol (2-4). La acción más destacada la realizaba Ronaldo con un regate que valía un gol, aunque tres días después (24 de febrero) el brasileño se congelaba al igual que sus compañeros en el frío de Múnich (-10 ºC): el Madrid jugaba mal y encajaba un gol de Makaay en el minuto 75, pero tenía la suerte de cara con el fallo de Oliver Kahn en un lanzamiento lejano de falta de Roberto Carlos que le

superaba incomprensiblemente (82′), aunque el autor reclamaba para sí «algún mérito». Los de Queiroz se estrenaban en octavos con un inmerecido empate a uno en un choque que tenía otras consecuencias, como la posible sanción a Roberto Carlos por un conato de agresión a Demichelis en uno de los muchos lances del juego. El brasileño tenía que declarar ante la UEFA y se le imponía una sanción de dos partidos. Queiroz confeccionaba una defensa con Salgado, Helguera, Mejía y Raúl Bravo para superar a los alemanes en el Bernabéu por 1-0 con gol de Zidane a los 32 minutos (10 de marzo). El francés aprovechaba un centro de Salgado, que a su vez aprovechaba la presencia de los micrófonos para reclamar: «somos mucho más que seis galácticos», una palabra de la que estaba en contra «porque es una creación de los medios». Al día siguiente se producía el terrible atentado en los trenes de cercanías de Madrid que costaría la vida a 191 personas.

Después del polémico Real Madrid-Valencia, los primeros y los segundos reproducían sus resultados. Al 2-4 de Barcelona le seguía un 4-2 favorable frente al Celta (con doblete de Zidane) y lo que era mejor, la ventaja sobre el Valencia, que crecía hasta los ocho puntos al perder los perseguidores sus dos encuentros previos. Pero las siguientes repeticiones no eran tan favorables, con sendos empates a uno: primero en Santander con lesión incluida de Ronaldo (que se perdía la vuelta contra el Bayern) y con goles agrupados en el tiempo de Solari y Benayoun, y luego aún peor en el encuentro previo a la final de Copa del Rey. Este se disputaba en Madrid contra el Zaragoza, el mismo rival de la final, y sólo dos días después del atentado terrorista, con lo que el choque se jugaba en un clima de gran consternación. Antes de comenzar se desplegaba una pancarta con un crespón negro y se guardaba un minuto de silencio y después anotaba Portillo para el Madrid (28′) y Toledo para el Zaragoza (32′), con la curiosidad de que los goles llegaban en los mismos minutos y en idéntica sucesión que los que se obtenían en El Sardinero.

Ronaldo buscaba la recuperación a su pequeña rotura muscular en Río de Janeiro, pero no llegaba a tiempo para disputar el que iba a

ser primer fracaso de la temporada, o lo que era lo mismo, la final de la Copa del Rey, que se jugaba en Montjuich el 17 de marzo. El Madrid salía con César, Salgado, Helguera, Raúl Bravo, Roberto Carlos, Beckham, Guti, Zidane, Figo, Solari (Portillo 84') y Raúl, y el Zaragoza con Láinez, Cuartero, Milito, Álvaro, Toledo, Movilla, Ponzio (Generelo 69'), Cani, Villa, Savio (Juanele 96') y Dani (Galletti 60'). Los 55.000 espectadores guardaban un minuto de silencio y gritaban (los del Madrid) cuando Beckham anotaba el 1-0 con un magistral lanzamiento de falta (24'). El Zaragoza igualaba primero (Dani, 28') y se adelantaba después, cuando Villa anotaba el penalti que le hacía Guti (45'), pero a los dos minutos de la reanudación, y tras otro lanzamiento de falta, Roberto Carlos ponía el 2-2. Los siguientes acontecimientos que destacaban eran la expulsión de Cani por doble amarilla (67') y la de Guti por idéntica acumulación, en el caso de este último a los cinco minutos de comenzar la prórroga. Galletti anotaba en el minuto 112 con un disparo ajustado al palo y el Zaragoza se llevaba su sexta Copa por un tanteador de 2-3.

La primera gran decepción y que impedía un trébol –que «quiero con toda mi alma», decía Beckham– parecía llevar los nervios al técnico portugués cuando en televisión manifestaba lo siguiente: «espero que en julio se haga una reflexión». No se debía esperar tanto, a tenor de los siguientes resultados, con el primero estrujando la clasificación por la derrota en San Mamés (4-2), con el Athletic destacándose 2-0 (Yeste y Urzaiz), Raúl igualando y Del Horno sentenciando con dos nuevos goles. Otro 4-2, aunque esta vez a favor, valía para superar al Mónaco en la ida de cuartos de final (24 de marzo): el Madrid pasaba de perder al 4-1 con cuatro goles en 30 minutos (Helguera, Zidane, Figo y Ronaldo) y después anotaba Morientes (83') para los del Principado. El que volvía a dar la nota era el defensa del Sevilla Pablo Alfaro, que aprovechando su próxima visita al Bernabéu acaparaba las portadas al aparecer con un bisturí en la boca y actitud desafiante: «ojalá no me encuentre a Valdano» *(As)*. La broma del también médico no hacía gracia a un Madrid que buscaba revancha y conseguía una victoria holgada, pero también la última holgada, con un rotundo 5-1 (Solari, Zidane, Salgado y

Ronaldo por partida doble). Roberto Carlos igualaba a Di Stéfano en partidos disputados como extranjero en el Madrid (396) y se disponía a marcar y disfrutar de la última oportunidad de encabezar la clasificación en la jornada 31 y frente al Albacete (1-2; Roberto Carlos de falta, Figo y Parri).



Queiroz tenía que utilizar a los jóvenes –los jóvenes *pavones*– por obligación y no por devoción, pero no al que daba nombre al conjunto, ya que prefería la opción de Álvaro Mejía para el centro de la defensa. Más comprometida parecía la labor del inexperto Borja Fernández, que era el elegido el 6 de abril para ocupar en Mónaco el lugar del sancionado Beckham (que también tenía lo suyo con las declaraciones de su antigua asistente personal, Rebecca Loos, asegurando haber mantenido un idilio con el inglés). Cuando el Madrid se colocaba 0-1 en el Principado con el tanto de Raúl (35'), lo que en la práctica sumaba un 5-2 favorable, todas estas cosas parecían simples minucias. En el minuto 90 obtenía un 5-5 global por los tantos de Giuly (45' y 66') y de Morientes (48') y se echaba en falta la experiencia e igualmente la fuerza de un Madrid «fundido», en supuesta confesión de Zidane a su compatriota Giuly en un momento dado. El Real Madrid era eliminado por el valor doble de los goles, y la entidad iniciaba una caída sin freno con derrotas sucesivas, con la primera de ellas en casa frente a Osasuna «por dos saques de banda» (Queiroz), lo que daba un 0-3 con los goles del exmadridista Valdo en el primer minuto, del futuro

madridista Pablo García (43’) y del nunca madridista Moha (61’), que también *mojaba,* y además se volvía a lesionar Ronaldo. El martes 13 de abril de 2004, el Madrid de baloncesto disputaba la final de la Copa ULEB en Charleroi y caía contra pronóstico frente al Hapoel Jerusalem (72-83), con Florentino Pérez esquivando las preguntas con un lacónico «de baloncesto que os hable Valdano».

Ante la preocupante situación, los máximos responsables decidían concentrar a los jugadores en La Manga del Mar Menor para una recarga de pilas de dos días a mediados de abril, lo que no parecía convencer a todos, pero ganaban en el Calderón en la que era su última victoria de la temporada (1-2), con Solari (4’) y Helguera (77’) eclipsando el gol de Paunovic de penalti (47’). El partido tenía su dificultad por la expulsión de Pavón en el minuto 46 en la acción del penalti, y también su polémica por el gol de Helguera en fuera de juego y precedido de una falta de Raúl a Aragoneses (portero del Atlético), pero los tres puntos llegaban y les permitían mantener sus opciones intactas a falta de cinco jornadas (primero, Valencia, 70 puntos; segundo, Real Madrid, 70). Otro nombre introducido en la órbita del Madrid era el de Xabi Alonso, que finalmente disputaría la Premier League con el Liverpool, y salía de ella Ronaldo para el Madrid-Barça (25 de abril), ya que se resentía de su anterior lesión y se perdía el encuentro en el que los blancos empezaban su racha negra.



Cinco derrotas consecutivas

Por primera vez en su historia, el Madrid encadenaba cinco derrotas seguidas en la competición de Liga y pasaba hasta el cuarto puesto después de ser adelantado también por el Barcelona. Contra el conjunto catalán se ponía en cabeza después de desperdiciar algunas oportunidades con un gol de Solari (54’), empatando Kluivert cuatro minutos más tarde. En el minuto 69, Figo –el mejor de todos junto a Valdés– era expulsado por una entrada en plancha

a Puyol al ver la segunda amarilla, y en el minuto 86 Xavi elevaba el balón por encima de Casillas para situar el definitivo 1-2. «El árbitro [Pérez Burrull] ha actuado con mala intención» y «estamos siendo perjudicados desde el día del Valencia», decía un Figo más que harto, opinión compartida por alguno de sus compañeros. Una semana después llegaba antes la polémica que el partido al retirar el Comité de Apelación una amarilla a Figo, que podía jugar así en Riazor («se han quitado la careta», clamaba Ortí), y luego era el Deportivo el que les sacaba los colores con un 2-0 (Tristán y Capdevila) un tanto inmerecido –tres balones a los palos de los blancos–, y nueva expulsión de los de Queiroz, en este caso de un Zidane que no podía ni con su alma y se ganaba la segunda amarilla por una entrada a Djalminha (41’). El octavo día del mes de mayo era un 2-3 frente al Mallorca el que los alejaba del título definitivamente: Eto’o marcaba por partida doble; el 0-1 a los diez minutos (siete después igualaba Pavón), permitiendo con ello que dominaran el marcador en casi todo momento, y sólo un discutido penalti que tenía que anotar Figo por dos veces (51’) daba esperanzas de remontada (los gritos de «¡fuera!, ¡fuera!» dirigidos contra Queiroz eran ya mayoritarios). Ya con nuevo campeón (el Valencia en la jornada anterior) volvían a ser derrotados, esta vez en Murcia, cuyo equipo, el último de la clasificación, superaba por 2-1 a unos jugadores desquiciados, en especial Beckham, que tras el penalti con el que Turienzo Álvarez castigaba a los blancos y que valía el 2-0 insultaba al juez de línea y era expulsado en el minuto 35 (el inglés se iba a Londres un día después a disputar el homenaje a Keown ante la prohibición del club). Y el final del hundimiento iba a llegar el 23 de mayo en el Bernabéu y frente a la Real Sociedad, esta vez con una alineación menos habitual (César, Mejía, Jordi, Borja), pero que tampoco podía terminar la campaña con un ápice de dignidad. La Real vencía con total comodidad por 1-4 (ya un 0-3 en apenas media hora) y parte de la afición abandonaba las gradas con antelación.

«Una pesadilla insufrible», comentaba a la finalización un más que sentenciado Queiroz; «un capítulo más de un desplome anímico que

pocas veces he visto», sentenciaba con su verbo fácil un Valdano diana de cientos de críticas; o «por fin se acabó este sufrimiento», resoplaba aliviado un Roberto Carlos que tenía que deshojar la margarita de su futuro tras su campaña más pobre, eran algunas muestras de algunos protagonistas. El Madrid terminaba cuarto –¡hubiera sido segundo con la victoria en la última jornada!– con los rígidos 70 puntos y debía pagar el peaje con la disputa de la previa de la Champions.



Fuera de la dinámica habitual de los partidos (derrotas), se producían las otras noticias, en especial centradas en los nuevos y posibles jugadores e inquilinos del banquillo. Entre los primeros iban a sonar los nombres de Ruud van Nistelrooy y de Totti (otra vez), aunque con el conjunto romano se llegaría a un acuerdo por el defensa Walter *El Muro* Samuel a mediados de mayo por 25 millones de euros. No pasaría lo mismo con Xabi Alonso en unas negociaciones llevadas durante la Eurocopa ni con Ricardo Carvalho, defensor que destacaba en el mismo torneo con Portugal, o Gilardino, la nueva sensación italiana. Con el tema entrenador, las especulaciones duraban menos al firmar a Camacho el 25 de mayo, que superaba a sus adversarios en las quinielas (Benítez, Mancini) y al propio Queiroz, que era destituido un día antes, pero no se mordía la lengua después cuando afirmaba: «mi error fue no haberme ido en enero».

Di Stéfano y Dani Carvajal –en representación de los jóvenes de la cantera– ponían la primera piedra de la futura Ciudad del Real Madrid el día 12 de mayo de 2004 en Valdebebas, en una ceremonia a la que asistían también los máximos representantes del club, del Ayuntamiento y de la Comunidad, y un mes más tarde (11 de junio) Florentino Pérez dimitía de sus cargos tras la asamblea para volver a presentarse –sin Valdano–, no sin antes renovar a Roberto Carlos, que firmaba un nuevo contrato.



¿Sabías que…?

… El enfrentamiento más repetido en la Copa de Europa/Champions es el Real Madrid-Bayern de Múnich? Y de hecho lo es de la historia de las competiciones europeas hasta 2016. Desde que el 31 de marzo de 1976 se emparejaran en semifinales de la máxima competición hasta 2014, en 22 ocasiones se han visto las caras con nueve victorias para el Madrid, once para el Bayern y dos empates. En cinco ocasiones pasaban de ronda los españoles y el mismo número de ellas tenían éxito los alemanes. Como máximos goleadores de este auténtico Clásico Europeo quedan los nombres de Giovanne Elber y Cristiano Ronaldo, ambos con cuatro tantos, seguidos por Gerd Müller y Raúl con tres.

Algo sobre… Antonio Núñez

Uno de los primeros *pavones* (o canteranos) en ser utilizado por Carlos Queiroz, el delantero tenía su momento de gloria en su propio debut oficial en Liga cuando anotaba el tanto del empate en El Madrigal a escasos minutos del final (2 de septiembre de 2003). Sin mucha continuidad –participaba en once encuentros de Liga y en el Clásico de la segunda vuelta–, entraba en la operación del traspaso de Owen procedente del Liverpool. Con los de Anfield y Rafa Benítez se proclamaría campeón de Europa en 2005 y llegaba a jugar en cinco encuentros de la máxima competición continental. Posteriormente su trayectoria le llevaría al Celta, Real Murcia, Apollon Limassol y Deportivo de La Coruña, entre otros.

TEMPORADA

2004–2005



Presidente: Florentino Pérez
Entrenadores: J.A. Camacho, M. García Remón y V. Luxemburgo

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	37/-30		10/-11
2	'MICHEL' SALGADO	30/2	1	9
3	ROBERTO CARLOS	34/3	2	10/1
4	BORJA Fernández	8	2	
5	Zinedine ZIDANE	29/6	1	10
6	IVÁN HELGUERA	34/3	1	10/1
7	RAÚL González	32/9	1	10/4
8	Fernando MORIENTES	13	2/1	6/2
9	RONALDO Luis Nazario	34/21	1	10/3
10	Luis FIGO	33/3		10/4
11	Michael OWEN	36/13	4/2	5/1
13	CÉSAR Sánchez	2/-2	4/-3	
14	J.M. Gutiérrez 'GUTI'	31		8
15	RAÚL BRAVO	14	4	3
16	Thomas GRAVESEN	17/1	1	2
17	Javier PORTILLO	3	1	
19	Walter SAMUEL	30/2	2	8
20	Albert CELADES	22	4	6
21	Santiago SOLARI	27/3	2/2	5

22	Francisco PAVÓN	17	3	7/1
23	David BECKHAM	30/4		8
24	Álvaro MEJÍA	5	3	
	JAVI GARCÍA	3	4	
	Álvaro ARBELOA	2	2	
	Miguel PALENCIA	2		
	‘JUANFRAN’ Torres	1	2	
	Jonathan Pérez ‘JOTHA’	1		
	José M. JURADO		2	
	Rubén DE LA RED		1	
	Javier PAREDES		1	
	ÁLEX PÉREZ		1	
	Roberto SOLDADO		2	


SIEMENS
mobile

Tres entrenadores para un año en blanco



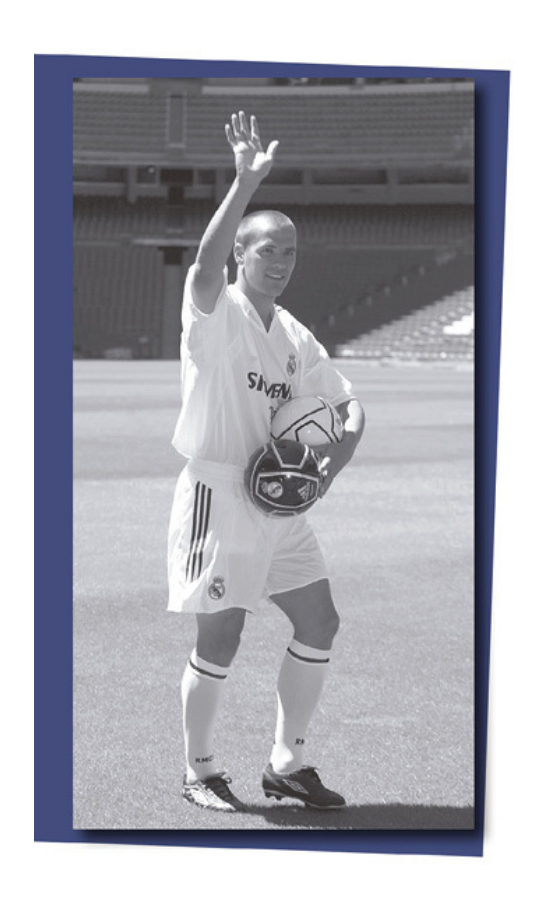
Apenas una semana después de la final de la Eurocopa de Portugal ganada por Grecia sorprendentemente, se celebraban las elecciones en el Real Madrid (11 de julio de 2004). Florentino Pérez vencía con absoluta rotundidad y un 91% de los votos, superando a Lorenzo Sanz (3,9%) y a Arturo Baldasano (1,6%), y las portadas hacían referencia a las inmediatas peticiones de Camacho a su nuevo jefe para el refuerzo de la plantilla, con los viejos (Carvalho) y nuevos nombres (Emerson) resonando. El 16 de julio comenzaba la pretemporada en el complejo gaditano de Montecastillo con las nuevas y estrictas normas Camacho, que tendrían una vida muy corta. También había sido breve el paso de Samuel Eto'o por el primer equipo (seis partidos oficiales) y pretendían repescarlo para cederlo a un club de mayor nivel que el Mallorca, aunque el de Camerún tenía otras aspiraciones. Las del Madrid parecían centrarse, ¡por enésima vez!, en el francés del Arsenal Patrick Vieira, aunque en esta ocasión el seguimiento iba más en serio cuando el mismo Butragueño (nuevo director general) confesaba: «es un jugador muy importante para nosotros». El Madrid debutaba frente al Benfica en Lisboa con empate a dos, y recibía los goles en el primer y último minuto, con Ronaldo y el recuperado Morientes anotando por el *interior* (25 de julio). El caso Eto'o se complicaba con la intromisión del Barcelona, interesado en el jugador, mientras que el Madrid comenzaba su segundo viaje asiático disputando su primer encuentro frente al Jef United de Tokio, al que derrotaba por 1-3 con tantos de Guti, Raúl y Solari y con un titular de esperanza para la afición por la «Exhibición de Samuel» *(Marca).*

Entre la imagen de un Vieira que ocupaba un día sí y otro también las páginas deportivas, se colaban las noticias de la gira y del último

compromiso, un 0-4 frente al Tokyo Verdy el día 1 de agosto. El siguiente partido era contra al Getafe y en Alicante, donde un gol de Morientes valía para el 1-0, pero el interés por el centrocampista nacido en Senegal dejaba todo de lado y hacía saltar al áspero Arsene Wenger. Otro nombre que saltaba pero a la palestra estival de los deseos era el joven Wayne Rooney, que tras su gran actuación en Portugal subía su cotización, aunque la sorpresa era mayúscula cuando el Madrid llegaba a un rápido acuerdo con el Liverpool para el fichaje de Michael Owen por 12 millones de euros –con Antonio Núñez entrando en la operación– y que se presentaba en la capital el 14 de agosto agradecido «de la oportunidad de jugar en el mejor equipo del mundo»». Tres días antes el Real Madrid debutaba en la eliminatoria previa de la Champions League con victoria por 0-2 en Polonia y frente al Wisla de Cracovia, con el suplente Morientes marcando los dos goles, que de hecho serían su antepenúltimo y penúltimo en su media temporada con los blancos. El Madrid cedía en sus intereses por Eto'o (propietario al 50% con el Mallorca) y el delantero terminaba en el Barcelona por 27 millones de euros, pero Camacho ya tenía ocupante para la delantera, y tras tantear y descartar a Cannavaro por cuestiones médicas se decidía por Jonathan Woodgate, del Newcastle, el considerado mejor defensa de la liga inglesa, que firmaba con el Madrid por 22 millones, era presentado el 21 de agosto y declaraba que «es un sueño», que luego se convertía en pesadilla.

El 25 de agosto se confirmaba la participación en la Champions con la victoria por 3-1 (Ronaldo dos y Pavón uno) frente al Wisla, y Florentino presumía de una «defensa infranqueable». Así se mostraba tras el primer partido de Liga, el 29 de agosto, en el Mallorca-Real Madrid (0-1) y con Ronaldo como único anotador al empujar con el pecho el balón tras la gran cesión de Owen (51'), que debutaba en el minuto 25 por la lesión de Raúl. Dos días más tarde era la hora de Hugo Sánchez y su UNAM Pumas, que con un tanto de Castro se llevaba el Trofeo Santiago Bernabéu mostrando asimismo una defensa infranqueable (0-1).

Camacho amenazaba con el banquillo a los poco trabajadores, intentando con ello espolear a unos jugadores que vencían sin convencer en la segunda jornada (1-0), frente al Numancia y en un Bernabéu que guardaba silencio en memoria del periodista Matías Prats, y donde el solitario gol de Beckham de lanzamiento de falta a los 17 minutos no bastaba a una afición con buena memoria y con buenos pulmones (pitidos al equipo por su pobre juego). El 15 de septiembre se desencadenaba la primera crisis tras la derrota en Leverkusen, donde un vulgar Madrid perdía por 3-0 sin ninguna posibilidad: Krzynowek (39′), França (50′) y Berbatov (55′) anotaban para el conjunto de Klaus Augenthaler, y además se lesionaban Zidane y Figo en un debut desastroso, y con Camacho asumiendo la responsabilidad: «el culpable soy yo». La jornada de Liga posterior (18 de septiembre) terminaría con la paciencia del muy impulsivo técnico murciano con la derrota frente al Espanyol (1-0, Maxi Rodríguez), en un encuentro lleno de incidentes, con expulsiones de Míchel Salgado (90′) y Walter Samuel (75′), penalti doble parado por César –titular tras lesionarse Casillas en el último momento– al mandarlo repetir el colegiado, otra pena máxima fallada por Ronaldo y Beckham y Raúl en el banquillo por decisión técnica (jugaban el joven Juanfran y Owen). Un día después Camacho dimitía de su cargo. «No le puedo sacar el máximo rendimiento al equipo» y «mi trabajo no se ve plasmado» fueron sus razones. El de Cieza pasaba el testigo a su excompañero Mariano García Remón, que debutaba en otra victoria apurada frente a Osasuna (1-0) con otro gol de Beckham tras otro lanzamiento de falta a la hora de partido. El Athletic le superaba en San Mamés por 2-1 (Urzaiz, Ezquerro y Raúl) en una cita que ahora tenía en el banquillo a ¡Roberto Carlos!, y en Europa se veían contra las cuerdas cuando Antonio Cassano establecía el 0-2 para la Roma (21′) y obligaba a una reacción desesperada que tenía éxito con los goles de Raúl (39′ y 72′), Figo (53′) y Roberto Carlos (79′).



El ¡quinto! partido en seis jornadas de Liga en el que sólo subía un tanto al marcador era en esta ocasión desfavorable para los de García Remón, con el 0-1 frente al Deportivo obtenido con un gol de Luque al borde del descanso y tras marrar los de casa numerosas oportunidades, además de la actuación de Teixeira Vitienes, que no veía un claro derribo en el área de Andrade a Raúl. Toda esta situación inesperada por los flojos resultados iba a adelantar las noticias de refuerzos en varios meses, con uno de los primeros nombres en salir en la figura del jugador Javier Mascherano, perteneciente al River Plate, por el que supuestamente se peleaban, ¡cómo no!, Real Madrid y Barcelona. Woodgate recaía (rotura fibrilar en el recto anterior) sin siquiera debutar, pero no pillaba de sorpresa a un cuerpo médico que «sabía que llegó lesionado» (Del Corral) y le mandaba a Cleveland –también visitaría Finlandia–, donde el diagnóstico eran diez semanas de baja. Y luego se lesionaba su compatriota Beckham por una fractura en una costilla en el Inglaterra-Gales que le haría perderse los siguientes ocho partidos.

El primero de ellos –con debut de Arbeloa, pero no por Beckham– iba a ser otro encuentro escaso en goles y juego en el Betis-Real Madrid (1-1 y goles de Oliveira y Ronaldo), pero ya parecía una epidemia cuando se volvía a repetir en los dos siguientes, felizmente a su favor, con Owen anotando su primero con el Madrid (35') en el Real Madrid-Dinamo de Kiev (1-0) y repitiendo días después y otra vez en el Bernabéu, ahora contra el Valencia, al que se superaba no sin la ya familiar –aunque esta vez pequeña– polémica con otro gol del delantero en el octavo minuto de la primera parte. El 26 de octubre se eliminaba al Leganés en Copa (partido único) con un corto 1-2 y goles de Morientes (su último con el Madrid) y de Michael Owen, que seguía en racha y otra vez marcaba en el 2-0 frente al Getafe, esta vez inaugurando el marcador a la media hora y compartiendo los flashes con Ronaldo, que también anotaba, y con Raúl, que era homenajeado por cumplirse diez años de su debut. «La noche de Hall-Owen» era el ingenioso titular del diario *Marca,* y es que la coincidencia de fechas (31 de octubre) daba pie a la broma, y eso es lo que parecía el Madrid cuando era superado por el Dinamo de Kiev en la capital de Ucrania. Afortunadamente reaccionaría en la recta final del primer tiempo para igualar los tantos de Yussuf (13') y de Verpakovskis (23') con los de Raúl (38') y Figo, este de penalti (44').

El delantero portugués volvería a golear, y de la misma fácil manera (desde los once metros), en una nueva victoria como visitantes, en La Rosaleda de Málaga, donde el injustamente suplente Owen ponía el definitivo 0-2 a los ocho minutos de su ingreso en el campo por un espeso Ronaldo. Unos días después el espeso era un Madrid con muchos jóvenes (Arbeloa, Mejía, Javi García, Borja, De la Red, Juanfran, Soldado) que se libraba de la tensión de la tanda de penaltis en la Copa por el gol de Solari en el minuto 118. Muchos minutos antes, el mismo jugador de Rosario igualaba el tanto inicial del Tenerife llevando el partido a la prórroga.

David Beckham volvía tras la lesión que le había apartado de los terrenos de juego durante los ocho partidos, y no elegía un día mejor, ya que el Madrid obtenía su victoria más clara hasta la fecha

con un 6-1 contra el Albacete (14 de noviembre). Las cosas que dejaba el *set* eran el debut anotador de Walter Samuel, que realizaba un gesto «de rabia, estúpido» contra el público en el momento de su anotación (la afición le había pitado por el gol del Albacete), demostrando su nerviosismo ya que para la prensa *El Muro* se convertía en *El Biombo,* un nuevo acierto del suplente Owen y los goles del principio y del final de Ronaldo Nazario (2′ y 91′). Pero la dura realidad se mostraba de golpe y porrazo en el partido de la máxima rivalidad, un Barça-Real Madrid jugado el 20 de noviembre y que el 21 llevaba a los quioscos un «Cambio de ciclo» *(As)*, o todavía peor con el más lapidario «El principio del fin» *(Marca).* El encuentro se rompía tras un mal entendimiento entre Roberto Carlos y Casillas, aprovechado por Samuel Eto'o para anotar a puerta vacía (28′). El resto de los goles que dejaban el 3-0 final –y el Barcelona, 29; Real Madrid, 22– eran marcados por Van Bronckhorst (42′) y Ronaldinho de penalti (75′), y la derrota hacía surgir el tema de las necesidades, que en la jerga deportiva venían a ser los fichajes, y los nombres de Pedretti (Marsella), Edu (Arsenal) u otros apareciendo en las siguientes fechas consecutivamente. Además, el Madrid se complicaba su clasificación tras empatar en el Bernabéu (1-1) contra el Bayer Leverkusen, con penalti fallado por Figo en el minuto 81, aunque se recuperaba en el Bernabéu con el 5-0 frente al Levante (Ronaldo dos, Figo, Beckham, Owen y debut liguero de Javi García). Se volvía a los tiempos de escasez con el 0-0 obtenido por un equipo híbrido (mezcla de titulares y suplentes) en El Madrigal de Villarreal, y se jugaba la clasificación el 8 de diciembre en un estadio Olímpico de Roma sin público, como consecuencia de la sanción al conjunto local por los incidentes del Roma-Dinamo de Kiev (mecherazo al árbitro sueco Anders Frisk). El Real Madrid ganaba con facilidad un «partido raro, pero no una pachanga» (García Remón), y lo hacía por 0-3 (Figo dos y Ronaldo uno) contra un rival sin opciones de clasificación, obteniendo así el segundo puesto del Grupo B, y cuatro días más tarde se jugaba el partido inacabado.



El Bernabéu desalojado

El 12 de diciembre de 2004 se disputaba en el Santiago Bernabéu el partido Real Madrid-Real Sociedad correspondiente a la decimoquinta jornada de Liga. El encuentro, que comenzaba con saque de honor de Rafa Nadal, que junto a Feliciano López y Fernando Verdasco bajaban para la ovación por su reciente triunfo en la Copa Davis frente a Estados Unidos, se desarrollaba con normalidad y dificultades para los de casa, ya que el tanto inicial de Ronaldo (42') era igualado por el turco Nihat Kahveci en el minuto 72. Cuando el cronómetro marca el 42:10 de la segunda parte se para el partido y se toma la decisión de evacuar el estadio como consecuencia de una llamada en nombre de ETA asegurando haber colocado un explosivo. Los casi 70.000 aficionados presentes en el estadio vaciaban el Bernabéu en siete minutos. Luego demostraría ser una falsa alarma, pero los minutos restantes ya no se iban a disputar ese día y quedaban pendientes en espera de fecha, que finalmente fue el miércoles 5 de enero de 2005 a las 18.00 horas. Curiosidades del destino, la fecha designada era la del debut del nuevo técnico local, el brasileño Vanderlei Luxemburgo, que había reemplazado a García Remón el penúltimo día del año. El Madrid (Luxemburgo) preparaba una estrategia para sacar partido al poco

tiempo de juego, y tenía éxito ante los más de 30.000 espectadores que presenciaban el experimento. En esas pocas vueltas a las agujas del reloj era capaz de acogotar a los de Amorrortu y después de varias aproximaciones llegaba la acción del penalti a Ronaldo a los tres minutos de la reanudación, al hacerse con un balón servido por Guti y ser derribado por Labaka. Zidane superaba a Riesgo desde los once metros y el Madrid se colocaba segundo a diez puntos del líder, FC Barcelona.



Zidane y Ronaldo conseguían reunir a más de 60.000 espectadores en el Partido Contra la Pobreza disputado en el Bernabéu el 14 de diciembre, que terminaba con un 4-4, pero la tregua no pasaba de ahí y las noticias en torno al Madrid eran de otro tono, especulándose con la llegada de un mánager y la posible destitución de García Remón. El exportero se salvaba por la victoria obtenida en El Sardinero gracias a un gol de cabeza de Zidane en el último minuto tras un saque de esquina (2-3), y tras remontar por dos veces un marcador adverso: Benayoun (24′), Owen (34′), Javi Guerrero (51′) y Raúl (61′) completaban la anotación de un partido que volvía a ver a Beckham y a Roberto Carlos calentando el banquillo. Sin embargo, la siguiente jornada (22 de diciembre) iba a ser su tumba al caer los blancos derrotados (0-1) frente a su afición y frente al nuevo director de fútbol, el italiano Arrigo Sacchi, que asistía desde la grada a la impotencia de unos jugadores superados con el gol del sevillista Julio Baptista en acción de contraataque (18′). El Madrid jugaba a la lotería con el balón, pero tampoco había premio con Ronaldo y Roberto Carlos en el banquillo, con el gordo destinado íntegramente a la persona de Butragueño, que ascendía al cargo de vicepresidente. «No pienso tirar la toalla», era la respuesta de un García Remón sentenciado y por el que ya otros habían lanzado el trapo para secar.

Las primeras declaraciones del nuevo mánager eran sobre la necesidad de fichar un refuerzo para el centro del campo, si bien la

primera incorporación llegaría justo a finales de año, el 30 de diciembre, con la presentación del brasileño Vanderlei Luxemburgo como nuevo entrenador, que ya en su estreno ante los medios hacía una declaración de intenciones: «mis factores para el éxito son disciplina, unión, trabajo y profesionalidad». El de Nova Iguaçu debutaba en el minipartido de los siete minutos y luego se estrenaba más en serio en el Vicente Calderón, donde el Madrid mantenía la tradición y ganaba con claridad (0-3), pero no con facilidad, ya que la incapacidad del Atlético de Madrid y la actuación de Casillas hacían imposible un marcador más ajustado: Ronaldo (13′ y 84′) y Solari (81′) anotaban para los de blanco contestando sobre el terreno al agitador Marcelo *Pato* Sosa, que aprovechando la coyuntura se metía con los galácticos («hay 10.000 jugadores mejores que Beckham»), pronosticaba un 2-0 y decía confiado: «y yo marcaré el segundo».

Morientes se iba al Liverpool tras su fallido retorno y el Madrid empataba (0-0) en Valladolid en el partido de ida de los octavos de la Copa del Rey. La siguiente noticia era la incorporación del ansiado centrocampista (14 de enero), que finalmente se concretaba en la persona del danés Thomas Gravesen («el jugador que nos faltaba», según Florentino), procedente del Everton inglés, y que nada más recalar recibía las *caricias* de una prensa que ya lo retrataba como un ogro o un pistolero. «Odio que me llamen perro de presa», decía el jugador en una de sus primeras entrevistas, pero la verdad es que entraba con el pie derecho como nuevo ídolo de la afición y eso tras disputar solamente ¡25 minutos!, los que jugaba sustituyendo a Figo en el Real Madrid-Zaragoza, que acabó 3-1, del 16 de enero. El conjunto local se recomponía tras el gol inicial de Villa (20′) y remontaba a través de Raúl (41′), Ronaldo (53′) y Owen (84′) frente a un Zaragoza ya sin Álvaro (expulsado en el minuto 52) y sin el defensa César Jiménez, lesionado de gravedad por una durísima entrada de Figo a mediados de la primera parte. En la tercera ronda que los madridistas disputaban de la Copa del Rey iba a llegar la primera eliminación, cuando un gol de Owen a 23 minutos de la conclusión era neutralizado por otro de Xavi Moré diez minutos más

tarde, y el Madrid decía adiós por el valor doble de los goles en campo contrario. Además nacía otra pequeña polémica con las declaraciones posteriores de Roberto Carlos: «los suplentes deberían tener más hambre», y no en referencia a sus ganas de almorzar, sino por su falta de ambición –a juicio del brasileño– en la primera parte (paradójicamente era en la segunda, y ya con Raúl, Zidane y Ronaldo por Jurado, Javi García y Portillo, respectivamente, cuando el Madrid obtenía el resultado que le tumbaba).



El Madrid (su afición) se curaba las heridas con las posibilidades de los nuevos fichajes, como la aparición del brasileño del Inter Adriano, y también con las cosas más tangibles, como la victoria frente a la bestia negra Mallorca por 3-1. Aquí era el cuestionado Samuel el que salvaba los muebles –con el Mallorca en inferioridad por la expulsión de Iuliano en el minuto 65– y se llevaba el aplauso al anotar el 2-1 en el minuto 80 (resuelve un barullo con el pie), poniendo la puntilla Solari en el descuento. Pero para alabanzas iban a quedar las del vicepresidente Emilio Butragueño, que durante el Foro Ferrándiz *As* celebrado el 26 de enero en el Museo del Baloncesto en Alcobendas pronunciaba su frase más famosa cuando decía lo siguiente: «Florentino Pérez es un ser superior». Esto iba a quedar en su bagaje al igual que los goles contra el Anderlecht, el eslalon frente al Cádiz o su gran actuación en Querétaro, y matizaba sus palabras al añadir que «tiene una visión y una capacidad de trabajo impresionantes, es persistente en sus convicciones y es un

líder, pero también sabe escuchar». El Madrid de Luxemburgo seguía a lo suyo sin escuchar ni deslumbrar, derrotando al Numancia en Los Pajaritos por 1-2, con otro gol de falta de Beckham (62’) y el posterior de Salgado 20 minutos más tarde para un momentáneo 0-2. El Numancia recortada y asustaba al final, y Casillas volvía a ser el mejor con una actuación que incluía un penalti detenido a Tevenet en el minuto 35. Seguía la mejoría ante el Espanyol, al que se ganaba con claridad (4-0) y con estreno de césped en el Bernabéu frente a los miembros del Comité Olímpico Internacional (COI) (de *turismo* para la valoración olímpica) y con el debut anotador del ídolo Gravesen, que ponía el cuarto gol con un disparo desde el borde del área. Un día después, el doblete de Fernando Torres en el Camp Nou ponía a los blancos a cuatro puntos del Barcelona. «Ganaremos la Liga» era la optimista proclama de Luxemburgo después de la buena racha y ascenso en la clasificación, a lo que sumar el fichaje de Robson de Souza, Robinho, que ya era casi un hecho, más otra victoria (1-2) en el siempre difícil El Sadar, remontando el gol de Webó (35’) con los tantos de Owen (76’) y de Iván Helguera, este tres minutos más tarde al aprovechar un fallo de Sanzol. El Madrid de Luxemburgo obtenía su séptima victoria consecutiva en Liga y se iba de *no boda* con Ronaldo.

⚽⚽⚽

La no boda de Ronaldo

El 14 de febrero de 2005, día de los Enamorados, se celebraba la fiesta sin boda de Ronaldo Nazario con Daniela Cicarelli en el castillo de Chantilly, edificio del siglo XVII situado a 35 kilómetros al norte de París y en medio de uno de los mayores bosques de la región. Y era sin duda la boda prevista, ya que ambos no obtenían a tiempo el divorcio de sus anteriores matrimonios, en el caso del jugador con la también futbolista Milene Domingues. En el mismo lugar donde 007 se las tenía con Christopher Walken (Max Zorin) o con la mismísima Grace Jones (MayDay) en la última aparición del estirado Roger Moore como el agente secreto *(Panorama para matar,* 1985) se

reunían los más de 200 invitados, entre los que estaba parte de la plantilla del Real Madrid con su presidente, pero también otras caras conocidas, como compañeros de la selección brasileña, Flavio Briatore, Michael Schumacher, el golfista Sergio García, las actrices Elsa Pataky y Paz Vega, Adriana Karembeu, Juan José Hidalgo (dueño de Air Europa) y otros muchos. Numerosos guardias de seguridad en las zonas de acceso impedían la entrada a toda persona sin invitación para una ceremonia carente de validez legal, pero llena de glamur, que en el fondo es lo que cuenta.



Ronaldo volvía lesionado de la celebración de París (artritis traumática en el pie) y era multado por el Madrid al llegar tarde a dos entrenamientos, y los buenos momentos se esfumaban de repente con la derrota en el Bernabéu frente al Athletic por 0-2 (más gol fantasma de Orbaiz), con los locales reservando jugadores para el compromiso europeo y sacándolos a la vez (Raúl, Ronaldo y Zidane) ya con el 0-1 sobre sus espaldas (Del Horno, 57'), y al día siguiente se perdía la oportunidad para el baloncesto en la final de la Copa del Rey (Unicaja-Real Madrid, 80-76). El plan de Vanderlei Luxemburgo parecía funcionar para la cita internacional, ya que el Madrid realizaba una de sus mejores actuaciones para un escaso 1-0 –gol de Iván Helguera– frente a la Juventus de Fabio Capello (22 de febrero), pero los siete puntos de desventaja se hacían ocho tras la nueva derrota en Riazor (2-0), donde un equipo sin varios de sus jugadores principales caía a las primeras de cambio con los goles de Luque (7') y Pavón en propia puerta (13'). El *Sunday Mirror* publicaba el hartazgo de Victoria Beckham en Madrid, a donde se había trasladado a vivir desde el verano anterior para salvar su matrimonio, y comentaba su intención de volver a *Beckingham Palace* tras el reciente nacimiento de su tercer hijo. Su marido cedía a Roberto Carlos cuando Iturralde sancionaba como cesión una jugada confusa y el brasileño fusilaba a una barrera en línea de gol para el 2-0 (Owen, Helguera y Edu, este al batir a César, sustituto de Casillas en el minuto 54, anotaban el resto en el 3-1 del Madrid-

Betis), y Guti lo hacía para Ronaldo, que driblaba para marcar el empate a puerta vacía en Mestalla (Aimar adelantaba al Valencia en el minuto catorce).

El Real Madrid volvía a despeñarse en Delle Alpi el 9 de marzo al caer tras la prórroga por 2-0 en un partido malo de ambos equipos, pero letal sólo para uno: Zalayeta sentenciaba a cuatro minutos de la temida y excitante tanda de penaltis, una situación comprometida de la que ya se había librado Ronaldo, expulsado junto a Tacchinardi en el minuto 113 tras un encontronazo mutuo. «Exgalácticos» y «Plan Renove» titulaba *Marca,* y es que había que ser original, pero con limitaciones. Cuatro días después del nuevo fiasco europeo se completaba la semana negra al caer derrotados en el Coliseum Alfonso Pérez por 2-1 frente al Getafe. «Galacticidio» *(As)* era otra palabra de diseño adaptada a la nueva realidad de un equipo que «sólo miró» (Luxemburgo), y es que el Madrid no tenía opción y era derrotado con los goles de Albiol (futuro madridista) y Riki (exmadridista), acortando Solari ya en el último minuto. No fue mucho mejor en la siguiente cita liguera, pues el Bernabéu se hartaba de un equipo al que pitaba en múltiples ocasiones. Los de Luxemburgo vencían al Málaga con un solitario gol de Roberto Carlos, y Ronaldo («no sé lo que me pasa, pero las ocasiones que tengo no entran») se encaraba con un aficionado en el momento de su sustitución y le arrojaba una botella de agua. El que tampoco se encontraba bien era el sevillano y entonces *gunner* José Antonio Reyes, que desde Londres echaba la caña y decía: «no estoy contento, quiero ir al Madrid». Al suyo se sumaban otros nombres (Kompany, Emerson) en un momento en que todo parecía perdido –segundos y a once puntos del Barcelona– y las portadas se concentraban en las actividades de compra-venta. Antes del Madrid-Barcelona se jugaba el *déjà vu* del Albacete, con marcador idéntico en fecha igual a la del año anterior (3 de abril), pero en un partido diferente y con el Madrid superando el gol inicial de Redondo (9’) con los tantos de Helguera (14’) y Owen, este en el descuento de la primera parte.

La noticia que se mascaba antes del Clásico nacional y mundial era la posibilidad real de la suplencia de Figo en beneficio de Michael Owen. Efectivamente así era el 10 de abril, con el Madrid haciendo uno de sus mejores partidos para vencer por 4-2 y colocarse a seis puntos: Zidane al sexto minuto anotaba de cabeza, y catorce después Ronaldo también con su testa rapada ponía el 2-0 en el marcador; el resto se repartían entre Eto'o (28'), Raúl (45+1'), Owen (64') y Ronaldinho (74'), y el que no se contentaba era porque no quería: «Así hay Liga» *(Marca)* y «¡Viva la Liga!» *(As)* eran contrarrestados con los optimistas «A 7 puntos» del *Mundo Deportivo,* ya que el Barcelona salvaba el *gol average* o el «Aún es favorito» *(Sport).* El que no se salvaba era Eto'o al lesionarse en una rodilla.

El Levante de Bernd Schuster y ¡Congo! iba a ser la siguiente víctima del Madrid o de Ronaldo, ya que el carioca despertaba a tiempo para marcar por partida doble (0-2). Pero el principal damnificado comenzaba a ser un Figo que no se callaba al afirmar: «no soy jugador de diez minutos». El portugués sembraba la duda cuando decía: «espero que mi suplencia sólo sea decisión del entrenador». Y es que el jugador perdía la titularidad para comenzar el resto de sus partidos desde el banquillo. Entraba por Owen en el Real Madrid-Villarreal de la jornada 33 y se topaba con la expulsión de Samuel del minuto 71, pero también con el instantáneo gol de Míchel Salgado que dejaba los puntos en casa (2-1) después de un penalti injusto (caída de Forlán ante Pavón) y de la igualada de Ronaldo. Sin Zidane, expulsado en los últimos instantes del Madrid-Villarreal junto a Quique Álvarez y examinado para averiguar el motivo de su excesivo cansancio (el diagnóstico hablaba de un rasgo genético), se ganaba en Anoeta (0-2) en los instantes finales, cuando la conexión Guti-Ronaldo entraba en acción y el brasileño cumplía con su específico y casi único trabajo (82' y 92').

Raúl (dos), Ronaldo (dos) y Owen firmaban el 5-0 frente al Racing de Santander, pero la visita al Sánchez Pizjuán de la antepenúltima jornada suponía el fin de las esperanzas –y el principio de las contrataciones– cuando al gol inicial del joven Sergio Ramos (de

potente disparo desde fuera del área) se le sumaba el de Julio Baptista en el minuto 89, este para fastidiar aún más a un conjunto que entre medias había sido capaz de adelantarse con los goles de Javi Navarro en propia puerta (41’) y de Zidane (74’). El Real Madrid empataba a dos, y el Barcelona se proclamaba campeón con los gritos de un Eto’o («¡Madrid, c…, saluda al campeón!»), quien rápidamente se disculpaba –«he escupido en el plato que me dio de comer», declaró–, lo que dejaba el desliz en una pequeña anécdota de poca importancia. Tampoco la iban a tener los dos últimos compromisos de la temporada, con el Madrid ya segundo, lo que daba el banderazo de salida a los habituales y lógicos rumores de los nuevos nombres, con el dorsal número uno para el rubio jugador de Camas Sergio Ramos. El Madrid despedía la temporada del Bernabéu en un aburrido derbi sin goles frente al Atlético, o en lo que parecía un «partido amistoso» a un decepcionado Luxemburgo, con lo único destacable en el homenaje a Fernando Hierro, recién retirado del fútbol activo y que hacía el saque de honor y recibía una camiseta con el cuatro, un número menor que la que llevaba la regalada a ¡Shakira!, por aquel entonces madridista y que andaba de gira por la capital; y luego se cerraba definitivamente en la victoria frente al Zaragoza (28 de mayo) por 1-3 con goles de Owen, Roberto Carlos y Ronaldo, lo que dejaba la clasificación final con el equipo segundo con 80 puntos, a cuatro del Barcelona.

El siguiente capítulo de la historia interminable de noticias alrededor del Real Madrid era la tensa-inexistente relación entre el técnico («no me saluda desde que le saqué del equipo») y Luis Figo, que pese a perder la titularidad semanas atrás se resistía a la rendición y prometía: «cumpliré mi contrato». Julio Baptista y Michael Ballack asomaban en las portadas, y en el sentido contrario (sentido-dirección salida) estaba un Walter Samuel que no convencía en su temporada y se le buscaba nuevo destino, y más con la esperada reaparición –¿o quizá aparición?– de Jonathan Woodgate por los entrenamientos a finales del mes de junio. El director deportivo Arrigo Sacchi pedía al jugador inglés Steven Gerrard como objetivo prioritario, si bien el reciente ganador de la Champions estaba en la

diana de todos (de Abramovich y su Chelsea principalmente). Roberto Carlos era atracado en la ciudad brasileña de Belo Horizonte mientras realizaba una entrevista de radio desde un coche (el suceso era emitido en directo), y el equipo de baloncesto *robaba* el título de Liga ACB al Tau Cerámica Baskonia cuando convertía el 69-61 desfavorable a 50 segundos de la conclusión en el 69-70 final, con triple decisivo de Alberto Herreros a seis segundos de la conclusión (25 de junio). Los rumores de fichajes que se convertían en realidad empezaban con el centrocampista uruguayo de Osasuna Pablo García, que se desmarcaba rápidamente cuando decía: «ya soy jugador del Real Madrid, pero no soy un galáctico». Indudablemente en las siguientes fechas vendrían otros.

¿Sabías que...?

... José Antonio Camacho no llegaba a estrenarse como primer entrenador en 1998? El de Cieza ya había ocupado el cargo de ayudante de Alfredo di Stéfano en la temporada 1990-1991 tras la primera destitución de Toshack, pero con la marcha de Jupp Heynckes le llegaba su gran oportunidad. Era presentado el 17 de junio de 1998 y dejaba el cargo el 9 de julio del mismo año al dimitir por discrepancias en diversos temas. Semanas más tarde accedía al cargo de seleccionador nacional tras la marcha de Javier Clemente (debutaba el 23 de septiembre), pero con los blancos ni siquiera dirigía un partido de carácter amistoso esa temporada. En 2004 se le presentaba otra oportunidad para un resultado casi idéntico, con sólo cuatro partidos oficiales dirigidos y una nueva dimisión a las primeras de cambio.

Algo sobre… Woodgate

Cuando el fracaso de la temporada 2003-2004 estaba ya consumado, era *vox populi* que el Real Madrid iba a fichar a conciencia. Uno de los últimos en *caer* fue el central inglés Jonathan Woodgate, adquirido del Newcastle por 22 millones de euros. El defensa británico se pasaba la primera temporada sin debutar debido a las lesiones, y en la segunda y también última apenas disputaría catorce partidos oficiales. En el verano de 2006, él y su macrotatuaje con el lema de Vince Lombardi (mítico entrenador de fútbol americano) eran cedidos al Middlesbrough, equipo de su localidad natal. Posteriormente jugaría varias temporadas en el Tottenham Hotspur, con el que perdería la posibilidad de volver al Bernabéu en 2011 para el enfrentamiento europeo debido a su enésima lesión. Stoke City y de nuevo Middlesbrough fueron otros destinos de un jugador siniestramente recordado por los aficionados madridistas, pero recordado al fin y al cabo, como demostraban los votantes en 2007 al considerarle el peor fichaje del siglo XXI en la encuesta que realizaba el diario *Marca.*

TEMPORADA
2005–2006



Presidente: Florentino Pérez, Fernando Martín y Luis Gómez-Montejano
Entrenadores: Vanderlei Luxemburgo y Juan R. López Caro

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	37/-38	4/-6	7/-7
2	'MICHEL' SALGADO	27	3	5
3	ROBERTO CARLOS	35/5	3/1	7
4	SERGIO RAMOS	33/4	6/1	7/1
5	Zinedine ZIDANE	29/9	5	4
6	IVÁN HELGUERA	19	4	4/1
7	RAÚL González	26/5		6/2
8	JULIO BAPTISTA	32/8	6/1	7
9	RONALDO Luis Nazario	23/14	2/1	2
10	Robson de S. 'ROBINHO'	37/8	6/4	8
11	Cícero Joao 'CICINHO'	19/2	4/1	1
12	PABLO GARCÍA	22		4
13	DIEGO LÓPEZ	2/-2	3	1/-2
14	J.M. Gutiérrez 'GUTI'	33/4	4	7/2
15	RAÚL BRAVO	15/2	4	3
16	Thomas GRAVESEN	17	6	6
18	Jonathan WOODGATE	9	2	3/1
19	Antonio CASSANO	12/1	4/1	1
21	Carlos DIOGO	13	2	5

22	Francisco PAVÓN	10	1	3
23	David BECKHAM	31/3	6/1	7/1
24	Álvaro MEJÍA	17/1	2	3
	Roberto SOLDADO	11/2	4/1	2/1
	Javier BALBOA	2	1	1
	Rubén DE LA RED	3		2
	José M. JURADO	3		1
	ADRIÁN MARTÍN			1
	JAVI GARCÍA			1



«He maleducado a los jugadores»



El principal interés al inicio del verano de 2005 no parecía ir con el Real Madrid sino con la ciudad de Madrid, embarcada en la carrera olímpica para los juegos de 2012. El equipo colaboraba al enviar como embajador a Raúl González, pero la decepción iba a ser enorme el día 6 de julio en Singapur, cuando los tejemanejes y las propias limitaciones nos despertaban del sueño para conceder la designación a la ciudad de Londres. Luxemburgo no se presentaba (a organizar los juegos), pero sí se manifestaba el día 10 cuando avisaba: «si algún futbolista quiere marcharse, que lo haga ya». Se refería principalmente a Figo y Guti, los más incómodos por la situación. El que sí se despedía era Santiago Solari, con destino al Inter, y los primeros incorporados eran la pareja uruguaya Pablo García-Carlos Diogo, presentados en el Bernabéu el 11 de julio con escasa expectación. Florentino Pérez ya no encontraba galácticos y mandaba un mensaje a los navegantes cuando aseguraba: «creemos que ganamos sin bajar del autobús». Y eso era precisamente lo que hacían los blancos antes de su primer compromiso, el que les llevaba a la ciudad de Chicago para enfrentarse al Chivas mexicano, al que derrotaban por 1-3 con goles de última hora de Mejía, Guti y Soldado (17 de julio). Dos días más tarde, la gira americana terminaba en Los Ángeles, donde Owen y Soldado firmaban el 0-2 favorable frente a los Galaxy.

El fichaje estrella de la temporada (Robinho) se confirmaba en la típica entrega por fascículos durante los últimos días del mes de julio, pero antes era su compatriota Julio Baptista el que firmaba con los de blanco por cinco temporadas después de llegarse a un acuerdo con el Sevilla por unos 20 millones de euros. *La Bestia* era

presentado el primero de agosto –según el jugador, «el día más feliz de mi vida»–, mientras que sus futuros compañeros seguían haciendo de Willy Fog ahora por el Lejano Oriente y con partidos frente al Beijing Guoan (2-3 para los blancos), Tokyo Verdy (3-0 favorable a los nipones), Jubilo Iwata (1-3, con gol de Raúl y otros dos de Ronaldo) y All Stars de Tailandia, con 0-3 para los de Vanderlei Luxemburgo.

Figo, que también acudía a la gira, se quejaba de su situación. «Tengo sitio pero no me dejan jugar», se lamentaba. Pero sus días estaban contados y salía con la carta de libertad a primeros del mes de agosto para firmar inmediatamente con el Inter, donde nada más llegar se acordaba de sus antiguos jefes. «Salgo decepcionado y desilusionado con la persona que manda en el club», aseguró. El Madrid se entrenaba en la austriaca Irdning contra el Trenkwalder (1-4) con las noticias alrededor del que iba a ser su próximo fugado, en este caso el inglés Michael Owen, que veía el panorama más que negro –¿o quizá empujado por el club?– y tomaba la decisión de volver al Reino Unido. Su último gol lo anotaba en el amistoso-homenaje a Ferenc Puskas, que se jugaba el 14 de agosto en Budapest y en el estadio que llevaba su nombre (antiguo Nepstadion), entre el Ferenc Puskas Team y el Real Madrid, con resultado final de 1-3 para los españoles y goles de Zidane, Ronaldo y el aludido Michael Owen. El homenajeado no acudía por su delicado estado de salud, pero recibía a sus antiguos compañeros Di Stéfano, Santamaría, Amancio y Antonio Ruiz.

El 23 de agosto se disputaba la XXVII edición del Torneo Santiago Bernabéu entre los anfitriones y un conjunto representativo de la Major League Soccer de Estados Unidos, con los nombres más conocidos de Landon Donovan y Youri Djorkaeff, y dirigidos por el antiguo defensa del Liverpool Steve Nicol. El Real Madrid no tenía oponente y vencía por 5-0 (Ronaldo con dos, Beckham, Guti y Raúl). Sin embargo, lo más interesante estaba en descubrir los experimentos de Luxemburgo cuando colocaba un auricular en la oreja de Raúl para transmitirle sus indicaciones –el tema daría para una polémica por su presunta peligrosidad–, y en comprobar que

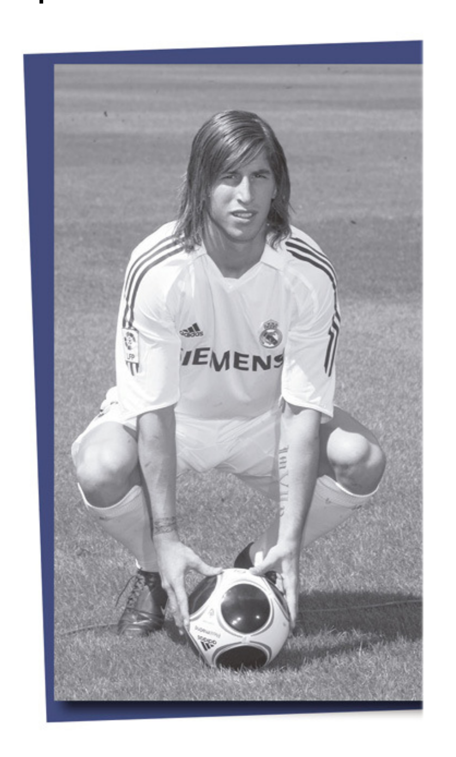
había un central de estreno en la persona de Jonathan Woodgate, que hacía su debut con los blancos un año después de su fichaje al sustituir a Helguera en el minuto 86, y además era noticia el acuerdo con el São Paulo para la adquisición en enero del lateral derecho Cicinho.

Robson de Souza, Robinho, era presentado el día 26 ante 10.000 aficionados y dos días después, y coincidiendo con el inicio de la Liga, debutaba en Cádiz y copaba los titulares de la prensa cuando su presencia servía para agitar un partido con sus malabarismos y ayudar en la victoria por 1-2: Ronaldo sorprendía al inicio del encuentro con un disparo que se colaba desde fuera del área y luego Pavoni igualaba en la segunda parte; tres minutos después (65’), Luxemburgo se decidía por la sustitución y Gravesen daba la entrada a Robinho –un año más tarde sería el brasileño el que *colaborase* para la salida del danés–, y el Madrid mejoraba su juego hasta la llegada del gol de Raúl (85’), aunque el protagonista estaba claro. Los titulares fueron del tipo «¡Buenísimo!» *(Marca)* o el más extenso y místico «Y Dios creó a Robinho» *(As).*



Con el cierre del mercado de fichajes se concretaban las últimas operaciones, lo que traducido a hechos era el traspaso de Owen al Newcastle y la llegada del primer galáctico español, que era como bautizaba la prensa a Sergio Ramos, fichado por 27 millones de euros (la cláusula de rescisión). El sevillano era presentado el día 8 de septiembre y debutaba dos más tarde al sustituir a Pavón en el

intermedio. No tenía suerte en el estreno y el Madrid caía en el Bernabéu frente al Celta (2-3) con un gol fantasma de Canobbio, que era precisamente eso porque el balón no llegaba a traspasar la línea de meta en su totalidad (73′). Antes anotaban Contreras (8′), Ronaldo de penalti (37′), Baptista (44′) y el exmadridista Núñez en el rechace de un penalti que Casillas le detenía a Canobbio, ya en el descuento de la primera parte.



Peor era lo del 13 de septiembre en Lyon, donde el *cuadrado* mágico de Luxemburgo (así llamaba a su centro del campo de contención y este día estaba compuesto por Gravesen, Pablo García, Beckham y Baptista) hacía aguas por todos lados para recibir tres goles en poco más de diez minutos: Carew (21′), Juninho (26′) y Wiltord (31′) dejaban KO a un Madrid que incluso se libraba de un cuarto al detener Casillas un penalti a Juninho al borde del descanso. La primera crisis ya llegaba, si bien el técnico brasileño tenía su abogado defensor: «Luxe ha ganado muchos títulos con su *cuadrado»,* alegaba Robinho. Pero para defensa estaba la que buscaba el conjunto de la capital en el escándalo que se montaba a consecuencia de la siguiente derrota, esta vez frente al Espanyol.





Un silbido fantasma en Montjuich

La tercera jornada de Liga iba a dejar una anécdota-polémica de las que no se veían con asiduidad en el estadio de los Juegos Olímpicos de 1992 ni en ningún otro. El comentario de lo ocurrido la tarde-noche del 18 de septiembre de 2005 podía comenzar con un resumen más o menos habitual del Madrid de aquellas fechas: un juego desordenado y descontrolado que permitía dominar al Espanyol y llevarle a una merecida victoria (1-0), con los de Luxemburgo algo desquiciados en los instantes finales y que acabarían pagando con dos expulsiones (Ramos en el minuto 88 por doble amarilla y Julio Baptista por roja directa en el descuento), pero había mucho más. El asunto principal iba a centrarse en el minuto 68, cuando el tristemente fallecido Dani Jarque remataba de cabeza un saque de falta lanzado por Iván de la Peña para anotar el único gol del encuentro. Simultáneamente al gol –o más concretamente un instante antes–, el colegiado Rodríguez Santiago hacía sonar su silbato (las imágenes y sonido de televisión demostraban que era él) con intención de señalar alguna infracción o posible penalti por empujón a Lopo, pero luego se desdecía y concedía el gol ante las protestas de los jugadores madridistas («pitó y después dio el gol; no lo entiendo», protestaba un sorprendido Míchel Salgado). Los días siguientes, los servicios jurídicos del Madrid estudiaban las

bases legales para ver la posibilidad de impugnar el encuentro al considerar un error muy grave en la interpretación del reglamento, ya que una vez que el árbitro pitaba era del todo ilegal dar validez a lo que ocurría con posterioridad. Finalmente, el club descartaba la opción de impugnar el encuentro, pero dejaba claro su descontento –Florentino Pérez dijo: «[es] algo que no he visto en mi vida, un hecho insólito»– y tomaba nota (otros no lo harían nunca por ellos).



Una vez terminado el asunto de la posible impugnación, la siguiente noticia destacada era el debut en partido oficial y con el Madrid del británico Woodgate, que salía de titular frente al Athletic de Bilbao en el Bernabéu y no pasaba desapercibido en modo alguno: primero se metía un gol en propia puerta al intentar un despeje con la cabeza (24’) y más tarde era expulsado por doble amarilla (66’). «Todo lo que he vivido esta noche ha sido increíble», manifestaba pese a todo un feliz Jonathan Woodgate, favorecido sin duda por la ovación que recibía en el momento de su salida por la expulsión y por la victoria de su equipo (3-1), que podía voltear el marcador tras la entrada de Guti por Gravesen y con los goles de Robinho (52’) y dos de Raúl (65’ y 68’). Pero como la capacidad de crearse noticias alrededor del Real Madrid era legendaria, el siguiente partido iba a dar para rellenar en los medios, y no tanto por la victoria más clara hasta el momento, un 0-3 obtenido en su visita a Mendizorroza (25 de septiembre), sino por la forma de celebrar los goles de casi todos los brasileños, en particular cuando Ronaldo anotaba el 0-2 en el minuto 82 (el segundo de su cuenta) y se tumbaba en el césped boca arriba con Robinho y Roberto Carlos para hacer la celebración de las cucarachas, lo que era interpretado como una señal de desprecio a la afición vitoriana y hacía saltar a un Dmitry Piterman, presidente del Alavés, que no se cortaba. «Hubo tres jugadores que tras el gol de Ronaldo decidieron actuar como payasos», dijo, pero se pasaba de la raya con sus siguientes insinuaciones.

Roberto Soldado salía al terreno de juego reemplazando a Julio Baptista y anotaba tras un doble golpeo con la cabeza el gol que significaba el definitivo 2-1 del Real Madrid-Olympiacos. El delantero rompía las tablas (Raúl 9' y Kafes 48') a cuatro minutos de la conclusión de la segunda jornada de la Champions, pero para *hazaña* estuvo la de Sergio Ramos, que repetía al igual que en la Liga y volvía a ver la tarjeta roja (91') en su segundo partido de la competición, lo que sin duda era todo un récord. El encuentro era también la constatación del declive de Robinho desde su impactante debut en el Ramón de Carranza, lo que se achacaba a una «falta de base física para adaptarse a Europa» (Luxemburgo), un defecto del que no se podía acusar a la entidad, que se amoldaba a los nuevos tiempos con la inauguración de la Ciudad del Real Madrid en Valdebebas el 30 de septiembre de 2005.

Lejos de sentirse intimidados por las críticas recibidas a la hora de celebrar sus goles, los de la comunidad brasileña iban a tener la oportunidad de convertir el Bernabéu en todo un zoo, ya que en el siguiente encuentro de Liga contra el Mallorca anotaban todos los goles en el 4-0 y disfrutaban con sus interpretaciones: 1-0 y la *urraca,* aunque más bien parecía un canguro saltarín tras el tanto de Ronaldo en el minuto 33; 2-0 y el salto del *potro* con el primero de Roberto Carlos justo antes del intermedio al empalmar un saque desde la esquina; 3-0 otra vez del lateral en una falta directa (65') y con repetición de interpretación; y el cuarto, obra de Baptista en el minuto 77 tras una falta lanzada por Beckham (Ballesteros era expulsado en la acción que valdría para el último gol). Los implicados se divertían, pero esta vez el reproche les venía de dentro, con Helguera mostrándose disconforme: «no me gusta lo que hacen, los goles se celebran en equipo». Pero el siguiente gol no era motivo de celebración, y sí de sorpresa, ya que Woodgate ¡volvía a marcar en su propia portería! en el Memorial Carlos Lapetra en La Romareda y frente al Zaragoza (2-2). «En el próximo partido habrá un marcaje especial para él», comentaba un guasón Luxemburgo, y es que el mal fario del jugador de Middlesbrough era de récord. Pero para récord, el que ya empezaba a establecerse en

los derbis de la capital con otra victoria del Madrid en el Vicente Calderón (0-3), que quedaba encaminada desde el principio, cuando Antonio López metía la pierna en la internada de Raúl, derribándole dentro del área (7′), lo que se traducía en la expulsión (polémica) del defensa y en el gol de Ronaldo desde los once metros. El mismo delantero ponía el 0-2 en el minuto 60 y al final forzaba en la jugada del autogol de Perea y se lesionaba (92′). El Madrid era líder 18 meses después.

«Ahora ha cambiado mi suerte», declaraba a los medios el 19 de octubre un deportista feliz, Jonathan Woodgate, pero sin condiciones para futurólogo, y lo hacía después de disputarse la tercera jornada de la Champions y marcar otra vez –¡su tercer gol en tres partidos como titular!–, sólo que en esta ocasión apuntando en la dirección correcta (48′). No era mala marca para un defensa que corría a abrazarse con Del Corral después de impulsar hacia la red y con la cabeza un balón que Beckham enviaba desde la derecha. Además valía para igualar el tanto inicial de Strand para el Rosenborg y tranquilizar a unos compañeros que ampliaban el marcador hasta el 4-1 con los goles de Raúl, Helguera y Beckham, este de lanzamiento de falta y aguantando unos dolores en la espalda que le hacían infiltrarse antes y después de los partidos.

El encuentro de la octava jornada iba a frenar la buena racha con la derrota en casa frente al Valencia (1-2), lo que le desbancaba de su corto liderato: Zidane pasaba una mala racha y fallaba incluso desde el punto de penalti (10′); Baraja marcaba de falta (22′) y Raúl hacía el empate momentáneo dos minutos antes de que Daudén Ibáñez interpretara como mano el impacto del balón en el codo de Ramos y Villa marcara desde los once metros (38′). Luego llegaban las expulsiones ya habituales de este inicio de temporada y que mandaban al vestuario anticipadamente a Gravesen (82′) y a Beckham (87′). El Comité de Competición quitaba la sanción al inglés, que podía jugar en La Coruña en la jornada once, adelantada al 26 de octubre para dejar fechas a la eliminatoria de repesca de España frente a Eslovaquia valedera para la clasificación del Mundial

2006. Más le valdría haberse quedado descansando porque un Madrid «sin actitud» (Luxemburgo) y con varias bajas (Zidane, Ronaldo) volvía a dejar una imagen deplorable en Riazor para perder por 3-1 (De Guzmán, Juanma dos y Raúl, por este orden), y además Woodgate rompía su *buena* racha. A Luxemburgo ya se le empezaba a mover la silla, pero ganaba tiempo y puntos en el Ruiz de Lopera con una táctica defensiva que le valía para la victoria (0-2): Robinho marcaba a la media hora tras una buena acción colectiva, y a falta de once minutos era Álvaro Mejía el que se estrenaba con un buen cabezazo tras un envío de Guti.

Un gol en propia puerta de Dorsin y otro de Guti valían para el 0-2 en Trondheim a latitud 63 y con un Madrid experimental (1 de noviembre), y cinco días más tarde era Roberto Carlos el que se dejaba de probaturas e impedía la posibilidad de un segundo fallo de Robinho desde los once metros al lanzar el penalti que valía para el 1-0 (78′) frente al Zaragoza. Woodgate se volvía a lesionar y se retiraba a los 23 minutos, sumándose a las numerosas bajas por otra rotura de fibras, pero el Madrid podía compensar con el alta de Ronaldo, que juraba la Constitución el 10 de noviembre y pasaba a contar como español. Además se recuperaba a tiempo para jugar –o más bien sufrir– en un nuevo Partido del Siglo (19 de noviembre), que el Barcelona ganaba por 0-3 (uno Eto'o y dos Ronaldinho) a un Madrid que cosechaba más malas noticias, con la lesión de rodilla de Raúl y los aplausos de varios de sus aficionados a la exhibición de Ronaldinho. Las portadas correspondientes se podían imaginar para «la derrota más dolorosa de los últimos años» (Guti), pero las portadas tenían una capacidad fabulosa para cambiar el dolor por la ilusión: el Madrid tenía a Ballack, publicaba *Marca.*

El Bernabéu dictaba sentencia contra Luxemburgo el 23 de noviembre tras el empate (1-1) en el encuentro frente al Olympique de Lyon. «La prensa va a por mí», decía el brasileño con razón (¿y con razón de la prensa?) cuando salvaba su cabeza en Anoeta en los últimos minutos, con el suplente Raúl Bravo anotando el 2-1 –antes marcaban Xabi Prieto de penalti injusto y De Paula– en el minuto 86

y Zidane el 2-2 un minuto más tarde. En el minuto 72, Undiano Mallenco echaba a Sergio Ramos por una segunda tarjeta amarilla dudosa y nueve minutos más tarde era Garitano el que salía expulsado para dejar un diez contra diez. Los nombres de posibles candidatos eran la comidilla, y casi todos ocuparían el banquillo en un futuro, pero no en aquella ocasión, ya que el Madrid se decidía por el entrenador del filial Juan Ramón López Caro. Esto después de otro partido para olvidar en el Bernabéu, con un exiguo 1-0 frente a un Getafe muchas veces superior y que no podía aprovechar la enésima expulsión de los madridistas, en esta ocasión para un Beckham que dejaba el terreno en el minuto 56 por una dura entrada a Riki. «Cada domingo jugamos fuera», decía quejoso el autor del único gol (Ronaldo) por el poco apoyo de sus aficionados. Un día después, 4 de diciembre, se producía el relevo en el banquillo y el Madrid viajaba a Atenas para caer por 2-1 (Ramos, Bulut y Rivaldo) frente al Olympiacos en un choque intrascendente.

Un nuevo nombre sonaba para reforzar el centro del campo en la persona del irlandés Roy Keane, del Manchester United, pero el que tomaba la delantera era el atacante Antonio Cassano como sustituto del lesionado Raúl. Sin el Siete, otra vez obtenían la victoria en Málaga por 0-2 (la primera de López Caro) con los goles de Sergio Ramos (34′) y de Robinho (38′), y esta vez también había incidencias extra con la agresión del Chengue Morales a Roberto Carlos en el túnel de vestuarios, pero pocas en comparación con el Real Madrid-Osasuna de la decimosexta jornada (1-1): en este partido se pegaban Puñal con Roberto Carlos (expulsión del navarro en el minuto 17); el lateral brasileño con su excompañero Valdo, al que lesionaba y más, y el resto de los participantes hasta reunir un total de diez tarjetas amarillas. Osasuna se adelantaba con el gol de Milosevic (76′) y Soldado igualaba ocho minutos después. El último compromiso del año era otro partido para olvidar y la cuarta derrota en Chamartín en Liga en lo que iba de temporada, y esta vez no contra el poderoso Barcelona, sino contra el modesto Racing de Manolo Preciado, que se ponía 0-2 (Ayoze y Felipe Melo) antes de la media hora y sólo cedía con el insuficiente gol de un Ronaldo que no

abandonaba el barco. El que sí lo hacía antes de Navidad era un Sacchi que se justificaba –«el trabajo no era totalmente de mi gusto», dijo– para dejar paso a Benito Floro un día después en su segunda oportunidad en la capital (23 de diciembre); un nuevo director que tenía las ideas claras cuando afirmaba que su intención era una plantilla con «50% de futbolistas de cantera, un 30% de españoles de buen nivel y el resto gente de fuera». Di Stéfano sufría un infarto el día de Nochebuena, pero conseguía otra victoria al superar una situación crítica; Cicinho llegaba el 28 de diciembre para reforzar la banda derecha y el Madrid despedía otro año igual (igual de malo que el anterior) obteniendo el I Trofeo Memorial Jesús Gil (fallecido en 2004) al derrotar en la tanda de penaltis (5-6 tras el empate a uno) al Atlético en el Estadio de La Peineta (30 de diciembre).



Beckham anotaba para el Madrid en el minuto 70 el único tanto del partido de octavos de Copa disputado en San Mamés (3 de enero de 2006). El día siguiente se producía la presentación de Cassano, esta vez sólo acompañado de Butragueño. El de Bari se mostraba encantado con la posibilidad de convertirse en un nuevo galáctico («me gusta la palabra», reconoció), dispuesto a cambiar y mejorar para triunfar, según dijo, en el equipo de sus «sueños», aunque reconocía: «no estoy en forma». Cicinho debutaba en el partido sin goles de El Madrigal, pero no reemplazaba a Salgado, sino a un Ronaldo que se retiraba pasada la media hora por su ¡quinta lesión de la temporada! Otro nombre hacía su aparición como futuro

sustituto de Roberto Carlos, del que se decía que no continuaría la temporada siguiente, y en este caso el elegido era un Ashley Cole que tampoco jugaría en el Bernabéu esa misma temporada y defendería los colores del Arsenal. El Madrid anotaba cuatro goles (4-0, con dos de Robinho, Ramos y Soldado) para despachar al Athletic en el torneo de Copa y otros cuatro en la victoria de Liga contra el Sevilla (4-2), en el considerado como mejor partido de los blancos en lo que iba de temporada: Zidane anotaba tres, quedando como el mejor el que ponía el 3-1 tras recibir un fantástico pase de tacón de Guti.

A los tres minutos de su entrada al terreno de juego, Cassano, que debutaba en el Ruiz de Lopera el 18 de enero, anotaba el 25% de sus goles *oficiales* con el Madrid, y lo hacía de una manera un tanto cómica al empujar levemente a Doblas, portero del Betis, para marcar a puerta vacía. El italiano había reemplazado a Soldado en el minuto 61 y era el protagonista en el 0-1 de los cuartos de final de Copa, partido al que seguía otra victoria (3-1) en la primera jornada de la segunda vuelta, con el Madrid remontando el gol de Medina para el Cádiz (55’) con los aciertos de Roberto Carlos (de falta), Beckham (también de falta cuatro minutos después) y Robinho. El delantero brasileño volvía a destacar y a marcar en el 1-0 de la Copa frente al Betis, y otra vez en Balaídos en un mal partido de los blancos, que ganaban sin merecimientos por 1-2 (Robinho, Lequi y Cicinho) y con otro gol fantasma que apuntar (los Madrid-Celta parecían películas de terror), si bien esta vez el tanto de los locales no subía –con justicia– al marcador.

El Madrid ganaba con facilidad al Espanyol por 4-0, con exhibición –y dos goles– del mejor Zidane, pero también acertaba Guti (14’) y el reaparecido Ronaldo (45’), aunque la verdadera aparición era la de Cicinho. Todo era entonces tranquilidad, lo que en el ámbito futbolístico podía ser (como posibilidad) la antesala de la catástrofe, y así sería esta vez con la debacle de Zaragoza en el partido de ida de semifinales de la Copa del Rey (8 de febrero), en el que un Madrid nefasto era derrotado por 6-1: Diego Milito en ¡cuatro! ocasiones y Ewerthon en dos perforaban la portería de Casillas,

haciendo irrelevante el tanto de cabeza de Baptista, que valía para el momentáneo 3-1. Y luego llegaba el difícil compromiso con el Athletic (otra vez de Clemente) en *La Catedral,* donde volvían a ganar por segunda vez en la temporada tras un partido excesivamente brusco que resolvían con los goles de Robinho (5′) y de Raúl Bravo (92′), pero el mayor interés ya se centraba en la posibilidad de devolver la humillación que sufrían días atrás a orillas del Ebro. El madridismo (algún madridismo) invocaba al espíritu de la remontada para el 14 de febrero, y casi tenía éxito la llamada, ya que sólo faltaba un gol en un partido con un inicio frenético: Cicinho perforaba la portería con un tremendo disparo a la escuadra antes del primer minuto; en el cinco marcaba Robinho, y cinco después era Ronaldo el que situaba el marcador en un sorprendente 3-0. «En un momento me quería ir del campo», reconocía al final el exmadridista César, en ese momento ocupante de la portería del Zaragoza, y es que la acometida era total en los primeros minutos, especialmente por la franja de campo que pisaba la pareja Cicinho-Beckham. En los 80 minutos restantes sólo se alteraba el electrónico en una ocasión, cuando Roberto Carlos superaba a su antiguo compañero con otro disparo lejano (60′).

Los titulares de la prensa especializada hablaban de la posibilidad de renovación de Zidane y de Beckham –no habría nada en ambos casos– y del retorno de Raúl tras su lesión, que se producía en el Real Madrid-Alavés (3-0), con el delantero saliendo en el minuto 66 para una victoria ya fijada antes (Guti y Robinho antes del cuarto de hora) y ampliada después con otro gol del incisivo Cicinho (77′), y con Piterman en el banquillo. Ronaldo tenía otro partido para olvidar y rompía la magia de la Champions cuando antes de la ida frente al Arsenal (21 de febrero) comentaba: «el Bernabéu no me quiere». Después era criticado por Raúl porque «pensó más en él que en el equipo», y el equipo se dejaba media eliminatoria con el 0-1 de Henry, que superaba a varios oponentes para batir al mejor Casillas, si bien las malas noticias no hacían sino comenzar. No era la peor de todas la nueva lesión muscular de Woodgate, que sólo duraba nueve minutos –los últimos que jugaría con el Madrid– en el Real Madrid-

Arsenal, ni siquiera la siguiente derrota en Mallorca, pero sí la inesperada y repentina dimisión de Florentino, que se producía a finales de febrero.



Dimisión de Florentino Pérez

El domingo 26 de febrero de 2006, el Madrid disputaba bajo la lluvia el partido correspondiente a la jornada 25 en el Estadio de Son Moix de Mallorca, un encuentro que empezaba con minuto de silencio por el fallecimiento de Telmo Zarra. Sergio Ramos adelantaba a los de López Caro en el minuto 31 al rematar de cabeza una falta sacada por Beckham, y el mismo jugador sevillano derribaba en el área a Tuni y daba la oportunidad a Pisculichi de establecer el 1-1 desde el punto de penalti (52'). A falta de nueve minutos, Arango regateaba a Casillas y anotaba el definitivo 2-1, dejando a los blancos a diez puntos de distancia del líder, el Fútbol Club Barcelona. Después del encuentro, Sergio Ramos declaraba refiriéndose a la nula celebración: «cuando he marcado el gol parecía que lo había hecho el Mallorca». Y el jugador añadía: «deberíamos estar más unidos». A ello había que sumar la mala relación de Raúl y Ronaldo. El lunes 27, el periodista José Ramón de la Morena, de la Cadena SER, adelantaba por la tarde la noticia bomba, la que se producía a partir de las 19.57 horas en la rueda de prensa convocada de urgencia y

con el propio Florentino Pérez de protagonista. «El Real Madrid necesita un cambio y este es el momento oportuno para que yo deje la presidencia»; «quizá yo he maleducado a los jugadores [...], y después de tantas veces que les hemos dicho que eran los mejores del mundo, han terminado confundidos», o «la decisión la tomé ayer después del partido de Son Moix», fueron algunas de las frases-justificaciones del ya expresidente. El nuevo hombre al mando era uno de los vocales de la entidad, Fernando Martín, empresario del sector de la promoción y la construcción y dueño de la inmobiliaria Martinsa. En principio iba a quedar como presidente de manera interina hasta las siguientes elecciones del 2008, pero antes iban a pasar muchas cosas.



Con la nueva dirección brotaban las especulaciones, y entre estas una de las más extendidas era la posibilidad de la vuelta de Del Bosque y Fernando Hierro para asumir la reestructuración deportiva. Otra era el recurrente Plan Renove o, en palabras más inteligibles, la carrera por los futuros fichajes, con el nombre de Cesc Fábregas otra vez en las quinielas. Desde el palco, Fernando Martín, el nuevo hombre fuerte de la entidad disfrutaba de su primera jornada de gloria con el derbi del 4 de marzo, sin Ronaldo (no convocado) y con el primer gol medio decente del ese día titular Antonio *Talentino* Cassano, que remataba con la cabeza un perfecto centro de Roberto Carlos (4'). Kezman anotaba con el tacón (27') y Julio Baptista dejaba el definitivo 2-1 a cinco minutos del descanso al impulsar casi de rebote un centro de Beckham. «En esta plantilla no hay jugadores intocables», era la declaración de intenciones del nuevo máximo dirigente, que con ello pretendía ganarse al personal, pero lo único intocable era el 0-0 que mostraba el marcador de Highbury al principio y al final y que dejaba al Madrid nuevamente apeado en la primera ronda de eliminatoria directa (8 de marzo).

Fernando Martín se consideraba capacitado para hacer «un proyecto ilusionante», decía, cuando el suelo empezaba a moverse debajo de

sus pies. También a un Ronaldo suplente que casi estaba de más y volvía a errar, esta vez desperdiciando el penalti cometido sobre él mismo por Cañizares al enviarlo a las manos del portero en el último minuto. «En plenas fallas Ronaldo falla» podía ser el fácil titular de una nueva publicación que intentase condensar lo sucedido en el decepcionante empate a cero del Valencia-Real Madrid del 11 de marzo, con minuto de silencio incluido por las víctimas del atentado de dos años atrás.

Revisando las noticias de la época, uno se podía quedar pasmado para llegar a la conclusión de que ¡el tiempo se había detenido! (o invertido) cuando leía cosas como las siguientes: «La apuesta es [Carlo] Ancelotti» o «La afición quiere a Benítez». También se detenía para el joven Miñambres al volver a romperse la rodilla y para un equipo que seguía sin marcar y obtenía otro empate a cero por tercera vez consecutiva, en esta ocasión en el Real Madrid-Betis de la 28 jornada, lo que se traducía en pitos (para Ronaldo en especial) y en abucheos. Diego Milito marcaba su quinto tanto al Madrid en La Romareda en lo que iba de temporada y Ronaldo despertaba de su letargo al resolver un barullo en el minuto 92 y anotar un gol que, según dijo, le dejaba «más tranquilo». Era el cuarto empate consecutivo (1-1), que valía para situarse a trece puntos del Barcelona y caer en la tabla clasificatoria.

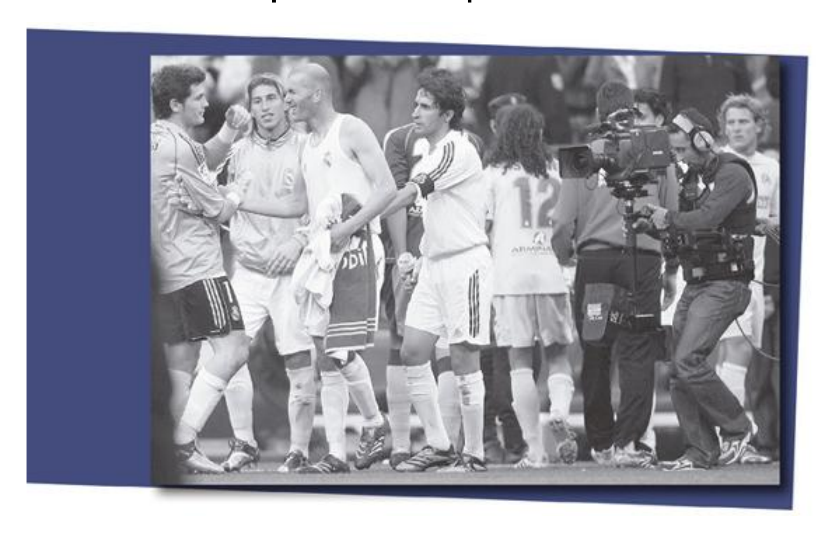
Valdano sufría un accidente de helicóptero en México y salía con varias costillas rotas y el Madrid ganaba por fin con facilidad al endosar un 4-0 al Deportivo con goles de Héctor (en propia puerta), Ronaldo (que incluso era ovacionado), Ramos y Julio Baptista, este en un lanzamiento de falta. Y luego llegaba el Barcelona-Real Madrid del 1 de abril, con los de López Caro contra las cuerdas por un inexistente penalti de Roberto Carlos a Van Bommel transformado por Ronaldinho (21′). El lateral brasileño no aceptaba la decisión de Medina Cantalejo y se pasaba con las protestas en los siguientes minutos, por lo que era expulsado por insultos en el minuto 25, pero Ronaldo se escapaba en velocidad tras un buen servicio de Baptista y anotaba el 1-1 (37′), un marcador que Casillas se encargaba de mantener con un buen surtido de intervenciones. Beckham

confesaba tener un desorden de comportamiento que, decía, le obligaba «a poner los objetos en línea recta o por pares», por lo que Victoria lo consideraba «raro», y Pablo García acusaba al asistente de insultar al banquillo del Madrid en el partido contra el Barcelona, lo que también era un tema raro.

Ronaldo marcaba su gol 100 con el Madrid y se lesionaba (otras tres semanas de baja), y Casillas fallaba y facilitaba el empate de Mark González para la Real Sociedad (61'), que además contaba con un hombre más, pero no podía hacer más porque la expulsión de Guti llegaba en el minuto 86. Otro empate a uno –tercero consecutivo– permitía avanzar a ritmo de tortuga, esta vez obtenido en el Coliseum de Getafe y tras igualar el exmadridista Tena (84') el anterior gol de Baptista, pero el Madrid ya era una pura división donde cada uno miraba para otra parte pese a la «actitud grandiosa» que veía el técnico. Más allá de los rumores habituales, concentrados en estos momentos en los Chivu, Adriano, Henry, Van Nistelrooy o incluso otros, el Madrid defendía su tercera plaza y salvaba los puntos agónicamente con un gol de cabeza de Ramos en el minuto 89: Bóvio adelantaba al Málaga en el Bernabéu y Zidane, sobre el que ya corrían rumores de una posible retirada, empataba de penalti en el minuto 66. Efectivamente, el 25 de abril el francés anunciaba su retirada después de disputar el Mundial 2006. Sin embargo, su anuncio quedaba oscurecido al día siguiente cuando la Junta Directiva destituía a Fernando Martín de su cargo –o se iba este dando un portazo– para nombrar a Gómez Montejano, y se confirmaba la celebración de elecciones para el verano.

El Madrid seguía en su lucha ya por la segunda plaza, y daba un paso de gigante al obtener la victoria en el Reyno de Navarra con un gol de penalti de Julio Baptista (50'). Poco después Casillas le detenía otro a Puñal y veía la segunda amarilla en el minuto 80 por pérdida de tiempo, con lo que daba la posibilidad para el debut liguero de Diego López. También fuera de casa vencían al Racing de Santander por 2-3, y se colaban en la segunda plaza con goles de Roberto Carlos (de penalti), Soldado y Robinho. El Madrid se ponía con 0-3 y dos goles de Matabuena dejaban el marcador definitivo el

cuarto día de mayo. Tres días después se despedía Zidane en el Bernabéu en un delirante 3-3 del Real Madrid-Villarreal: Baptista (23'), Mejía en propia puerta (30'), Forlán (39'), Zidane de cabeza (66'), Forlán de penalti (85') y Baptista (88') ponían los goles y Teixeira Vitienes las expulsiones, en este caso las de Sergio Ramos por manos en el penalti que valía para el 2-3 y la de Juanjo Maqueda (segundo entrenador del Madrid) por insultar a un asistente. Antes de comenzar, los jugadores del juvenil A ofrecían a su afición el título de Campeón de España.



El 9 de mayo se jugaba el partido contra el Stade de Reims (rival del Madrid en la primera final de Copa de Europa) que servía para la inauguración del Estadio Alfredo Di Stéfano en Valdebebas, con el propio exjugador presente en su «nueva casa», como él mismo la llamó. Otros siete goles se volvían a contar como el 13 de junio de 1956, sólo que esta vez el Madrid ganaba con extrema claridad (6-1) a un conjunto de la Liga 2 francesa. Y otros siete, y en la misma proporción que los contabilizados hace medio siglo, dejaba el último partido de la temporada, si bien esta vez un 4-3 desfavorable en el campo del Sevilla: el Madrid hacía pasillo al reciente campeón de la Copa de la UEFA y Beckham ponía el 0-1 con la colaboración de Julio Baptista (16'). El inglés anotaba por pares al marcar el 0-2 (25'), y luego llegaba la dejación y los goles de los locales en un final de primera parte de locura (Navas 27'; Saviola 30' y 33'; y Luis Fabiano 44'), para dejar el último gol de Zidane (71'), pero no necesitaban

más para obtener el segundo puesto, ya que Osasuna echaba una mano con su victoria contra el Valencia.

Las últimas noticias de la temporada tenían que ver con el mercado persa en que se convertía la carrera electoral para el 2 de julio y con las despedidas u otras amenazas. Entre estas estaba la posibilidad del abandono de Roberto Carlos con destino al Chelsea o la marcha del propio Ronaldo, y el adiós de López Caro era un hecho a principios de junio. Con lo primero salían los nombres vinculados a los distintos candidatos o a todos en común (Capello, Diarra) y la lista podía ser interminable: Villar Mir y el piloto Carlos Sainz con Wenger y Cristiano Ronaldo; Juan Palacios con Ibrahimovic, Zambrotta, Camacho o el propio Del Bosque y Carlos Jiménez para el equipo de baloncesto; Calderón y Pedrag *Peda* Mijatovic unían sus nombres a Arjen Robben, Kaká (Ricardo Izecson), Cesc y a Divac (para labor de despacho); a Baldasano se le asociaba a Eriksson (entrenador), Del Bosque como director técnico o Stielike y a los jugadores Joaquín y Reyes (no a Joaquín Reyes), y Lorenzo Sanz, empecinado en recuperar la poltrona, ofrecía los de Del Bosque como entrenador y Emerson, Gago, Zambrotta y Carrick además de otros.



¿Sabías que…?

… El danés Thomas Gravesen se marchó a vivir a Las Vegas como un auténtico multimillonario? Después de abandonar el Madrid y tras retirarse a los 32 años una vez terminada su carrera en el Everton, el inventor de la *gravesinha* –esa especie de acción fortuita que le haría famoso en su paso por España– tenía suerte/acierto con una serie de inversiones financieras que, según la prensa de su país, le permitían obtener unas ganancias de más de 100 millones de euros. El también conocido como *Ogro* se establecía con su novia en la Ciudad del Pecado a partir de 2011 y se dedicaba a la buena vida entre los casinos, las mesas de póker o las máquinas tragaperras. Otra de sus aficiones era la de salir a pasear a toda velocidad con su Mercedes SLR McLaren por las carreteras desérticas del estado de Nevada.

Algo sobre… Cicinho

Cícero João de Cézare, más conocido por Cicinho, se proclamaba campeón del primer Mundial de Clubes al derrotar el São Paulo al Liverpool con un solitario gol de Mineiro (18 de diciembre de 2005), y diez días más tarde se presentaba con el Madrid para reforzar la banda derecha. En su año y medio en la capital, disputaba 32 partidos oficiales para anotar tres goles –el más recordado, el *misil* a la escuadra contra el Zaragoza en las semifinales de Copa–, sufría una lesión de gravedad en la rodilla y tenía tiempo para hacer amigos y enemigos. El 22 de agosto de 2007 era traspasado al AS Roma por ocho millones de euros y seguía una trayectoria errática marcada por sus problemas con el alcohol. «No era capaz de tomar una o dos copas; tenía que beber hasta caerme», admitió. São Paulo, Villarreal, Roma, Sport Recife o Sivasspor turco fueron otras de sus escalas, si bien su vuelta a la primera página se debía a las posteriores

manifestaciones en televisión reconociendo sus problemas personales y a los ataques contra antiguos compañeros –del Madrid–, ya que, según su opinión, el ambiente en el equipo era «pésimo, sobre todo por culpa de los jugadores españoles».

TEMPORADA
2006–2007



Presidente: Ramón Calderón
Entrenador: Fabio Capello

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	38/-40		7/-10
2	'MICHEL' SALGADO	16		1
3	ROBERTO CARLOS	23/3	1	8
4	SERGIO RAMOS	33/5	3	6/1
5	Fabio CANNAVARO	32	1	6
6	Mahamadou DIARRA	33/3	4	7/1
7	RAÚL González	35/7	1	7/5
8	EMERSON Ferreira	28/1		6
9	RONALDO Luis Nazario	7/1	2/1	4/2
10	Robson de S. 'ROBINHO'	32/6	4/1	7/1
11	Cícero Joao 'CICINHO'	7		1
12	MARCELO Vieira	6		
13	DIEGO LÓPEZ		4/-3	1/-2
14	J.M. Gutiérrez 'GUTI'	30/1		7
15	RAÚL BRAVO	8	4	1
16	Fernando GAGO	13	2	2
17	Ruud VAN NISTELROOY	37/25	3/2	7/6
18	Antonio CASSANO	7/1	1/1	4
19	José Antonio REYES	30/6	4	4/1

20	Gonzalo HIGUAÍN	19/2	2	2
21	Iván HELGUERA	23/1	2	5
22	Francisco PAVÓN		2	
23	David BECKHAM	23/3	2/1	6
24	Álvaro MEJÍA	9	2	2
	Miguel TORRES	18	4	3
	Rubén DE LA RED	7	2/1	1
	Miguel Ángel NIETO	2	1	1
	JAVI GARCÍA		2	1
	BORJA VALERO		1	1



Cuando no se pierde la fe



La juez Milagros Aparicio tomaba la decisión de suspender de manera cautelar el cómputo del voto por correo debido a las irregularidades que habían denunciado varios candidatos –con demandas incluidas– por falta de garantía en este sistema de votación. El 2 de julio de 2006 se elegía nuevo presidente y los votos válidos colocaban a los aspirantes en las siguientes posiciones: Ramón Calderón, 8.344; Juan Palacios, 8.098; Juan Miguel Villar-Mir, 6.702; Lorenzo Sanz, 2.377; y Arturo Baldasano, 1.581. Calderón tomaba posesión del cargo el día siguiente, pero la polémica no acababa al no reconocer el resultado el candidato Villar-Mir «hasta el momento en que puedan computarse todos los votos emitidos en las elecciones». Cuestiones jurídicas al margen, Fabio Capello volvía a dirigir al club por segunda vez tras la temporada 1996-1997 y Míchel era designado como entrenador del Real Madrid B y director de la cantera.

El Madrid empezaba a trabajar en Austria a las órdenes de Capello, pero lo interesante estaba en el exterior con las muchas posibilidades, y más aún cuando se hacía efectivo el descenso administrativo de la Juventus. Precisamente eran dos jugadores de la *Vecchia Signora* los primeros que pasaban a formar parte de la plantilla: Fabio Cannavaro, que era presentado el 25 de julio, y Emerson al día siguiente. Un gol de Baptista frente al Plymouth Argyle valía para la primera victoria, y luego se sucedían el triunfo por 2-10 frente a los locales de Irdning y el empate sin goles frente al Fulham (29 de julio). Las nuevas contrataciones venían en cascada, y el tercero era el holandés Van Nistelrooy, que vestía por primera vez la camiseta el 28 de julio entre las protestas de varios aficionados («¿dónde está Kaká?») y manifestando sentirse «encantado de jugar con Ronaldo», un afecto que no existía entre Gravesen y Robinho cuando terminaban a puñetazo limpio durante

uno de los entrenamientos (2 de agosto). Otra de las incorporaciones no era tal, ya que la pregonada marcha de Roberto Carlos al Fenerbahce de deshacía como un azucarillo y el lateral brasileño cumpliría su undécima temporada vistiendo de blanco. El Madrid se imponía a la Reggina con un gol de Raúl en el Estadio Arnold Schwarzenegger (hoy llamado Stadion Graz-Liebenau), y Calderón sufría su primer revés cuando el canterano Jurado cambiaba de acera para vestir los colores rojiblancos.



Los viajes sobre el Atlántico se harían habituales en verano durante los años siguientes. Así, en la septentrional y aeronáutica Seattle los blancos empataban a uno contra el DC United (Cassano y Eskandarian), continuando su *tour* hasta la capital de Utah para el estreno goleador de Van Nistelrooy en el 0-2 del Real Salt Lake City-Real Madrid (13 de agosto). El Madrid empataba, pero perdía (3-3 y penaltis) en su estreno del Ramón de Carranza frente al Betis, y confirmaba su cuarto puesto en la derrota frente al Villarreal (0-1), aunque ganaba músculo con la inmediata incorporación del rebelde Mahamadou Diarra, que tras su pulso con el Olympique de Lyon conseguía su propósito después del acuerdo por unos 26 millones de euros. El de Mali debutaba en el Trofeo Santiago Bernabéu el 23 de agosto y se llevaba una ovación, si bien el protagonista era el holandés Van Nistelrooy y su doble impacto frente al Anderlecht de Van Damme, anotando en los minutos 21 y 33 para el favorable 2-1. No sólo sus acertados remates iban dirigidos hacia la portería que

defendía Schollen, sino también contra un Ronaldo Nazario que ya tenía un competidor de igual o superior nivel y al que abrían las puertas de par en par.



Cuatro nuevos jugadores en la alineación no valían para seducir a una afición que no veía nada de particular y salía desencantada tras el 0-0 frente al Villarreal en una tarde tórrida (primera jornada de Liga). Beckham estaba en trámites de renovación (no renovaría) y el Madrid apuraba las últimas horas de agosto para hacerse con nuevos jugadores y soltar lastre, pero de los objetivos que se marcaba (Ayala, Dani Alves, Reyes, venta de Ronaldo al Inter) sólo se conseguía concretar el del sevillano a ultimísima hora. Uno de los que salía era el danés Gravesen rumbo al Celtic de Glasgow, quien no tardaba en comentar sus experiencias, y a la par que consideraba a los galácticos como «increíblemente hábiles», también denunciaba que «sólo había tres que corrían» y sí dejaba títere con cabeza cuando aseguraba que «algunos a veces se comportaron como unos mierdas», aunque también tenía palabras para un «arrogante» Fabio Capello.

Tres goles de Van Nistelrooy en el Ciutat de Valencia eran claves para el 1-4 de la segunda jornada, con Cassano estableciendo el 0-2 en acción de contraataque tres minutos antes de la expulsión de Frederic Dehu (29’). El Levante de López Caro aún se quedaría con nueve con la doble amarilla a Diego Camacho (85’) y el triple goleador fallaba un penalti. Pero para fallos repetidos estaba un

comienzo de Champions similar al de la temporada anterior, con derrota (2-0) en Lyon frente a unos jugadores del Olympique que se comieron a los madridistas, según expresión Capello, con bocados de Fred (11′) y de Tiago (31′). «Así no podemos jugar», manifestaba un técnico que achacaba la derrota a la condición física y reconocía: «las críticas tienen razón». Cuatro días después (17 de septiembre) se ganaba el segundo encuentro oficial tras otro partido aburrido pero práctico contra la Real Sociedad, aunque no era hasta el minuto 68 cuando José Antonio Reyes –titular en lugar de Beckham– anotaba de libre directo. Luego era el inglés, y ya jugando con superioridad (expulsión de Aranburu), el que ponía el 2-0 en el minuto 90.

Un gol de cabeza del también cuestionado Diarra –el otro era Emerson– solucionaba el partido en el antaño conocido como Benito Villamarín. El primer Madrid «exgaláctico» *(Marca)* jugaba algo mejor, marcaba su gol en el sexto minuto y tenía la mala suerte de la lesión de Cicinho, que dejaba su puesto a Raúl Bravo a la media hora por una rotura del ligamento cruzado de la rodilla (23 de septiembre). Contra el Dinamo de Kiev parecía asentarse la mejoría, pero esta vez con goles (5-1), con doble anotación de la pareja Raúl-Van Nistelrooy, aunque para el madrileño la noticia era su ausencia de la selección por primera vez en diez años (sin causa de fuerza mayor) cuando Luis Aragonés le apartaba definitivamente tras la derrota en el Windsor Park de Belfast. Y precisamente era el delantero descartado uno de los protagonistas en el 1-1 del Real Madrid-Atlético de Madrid, con su gol reivindicativo del minuto 38 que igualaba el inicial de Mista (6′). El partido sí daba para contar más, como el exceso de patadas permitidas sobre Guti («le dieron por todos lados», denunciaba Capello), si bien el expulsado (62′) era Ramos por un manotazo al «tramposo» de Fernando Torres, que según el técnico madridista simulaba una agresión.



El nombre de Fernando Gago empezaba a sonar como posible refuerzo de un conjunto que naufragaba ante el Getafe de Schuster (1-0), y lo peor no era tanto el marcador, sino la horrible sensación a escasas fechas del Clásico. El Madrid no tiraba a puerta –«el peor partido que recuerdo», dijo Casillas– y encajaba el gol de cabeza de Alexis en un saque de esquina (60’). Luego, en el minuto 89, llegaba la expulsión de Ronaldo por llamar «fenómeno» al colegiado y ganarse una segunda tarjeta amarilla. La indudable bronca de Capello parecía dar resultado, ya que ganaba con claridad en Europa frente al Steaua (17 de octubre): Ramos, Raúl, Robinho y Van Nistelrooy se repartían los goles del 1-4, siendo el del último el mejor de todos, cuando se giraba de espaldas a la portería y superaba al guardameta con una precisa vaselina. El holandés volvía a marcar cinco días después y en acción de contraataque el gol que cerraba la cuenta en el Real Madrid-Barcelona (2-0): Raúl cabeceaba a la red el centro de Ramos al tercer minuto y ponía a su equipo a dos puntos de los catalanes tras un «Baño al Barça», que era el titular repetido de la prensa deportiva de Madrid, pero no en esta ocasión, sino ¡19 jornadas más tarde! «El cambio del equipo ha sido total», reconocía con satisfacción el entrenador italiano.

Después de la jornada de gala llegaba el estreno en la Copa frente al Écija Balompié, donde no se pasaba del 1-1 con el último gol *oficial* de Cassano (66’), replicado con otro de Nolito a nueve minutos del final. Beckham volvía a ver el inicio del encuentro frente al Nástic desde el banquillo –y de hecho también el final– y se empezaba a

especular con la posibilidad de que el inglés abandonara el club al final de la temporada, ya que no parecía uno de los favoritos de Capello. Tampoco estaba entre sus preferidos su compatriota Cassano, pese a ser considerado por este en algún momento como «un padre». El *Talentino* le insultaba tras calentar muchos minutos y no jugar en el encuentro de Tarragona frente al Nástic (1-3 y remontada con goles de Roberto Carlos, Helguera y Robinho), y era expedientado y apartado del equipo por «un acto indisciplinario» (30 de octubre).

Cassano no pedía perdón («en mi vocabulario no existe la palabra excusa», decía a un canal italiano) y el Madrid vencía por 1-0 al Steaua de Bucarest con un autogol cómico de Nicolita (71'), que pedía perdón, y Ronaldo se enfadaba por su situación (salía en los últimos quince minutos), pero la respuesta que obtenía del técnico era elogiosa, aunque mortal: «Ronaldo ya parece un futbolista», en referencia a su mejora física tras un plan específico. El delantero brasileño tenía su oportunidad de inicio en el Madrid-Celta que acababa con 1-2, lo que constituía la primera derrota de Capello en el Bernabéu entre sus dos etapas de técnico blanco. Esta vez el Madrid no jugó tan mal («por primera vez me ha gustado el equipo», decía el técnico), pero cedía ante los goles de Nené (35') y Jorge (82'), y con Emerson que empataba en su momento (43') aunque sin celebrarlo, ya que era pitado por el público tras el primer tanto de los gallegos.

El Madrid resolvía la eliminatoria del Écija con un 5-1 y gol de Ronaldo incluido –que otra vez se lesionaba–, lo que era noticia, ya que el brasileño no acertaba en partido oficial con el Madrid desde el 8 de abril frente a la Real Sociedad, lo que hacía una suma de ¡215 días sin marcar!, si bien anotaba tres con Brasil en el Mundial para ponerse en cabeza de los goleadores históricos. ¿Empujado por la situación? (lesión de Ronaldo para un mes), el club levantaba el castigo a Cassano el 10 de noviembre, pero el virtual poseedor del número nueve no necesitaba ayuda cuando anotaba hasta en cuatro ocasiones en la visita a Pamplona: Van Nistelrooy, el verdadero nueve, marcaba de varias maneras en los minutos 11, 26, 44 y 83

para un 1-4 que completaba Valdo, y Casillas se llevaba el impacto de un mechero en la cabeza.

La grave lesión de Cicinho obligaba a buscar un refuerzo que se encontraba en el Fluminense, y Marcelo era presentado el 15 de noviembre tras una pugna con el Sevilla («nos lo han quitado en las escalerillas del avión», decía su presidente, José María del Nido). Tres días después se disputaba en el Bernabéu el encuentro frente al Racing, con ovación y recuerdos para Cannavaro lo primero por su premio del Balón de Oro y para Puskas en la memoria por su reciente fallecimiento (17 de noviembre de 2006). El Madrid ganaba por 3-1 (Ramos, Reyes, Diarra y Garay para los cántabros) y perdía a Guti por expulsión tras agredir a Vitolo a dos minutos de la conclusión. El número catorce tenía la negra, ya que en la siguiente cita, esta vez en Champions y contra el Olympique, debía abandonar lesionado a los 20 minutos tras una dura entrada de Toulalan. Su equipo se veía perdido con un 0-2, pero igualaba con los goles de Diarra (38′) y Van Nistelrooy (83′), que incluso fallaba un penalti –su tercer error desde los once metros en la temporada– unos instantes más tarde. «Hemos tenido suerte», reconocía Capello tras el Valencia-Real Madrid del 26 de noviembre; y era eso, la salida de Villa por lesión al cuarto de hora y Casillas lo que pasaba por Mestalla además de la jugada del gol, en un ataque rápido que culminaba Raúl a los seis minutos de la segunda parte para el definitivo 0-1.

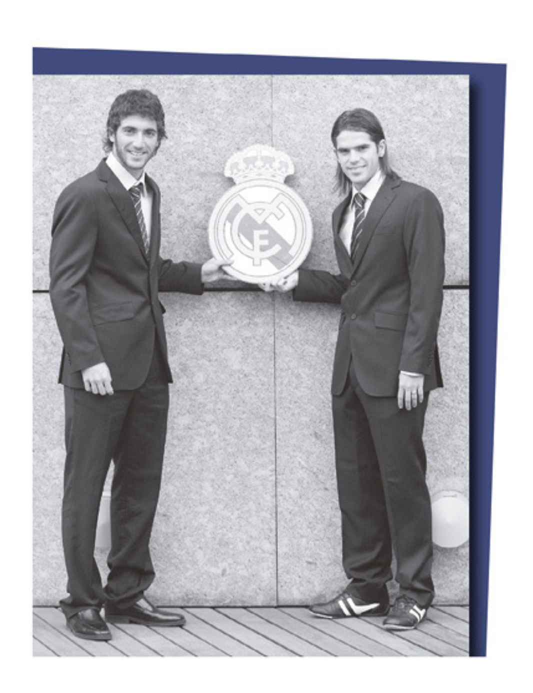
El Madrid derrotaba al Athletic por 2-1 y se colocaba a un punto del líder en jornada de Asamblea General (3 de diciembre). Y lo hacía tras remontar el gol inicial de Luis Prieto y tras los cambios del intermedio (Ronaldo por Reyes y Beckham por Emerson), con el delantero brasileño haciendo uno de sus últimos trabajos para el Madrid por su gol del 1-1 y Roberto Carlos poniendo el definitivo desde fuera del área (81′). En el Athletic las noticias eran malas por la expulsión de Aduriz (75′) y por la grave lesión de Orbaiz.

Ronaldo había metido su último (y único) gol en la Liga 2006-2007 y repetía consideración en la sexta jornada europea, sólo que en esta

ocasión marcaba dos para el 2-2 de Kiev equilibrando los de Shatskikh en los últimos instantes (86′ y 88′, este último de penalti). Eran también los de su despedida anotadora con el Madrid, que con él en parte ganaba (Beckham de falta 13′), empataba (Kanouté 17′) y cedía finalmente en Sevilla tras el gol acrobático de Chevantón (77′), aunque podían regresar en autobús tras un recibimiento bastante caliente. Luego se repetía jornada de viaje a Montjuich, esta vez con victoria (0-1), con un gol de Van Nistelrooy a los 50 minutos, aunque también sufriendo por la injusta expulsión del reciente FIFA World Player Cannavaro (53′). El encuentro del 17 de diciembre no pasaba a ser uno más por la repercusión de las imágenes de una cadena de televisión, que para su programa de noticias y chismes grababa una conversación privada en los instantes previos al Espanyol-Real Madrid entre Cassano, Diarra y Ronaldo. Se reproducían mediante subtítulos unas supuestas e inocentes palabras de Cassano, que entre risas y gesticulaciones afirmaba que «para Capello es siempre la misma gente» y otras frases sin mucha malicia, pero eran públicas y tenían consecuencias: Capello dejaba fuera de la convocatoria para el encuentro contra el Recreativo a Diarra y a Cassano, si bien Cannavaro podía jugar al retirársele una tarjeta amarilla y estaba listo para el peor partido de la temporada, un 0-3 incontestable con Sinama Pongolle, Uche y Viqueira homenajeando con sus goles a los cuatro aficionados del Recre fallecidos en accidente de tráfico cuando se dirigían a Madrid (igualmente se guardaba un minuto de silencio).

Gonzalo Higuaín era presentado el 21 de diciembre procedente del River Plate, y la siguiente jornada lo era su compatriota Fernando Gago, de Boca Juniors, con el que se llegaba a un acuerdo por 20,5 millones de euros. El Madrid despedía el año jugando el II Trofeo Memorial Jesús Gil, esta vez en el Calderón y con derrota en los penaltis tras un partido sin goles (22 de diciembre), pero no acababan las noticias en torno al equipo blanco con los nuevos rumores de fin de año, en este caso centrados en el interés por Franck Ribéry como posible sustituto de Beckham. Tampoco empezaba 2007 escaso de material para los periódicos, y casi todo

de noticias malas en un mes de enero cargadito, con la primera en el debut con derrota de Gago y Marcelo en Riazor (7 de enero), donde el Madrid seguía con su mala racha histórica de quince años, esta vez cayendo por 2-0 con los goles de Capdevila (10’) y Cristian (56’). «Ultimátum a Capello», publicaba *Marca.* El club daba órdenes al entrenador de no convocar más a Ronaldo, ya que se le buscaba salida, con su sustituto (Higuaín) debutando en Sevilla y contra el Betis en aburrido partido de Copa del Rey (0-0), tras el cual el Madrid completaba ¡400 minutos sin anotar un gol! si se sumaba el amistoso del día de la lotería de Navidad. Pero la noticia que iba a ocupar incluso titulares internacionales era el anuncio de David Beckham.



Beckham anuncia su marcha

El 11 de enero de 2007, y a través de una videoconferencia, David Beckham anunciaba su fichaje por el equipo de fútbol de Los Angeles Galaxy de la MLS para la siguiente temporada. El inglés acababa su contrato en junio y no aceptaba la propuesta de renovación por otros dos años más que le ofrecía el club. Parte de su

decisión se fundamentaba en el poco protagonismo que le daba Capello en el terreno de juego. La realidad es que la noticia de su marcha no pillaba de sorpresa –aunque sí el momento del anuncio–, ya que incluso su mujer, Victoria Adams, había sido pillada por los *paparazzi* buscando casa en Los Ángeles cerca de la residencia de sus amigos Tom Cruise y Katie Holmes. Al conjunto blanco el anuncio le sentaba fatal y el entrenador decidía que no iba a jugar más (lo mismo que decía de Cassano), pero en parte por la presión de sus propios compañeros y por las necesidades del equipo cambiaba la decisión inicial en un determinado momento y el de Leytonstone podía despedirse desde el campo y jugando (igual que Cassano). Tras sus cuatro temporadas vistiendo de blanco, y a falta de títulos que festejar (sólo dos), la mayor aportación del exjugador del Manchester United iba a ser el sustancial crecimiento de los ingresos para el Real Madrid por los muchos acuerdos comerciales vinculados con el jugador, hasta un 35% de incremento según las fuentes, ya que el club era poseedor del 50% de los derechos de imagen de toda la plantilla.



El Madrid derrotaba con más claridad que goles al Zaragoza y rompía una sequía de 442 minutos sin ver puerta que no tenía ninguna lógica (1-0; Van Nistelrooy). Beckham contribuía animando desde el palco del Bernabéu (14 de enero), pero el protagonismo se deslizaba peligrosamente hacia un técnico (Capello), que no tenía otra ocurrencia que dedicar dos peinetas a un sector del público que le insultaba-criticaba en el momento del final. Posteriormente pedía perdón, y también se veía obligado a pedir «perdón y mil veces perdón» el presidente Ramón Calderón cuando dos días después se metía en un lío al ser grabada y reproducida por una cadena de radio su conversación *privada* en una conferencia que daba en el Centro Universitario Villanueva, adscrito a la Universidad Complutense, para alumnos de 5º de Derecho. En el curso monográfico de organización y gestión de empresas deportivas lanzaba dardos hacia todos ante las preguntas de los universitarios y

criticaba a Florentino Pérez, al que acusaba de sabotear el fichaje de Kaká (su principal reclamo electoral) al pedirle a su amigo el propietario del AC Milan, Silvio Berlusconi, su renovación por el club italiano; de Beckham decía: «se va a Hollywood para ser un medio actor de cine»; sobre Guti comentaba que era «una promesa de 31 años»; del vestuario decía que «hay vanidad, ego»; y completaba la crítica afirmando que «un jugador del Real Madrid nunca paga donde va» o que «vosotros [en referencia a los universitarios] tenéis cultura y formación, y ellos generalmente no la tienen». Además desvelaba el sueldo de Casillas (nueve millones al año) y se metía con la propia afición, de la que decía que «va al Bernabéu como a un teatro», ya que no animaba lo suficiente.

Para empeorar la situación, llegaba el KO en la Copa tras el 1-1 frente al Betis (18 de enero), con Robinho adelantando a los suyos en el minuto cinco y Dani anotando el que valía la eliminación (37'). Mejuto González anulaba dos goles a los locales en los instantes finales y se ganaba las iras del público cuando invalidaba el segundo, obra de Helguera (88'). Y para calmar un poco los ánimos se cerraba la primera vuelta con una agónica victoria en Mallorca (0-1), obtenida con un magistral lanzamiento de falta de José Antonio Reyes (77'). Tras completar el Barcelona su partido aplazado de la primera vuelta, el Madrid seguía vivo con 38 puntos (los mismos que el Sevilla) y uno por detrás de los azulgranas en la clasificación.

Ronaldo reconocía que su futuro estaba «lejos del Real Madrid», y tras el tira y afloja propio de las negociaciones abandonaba la entidad el día 30 de enero de 2007 con destino al Milan por 7,5 millones de euros. Unos días antes, sus ya casi excompañeros perdían otra oportunidad al caer derrotados en Villarreal por 1-0 con gol de Marcos a los 68 minutos y con el Madrid sin disparar a puerta en toda la segunda parte, aunque se resolvía el asunto judicial del voto por correo cuando la juez no le daba validez y Calderón ya podía considerarse presidente a todos los efectos (1 de febrero). Pero presidente de un conjunto en caída libre que volvía a perder y a no marcar en el Real Madrid-Levante, que terminó 0-1, (partido

1.000 de Liga en el Bernabéu), con los terceros por la cola sacando los colores y provocando la pañolada con el gol de Salva de penalti a los diez minutos. La crisis de cada año era un hecho real y la presión sobre Capello también, en especial para que levantase el castigo a un Beckham fuera de sitio (habitualmente en el palco) y que viajaba a San Sebastián convocado 33 días después para la cita del 10 de febrero, era titular y ¡anotaba de falta! el gol del empate momentáneo. Antes había marcado Aranburu al aprovechar un fallo de Casillas (8′) y después Van Nistelrooy ponía su undécimo acierto en Liga para una victoria balsámica (48′). El día siguiente, el equipo de baloncesto perdía la Copa del Rey al caer en la final frente al Barcelona en partido disputado en Málaga (53-69), y una semana más tarde, el indultado inglés perdía los nervios en los últimos instantes y se ganaba la roja directa por una entrada por detrás a un jugador del Betis (90′). Era para perderlos en el enésimo fiasco de la temporada, con otro empate sin goles en el Bernabéu –donde «los árbitros no ayudan», decía Capello–, lo que sumando daba la friolera de ¡doce goles en once partidos de Liga como locales! (indudablemente estábamos en otra época si consideramos que con esta insignificante marca el Madrid sería capaz de ganar la competición).

Se retomaba el otro torneo (20 de febrero) y el Madrid se desataba contra el Bayern en el Bernabéu, al que endosaba hasta tres goles en poco más de media hora (Raúl dos y Van Nistelrooy), aunque uno de Lucio en el minuto 23 y otro de Van Bommel en el minuto 88, este último celebrado con una serie de cortes de manga, ponían un peligroso 3-2 para el viaje al Allianz Arena. Mucho más cerca y mucho antes tenía el derbi en el Calderón y otro partido para el recuerdo, con goles (pocos), expulsiones (de Cannavaro en el minuto 84), gol anulado, queja arbitral de los rojiblancos y el Madrid librándose de la derrota cuando un pase de Cassano era recogido por Higuaín para anotar el definitivo 1-1 con su primer gol de blanco (62′). «Escándalo arbitral», titulaba el diario *Marca* tras un partido que tenía el estreno de Torres frente a Casillas (11′) y la polémica con el gol de Perea (14′), concedido inicialmente, pero anulado al

considerar la posición del colombiano como fuera de juego. Daudén Ibáñez reconocía posteriormente su error al invalidar el momentáneo 2-0.

Los entrenados por Capello eran capaces de ganar en el Bernabéu al Bayern de Múnich, pero no al Getafe de Schuster (1-1); en esta ocasión, tras otro partido de la serie negra y tras igualar Van Nistelrooy de penalti (44′) el gol inicial de Güiza (38′), aunque no estaba por la labor Teixeira Vitienes de señalar otro claro en un derribo sobre Cassano, y al Madrid se le iban dos de los tres puntos en juego. Y también se le iba la Champions a los ¡diez segundos!, cuando Makaay aprovechaba el desconcierto para marcar el 1-0. Luego repetía Lucio (66′), y Van Nistelrooy llevaba la esperanza desde el punto de penalti (83′), pero el árbitro Lubos Michel consideraba que Ramos se había ayudado de la mano para controlar el balón y su gol salvador de los últimos instantes no valía para nada. El Madrid caía otra vez por «dos regalos», era el resumen que hacía tras la serie un Capello del que decía el entonces director deportivo Mijatovic: «de momento sigue».

El conjunto blanco se despedía de Europa el 7 de marzo y el Barcelona lo hacía el 6. Tres y cuatro días después, ambos tenían la posibilidad de olvidarse de sus heridas, aunque no los dos, ya que jugaban en el Camp Nou un encuentro considerado decisivo que tenía de todo y en cantidad: primero marcaba Van Nistelrooy (5)′, empataba Leo Messi seis minutos más tarde y devolvía la delantera el holandés al transformar la pena máxima por derribo de Oleguer a Guti (13); Messi replicaba (2-2, 27′) y el Barça se quedaba con diez por la segunda tarjeta amarilla de Oleguer justo antes del descanso; el Madrid sacaba partido a su superioridad y Ramos anotaba de espaldas y de cabeza al rematar un saque de falta (73′), pero era el gran día de Messi, que volvía a marcar tras una jugada personal para poner el 3-3 sobre el minuto 90. «El Barça se nos ha escapado vivo», se lamentaba Capello y varios de sus jugadores, pero era «la noche mágica de Messi» *(La Vanguardia),* si bien el argentino anotaba tantos goles contra el Madrid como en todo lo que iba de

Liga para dejar a su equipo líder con 50 puntos y a cinco de los blancos, cuartos en la clasificación.

Roberto Carlos anunciaba su marcha al final de la temporada y Metzelder negociaba con el Madrid para estar en la siguiente. Para esta los madridistas habían cogido moral tras la no derrota de Barcelona, pero seguían con el mal juego –sobre todo en casa–, y a pesar de contar con un hombre más desde el minuto cinco (expulsión del exmadridista César Navas) sólo podían superar al Nástic con un gol de Robinho en el minuto 56 y otro en propia puerta de David García a cinco minutos del final. Era curioso entre tanto mirar las hojas impresas y comprobar que casi todos los candidatos al banquillo –en aquel momento– pasarían tarde o temprano a ocupar el cargo de entrenador, e incluso se podía decir lo mismo de los jugadores, apuntando en particular hacia un Cristiano Ronaldo que se quería para la siguiente campaña, pero que tardaría un poco más en llegar.

Otra victoria apurada les mantenía en la lucha por la Liga, aunque viendo el juego desplegado parecía una utopía hacerse con ella, esta vez en Balaídos y con un resultado idéntico al de la ida (1-2), con Van Nistelrooy de penalti (26’) y Robinho de cabeza (82’) superando con sus goles el momentáneo empate de Ángel. Pero después de la victoria por 2-0 frente a Osasuna se veían a dos puntos del liderato, con el Sevilla entre medias de los dos grandes a falta de nueve jornadas. La de la 29 era una misión sin Guti, expulsado al final del Celta-Real Madrid por una de sus cosas, y con la denostada pareja Emerson-Diarra, pero visto lo visto aún se podía decir que el Madrid ganaba con cierta tranquilidad a través de los goles de Raúl (24’) y de Robinho (80’). Casi la misma con que se obtenía el décimo día de abril el título de la Copa ULEB en Charleroi y frente al Lietuvos Rytas (87-75), y un Calderón animado después de su primera buena noticia (o quizá segunda) afirmaba: «el título de Liga es posible» y «el sábado podemos acostarnos líderes si ganamos en Santander». No sería así después de otra derrota (2-1) con mucho de polémica arbitral: el Madrid se colocaba en cabeza con el tanto de Raúl (32’),

pero dos penaltis dudosos señalados por Turienzo Álvarez y transformados por Garay (72′ y 89′) condenaban a un equipo que también se quedaba con nueve por las expulsiones de Helguera (87′) y Mejía (92′). Los jugadores volvían a casa «muy enfadados con el árbitro» (Cannavaro).

Un impresionante remate de Van Nistelrooy abría el marcador del Real Madrid-Valencia (21 de abril); luego marcaba Morientes y en el minuto 73 Ramos colocaba el 2-1 con un remate de cabeza tras un saque de falta del suplente Beckham. El Madrid cogía la directa y ganaba con autoridad en *La Catedral* en la vuelta de Cicinho (1-4): otro cabezazo de Ramos a pase del *teñido* Beckham (14′) era seguido por los goles de Van Nistelrooy (34′ y 49′), con Llorente y Guti completando el tanteador. A la vez se filtraban las noticias, de las cuales la más destacada era la firma de Saviola por los blancos tras terminar su contrato con el Barcelona, que perdía en Villarreal (2-0), con lo que sólo adelantaba en dos puntos a sus máximos rivales.

Beckham podía jugar finalmente contra el Sevilla al quitarle la tarjeta de San Mamés por una supuesta pérdida de tiempo, y la Liga se encaminaba a uno de los finales más trepidantes de su historia. Ya tenía mucho de eso el duelo en la capital con Maresca adelantando a los de Juande Ramos –el Sevilla también estaba en la lucha un punto por encima del Madrid– a cuatro minutos del intermedio. Guti entraba por Raúl para poner sus pases milimétricos al servicio de Van Nistelrooy, que empataba en el minuto 62, y de Robinho, que ponía a sus colores en cabeza (77′) y era expulsado inmediatamente al quitarse la camiseta y recibir una tonta segunda amarilla. Aitor Ocio también sufría la expulsión y Van Nistelrooy y Chevantón dejaban el 3-2 con sus goles de última hora (86′ y 93′). Pero el Madrid ya estaba metido en una dinámica de pasión y locura, y el siguiente capítulo volvía a vivirse el sábado 12 de mayo en el Bernabéu, donde el Espanyol se adelantaba hasta por 1-3 con tres goles de Pandiani (15′, 26′ y 34′) que dejaban en nada el de Van Nistelrooy (29′). En la segunda mitad hacían «una proeza» (Capello)

y anotaban Raúl (48’), Reyes (57’) e Higuaín casi sobre la bocina (89’) para un 4-3 final que, sumado al 1-1 del Barcelona-Betis del día siguiente (Sobis ponía el empate para los andaluces también en el minuto 89), suponía el punto de inflexión, ya que el Madrid era nuevo líder con los mismos puntos que el Barcelona (66) y dos por encima del Sevilla. No quedaría ahí la cosa de las emociones, ¡ni mucho menos!, ya que en la jornada siguiente –la 35– se pasaba por otra montaña rusa, con el Madrid situándose cómodamente con 0-2 en el Nuevo Colombino (Robinho 9’ y Van Nistelrooy de penalti 53’) para dormirse en los laureles y pasar al empate a dos (Jesús Vázquez de penalti 74’ y Uche 86’). Cuando dos de los puntos parecían perdidos llegaba el contraataque salvador en el tiempo de descuento, e Higuaín, Beckham y Gago se traspasaban la pelota con el ex de Boca cediendo a Roberto Carlos, que ponía el 2-3 sobre el minuto 91.

El Madrid daba su apoyo a la candidatura de La Alhambra para que entrase en la lista de las siete nuevas Maravillas del Mundo, aunque comparado con lo anterior (anteriores partidos), el Madrid-Depor no era ninguna maravilla, pese a que no faltaba emoción y debate: lo segundo por el primer gol obra de Ramos a la media hora –los de Caparrós pedían mano de Van Nistelrooy–, y lo primero porque se hacía necesario otro segundo con el empate de Capdevila (55’). Raúl marcaba dos minutos después y Van Nistelrooy borraba todo suspense cuando acertaba en el minuto 74.

El parón a consecuencia de los partidos de selecciones servía para bajar la tensión y subir las especulaciones (Robben, Ribéry). Una de las mayores giraba en torno a la posible ausencia de Beckham debido al estado de su tobillo, aunque el inglés no dudaba cuando afirmaba: «voy a jugar». Efectivamente estaba en La Romareda en el partido que concentraría toda la temporada en unos últimos instantes para el recuerdo *(véase).*



Dieciocho segundos eternos

El sábado 9 de junio de 2007 se vivía un día de transistores en La Romareda y en el Camp Nou. La clasificación al inicio de esta penúltima jornada era la siguiente: 1º, Real Madrid, 72 puntos; 2º, Barcelona, 72; 3º, Sevilla, 70, y el Madrid primero debido al doble enfrentamiento favorable entre los dos más grandes (2-0 y 3-3). Los partidos Zaragoza-Real Madrid y Barcelona-Espanyol empezaban a la vez (21.00) y terminaban con idéntico marcador (2-2), y el Sevilla empataba en Mallorca (0-0) y quedaba casi descartado, si bien se atravesaba por diversas situaciones: el ex del Zaragoza César Jiménez hacía el saque de honor en La Romareda, y primero marcaba Tamudo para el Espanyol (29′), con lo que el Madrid era más líder, pero Diego Milito ponía el 1-0 un par de minutos más tarde con un gol de penalti por mano de Helguera. Un poco antes del descanso Messi anotaba con la mano y el empate a uno hacía líderes nuevamente a los azulgranas. En el minuto 56 la alegría de Van Nistelrooy era sólo una media sonrisa, ya que Messi volvía a marcar justo en el mismo instante que el holandés, dejando la ventaja para el Barcelona. Mucho peor se ponían las cosas para los de Capello cuando de nuevo Milito adelantaba al Zaragoza con un disparo que superaba a Casillas por entre las piernas (63′). El Madrid acosaba y tenía oportunidades, pero no sería hasta el minuto 89, y ya jugando con un Beckham medio cojo, cuando Van Nistelrooy empujaba en boca de gol un rechace de César y ¡18 segundos después! Tamudo recibía de Rufete y batía a Víctor Valdés, poniendo otro 2-2 que dejaba al Madrid nuevamente como líder. Un desenlace de película.



Ramón Calderón se mostraba un tanto osado cuando bajaba al césped en Zaragoza para celebrar un título que todavía no había caído. Lo que sí estaban por caer eran los intereses personales, si es que así se podía definir la atracción por este partido (Real Madrid-

Mallorca) de algunos jugadores que ¿poco? se jugaban en ello. En particular el caso del venezolano Arango, que convocado por su selección para disputar la Copa América (precisamente en Venezuela) no ocultaba sus deseos: «si me quedo ante el Madrid es porque yo quiero estar, no porque me lo exija el club», justificando su decisión, ya que «no se juegan partidos así todos los días, más aún cuando ellos se están jugando la Liga». El que sí tenía unas razones más sólidas era Mahamadou Diarra, que podía liberarse de las presiones y de su partido oficial con Mali (clasificatorio para la Copa de África 2008) para estar en el Bernabéu en una cita donde también sería clave.



El encuentro que cerraba la Liga se disputaba el domingo 17 de junio, y el Madrid salía con Casillas, M. Salgado, Sergio Ramos, Cannavaro, Roberto Carlos, Emerson (Guti 46'), Diarra, Beckham (Reyes 67'), Robinho, Raúl y Van Nistelrooy (Higuaín 30'), mientras que el Mallorca de Manzano ponía en liza a Moyá, Héctor, Nunes (Ramis 35'), Ballesteros, F. Navarro, Jonás, Pereyra, Basinas, Varela (Trejo 89'), Arango y Víctor (Maxi López 68'). El duelo estaba lejos de ser tranquilo para los de casa, que se veían por detrás en el marcador cuando Varela anotaba el 0-1 sobre el minuto quince. Luego llegaba la ya habitual remontada de unos hombres que sí jugaban fatal, pero tenían la cualidad de no rendirse jamás y pelear hasta el final de sus fuerzas: Reyes marcaba el gol del empate nada más salir (68') y luego Diarra –en colaboración con Basinas– (81') y

otra vez Reyes (84’) ponían sus goles al servicio de la Liga número 30. El Madrid festejaba y luego disputaba el Partido de la Paz Israel-Palestina en Tel Aviv el 19 de junio, con un 8-0 (Guti cuatro, Negredo tres y Raúl) favorable contra el Peace Team. Cinco días más tarde, el equipo de baloncesto los imitaba en el Palau, donde vencía al Barcelona en el cuarto partido de la final (71-82), haciéndose con la Liga (también) número 30 y consiguiendo para la entidad un doblete fútbol-baloncesto que no se lograba desde 1986. La temporada terminaba, pero las noticias no, y algunas tenían sustancia, como la despedida de Capello, mientras que otras eran el pan nuestro de cada día (Chivu, Toldo, Royston Drenthe).

¿Sabías que...?

... La Juventus se *aliaba* con Madrid y Barça? Esto era así por la sanción impuesta contra el club italiano, que descendía a la Serie B y era desposeído de sus títulos ligueros de 2005 y 2006 por el escándalo del *Calciopoli* (amaño de encuentros), en lo que era una reedición en cierta medida del famoso *Totonero* (otro escándalo de apuestas deportivas en 1980). Pocos días después de que Italia ganase el título mundial, la sanción era un hecho y la desbandada en la Juve también, con el entrenador Fabio Capello –de nuevo tras su paso en la temporada 1996-1997– y los jugadores Emerson y Cannavaro firmando por el Real Madrid, mientras que los defensas Thuram y Zambrotta se comprometían con el Barcelona. Ninguno de los cinco llegaría a triunfar plenamente en sus nuevos destinos.

Algo sobre... Cassano

Una vez abandonado el conjunto blanco después de un año y medio con más pena que gloria, el italiano Antonio Cassano continuaba su trayectoria deportiva en Sampdoria, Milan, Inter, Parma y de nuevo con los genoveses. En 2011 el delantero era sometido a una intervención quirúrgica por un problema cardiaco del que se recuperaba satisfactoriamente, y participaba con su selección en la Eurocopa de 2012, que obtenía el subcampeonato al caer derrotada en la final que disputaba contra la selección española (4-0). El jugador hacía autocrítica posteriormente tras su paso por la capital de España. Según confesó, «en Madrid era un desastre porque tenía la cabeza como un cabrón».

TEMPORADA

2007–2008



Presidente: Ramón Calderón
Entrenador: Bernd Schuster

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	36/-32		8/-13
2	'MICHEL' SALGADO	8	4	2
3	Képler Laverán 'PEPE'	19	1	3
4	SERGIO RAMOS	33/5	3	7
5	Fabio CANNAVARO	33	1	6
6	Mahamadou DIARRA	30		6
7	RAÚL González	37/18	1	8/5
8	Fernando GAGO	31	4	6
9	Roberto SOLDADO	5	2	1
10	Robson de S. 'ROBINHO'	32/11	2	6/4
11	Arjen ROBBEN	21/4	2/1	5
12	MARCELO Vieira	24	2	6
13	Jordi CODINA	1/-2		
14	J.M. Gutiérrez 'GUTI'	32/3	4/1	7
15	Royston DRENTHE	18/2	3	4
16	Gabriel HEINZE	20/1	2	4
17	Ruud VAN NISTELROOY	24/16	1	7/4
18	Javier SAVIOLA	9/3	4	2
19	JULIO BAPTISTA	27/3	1	3/1

20	Gonzalo HIGUAÍN	25/8	4/1	5
21	Christoph METZELDER	9	1	3
22	Miguel TORRES	20	3	3
23	Wesley SNEIJDER	30/9	2	5
24	Javier BALBOA	5	3/1	2/1
25	Jerzy DUDEK	1/-2	4/-5	



El Real Madrid repite con Schuster



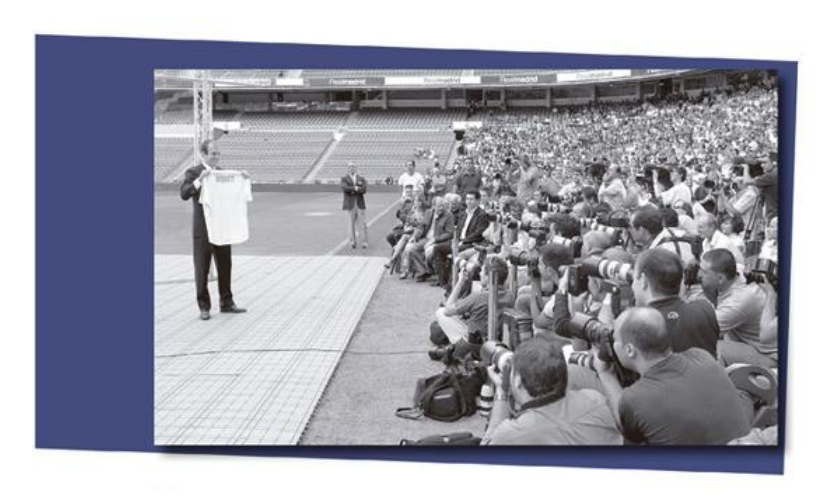
Ni siquiera la victoria *in extremis* en la Liga valía para seguir con Capello, que al igual que en 1997 dejaba el club con un éxito en la competición doméstica. Mijatovic explicaba las razones para una decisión tomada «por unanimidad de la junta» y reconocía: «[el italiano] no es la persona oportuna para realizar lo que nosotros queremos» y «el club está obligado a ofrecer algo más, un fútbol diferente» (28 de junio). El Madrid-Calderón-Mijatovic enfocaba sus prismáticos hacia Getafe, donde Schuster completaba una temporada notable (novenos en Liga y finalistas en la Copa tras endosar un 4-0 al Barcelona), pero tenía que pagar 480.000 euros si quería quedar libre para regresar a Chamartín. A la vez se seguía con los intentos de fichajes, con nombres nuevos (Chivu) sumados a otros que se repetían más que el ajo (Cesc). También era conocida-repetida la frase de la presentación cuando Schuster prometía «buen fútbol», pero no sería a base de traer centrales, que era lo primero que se veía, con Metzelder hablando en español el día de su puesta en escena (11 de julio). El siguiente incorporado era Képler Laverán Lima Ferreira, más conocido como Pepe, fichado por sorpresa del Oporto por 30 millones de euros y que se presentaba en sociedad el 12 de julio, casi a la vez que su homónimo *Papa*dopoulos para el equipo de baloncesto. No había dos sin tres, y la mañana del 13 el que posaba de blanco era el *conejo* Saviola, pero el mes era generoso en portadas con siluetas y otros de los que figuraban eran la joya del fútbol holandés, Wesley Sneijder, y su compatriota Arjen Robben. Helguera se marchaba al Valencia y Reyes al Atlético de Madrid, y el Madrid comenzaba su marcha y debutaba contra el Stoke City en Irdning con un 2-0 favorable. El siguiente partido terminaba con derrota clara en Hannover frente a los de 1896 (3-0),

y después le seguía una victoria en Moscú en la semifinal de la Copa RZD (Ferrocarriles de Rusia) frente al Lokomotiv (2-5), lo que casi le daba la opción de completar el abecedario (final Copa RZD, PSV-Real Madrid, 2-1).



El nombre de Ballack se unía al de Kaká en la presión mediática, y el equipo seguía con su gira veraniega en busca de acoplamiento y pasta. Ganaba a Os Belenenses en Riazor con un gol de Robinho en el minuto 90 (7 de agosto), aunque tampoco el Teresa Herrera iba a romper la mala racha contra un Depor que volvía a superar a los blancos pese al golazo del recuperado Julio Baptista (2-1). En la ida de la Supercopa se jugaba todavía peor para caer por 1-0 frente al Sevilla con un gol de Luis Fabiano de penalti poco antes de la media hora (11 de agosto). Dos días más tarde se presentaban conjuntamente los holandeses Sneijder y Drenthe, fichados del Ajax y Feyenoord, respectivamente, por 25 y 13 millones de euros. El segundo venía avalado como mejor jugador del Europeo Sub-21 disputado ese mismo verano, pero no por algunos técnicos, que le consideraban «demasiado verde para el Madrid», y en especial el antiguo entrenador de los blancos Leo Beenhakker, que tras verle fallar tácticamente en un Feyenoord-Groningen advertía: «si eso lo hace en el Bernabéu, mejor que se quede dos días en casa». Ambos debutaban el 15 de agosto en el Trofeo Ramón de Carranza con derrota frente al Betis, que marcaba su gol en el minuto 92 y cuando Dudek (nuevo portero del Madrid) había reemplazado a Casillas un

par de minutos antes para la tanda de penaltis, si bien era peor el final del tercer y cuarto puesto, y no por el marcador (3-1 a favor), sino por la tangana final que llevaba a los vestuarios precipitadamente a Diarra y al jugador del Cádiz Medina.



La vuelta de la Supercopa había empezado fatal con un gol de Renato recién superado el primer cuarto de hora, pero Drenthe fusilaba a Palop desde 30 metros (24’) y parecía el nacimiento de un nuevo ídolo para la afición. No obstante, el resto de los minutos eran una decepción tras otra de un conjunto en construcción, que recibía cuatro goles más (Kanouté tres y otro de Renato) y sólo marcaba dos (Cannavaro y Ramos). El Madrid se colapsaba con Casillas, Ramos, Cannavaro, Pepe, M. Torres (Guti 46’), Sneijder (Baptista 83’), Diarra, Drenthe, Robinho, Raúl (Saviola 64’) y Van Nistelrooy, y los ganadores actuaban con Palop, D. Alves, Fazio, Mosquera (Keita 46’), Dragutinovic, Martí, Poulsen, Duda (Kerzhakov 71’), Navas, Renato (Maresca 80’) y Kanouté. Pero si algo de bueno tenía la «Paliza histórica» *(Marca)* era que aceleraba la llegada de refuerzos, que venían a pares, como fueron los casos de Robben y Heinze, presentados a la vez el 23 de agosto, sólo cuatro días después del 3-5 de la Supercopa. La llegada del holandés suponía la primera promesa cumplida por el presidente y el fichaje más caro (36 millones), mientras que el argentino no venía a «hacer olvidar lo que ha hecho Roberto Carlos», si bien el esfuerzo de última hora no convencía a muchos de los presentes en el acto y se escuchaban bastantes silbidos. Ninguno de los dos jugaría en el estreno de la

Liga (25 de agosto), un atractivo derbi Madrid-Atlético, que empezaba con Raúl recogiendo el trofeo de la edición anterior y con Alberto Contador –ganador del Tour de Francia– haciendo el saque de honor: Agüero adelantaba a los visitantes en el primer minuto (al empujar desde cerca el balón en un córner), y Raúl de cabeza (15′) y Sneijder con el pie (80′) igualaban e inclinaban el marcador, respectivamente (2-1). A la finalización, el técnico alemán destacaba el «trabajo ejemplar de Raúl».

Drenthe empezó a hacerse notar cuando chocó con su vehículo contra ¡un coche de la policía! El suceso ocurría a las 4.30 de la madrugada del lunes 27 de agosto, aunque era más una desafortunada maniobra del que no conocía la ciudad que otra cosa, ya que daba negativo en el control posterior. También era negativo el último intento por fichar a Dani Alves del Sevilla y los blancos se quedaban con Julio Baptista, pero cuando arrollaron al Villarreal en su propia casa (0-5), lo del lateral brasileño era una pérdida que ni contaba. El Madrid había encontrado una perla en el Ajax con Sneijder, que se asociaba para situar a su equipo líder a través de sus goles (dos) y los de Raúl, Van Nistelrooy y Guti. Antes de comenzar el encuentro se guardaba un minuto de silencio y se desplegaba una pancarta en memoria del jugador del Sevilla Antonio Puerta, que fallecía esa misma semana. El Madrid estrenaba su avión *La Saeta* y seguía volando en la Liga, si bien esta vez en vuelo rasante a por la tercera victoria, ahora por 3-1 ante el Almería: Sneijder ponía el 2-0 con otro golazo de falta cuando los de Emery ya jugaban con uno menos por expulsión de Crusat (62′). El resto de la anotación era cosa de Saviola, Uche e Higuaín.

El 84 era un número que valía para simplificar el momento temporal del relevo en la cúpula del Kremlin, la llegada de Maradona a Nápoles, los cuatro oros de Carl Lewis o el estreno de *Gremlins.* Para lo que nos concierne iba a ser el minuto del debut del fichaje más destacado –a priori– de la temporada: el holandés Arjen Robben, que hacía su aparición al sustituir a Raúl en el Real Madrid-Werder Bremen. El de Bedum salía con el marcador ya definitivo de 2-1 (Raúl, Sanogo y Van Nistelrooy), y en Liga aparecía en Valladolid por

primera vez en otro partido difícil, ahora con el Madrid igualando a última hora (Saviola, 88′) el golazo inicial de Pedro López. De nuevo salía desde el banquillo en el Madrid-Betis (2-0) de la quinta jornada, pero tenía mayor peso en una victoria obtenida en la última media hora con los tantos de Raúl (de penalti 66′) y de Julio Baptista (de espectacular chilena tras un saque de falta 85′). El partido había llevado la controversia por el tema de las televisiones, siendo emitido finalmente en la plataforma de pago (PPV), aunque anunciado en abierto previamente.

Un gol de Sergio Ramos en el minuto 65 valía para triunfar en el Alfonso Pérez de Getafe (30 de septiembre), campo maldito para los blancos, aunque el nivel de juego de los primeros partidos bajaba alarmantemente. El Madrid se encomendaba a Casillas y sólo podía superar a los de Michael Laudrup –otro que seguía idéntico camino que el técnico alemán– en una acción más aislada, con Robben, al fin titular, enviando el balón para la llegada del camero, que se estampaba contra el poste; y luego empataban en Roma (2-2) frente a una Lazio en rebajas, con Van Nistelrooy (8′ y 61′) y Pandev (32′ y 75′) alternándose en lo más importante. Se ganaba con lo justo al Recreativo en el Bernabéu, pese a que el resultado era «cortísimo» para Schuster, pero visto lo de la temporada anterior, el 2-0 era más que suficiente, con Van Nistelrooy inaugurando el marcador (73′) e Higuaín regateando al portero para marcar ya en el tiempo de descuento.

El Real Madrid se fijaba en David Villa y en Ezequiel Garay, según la prensa, y se ocupaba del primer problema serio cuando Robben hacía honor a su reputación y se lesionaba para no reaparecer hasta la jornada 13. Además se juntaba con la primera derrota de la temporada frente a un Espanyol que marcaba en la primera oportunidad (Riera en un saque de esquina 2′) y casi sentenciaba con una vaselina de Tamudo imparable para Casillas (52′). En los últimos minutos, Sergio Ramos ponía el 2-1 en otra acción de córner y el equipo perdía, «y nada más» (Schuster).

La victoria por 4-2 frente al Olympiacos valía para liderar la clasificación y dejar olvidada la juerga de Robinho (con Ronaldinho, Alves) en una discoteca de Río de Janeiro tras el Brasil-Ecuador, además de su retorno tardío junto con Baptista –«pensábamos que el partido del Espanyol era el domingo»–, por lo que se perdía un entrenamiento. Y le valía para el perdón, ya que el controvertido delantero tenía una de sus mejores noches al marcar en dos ocasiones y era factor clave: primero anotaba de cabeza para el empate a dos (68′), y a falta de ocho minutos metía la puntera en el 3-2. Además forzaba un penalti desperdiciado por Van Nistelrooy y contribuía enteramente para el último gol, obra de Balboa (92′).

Otro de los muchos nombres que se pronosticaban para una futura contratación era el del francés Karim Benzema, esta vez, todo sea dicho, con bastante acierto, aunque para acierto, el de un Raúl cuya entrada era «decisiva» para el técnico alemán, que le sacaba desde el banquillo para anotar el 2-1. El Deportivo se quedaba sin Sergio un minuto después por expulsión y el Madrid acababa tranquilo en un mal partido con el último gol de Robinho (83′). Y más tranquilo y dominador empezaba su exhibición en Mestalla, donde parecía recuperar las buenas sensaciones de unas semanas antes y goleaba sin piedad (1-5) a un Valencia que había despedido a Quique Flores y tenía un técnico provisional: Raúl (1′), Van Nistelrooy y Ramos anotaban antes de la media hora, y luego Van Nistelrooy, Angulo y Robinho completaban la goleada del último día de octubre. Pero el Sevilla era otra cosa y volvía a derrotarlos en Nervión (Keita y Luis Fabiano en los minutos 19 y 21), y el Madrid se quedaba sin Sergio Ramos por expulsión (51′) y con la crítica de Schuster hacia un árbitro: «es catalán; no hace falta decir nada más».

El Madrid empataba en El Pireo (0-0) un partido que sólo podía ganar por su gran colección de oportunidades, y días después Pepe –¿Iván Drago?– y Balboa se liaban a puñetazos en pleno entrenamiento (9 de noviembre). Igualmente se atizaban el Madrid y el Mallorca (4-3), pero esta vez con goles de todos los colores: Robinho –el mejor de todos– anotaba por partida doble (11′ y 18′), al igual que Varela (14′ y 37′), y luego se adelantaban los de

Gregorio Manzano (Güiza 58′) para caer derrotados con los tantos de Raúl (61′) y Van Nistelrooy (73′). El Santiago Bernabéu era declarado Estadio Cinco Estrellas el 14 de noviembre, y el equipo se estrellaba a nivel colectivo e individual, incapaz de superar al Murcia en la Nueva Condomina (1-1 y goles de Robinho y De Lucas, este aprovechando una ausencia momentánea de Cannavaro). Guti era expulsado con roja directa en el minuto 82 y Robben reaparecía de su lesión.

¡Vente a Alemania, Pepe! era una película costumbrista y también la petición que hacía Schuster a un central que tras su lesión debutaba en la Champions en Alemania (28 de noviembre). El portugués andaba perdido en los primeros momentos (como Landa) y no podía impedir el remate del sueco Rosenberg en el minuto cuatro (1-0). Los de Bremen no hacían música, pero sí anotaban dos goles más (Sanogo 40′ y Hunt 58′), al igual que el Madrid (Robinho 14′ y Van Nistelrooy 71′), aunque era otro fracaso en la porción de Europa menos favorable para los blancos (quince derrotas y una victoria en 22 partidos frente a conjuntos alemanes hasta esa fecha).

El mes de diciembre comenzaba con homenaje a la selección española de fútbol sala (campeona de Europa) y con un minuto de silencio por un atentado terrorista, y en lo estrictamente deportivo se iniciaba sin sorpresa, a no ser que así se considerase el segundo gol de Raúl al Racing al ser materializado tras un saque de falta (69′). Sneijder marcaba en colaboración con Sergio Sánchez (2-0, 10′); Santillana recibía un trofeo de Radio Nacional en el descanso y Munitis completaba el 3-1; o empezaba con sorpresa, si así consideramos el hecho de disputarse la edición XXIX del Trofeo Santiago Bernabéu en unas fechas tan avanzadas del calendario (5 de diciembre): el Real Madrid-Partizán de Belgrado servía de homenaje a Gento y los locales vencían por 2-0 con goles de Baptista y Drenthe. Menos de amistoso tenía el Athletic-Real Madrid, que los blancos ganaban con un gol de Van Nistelrooy de disparo lejano (54′), y más de *lanzamiento al muñeco* por la lluvia de objetos (vasos, botellas, monedas) que caían sobre los dominios de un Casillas que una vez más había «salvado el partido para el Madrid»

(Caparrós), si bien no se salvaba él cuando algo le impactaba en la cabeza. Y vuelta a las facilidades en el sexto partido de la fase de grupos contra el Lazio (11 de diciembre), en el que el Madrid encauzaba el 3-1 en apenas media hora con los goles de Baptista (13'), Raúl (15') y Robinho (35'). El encuentro que los dejaba como líderes tenía su detalle emotivo cuando a la finalización Van Nistelrooy regalaba su camiseta y se fundía en un abrazo con una amiga holandesa con cáncer a la que le quedaba poco tiempo de vida.

Los entonces campeones ganaban su decimoquinto partido de Liga consecutivo jugando en casa (2-0), en esta ocasión contra Osasuna, con otro plan de ahorro energético y tras un partido «espeso» (Schuster). Y lo hacían con los tantos de Van Nistelrooy, de cabeza en el minuto 16, y de Sneijder una hora más tarde, para mantener la ventaja de cuatro puntos a la espera del partido contra el Barcelona, si bien antes tenían el debut en el torneo de Copa contra el Alicante FC en el Rico Pérez, donde empataban a uno con gol de Balboa en el minuto 90, pero no ganaban «por el árbitro» (Schuster). Y llegaba el Partido del Siglo de todos los años.



Un gol de Baptista antes de Navidad

El domingo 23 de diciembre de 2007 se jugaba el enésimo Partido del Siglo en el Camp Nou. La situación en la clasificación era favorable para los blancos, con 38 puntos en total y cuatro de ventaja sobre el Barcelona, que no disponía de Messi para un encuentro considerado clave. La contienda se resolvía en el minuto 35, cuando Van Nistelrooy y Baptista conectaban una pared aérea para el remate a bote pronto y con el exterior del pie del brasileño con dirección a la escuadra. No iba a ser el de São Paulo el único protagonista del 0-1, ya que Pepe se llevaba mucha parte de los elogios por su gran partido en defensa y en la presión, hasta el punto de animar a su presidente a sacar pecho. «Quiero oír a los

que decían que Pepe era caro», decía. El diario *As* se presentaba con un desplegable que reflejaba la «Distancia bestial», mientras que *Marca* hacía hincapié en que el Madrid ganaba «Media liga». Las portadas de Barcelona se centraban en sus jugadores tras un «Año horrible» *(Mundo Deportivo)* y ponían el dedo acusador sobre todo en Ronaldinho, muy lejos de su nivel de antaño.



Con los siete puntos de ventaja sobre el Barcelona tras el 0-1, las cosas se veían de otro modo desde la capital hasta el punto de sacar conclusiones precipitadas para un Madrid que «puede marcar una época», en manifestación del entrenador en su momento de mayor esplendor. No hubo mucho de eso en la siguiente cita, la vuelta de Copa del 2 de enero de 2008, cuando un gol del cuestionado Guti valía para firmar el pase de ronda cuando ya se preparaban para la prórroga frente al Alicante (2-1). Ni tampoco en el siguiente compromiso liguero y otra vez en el Bernabéu, cuando de nuevo se encomendaban a Casillas («el jugador más resolutivo de la Liga» para Víctor Fernández, técnico de los maños) para fabricar la victoria por 2-0 frente al Zaragoza (Van Nistelrooy 68′ y Robinho 75′).

En la Copa los madridistas volvían a la actividad el décimo día de enero, y lo hacían con una derrota frente al Mallorca (2-1) que pudo ser mayor si no hubieran contado con la gran actuación del portero Jerzy Dudek: Trejo marcaba en el minuto 22 y un minuto después empataba Higuaín, pero los locales eran superiores, reclamaban dos penaltis y ganaban con un gol de Arango. Una semana después, la situación era la contraria, pero el resultado no era mejor (0-1), con los de Schuster –que tenía un pique con Manzano– desperdiciando un montón de oportunidades y cayendo al final con el gol de Ibagaza (83′).

En la Liga se habían proclamado campeones de invierno tras la victoria en Levante –último de la tabla– con la doble anotación de Van Nistelrooy (75′ y 87′), el primero de ellos al transformar un dudoso penalti. Sin embargo, el encuentro no pasaba del aprobado

raspado, aunque valía para un récord de puntos en la primera vuelta (47). Otro récord era la victoria en el derbi de la capital (0-2), que además tenía la característica de tiempos no muy lejanos, cuando se decidía a poco del pitido inicial; esta vez con Raúl anotando antes del primer minuto –a los 34 segundos concretamente– al aprovechar el error de Pablo Ibáñez, que regalaba el balón a Robinho para que este enviara a su vez al número siete, y completando Van Nistelrooy en jugada de córner (41′) los dos goles «lamentables» (Javier Aguirre). Y es que la Liga estaba «Vista para sentencia» *(Marca)* cuando se ganaba al Villarreal y el Barcelona empataba en San Mamés, al que se dejaba a nueve puntos tras un partido bonito y de vasta anotación (3-2): Robinho marcaba por partida doble y Sneijder ponía el 3-2 justo un minuto después del empate de Capdevila (75′). Pero era con la Liga ganada cuando el Madrid empezó a torcer su trayectoria con una serie de malos resultados casi seguidos: primero con la derrota en Almería por 2-0 con goles de Juanito (15′) y Negredo de penalti (47′), y después del festín anotador frente al Valladolid (7-0, con 5-0 al descanso y goles de Raúl y Guti por partida doble, Baptista, Robben y Drenthe) otro desliz en Andalucía y frente al Betis (2-1), partido en el que el tanto inicial de Drenthe era superado en un corto intervalo de tiempo por Edu (32′) y Mark González (36′). Schuster se lamentaba así: «dos jugadas en 90 minutos han bastado para ganarnos». Mientras, Di Stéfano se alegraba cuando recibía el premio Presidente UEFA –que «no me lo merezco, pero lo trinco», declaró– de manos de Michel Platini (entonces presidente de la UEFA), y tenía otros reconocimientos, como la estatua con su figura en la entrada del estadio que llevaba su nombre en la Ciudad Deportiva (17 de febrero).

La arenga del alemán pareció surtir efecto en el partido Roma-Real Madrid de la ida de octavos de Champions (19 de febrero). De hecho, los blancos se adelantaban en el Olímpico cuando Raúl desviaba un tiro de Guti despistando a Doni (8′); el mismo delantero perdía la ocasión del 0-2 cuando remataba fuera con todos los pronunciamientos a favor. El Madrid pagaba con creces sus fallos en los goles de Pizarro (24′) y Mancini (58′) y no acertaba en los

instantes finales de un partido con escasa suerte. Aunque peor fue lo de la siguiente jornada, contra el Getafe y en el Bernabéu, cuando perdían por un gol encajado tras un error que «no le pasa ni a los niños de cuatro años» (Guti): el Madrid creía marcar en una acción de Robben y lo celebraba en una esquina del área, pero Daudén Ibáñez no daba valor al gol por un fuera de juego de Raúl y el Getafe montaba un contragolpe casi sin rival para marcar el definitivo 0-1 a través de Uche (64'). Luego llegaba el cruce de palabras con Mijatovic («yo creo que lo que tenía que haber hecho el árbitro es no dejar sacar tan rápido a los del Getafe») en debate con Ángel Torres, presidente del conjunto rival y también socio madridista, que se calentaba progresivamente («este se cree que somos un equipo de pueblo») y opinaba por opinar («su juego [el del Madrid] es preocupante»).

Alarmantemente los madridistas habían dilapidado gran parte de su ventaja y ahora tenían al Barça a dos puntos. Además se lesionaba Van Nistelrooy, que se perdía el partido de vuelta frente a la Roma y los diez siguientes de Liga, aunque también había motivos para la risa cuando el diario *As* publicaba unas fotos de la celebración del cumpleaños de Enrique Cerezo, presidente del Atlético de Madrid, en la que este y Ángel María Villar, presidente de la Real Federación Española de Fútbol, posaban con camisetas del Real Madrid en un regalo sorpresa de Calderón, también presente en la celebración.



La apurada victoria en Huelva devolvía una pizca de tranquilidad, con el Madrid ganando en el marcador (2-3) pero perdiendo en las expulsiones (2-1). Para lo primero estaban los goles de Martín Cáceres (16′), Raúl (27′), Robinho (74′ y 89′) y Martins (92′), y para lo segundo aparecía Iturralde González, que impartía justicia echando a Beto (51′), Sergio Ramos (55′) y Quique Álvarez (67′), este con roja directa por la entrada que se cargaba a Robben, mientras Schuster se *echaba* solo de la rueda de prensa para no hablar del arbitraje.

Robben había tenido una de sus mejores actuaciones en el partido de Roma, pero ahora se sumaba a Van Nistelrooy, a Ramos (acumulación de tarjetas) y a Sneijder en las bajas para la vuelta frente a los de Spalletti (5 de marzo). Los blancos no daban la talla y a partir de la expulsión de Pepe (71′) todo se ponía cuesta arriba: marcaba Taddei un par de minutos después e igualaba Raúl en fuera de juego con otro par de vueltas del minutero. El Madrid no tenía opciones y cedía el segundo gol, obra de Vucinic, en los instantes del descuento, aunque para Schuster «no había sido una derrota». El presidente era más claro y hablaba de «un fracaso», y sobre esto se

apoyaban las publicaciones para asegurar que el club ya no quería a Schuster –para la siguiente temporada–, con lo que aparecían los correspondientes candidatos en un proceso de sucesión que para algunos ya estaba abierto. También se hacían las quinielas con las posibles contrataciones (Pavlyuchenko, Luis Fabiano), pero tenían que tirar de lo que ya tenían para doblegar al Espanyol, al que superaban no sin sufrir (2-1), ya que se adelantaba con el tanto de Valdo y sólo cedía tras los goles de Higuaín (43′) y de Raúl, el número 200 del madrileño en Liga, en este caso al transformar un penalti (75′). Antes de comenzar se guardaba un minuto de silencio por el político Isaías Carrasco, asesinado por ETA el día anterior en Mondragón.

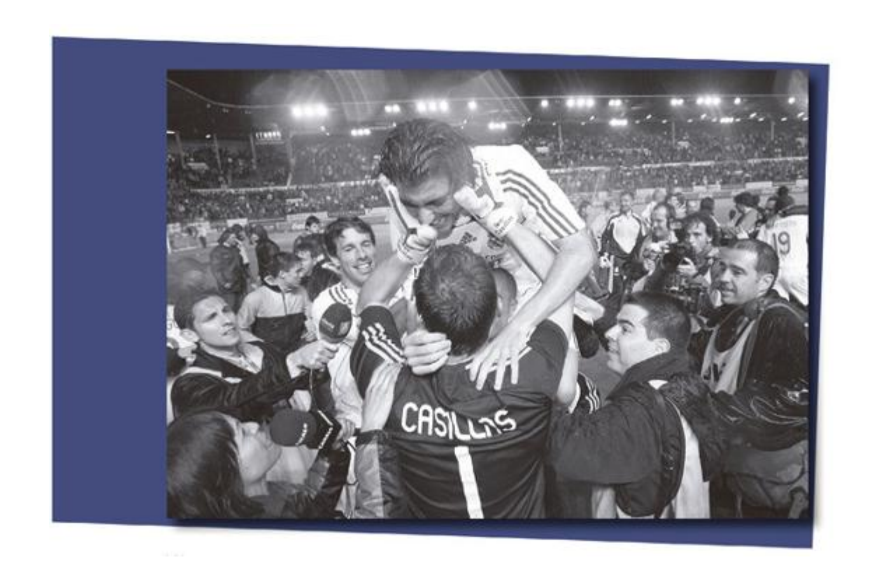
A Calderón se le seguía asociando con temas lúdico-deportivos cuando se informaba de la broma del falso Nicolas Cage, que presenciaba el Madrid-Roma en el palco y posaba con una camiseta del Madrid con su nombre, cuando en verdad se trataba del actor de teatro italiano Paolo Calabresi, que engañaba a propios y extraños. Pero es que todo salía mal, con el equipo derrotado nuevamente en Riazor (y van…) por un autogol de Pepe en el minuto 56 y sin disparar entre los tres palos, aunque era un gesto caritativo que libraba a De Guzmán de cumplir su arriesgada promesa.

Van Nistelrooy se operaba en Ámsterdam y se le esperaba para el Madrid-Barça, pero lo que los blancos no esperaban era una nueva derrota, esta vez en casa y frente al Valencia, en un partido en el que Hildebrand y un gol de Arizmendi a dos minutos del final dejaban otro marcador decepcionante (2-3) en el duelo de los sietes de España (Raúl y Villa en el resto de los goles). La ventaja caía a cuatro puntos (sobre el Barcelona), si bien ya no llegaría a más y las muestras de nerviosismo se atenuaban con las siguientes victorias: la primera contra el *hueso* del Sevilla y con gol de cabeza de Heinze estrenando el marcador al séptimo minuto. Empataba Kanouté (37′), Raúl rompía las tablas dos minutos después con su gol número 290 (igualaba a Santillana) e Higuaín ponía el 3-1 después de fallar varias oportunidades, como era su costumbre. Otra noticia iba a llevar al Madrid al lado más triste con Sergio Luyk, hijo del mítico

Clifford Luyk y también jugador del primer equipo de baloncesto en la temporada 1998-1999, que fallecía después de una larga enfermedad el 30 de marzo y era recordado en el Real Madrid-Sevilla que se celebraba ese mismo día.



Mijatovic se proponía nuevos retos en los nombres de Aquilani y De Rossi, ambos jugadores de la Roma, verdugo reciente del Madrid y ahora suministrador oficial, según algunas fuentes. Otro suministrado (Borja Valero) impedía la victoria en el Ono Estadi de Mallorca con su bonito gol del minuto 72, igualando el de Sneijder media hora más el descanso antes. El que no se contenta es porque no quiere, debía de pensar un Schuster que firmaba las paces con Manzano y para el que «lo importante es sumar», y más tras el mal partido de los blancos y la nueva e injusta expulsión de Ramos (65'), aunque para los de casa eran ellos los perjudicados. Di Stéfano ponía la primera piedra de la residencia de Valdebebas y el equipo volvía a sufrir, pero también a ganar, otra vez en inferioridad con la expulsión de Miguel Torres en el minuto 19: el lateral entraba en plancha sobre el tobillo del jugador del Murcia Aquino e Iturralde decía «así no» y se pasaba con el castigo. Para suerte local Sneijder disparaba hacia la escuadra en el minuto 58 y dejaba los puntos en casa (1-0). Y tras la jornada siguiente ya se oteaba al presumible campeón, esta vez con la victoria en El Sardinero por 0-2 y con goles al principio (Raúl 13') y al final (Higuaín 92').



El domingo 27 de abril el Madrid ganaba su partido más cómodo en semanas y casi meses (3-0), y tras inaugurar el marcador con un gol de Saviola (13’) aumentaba el margen con los aciertos seguidos de los recién incorporados Robben e Higuaín, que anotaban en los minutos 74 y 76, respectivamente. El Athletic podía disponer de Gurpegui después de la sanción que le apartaba dos años de su actividad profesional y perdía su oportunidad cuando Casillas detenía un penalti a Garmendia en el minuto 36, y el Madrid perdía la suya de montar la fiesta en su propio estadio en «el día perfecto para ser campeones» (Schuster), si bien esto llegaría el 4 de mayo en el Reyno de Navarra. El Madrid obtenía el título en un partido digno de la anterior campaña –por lo de la emoción–, y tras remontar en los últimos minutos el tanto de penalti de Puñal (83’). Actuaba en inferioridad por la expulsión de Cannavaro en el primer minuto de la segunda parte y se imponía bajo la lluvia con los goles de Robben, que conectaba con la cabeza un saque de falta (87’) y de Higuaín, un par de minutos más tarde, este tras un fuerte derechazo en la acción más típica de su corto repertorio. Los protagonistas que quedaban para la historia eran Ricardo, J. Flaño (Kike Sola 63’), Cruchaga, M. Flaño, Monreal, Puñal, Astudillo, Azpilicueta, Plasil, Vela y Portillo (Pandiani 63’) por Osasuna, y por el Madrid, Casillas, Sergio Ramos, Cannavaro, Pepe, Heinze, Gago, Diarra, Sneijder (Baptista 85’), Raúl (Higuaín 65’), Saviola (Torres 53’) y Robben. El Madrid obtenía su Liga número 31 después de un partido que

«parecía una película americana de deportes» (Schuster), y tenía la posibilidad de celebrarlo en el Bernabéu y con morbo, ya que tres días más tarde y en partido entre semana se jugaba el Madrid-Barça.



Un pasillo en el Bernabéu

La historia de los pasillos, esa especie de formación militar con la que los rivales reconocían una victoria importante en la jornada siguiente (o jornadas siguientes) a producirse, era escasa en precedentes entre el Real Madrid y el Barcelona. El 30 de abril de 1988 el Barcelona se lo hacía a los de Beenhakker en el Camp Nou por su título de Liga, tercero consecutivo, aunque luego los derrotaba por 2-0. En la temporada 1990-1991 eran los madridistas los que cumplían con la tradición en el Bernabéu el 8 de junio ante un Barcelona ya campeón varias jornadas atrás, para luego salir victoriosos con el tanto de Adolfo Aldana. La tercera oportunidad iba a llegar el 7 de mayo de 2008, en la jornada 36 y otra vez en el Bernabéu, si bien en esta ocasión eran los ganadores de Liga los que se imponían también en el partido (4-1), y además con claridad: Raúl anotaba en el minuto doce y luego se sucedían los tantos de Robben (20'), Higuaín (62') y Van Nistelrooy de penalti (77') en su vuelta a la actividad tras más de dos meses de lesión, y Henry anotaba el del honor para los catalanes a cuatro minutos del final. El Madrid aventajaba en 17 puntos al Barcelona, y al día siguiente muchas publicaciones encabezaban su información con la foto de rigor (la del pasillo), aunque otros medios de ámbito deportivo y formato de papel no lo hicieron.



Una vez con la Liga en el bolsillo y con la victoria frente a su gran rival –aunque en esta edición la amenaza era el Villarreal–, las noticias en torno al Madrid empezaban a tomar un tinte diferente, lo que simplificando quería decir fichajes. O fichaje, ya que

básicamente el nombre del final de la temporada era el de Cristiano Ronaldo, el delantero portugués más deseado que se proclamaría campeón de la Champions en Moscú el 21 de mayo y que no vendría para la temporada 2008-2009 y sí para la siguiente.

La penúltima jornada la jugaban los blancos en La Romareda contra un Zaragoza en lucha por la permanencia (cosa que no obtendría), y el encuentro era una sucesión de oportunidades de los locales desaprovechadas por el exceso de nervios: en el minuto 22, Oliveira ponía el 1-0, pero tres minutos más tarde Van Nistelrooy establecía las tablas y tras la avalancha local, el desencanto con el gol de Robinho (78′). A dos minutos del final, el defensa Sergio Fernández superaba a Jerzy Dudek y establecía el definitivo 2-2. Y tras la polémica por la posible huelga de los jugadores del Levante debido a diversos impagos –desconvocada horas antes del partido–, se disputaba el cierre de temporada en el Bernabéu el 18 de mayo: Van Nistelrooy (23′ y 41′), Sergio Ramos (27′ y 78′) y Geijo (52′ y 64′) anotaban por partida doble, y Sneijder completaba el 5-2 con un libre directo (54′) en encuentro de fiesta local, con entrega de la copa de la Liga, debut en la portería de Codina y despedida del linier Rafa Guerrero. El Madrid completaba la competición con 85 puntos, ocho más que el Villarreal y 18 sobre el Barcelona, tercer clasificado. Garay se convertía en el primer fichaje pero con incorporación retardada, y el Madrid tenía su última cita en el amistoso disputado en Riad frente al Al-Nassr, donde perdía por 4-1 (20 de mayo).

La temporada deportiva para el club había terminado, pero las noticias no y se centraban casi exclusivamente en la posibilidad de la llegada de Cristiano Ronaldo. El Manchester United se quejaba ante la FIFA y hacía la lucha por otra parte con el supuesto interés en el fichaje de Sergio Ramos, pero conseguía retener al de Madeira un año más. Afortunadamente era año par, lo que significaba competición de selecciones y con ello la división de las informaciones, ganando la partida finalmente las referidas a los entrenados por Luis Aragonés, que se hacían con la Eurocopa de Austria y Suiza tras derrotar en la final de Viena a Alemania por 1-0 (29 de junio). Varias fechas más tarde (17 de julio), el Bernabéu

acogía a 65.000 espectadores en un concierto de Bruce Springsteen, con lo que retomaba una actividad, la de los eventos con grandes estrellas internacionales de la música, que no celebraba desde el 15 de julio de 1987, cuando 80.000 personas se reunían para las actuaciones de Big Audio Dynamite, UB40, The Pretenders y los irlandeses de U2.

¿Sabías que…?

… Pepe no es el nombre verdadero del defensa del Real Madrid? Képler Laverán Lima Ferreira, que así figura en su documentación personal, fue bautizado con este nombre tan poco habitual en recuerdo al astrónomo y matemático alemán Johannes Kepler, nacido en 1571 y conocido por sus leyes sobre el movimiento de los planetas en su órbita alrededor del Sol.

Algo sobre… Drenthe

Royston Drenthe, Ricky, aterrizaba en Madrid con el título campeón de Europa Sub-21 y con el de mejor jugador de esa competición; anotaba un golazo en su estreno en el Bernabéu –Supercopa frente al Sevilla– e iba perdiendo protagonismo paulatinamente. Después de tres temporadas, con 65 partidos oficiales y cuatro goles, era cedido al Hércules, donde acumulaba más multas por ausencias a entrenamientos y otras faltas de disciplina, entre otras lindezas. Everton, Alania de Vladikavkaz, Reading, Sheffield Wednesday, Kayseri de Turquía o Baniyas de los Emiratos Árabes era los próximos destinos para *el Malaguita* (apodo cariñoso que le colocaron en su paso por Madrid por un personaje del filme *Torrente).* Gran aficionado al rap, es posible

apreciar sus otras habilidades en el videoclip de Boef & Vallery con la canción *Jemay-Lee.*

TEMPORADA
2008–2009



Presidente: Ramón Calderón y Vicente Boluda
Entrenador: Bernd Schuster y Juande Ramos

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	38/-52		7/-10
2	‘MICHEL’ SALGADO	9	2	1
3	Képler Laverán ‘PEPE’	26		5
4	SERGIO RAMOS	32/4		8/1
5	Fabio CANNAVARO	29	1	7
6	Mahamadou DIARRA	9	1	3
6	Lassana ‘LASS’ DIARRA	19		2
7	RAÚL González	37/18	1/3	7/3
8	Fernando GAGO	26/1	1	6
9	Javier SAVIOLA	8/1	2/1	4
10	Wesley SNEIJDER	22/2	2	4
11	Arjen ROBBEN	29/7		6/1
12	MARCELO Vieira	27/4	2	5
14	J.M. Gutiérrez ‘GUTI’	18/3	1	6
15	Royston DRENTHE	20	2	5
16	Gabriel HEINZE	24/2	1	7
17	Ruud VAN NISTELROOY	6/4		4/3
17	Daniel PAREJO	5		
18	Rubén DE LA RED	7/1	1	1

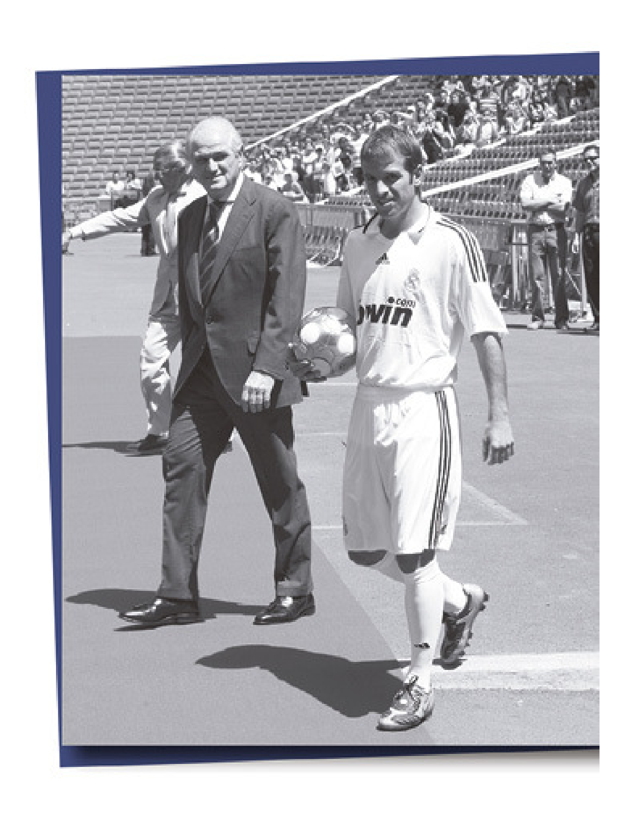
18	Julien FAUBERT	2		
19	Klaas-Jan HUNTELAAR	20/8		
20	Gonzalo HIGUAÍN	34/22	2/1	7
21	Christoph METZELDER	12	2	1
22	Miguel TORRES	14		1
23	Rafael VAN DER VAART	32/5	1	7
24	JAVI GARCÍA	15	2	3
25	Jerzy DUDEK		2/-6	1
	Alberto BUENO	3	2/1	1
	Miguel PALANCA	3		
	GARY Kagelmacher	1		
	Marcos TÉBAR	1		


bwin

Suspenso general



Tras encadenar dos títulos de Liga, logro que los blancos no obtenían desde la mejor época de la Quinta del Buitre, en el Madrid se buscaba la consolidación con la permanencia del técnico ganador de la temporada anterior. A la vez se desechaba la acostumbrada catarata de fichajes debido al éxito reciente, pero los problemas empezaban, por otra parte, con la posibilidad del abandono de Robinho. El Madrid firmaba un acuerdo con la compañía de asistencia sanitaria Sanitas para la gestión de los servicios médicos e iniciaba la campaña con una convivencia familiar en El Algarve (14 de julio), y la pretemporada en la ya habitual localidad austriaca de Irdning, donde jugaba su primer partido el día 27 con victoria contra el LASK Linz (2-3). El siguiente compromiso del verano era la Emirates Cup disputada en Londres con victoria contra el Hamburgo (2-1, Van Nistelrooy y Parejo) y derrota frente al Arsenal (1-0, Adebayor), aunque lo peor del segundo partido no era la derrota en sí, sino la grave lesión de rodilla de Sneijder (3 de agosto), que era cazado por Diaby y quedaba KO para varios meses, si bien mejoraron las expectativas y tuvo una recuperación relámpago. Dos días después se producía la presentación de su compatriota Rafael van der Vaart, que venía con su guapa esposa para declarar: «no somos los nuevos Beckham». Van der Vaart fue rápido en estrenarse en el encuentro disputado en Bogotá frente al Independiente de Santa Fe. El 7 de agosto el Madrid ganaba por 1-2, y el reciente fichaje marcaba el primer gol de los de Schuster a los 73 minutos y tras sólo 28 en el terreno de juego.



El culebrón de Cristiano Ronaldo tocaba a su fin a principios de agosto para perjuicio o beneficio de los aficionados madridistas, aunque otro parecía surgir en la figura de un Robinho «maltratado», según su agente, en una declaración de las habituales para forzar su salida con destino a Inglaterra. Precisamente, el rebelde brasileño iba a anotar su último gol vestido de blanco el 12 de agosto en el amistoso disputado en Fráncfort frente al Eintracht (1-1), pero estallaba frente a Calderón al rechazar este la oferta del Chelsea y disputaba su último partido con el Madrid en la ida de la Supercopa, el 17 de agosto, con derrota por 3-2 en Mestalla (Van Nistelrooy, Mata, Villa, Van Nistelrooy y Vicente). Julio Baptista firmaba su salida con destino a Roma, y los de Schuster se disponían a realizar una de sus actuaciones más memorables, la del partido de vuelta de la Supercopa (24 de agosto), que se volvía imposible por los *elementos* (expulsiones de Van der Vaart en el minuto 40 y de Van Nistelrooy en el minuto 72; 0-1 de Silva en el minuto 33), pero se hacía posible en una demostración de fuerza y ganas de los campeones de Liga durante la segunda parte: Van Nistelrooy igualaba de penalti en el 49, y con ¡¡dos jugadores menos!! el Madrid era capaz de endosar

un parcial de 3-0 al Valencia con los tantos de Ramos (77'), De la Red (83') e Higuaín (88'), para dejar el definitivo 4-2 con el gol de Morientes en el minuto 90, que no impedía a los anfitriones hacerse con el título de la Supercopa. El Madrid salía con Casillas, Sergio Ramos, Pepe, Heinze, M. Torres (Drenthe 64'), Diarra, Guti (De la Red 79'), Van der Vaart, Raúl (Higuaín 80'), Robben y Van Nistelrooy, mientras que los de Emery alineaban a Hildebrand, Miguel, Albiol (Morientes 81'), Alexis, Moretti, Albelda, Joaquín (Pablo Hernández 67'), Baraja, Mata (Vicente 60'), Silva y Villa.

La magnífica actuación de Robben, imprescindible para la remontada, contrastaba con la situación de un Robinho que no jugaba pero era abucheado en el Bernabéu, y tampoco lo hacía tres días después en el trofeo con el nombre del estadio, en otra avalancha de goles (5-3) frente al Sporting de Lisboa y con Higuaín (2), Robben, Raúl y Polga en propia puerta anotando para los locales. El díscolo brasileño se ponía el objetivo de «ser el mejor jugador del mundo y en el Real Madrid eso no va a ser posible», y afirmaba: «mi etapa en el Real Madrid ha llegado a su final» y «quiero jugar en la Premier League». Finalmente acabaría cumpliendo, pero no en el Chelsea, como era su intención, sino en el Manchester City, con el que se llegaba a un acuerdo por 40 millones cuando se cerraba el mercado veraniego. El Madrid perdía un elemento en la delantera y no podía reemplazarlo con el favorito de Schuster, en este caso un David Villa tasado en «80 millones para el Madrid» (Calderón), ni tampoco con Santi Cazorla, otro de los objetivos al inicio de la temporada.

El último día de agosto los madridistas iniciaban el torneo de Liga como marcaba la tradición, esto es, con otra derrota en Riazor (doce en las últimas 17 temporadas), y esta vez con dos goles de cabeza en jugadas a balón parado, de Mista en el minuto 26 y de Lopo al rematar un saque de esquina en el minuto 51 y sólo cuatro minutos después de que Van Nistelrooy anotara el momentáneo empate a uno. Tampoco fue mucho mejor el siguiente compromiso frente a un Numancia que se adelantaba en el minuto seis. Luego llegaban los goles de Guti (el 5.000 del Madrid en Liga), Barkero, Higuaín, Van

der Vaart, Cisma en propia puerta y el segundo de Moreno para un 4-3 favorable a los campeones, que igualmente jugaban mal en su estreno de Champions, pero ganaban por 2-0 (Ramos y Van Nistelrooy) frente al BATE Borisov de Bielorrusia, con minuto de silencio por el fallecimiento del delegado de UEFA asignado para el partido, el excolegiado austriaco Heinz Fahnler. Y otro par de goles del entonces titular De la Red (54′) y de Van Nistelrooy (74′) ponían el 0-2 en Santander para un Madrid que parecía coger su buena marcha.

Los periódicos se hacían eco de la noticia del exboxeador-acosador que intentaba agredir a Guti en Valdebebas, pero el mayor agredido era un Sporting de Gijón que volvía a la máxima categoría once años después y salía goleado de Chamartín por 7-1: Van der Vaart anotaba tres, uno de ellos de tacón, lo que le valía para encabezar la lista de goleadores, e Higuaín, Robben y Raúl completaban la tarde de excesos. El capitán era titular y contribuía con un par de goles, pero reconocía: «cada vez será más habitual verme en el banquillo»

El Madrid daba para todo, incluso para suministrar noticias a la prensa rosa con el caso de la azafata que pasaba del avión *La Saeta* (el utilizado por el equipo en sus desplazamientos) a participar en el programa de televisión *Gran Hermano.* Aunque para parientes cercanos estaban los jugadores del Betis, que dejaban escapar un punto del Ruiz de Lopera en el último momento y tras jugar casi media hora en superioridad por la expulsión de Marcelo (52′). El Madrid se adelantaba con un gol de Heinze en la primera parte y los verdiblancos igualaban con el penalti de la jugada de la expulsión –tras detenerlo Casillas en primera instancia–, pero se veían sorprendidos en los instantes de la prolongación, y ya en un duelo de diez contra diez (expulsión de Sergio García en el minuto 81), cuando Van Nistelrooy establecía el 1-2 definitivo tras culminar una acción de contraataque (91′). El mes de septiembre se despedía con la detención del expresidente Lorenzo Sanz (por una presunta estafa) y con la sexta victoria consecutiva, esta vez en la ciudad de los tres nombres cuando el Madrid rompía una mala racha de casi dos años sin ganar como visitante en la Champions: Hubocan

marcaba para el Madrid en propia puerta en el cuarto minuto, Danny igualaba para el Zenit de San Petersburgo y Van Nistelrooy anotaba el 1-2 sobre la media hora, gol obtenido tras recoger el rechace en un tiro de Van der Vaart.

Un mes antes de lo previsto volvía Sneijder tras su lesión (5 de octubre), y lo hacía para el encuentro Real Madrid-Espanyol, sustituyendo a De la Red con el ya definitivo 2-2 que establecían Tamudo y Raúl alternándose en la anotación (todos los goles en la primera parte). Robben salía en el descanso para durar sano 25 minutos, y los de Schuster se situaban quintos en la clasificación con trece puntos, aunque el míster se descolgaba con lo siguiente: «nos vamos a centrar en la Champions». Era una manera implícita de reconocer la elección de competición, y eso que sólo estaban ¡a tres puntos del liderato! Y la posición se mantenía tras otro partido caótico contra el Atlético en el Calderón, con Van Nistelrooy adelantando a los visitantes en el primer minuto (esta vez apenas pasados los 30 segundos) y Simão igualando en el minuto 90, pero no para un marcador definitivo, ya que Heitinga derribaba a Drenthe e Higuaín transformaba el penalti en el minuto 96. «El árbitro [Clos Gómez] evitó que ganásemos por 1-5», decía un enfadado Schuster, y es que el colegiado estaba fatal compensando la expulsión de Perea (30’) con una roja excesiva para Van Nistelrooy (38’), e invalidaba dos tantos aparentemente legales al Madrid, aunque para algunos el resumen del partido era también una canción: «La vida sigue igual» *(Marca).*

Con las quejas madridistas por el arbitraje llegaba la primera derrota en la Champions (21 de octubre), pero sin quejas por el arbitraje: Del Piero anotaba a los cinco minutos con un disparo lejano y Amauri ponía el 2-0 para la Juventus casi en el mismo minuto de la reanudación, y luego anotaba Van Nistelrooy de cabeza para dejar el definitivo 2-1 en el estadio construido sobre el antiguo Comunale. Cinco días más tarde se superaba al Athletic en el Bernabéu por 3-2 (Sneijder, Higuaín dos, Etxeberria e Iraola), y con Ramos en el banquillo después de sus declaraciones al diario *As,* en las que el sevillano no se mordía la lengua al afirmar: «cada vez me siento más

solo en la banda derecha». El de Camas recomendaba «cambiar el sistema de juego» además de reconocer lo siguiente: «juego con dolor y no disfruto jugando». Se refería a unas molestias físicas que ya arrastraba de hace tiempo. Igualmente llegaba la queja de Mijatovic, el director deportivo, aunque este la hacía por unos arbitrajes que les preocupaban. Pero no eran los únicos que *rajaban* ante la prensa al destaparse la guerra Alex Ferguson-Real Madrid, o más bien un ataque de dirección única cuando el escocés acusaba a los españoles de fichar a Heinze «como una maniobra para hacerse con Cristiano Ronaldo, ya que no estaban interesados en él». El entrenador del Manchester United se crecía al considerar que había convencido al portugués para no firmar por el Madrid, del que decía: «como club del general Franco estaba acostumbrado a conseguir a quien quería y hacer lo que le daba la gana». Y el presidente del Madrid contestaba sin contestar al considerar sobre Ferguson lo siguiente: en los últimos tiempos «chochea».

Para el Madrid comenzaba el torneo de Copa con sorpresa y preocupación (30 de octubre), quedando como menos relevante la derrota por 3-2 frente al Real Unión de Irún y como más importante lo sucedido con su jugador Rubén de la Red, que se desplomaba sobre el césped en el minuto trece y perdía el conocimiento durante 30 segundos debiendo ser trasladado al hospital de Bidasoa, donde le realizaron diversas pruebas. El centrocampista y reciente ganador de la Eurocopa, en la que incluso anotaba un gol, tenía la baja indefinida a la espera de nuevos análisis y el equipo empataba sin él en Almería (1-1) con goles de Raúl y Piatti, este a diez minutos del final y tras un balón perdido por Ramos. Las lesiones empezaban a cebarse con el equipo y todo junto se traducía en pérdida de puntos. La siguiente era la de Robben en el calentamiento del Real Madrid-Juventus (5 de noviembre), otro encuentro con mal juego y derrota por 0-2 y con Del Piero ovacionado tras su cambio al ser el autor de los dos goles (17’ y 67’). Schuster no se enteraba de los pitidos y salía aparentemente satisfecho: «tácticamente hemos estado fenomenal».

Van Nistelrooy tenía dañada la rodilla y era baja para el resto de la temporada, pero el Madrid encontraba el goleador en su propia casa con los cuatro del *Pipita* Higuaín en la victoria por 4-3 frente al Málaga: el encuentro era un continuo sube y baja con los andaluces adelantándose (Eliseu 6′; Baha 18′; Apoño 70′ de penalti) y el argentino respondiendo cada vez (8′, 37′ de penalti, 71′ y 78′, este tras recoger el rechace a su propio lanzamiento de penalti). Los de Schuster también se sobreponían a la expulsión de Ramos (44′), que pisaba a Eliseu cuando este se encontraba en el suelo y era enviado a los vestuarios por Iturralde. Para el técnico alemán, ganar así era «un buen golpe de ánimo», obviamente necesario cuando el siguiente compromiso era una gran decepción, ya que los madridistas caían eliminados de la Copa contra el Real Unión, conjunto de Segunda División B, que hacía valer la regla del valor doble de los goles cuando Eneko Romo marcaba el 4-3 en el minuto 89. Ni los tres tantos de Raúl ni el golazo del joven Alberto Bueno servían en un encuentro dominado en muchos momentos por los irundarras, que se adelantaban por mediación de Abasolo (14′) y no se veían eliminados hasta el minuto 86. Para el Madrid las malas noticias también venían de la enfermería con los nuevos lesionados (Cannavaro, Metzelder) que se unían a la lista negra (Robben, Van Nistelrooy, Pepe, Diarra).

Entre las listas recurrentes de las nuevas incorporaciones (Klaas Jan Huntelaar, Vagner Love, Tévez, Zárate) el equipo volvía a perder (1-0), y esta vez en Valladolid, donde un gol de Canobbio al inicio de la segunda parte no podía ser contrarrestado al final cuando Raúl disparaba contra el cuerpo del guardameta. Eran las horas más bajas para Schuster, y también para Calderón, que perdía los nervios al contemplar la foto de Florentino Pérez junto a Ronaldo Nazario y Zidane en Marruecos (18 de noviembre), lo que interpretaba como un ataque personal a tenor de sus duras manifestaciones: «Lleva dos años y medio entorpeciendo y tratando de desprestigiar a esta junta directiva», decía de Florentino Pérez, al que acusaba de que «sólo aparece en los momentos de crisis y busca su beneficio personal». Asimismo le invitaba a salir fotografiado junto al jugador

que se llevó 4.000 millones de pesetas (más de 24 millones de euros) por «fomentar la natalidad y reactivar la prostitución», en una clara referencia a Cassano. Días más tarde se disculpaba por su salida de tono.

El público del Bernabéu abroncaba a sus jugadores tras la pobre victoria frente al Recreativo de Huelva (1-0 y gol de Sneijder de rebote), y lo que era peor, con otro par de lesionados. Se vencía en Minsk casi bajo cero con un gol de Raúl en el séptimo minuto, obteniendo el pase a octavos de manera matemática tras una primera parte en la que los blancos estuvieron «perfectos», a juicio del alemán de Augsburgo, y se perdía frente a los vecinos de Getafe, esta vez por 3-1 y sin Heinze, otro lesionado: Albín adelantaba a los locales en el minuto dos y otra vez en el dos de la segunda parte ponía el 2-0; Saviola daba esperanzas (55’), pero Uche sentenciaba a pocos minutos del final. En el Madrid estaba mal hasta Casillas, con una de sus actuaciones más deficientes, pero eso no era impedimento para que Schuster dejara otra de sus enigmáticas sentencias: «es una derrota que no duele». Se buscaban nuevos culpables, en este caso en la figura de Walter di Salvo, responsable de la preparación física, ya que la plaga era evidente con hasta 24 bajas en lo que iba de campaña y diez lesionados en ese momento (Sneijder, Torres y Pepe los últimos), y nuevos fichajes con el holandés Huntelaar traspasado del Ajax por 20 millones a principios de diciembre (curiosamente también llegaba algo lesionado). A Calderón le salían problemas por todas partes, el último, la dimisión de Míchel, responsable de la cantera, que le acusaba con estas palabras: «jamás se ha preocupado del trabajo que hacemos». A ello respondía rápidamente el aludido cuando decía de Míchel lo siguiente: «está frustrado por las críticas a la cantera». No todo eran malas caras y había momentos para la frivolidad, con el anuncio de Drenthe de su participación en un videoclip de rap que sería estrenado para Navidad.



El 7 de diciembre se celebraba una de las habituales asambleas de socios, pero esta no iba a ser olvidada, ya que tendría consecuencias. A la tarde se celebraba uno de los habituales partidos en el Bernabéu, pero este podía ser olvidado pese a que tendría consecuencias. En el evento deportivo se caía frente al Sevilla por 3-4 tras verse por detrás muchos minutos: Adriano ponía el 0-1 en el minuto tres; Raúl igualaba y después de verse nuevamente contra las cuerdas (1-2 de Romaric y 1-3 de Kanouté), los goles de Higuaín y Gago en los minutos 66 y 68, respectivamente, colocaban el 3-3. La expulsión de Robben por protestar en un claro penalti de Palop a Higuaín (77′) iba a facilitar el dominio visitante y el tanto de Renato que sentenciaba (84′). El público pedía la dimisión de Calderón, pero el que sufría las consecuencias era un Schuster que dejaba otra de sus frases para la historia: «ahora mismo es imposible ganar en el Camp Nou». El míster era destituido dos días después, aunque él se lo tomaba bien –«es un alivio», dijo–, y su sustituto (Juande Ramos) debutaba el 10 de diciembre contra el Zenit en una sencilla victoria por 3-0 (Raúl dos y Robben) para cerrar la primera fase de la Champions.

La primera prueba seria para el técnico de Ciudad Real estaba a la vuelta de la esquina con el Barcelona-Real Madrid del 13 de diciembre. La opinión general era que el equipo iba al matadero con muchas bajas y a nueve puntos en la clasificación, pero tenía su oportunidad en el minuto 26 cuando Drenthe se escapaba en solitario y fallaba ante el portero en el mano a mano («desde que

fallé ante Valdés mi vida cambió», comentaba el holandés años más tarde). Luego llegaba el debut del joven Palanca, que también tenía su oportunidad, el penalti que Casillas detenía a Eto'o (70') y los goles del propio Eto'o (83') y de Messi (91'). El 2-0 dejaba al Madrid a doce puntos del Barcelona y facilitaba los titulares de prensa: «¡A 12!» *(Mundo Deportivo)* o «Adiós Madrid» *(El Periódico),* en contraste con los reflexivos «Se va el Barça» *(As)* y «Otra vez toca milagro» *(Marca).*



Pocos días antes de Navidad se cerraban los fichajes de Parejo (recuperado de su cesión al Queen's Park Rangers) y de Lass Diarra (del Portsmouth); continuaba la batalla dialéctica tras las palabras filtradas por un directivo del Madrid, que señalaba el acuerdo con el Manchester («ya hemos fichado al top para este verano»), a lo que Ferguson contestaba sacando las uñas: «no les vendería ni un virus». También se iniciaba una racha de victorias en la Liga –¡17 en los siguientes 18 partidos!– que iba a posibilitar la batalla por el título, con la primera el 20 de diciembre frente al Valencia, al que derrotaban en el Bernabéu con un único gol de Higuaín al tercer minuto, en un encuentro lleno de ocasiones y con los de Emery terminando con diez por expulsión de Marchena (67'). Pero surgía otro problema con los extranjeros incorporados (Huntelaar y Lass Diarra), ya que ambos habían disputado partidos de la Copa de la UEFA esta temporada y el reglamento impedía inscribir a los dos. A la vez se buscaban nuevos refuerzos que salían ocupando las

portadas de la prensa (Ángel di María, Ashley Young, Pennant, Luis Antonio Valencia).

Los dos deportistas en debate (Huntelaar y Lass Diarra) debutaban como titulares frente al Villarreal (4 de enero de 2009), y en vista de la situación uno diría que entre ellos se iniciaba la carrera para ser el elegido en el torneo europeo. El Madrid ganaba con otro 1-0 anotado por Robben a la media hora y aguantaba los envites con Casillas, y lo hacía mucho mejor en la jornada 18, con victoria en Mallorca tras otra exhibición de Robben: el holandés de cristal vivía sus mejores momentos e inauguraba el marcador a los dos minutos; Raúl celebraba su partido 500 en Liga anotando el 0-2 (16’) y Ramos completaba el 0-3 mediada la segunda parte.



Tres victorias consecutivas y el segundo puesto en la tabla eran datos positivos que parecían anunciar la recuperación y la calma en la entidad. Nada más lejos de la realidad, ya que poco después saltaba la bomba informativa cuando el 13 de enero el diario *Marca* titulaba en su portada «Calderón robó la asamblea» en referencia a las graves irregularidades cometidas el 7 de diciembre de 2008.



Dimisión de Ramón Calderón

El 16 de enero de 2009, y a consecuencia de las graves acusaciones vertidas por el diario *Marca* y medios radiofónicos sobre el amaño cometido en la asamblea de socios celebrada el 7 de diciembre de

2008, presentaba la dimisión Ramón Calderón, que dejaba su puesto al nuevo presidente Vicente Boluda. Las revelaciones hablaban de infiltración de socios sin derecho a voto que votaban sí a todo para aprobar las cuentas del último ejercicio, y también de asistencia de gente que no era ni socia y tomaba parte en la votación. El ya pronto expresidente trataba de eludir su responsabilidad en un primer momento cargando las culpas sobre el directivo responsable del área social, Luis Bárcena (sin ese), y sobre un colaborador de la junta directiva (ambos abandonaban en los días previos). Pero la presión era enorme y tras la reunión con la junta directiva tomaba la decisión de dimitir (¿era obligado a dimitir?). El viernes 16 comparecía en rueda de prensa –sin preguntas– e insistía en su inocencia y en el desconocimiento de los hechos, pero señalaba: «entrego mi cabeza para ayudar a pacificar a la masa social» y «me voy con la cabeza muy alta». Vicente Boluda, que recibía el testigo de Calderón durante el mismo acto, anunciaba elecciones para el siguiente verano.



El Madrid iniciaba una nueva etapa dentro de una nueva etapa, y en el aspecto deportivo –en el otro pasaban cosas, lógicamente– se continuaba con las victorias, ahora con un 3-1 frente a Osasuna y con polémica para no dejar de hablar. En este caso se concentraba en la decisión del colegiado Pérez Burrull de expulsar al exmadridista Juanfran al considerar que fingía en dos caídas dentro del área –dos tarjetas amarillas para él en los minutos 14 y 81– cuando eran derribos reales. El Madrid remontaba el gol inicial de Nekounam (20′) con los de Ramos (50′), Higuaín (64′) y Robben (93′), y obtenía la quinta victoria consecutiva con el 1-0 frente al Deportivo, resuelto con gol de cabeza de Raúl (39′), un encuentro que comenzaba con minuto de silencio por los jóvenes muertos tras derrumbarse un polideportivo en Sant Boi. Se retiraba el recurso presentado ante el Tribunal de Arbitraje Deportivo (TAS) por el tema Diarra-Huntelaar y se tomaba la decisión de inscribir para Europa al jugador francés, pero no a él sólo, ya que la noticia sorpresa salía cuando se llegaba

a un acuerdo con el West Ham para la cesión del extremo derecho francés Julien Faubert, un auténtico desconocido. El jugador, que pasaría sin pena ni gloria (apenas disputó 54 minutos divididos en dos partidos), se incorporaba a finales de enero con el cierre del mercado invernal y tenía su debut el día 7 de febrero en el Real Madrid-Racing (1-0), un encuentro que comenzaba con el recordatorio en las camisetas para la joven Marta del Castillo, desaparecida el 24 de enero, y que terminaba como otro de los partidos sobrios de la época de Juande Ramos, en esta ocasión resuelto con un gol de Higuaín al inicio de la segunda parte. Casillas igualaba a Buyo en el primer puesto de los porteros del Madrid en partidos oficiales (454) y además era la séptima victoria seguida tras el 0-2 en Numancia la semana anterior, esta con récord para Raúl, que marcaba el 0-1 e igualaba a Di Stéfano con 307 goles vestido de blanco.

Otro partido de la racha, y otro sin encajar ni un gol, era el 0-4 de El Molinón, con Raúl superando definitivamente a Di Stéfano por sus dos goles y Huntelaar de estreno en su misión principal (0-2, 37’), a lo que sumar el debut de Parejo. Y el delantero holandés que ahora anotaba de dos en dos, al igual que el *recordman* Raúl en la clara victoria frente al Betis (6-1, y todos los goles en la primera parte), y lo que era mejor, se aprovechaba el segundo tropiezo consecutivo del Barcelona para recortar la desventaja a siete puntos. Diferente situación se iba a vivir en el concierto internacional, pese a los pronósticos de un optimista Vicente Boluda que apostaba por un «3-0 en el Bernabéu» frente al Liverpool, el rival de octavos. Y lejos de toda moderación, lo veía aún mejor para la vuelta: «se van a abrir y les vamos a chorrear», decía, frase que quedaría unida indisolublemente a la figura del presidente de paso después del repaso de los de Rafa Benítez, que ganaban el 25 de febrero en Madrid con un gol de cabeza de Benayoun (82’) y aplastaban por 4-0 en la vuelta de Anfield Road, aquí avasallando desde el principio a un conjunto sin suerte con el arbitraje en los dos primeros goles de Fernando Torres (15’) y Gerrard (28’), este último de inexistente penalti. «La victoria del Liverpool puede interpretarse como un

chorreo», manifestaba ante los medios un Mijatovic triste tras dar el equipo una «imagen muy mala».

Entre medias de la eliminatoria, los de Ramos se hacían con otra victoria, un 0-2 en Montjuich con goles concentrados de Guti y de Raúl (67′ y 72′) y aviso para navegantes del técnico en la previa –«sin Robben jugamos mejor», dijo–, pero rompían su buena serie en el momento menos esperado, el derbi disputado en el Bernabéu (1-1). El encuentro era una decepción ante la nueva situación en la tabla, ya que en la jornada anterior, y tras la derrota del Barcelona precisamente contra el Atlético, se colocaban a cuatro puntos, pero ahora se veían por detrás con el gol de Forlán (38′) y sólo podían igualar con uno de Huntelaar en fuera de juego (57′), aunque peor era para los rojiblancos y su desperdicio de oportunidades ante una defensa sin Pepe.

Tras la eliminación en Europa se fijaba la fecha de unas elecciones que nunca llegarían a celebrarse, y se continuaba con la cruzada liguera con otra victoria contundente, esta vez en San Mamés (14 de marzo). El partido tenía de todo y tras colocarse con 0-2 (Robben y Heinze), el Athletic igualaba a dos (Heinze en propia puerta y Llorente), pero se veía con uno menos tras el autogol del argentino porque Yeste empujaba a Casillas y era expulsado (35′). Luego aparecía *El Cazador* Klaas Jan Huntelaar para marcar por partida doble (47′ y 61′) y Gonzalo Higuaín ponía el 2-5 desde el punto de penalti (85′).

Florentino Pérez era favorito en los sondeos de los medios para las elecciones, y el equipo seguía a lo suyo, con otra victoria por 3-0 frente al Almería de Hugo Sánchez. Sin Guti, que no era convocado tras una mala reacción en su sustitución frente al Atlético, pero «muy aprovechable» para Juande Ramos, y con un Sneijder mejor –«ya no salgo tanto de fiesta», argumentaba–, los goles eran para Marcelo (23′), en un gran empalme tras un saque de esquina, y para Huntelaar, que volvía a anotar doble a mediados de la segunda parte. Y una semana después (29 de marzo), Boluda era ratificado en la asamblea extraordinaria que se celebraba en el recinto ferial de

Madrid IFEMA, donde también se dejaban sin efecto los acuerdos de la asamblea-amaño del 7 de diciembre y se aprobaba la modificación del sistema de voto por correo, con las máximas garantías a partir de entonces.

La quinta victoria por la mínima y sin encajar un gol desde la llegada del nuevo entrenador permitía seguir en la lucha, esta vez con el 0-1 de Málaga y con golazo de Higuaín en el minuto 50. Y continuaban sumando de tres en tres, ahora con el 2-0 frente al Valladolid obtenido con los goles de Raúl y Robben al final de cada parte. Pese a ello Juande Ramos decía: «tenemos que mejorar». El otro Ramos dejaba la noticia para el relleno semanal cuando abandonaba el Bernabéu en el descanso –no jugaba el partido por sanción– y se iba a Las Ventas a ver torear a su amigo Alejandro Talavante. La polémica que surgía obligaba al sevillano a pedir perdón dos días después en rueda de prensa, aunque lo que ocurrió, según declaró, se había «sacado de contexto». No salía de contexto la siguiente actuación de los blancos al tener el mismo patrón, con la enésima victoria por 1-0, o 0-1 en este caso, ya que triunfaban frente al Recreativo en partido casi idéntico al de la última salida, con Marcelo anotando en el minuto 49. Sí tendría mucho de novedoso y sorprendente lo de la jornada 32, disputada el 21 de abril, cuando en los instantes finales se desencadenaban todos los infiernos: el Madrid se veía por detrás en el Bernabéu con el gol de Soldado para el Getafe (9'), Higuaín empataba en el último minuto de la primera parte, y luego (84') un gol de Albín parecía condenar a los de Juande, pero Guti ponía el 2-2 un par de minutos después y Pepe perdía los nervios empujando a Casquero en el área y pateándolo por la espalda, con posterior falta de control y arremetiendo contra propios y extraños. El central era expulsado (88') y Casquero enviaba inocentemente el lanzamiento de penalti a las manos de Casillas tras su intento a lo Panenka, y se pasaba al éxtasis para los de casa cuando Higuaín anotaba el 3-2 con un disparo desde la frontal del área ya en el tiempo de descuento (93'). El agresor pedía perdón posteriormente y reconocía: «me volví loco». «No tengo ganas de volver a jugar al fútbol», decía en los que consideraba «los

peores días» de su vida, y afirmaba además ante *Marca* cuando veía la jugada repetida: «no me reconozco». El defensa no se libraba de una sanción de diez partidos, baja importante a la que se sumaba la enésima de Robben, con otra lesión muscular tras salir desde el banquillo y durar en el campo quince minutos.

Antes de llegar a un Clásico que ya se presumía como decisivo, aún faltaba una jornada de máxima dificultad con el duelo Sevilla-Real Madrid. Los de Juande Ramos eran capaces de sobreponerse a un gol de Renato al cuarto de hora con tres anotaciones seguidas de Raúl (45′, 63′ y 66′), la primera tras una gran colada por la banda de Metzelder, y Diego Capel (80′) y Marcelo (92′) dejaban el 2-4 definitivo. El Madrid obtenía su octava victoria seguida lejos de casa y se situaba a cuatro puntos tras el empate del Barcelona en Valencia el día anterior.



Un 2-6 que decide la Liga

La jornada 34 tenía todas las papeletas para ser declarada como decisiva, con el Madrid y el Barcelona separados por cuatro puntos (78 y 82, respectivamente). El encuentro se disputaba en el Bernabéu el sábado 2 de mayo, y el Madrid se adelantaba con un gol de cabeza de Higuaín (14′), pero luego llegaban los errores en defensa aprovechados por el Barcelona, especialmente cuando Ramos fallaba por su banda y permitía la colada con gol de Henry (17′). Otro se convertía en el 1-3 –en el minuto 20 Puyol anotaba de cabeza en un saque de falta– con la pérdida de balón de Lass, interceptado por Xavi, que a su vez cedía para el gol de Messi (35′). En la segunda parte recortaba Sergio Ramos de cabeza (55′), pero el Madrid se veía desbordado ante el juego de un soberbio Barcelona y era aplastado con los goles de Henry, Messi y Piqué. «Se acabó» *(Marca)* o «Sombrerazo al campeón» *(As)* eran los titulares de la capital, mientras que la prensa deportiva de Barcelona destacaba el 2-6 histórico en tamaño gigante, aunque en lo que casi todos los

periódicos coincidían era en la utilización del término humillación. El Madrid decía adiós a la Liga –pese a que aún no había campeón– y perdía el resto de los encuentros: en Valencia caía por 3-0 y sin crear ocasiones de gol; en Villarreal era derrotado (3-2) en el minuto 90 con un gol de Capdevila después de haber igualado por dos veces a través de Van der Vaart (46′) e Higuaín (88′), pero el chascarrillo estaba en el fondo del banquillo con Faubert pillado en plena cabezadita: «parpadeé un segundo y medio y acabé siendo objeto de burla»; en la despedida de Cannavaro, otro fiasco en el Bernabéu, donde el Mallorca remontaba el tanto de Higuaín a base de golazos hasta el 1-3; y el último de la temporada el 31 de mayo con otra derrota en el Reyno de Navarra y en una sucesión similar, cuando el 0-1 de Higuaín era convertido en 2-1 con los goles de Plasil y Juanfran (Osasuna salvaba la categoría ante un rival que terminaba con nueve por las expulsiones de Salgado en el minuto 55 y de Huntelaar a dos del final).



Después del 2-6 y la virtual pérdida de la Liga, el interés se concentraba en el proceso electoral que terminaría con las elecciones previstas para el 14 de junio. Justo un mes antes, 14 de mayo, hacía su presentación Florentino Pérez en el Hotel Ritz, lo que era un secreto a voces, y confirmaba su deseo de repetir al considerar que su marcha fue «una decisión equivocada» y justificaba su vuelta así: «hemos vivido tres años de conductas impropias del mejor club del mundo». A la vez prometía un proyecto deportivo «espectacular» y manifestaba lo siguiente: «[hay que hacer] un esfuerzo económico para hacer en un año lo que tendríamos que hacer en tres». Los que se iban definitivamente eran Mijatovic, que rescindía su contrato como director deportivo justo once años después de su gol en el Amsterdam Arena (20 de mayo), y también los oponentes de Florentino Pérez en la carrera electoral, Juan Onieva y Eduardo García, con lo que dejaban vía libre para la toma de posesión del nuevo presidente el día 1 de junio de 2009.

¿Sabías que…?

… Schuster es poseedor de un récord compartido en la historia de la Copa del Rey? El alemán, que defendió durante dos años los colores de los de La Castellana y fue entrenador de los blancos año y medio, ganaba seis copas como jugador en su paso por España, a una de la mejor marca de Gainza, pero destacaba en el hecho de que triunfaba con tres equipos diferentes: Barcelona, Real Madrid y Atlético de Madrid. Con los catalanes se estrenaba en 1981 frente al Sporting (3-1), y luego repetía en 1983 (2-1 contra el Madrid y con el de Augsburgo celebrando la victoria con cortes de manga) y en 1988 frente a la Real Sociedad (1-0). Con los blancos vencía en 1989 en el duelo frente al Valladolid (1-0), y vistiendo los colores rojiblancos se estrenaba en 1991 (Atlético-Mallorca, 1-0) y se vengaba de su anterior club en 1992 con la victoria en el Bernabéu por 0-2 (anotaba el primer gol de falta). Además disputaba otras tres finales con derrota (1984, 1986 y 1990). De esta manera igualaba la marca de *El Divino* Ricardo Zamora, que también triunfaba con tres clubes distintos: Barcelona en 1920 y 1922, Espanyol (en aquel momento Español) en 1929 y Real Madrid en 1934 y 1936.

Algo sobre… Faubert

Una de las incorporaciones más sorprendentes se producía a inicio de 2009, cuando el Madrid informaba del fichaje del francés Julien Faubert. Un absoluto desconocido para la mayoría, el jugador, habitual suplente en el West Ham londinense, llegaba cedido para media temporada a cambio de poco más de un millón de euros. En su presentación hubo apenas 50 personas en las gradas, casi el mismo número que los minutos que disputaría con los blancos, repartidos en dos partidos, uno en el Bernabéu frente al Racing de Santander y otro en Bilbao. Pese a las buenas palabras de

Vicente Boluda en su primer –y último– acto de este tipo («damos la bienvenida a un gran jugador [...]»), el francés fracasaba en toda regla y sólo dejaba un par de anécdotas, como la ausencia en un entrenamiento por creer que tenía el día libre y la cabezadita en el banquillo durante un Villarreal-Real Madrid. El jugador se lo tomaba con filosofía en posteriores declaraciones: «no jugué mucho porque no tenía una buena relación con Juande Ramos y porque en mi posición estaba Robben, que marcaba casi en cada partido». Tras su paso por la capital de España, volvía al West Ham y completaba su modesta carrera por Turquía (Elazigspor), Girondins de Burdeos o los escoceses del St. Johnstone y Kilmarnock.

TEMPORADA
2009–2010



Presidente: Florentino Pérez
Entrenador: Manuel Pellegrini

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	38/-35		8/-9
2	Álvaro ARBELOA	30/2	2	6
3	Képler Laverán 'PEPE'	10/1	1	6
4	SERGIO RAMOS	33/4		7
5	Fernando GAGO	18	2	2
6	Mahamadou DIARRA	15	2	3
7	RAÚL González	30/5	2	7/2
8	Ricardo Izecson 'KAKÁ'	25/8	1	7/1
9	CRISTIANO RONALDO	29/26		6/7
10	Lassana 'LASS' DIARRA	23/1	1	6
11	Karim BENZEMA	27/8	1	5/1
12	MARCELO Vieira	35/4	2	6
13	Jerzy DUDEK		2/-4	
14	J.M. Gutiérrez 'GUTI'	26/2	1	3/1
15	Royston DRENTHE	8	1	2/1
17	Ruud VAN NISTELROOY	1/1	2	1
18	Raúl ALBIOL	33	2	8/1
19	Ezequiel GARAY	20/1		3
20	Gonzalo HIGUAÍN	32/27	1	7/2

21	Christoph METZELDER	2	1	
22	XABI ALONSO	34/3		7
23	Rafael VAN DER VAART	26/6	2/1	3
24	Esteban GRANERO	31/3	1	4
	'JUANFRAN' Moreno	1		
	Pedro MOSQUERA	1		
	MARCOS ALONSO	1		



Florentino Pérez segunda parte



Uno no dejaba de sorprenderse ante la fantástica capacidad de renovar las ilusiones que tenía el fútbol. El Real Madrid había resultado claramente perdedor ante un Barcelona que lo ganaba todo, pero la llegada de Florentino Pérez y su convincente mensaje, unido a las promesas de rutilantes fichajes, ponían nuevamente la sonrisa en muchos de sus seguidores. Desde el primer día del mes de junio era de nuevo presidente, aunque no venía solo, con Valdano nuevamente a su derecha (director general) y Miguel Pardeza para el puesto de director deportivo. El 2 de junio era la presentación del nuevo entrenador para el equipo de fútbol: un Manuel Pellegrini que venía del Villarreal para las dos siguientes temporadas y que declaró: «sabía que iba a terminar dirigiendo al Real Madrid», aunque «no me siento un entrenador galáctico». Asimismo el 19 del mismo mes tuvo lugar la presentación del responsable del baloncesto, un Ettore Messina que venía con mucha fama, pero no tendría mucho éxito. Los posibles fichajes no dejaban de sonar en un periodo de tiempo escaso de otras noticias, que fallaron con los intentos reales (David Villa) y con los ¿ideales? (Ribéry) y se concretaron en el nombre de Kaká, el primero de Florentino, que firmaba el 8 de junio tras llegar a un acuerdo con el Milan por 65 millones de euros. Tres días después llegaba el fichaje de Cristiano Ronaldo, procedente del Manchester United por unos 94 millones, lo que le convertía en el más caro de la historia y provocaba reacciones nerviosas en más de uno, con Laporta (presidente del Barcelona) manifestando que «el modelo de Florentino es imperialista y tiene aires de prepotencia, que además tiene sus orígenes en el chollo». Premios o mascotas de televisión al margen, el Madrid seguía en su reconstrucción con los fichajes de

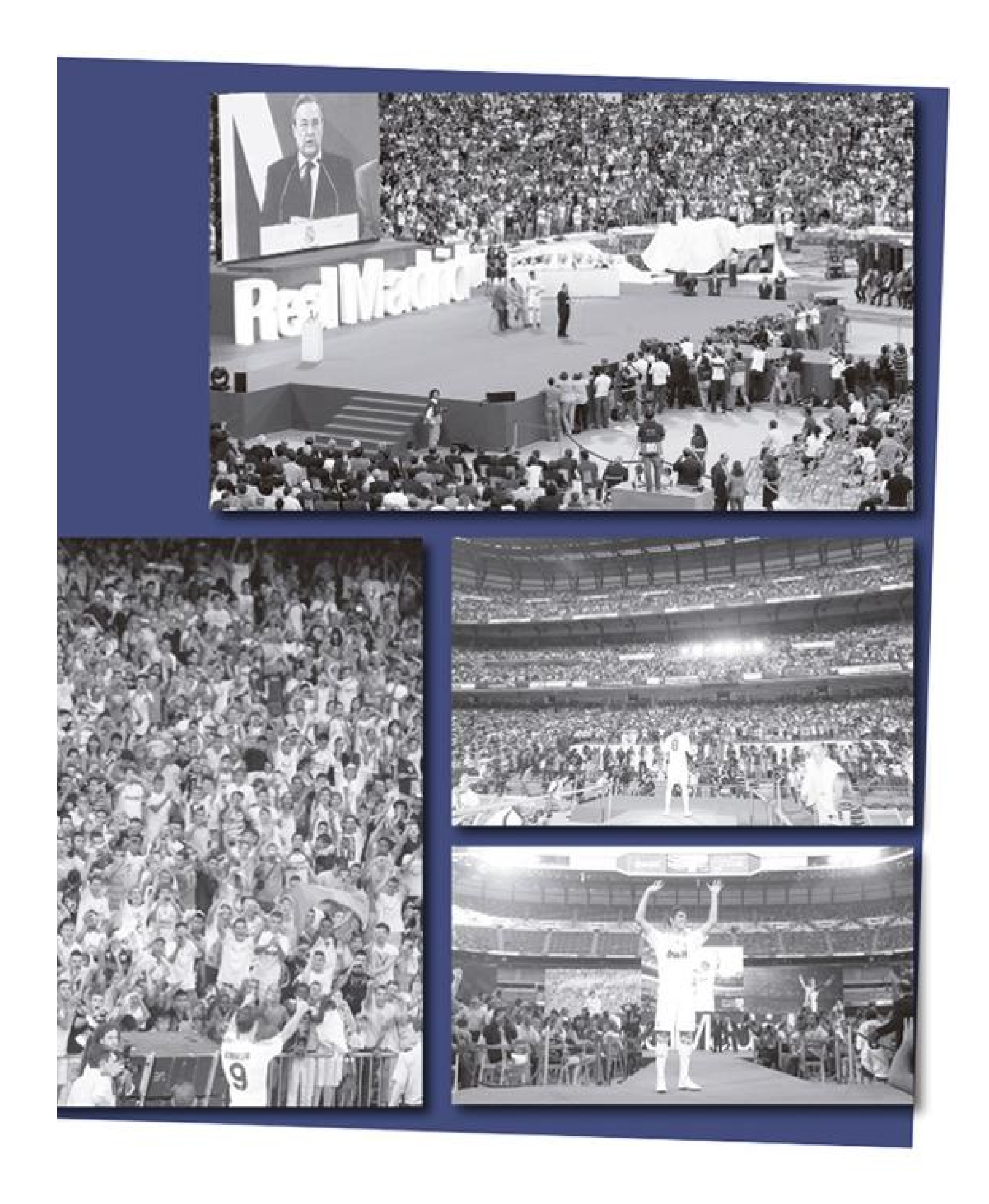
Benzema (35 millones) y Albiol, a los que luego se sumaban Granero, Arbeloa y Xabi Alonso –este último el 4 de agosto–, si bien lo más destacable por inusual serían las presentaciones de tres de ellos, con una parafernalia digna de película de Hollywood.



Tres presentaciones galácticas

El 30 de junio de 2009, a las 20.30 y ante 50.000 espectadores se presentaba Ricardo Izecson, Kaká, en el escenario montado en el propio césped del Bernabéu. Florentino Pérez tomaba la palabra y luego dejaba al brasileño para su breve discurso, en el que reconocía estar en «un día muy especial» y esperaba tener su nombre «en la historia de este club». Posteriormente posaba para los fotógrafos y daba una vuelta con su camiseta con el ocho, número que le cedía Fernando Gago. El 9 de julio hacía su aparición el delantero francés Karim Benzema ante 20.000 aficionados y en un escenario similar. El ex del Olympique de Lyon besaba el escudo y se mostraba así de contento: «[estoy] feliz de jugar en el club de mis ídolos Ronaldo y Zidane». Pero la palma se la había llevado Cristiano Ronaldo el día 6, cuando congregaba en el Bernabéu a 80.000 personas –muchas se quedaban sin poder asistir– en una presentación de récord mundial bajo el intenso calor. «El Santiago Bernabéu acoge desde esta noche a uno de esos elegidos capaz de generar la mayor de las ilusiones», era la introducción de un Florentino Pérez al que acompañaba el mítico Eusebio, además del ya habitual Alfredo di Stéfano. El protagonista absoluto aparecía a las 21.17 y reconocía vivir «un sueño que tenía desde niño» y después de varias palabras contaba hasta tres para terminar con un «¡hala Madrid!».





Se comenzaba el trabajo a mediados de julio en Irlanda (Maynooth) para jugar en Dublín el primer partido contra el Shamrock Rovers, decidido a favor con un gol de Benzema. El día 26 del mismo mes los blancos empataban a uno en el Bernabéu frente al Al-Ittihad de Arabia Saudí en el estreno de la Peace Cup, y dos días después vencían por 4-2 al Liga Universitaria de Quito con estreno goleador de Cristiano Ronaldo desde el punto de penalti. El portugués volvería a marcar desde los once metros en la semifinal del torneo que se jugaba en Sevilla –con minuto de silencio por el fallecimiento de Bobby Robson y por un atentado terrorista–, donde caían por 1-2 frente a la Juventus con goles del ex Cannavaro y de Salihamidzic,

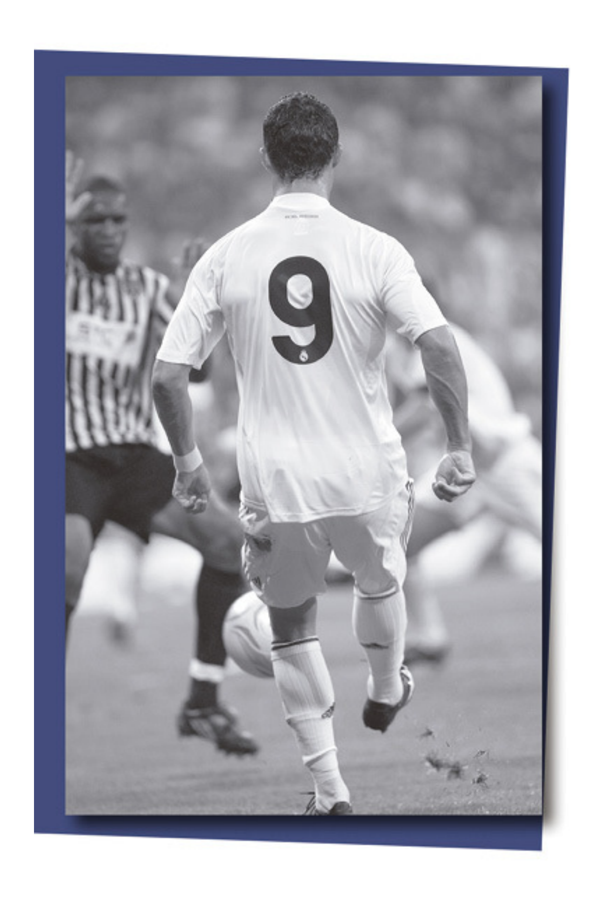
aunque afortunadamente el delantero con apodo alfanumérico se libraba de una lesión en una entrada criminal de Grygera. Huntelaar salía para Milán por 15 millones y Xabi Alonso entraba en la segunda parte del 1-5 del Toronto FC-Real Madrid (con el primer gol en jugada de Cristiano) en lo que constituía su debut de blanco en la gira americana (7 de agosto), y luego lo hacía ya desde el inicio frente al DC United en Maryland (0-3 con dos goles de Higuaín y uno de Robben).

El 15 de agosto se celebraba en Anoeta el centenario de la Real Sociedad, y el Madrid ganaba por 0-2 con golazo final de Sneijder en un lanzamiento de falta (90′), aunque el holandés ya estaba sentenciado. No jugaría más con los blancos pese a manifestar lo siguiente: «no me quiero ir» y «voy a luchar hasta el último momento para quedarme aquí». Pero el club tenía otros planes y llegaba a un acuerdo con el Inter para la salida del centrocampista por 15 millones de euros. Idéntica situación era la de su compatriota Robben, utilizado para hacer caja y enviado al Bayern de Múnich un día después que su compañero por 25 millones. El extremo que llegaba del Chelsea marcaba su último gol –impresionante remate de volea– en la goleada frente al Borussia Dortmund en el Westfalenstadion (0-5 el 19 de agosto), y cinco días después jugaba por última vez en el Trofeo Bernabéu, que ganaban por 4-0 frente al Rosenborg
(Benzema dos, Lass y Raúl). El encuentro servía además como despedida de Míchel Salgado, con el homenaje en el inicio a un defensa que se quedaba «con el orgullo y privilegio de haber jugado en este equipo».

Los madridistas se estrenaban ganando en la Liga porque no comenzaban en Riazor (29 de agosto). Y lo hacían con los goles de Raúl (1-0, 27′), Cristiano Ronaldo de penalti (2-1, 35′) y golazo de Lass Diarra o Diarra II en el minuto 60, el que significaba el 3-2 frente al Deportivo. Igual de espectacular que la acción del centrocampista era la presencia del campeón del mundo Usain Bolt, que hacía el saque inicial y recibía una camiseta con un 9:58 impreso a la espalda, su marca récord en los 100 metros lisos

obtenida en Berlín el 16 de agosto. A comienzos de septiembre, el Madrid llegaba a un acuerdo con el excolegiado Megía Dávila para ocupar el puesto de delegado arbitral, y el día 12 obtenía la segunda victoria con un claro 0-3 en el nuevo campo de Cornellá: Esteban Granero abría el marcador pasada la media hora y dedicaba el gol a Dani Jarque, jugador del Espanyol fallecido de un infarto a inicios de agosto y para el que se guardaba un minuto de silencio; Guti hacía el 0-2 y Cristiano Ronaldo salía en la segunda parte y marcaba su segundo gol en Liga en los últimos instantes (90').

«Sabía que los goles iban a llegar», decía un Cristiano Ronaldo que aparentaba tranquilidad al final de su partido de estreno en Liga de Campeones (15 de septiembre). Y es que el luso anotaba dos en la victoria frente al Zúrich por 2-5 y veía a su equipo «capacitado para llegar a la final». Y otros dos para un portugués que acertaba en el primer minuto y que ponía en seis su contador –en partido con homenaje al ciclista Alberto Contador– y contribuía en el 5-0 frente al Xerez, sin el lesionado Xabi Alonso y con la nota para la estadística al suponer el último partido de Van Nistelrooy en Liga con los blancos –tras reaparecer de su larga lesión–, anotando además el quinto tanto (88'). Los de Pellegrini ascendían al primer puesto de la clasificación y seguían ganando, ahora en El Madrigal de Villarreal (0-2) con goles de Cristiano Ronaldo (CR) a los 100 segundos tras una gran carrera y de Kaká de penalti (73'), si bien el resultado era corto considerando que jugaban casi una hora con un hombre más; y otro hombre obtenía un récord más: Raúl, que igualaba a Sanchís como madridista con más partidos en Liga (524). La sexta victoria consecutiva en competición oficial iba a llegar contra el Tenerife y en un mal partido liquidado por 3-0 (Benzema dos y Kaká), y además tenía la vuelta de Pepe a la Liga tras su sanción de diez partidos. Otro 3-0 contra el Olympique de Marsella de Morientes (30 de septiembre) tenía malas consecuencias cuando Diawara pateaba el tobillo de Cristiano –que marcaba dos goles– y le dejaba KO para unas cuantas semanas.



Raúl perdía protagonismo en el Madrid, aunque lo ganaba para la ciudad de Madrid cuando la representaba en Copenhague para la elección olímpica de 2016 el 2 de octubre (Río de Janeiro era la designada). Casillas ganaba protagonismo para el Madrid con su paradón a Perotti sobre la raya en el Sevilla-Real Madrid, pero los blancos perdían por 2-1 (Navas, Pepe y Renato) sin apenas tirar a puerta. Y otro que perdía, pero en este caso la vergüenza, era un Cristiano Ronaldo cantante y de estreno con el tema *Amor mío,* y también se equivocaba al desestimar las recomendaciones de los servicios médicos y disputar el Portugal-Hungría valedero para el Mundial 2010 (10 de octubre), ya que tenía que retirarse a los 26 minutos, cuando se le agravaba la lesión, con diagnóstico final de esquince del ligamento lateral con inflamación y edema óseo y unas cuatro semanas de baja.

Entre las múltiples decisiones de la entidad estaba la de asignar a Zidane el papel de acompañante para el equipo en los viajes importantes: «Trabajaré un poquito para el club», decía el

interesado. Sí importante, aunque no fácil era la vuelta al Bernabéu para el encuentro del Valladolid, donde Raúl anotaba por partida doble (13′ y 18′), Marcelo colocaba el 3-1 e Higuaín ponía la tranquilidad con el 4-2 (79′), pero el equipo se dormía por momentos sin Cristiano y Kaká (suplente) y pasaba sus apurillos frente a Diego Costa. Peor era contra un Milan lejos de su época de esplendor que fallaba –lo hacía Dida– para permitir la última anotación europea (con el Madrid) de Raúl, aunque se reponía y daba la estocada definitiva a dos minutos del final con el segundo gol de Alexandre Pato (el 2-3 final lo completaban Pirlo y Drenthe). «Somos un equipo en formación», se excusaba un Pellegrini al que pronto le buscaban las vueltas, y más tras el pobre empate a cero registrado en El Molinón por un Madrid sin delantera y «sin Ronaldo-dependencia» (Casillas) y con el primer fiasco real de la temporada.



El *alcorconazo*

La Copa del Rey no era el título favorito del equipo a tenor de sus últimas actuaciones, pero lo que sucedía el 27 de octubre de 2009 rozaba el nivel del esperpento. El encuentro de ida de dieciseisavos se disputaba en el campo de Santo Domingo y frente al Alcorcón, equipo de Segunda B que congregaba a cerca de 7.000 aficionados para asistir a una jornada histórica: Borja Pérez, excanterano blanco, ponía el 1-0 con un disparo cruzado (16′), y seis minutos más tarde Arbeloa anotaba el 2-0 en propia puerta sorprendiendo a su compañero Dudek; Ernesto colocaba el 3-0 a cinco minutos del descanso y luego repetía el propio Borja Pérez (52′) frente a un Madrid sin capacidad de reacción para colocar el definitivo 4-0. «Vergüenza» *(As)* era un titular representativo, como lo serían otros tras un partido que además tenía la bronca de Guti con Pellegrini en el vestuario, con el chileno sustituyéndole para la segunda parte con objeto de evitar su expulsión. Pero aunque grave era lo de la ida, casi peor iba a ser el encuentro de vuelta disputado el 10 de noviembre, cuando el Madrid era incapaz de meter miedo y se tenía

que conformar con ganar por 1-0 con un gol de Van der Vaart a los 81 minutos. «Ridículo histórico» *(Marca)* o «Siniestro total», como el grupo musical, titulaba *As,* haciéndose eco además de los gritos de «¡Pellegrini dimisión!» que afloraban en el Bernabéu, e informando del error al no alinear a Sergio Ramos, que pese a su expulsión del Calderón podía haber sido de la partida.



Antes o durante la primera gran crisis de la temporada, el Madrid había ganado 2-0 al Getafe de Míchel el 31 de octubre tras salvar una situación comprometida, ya que jugaba 63 minutos con diez por la injusta expulsión de Albiol: Higuaín anotaba dos goles agrupados como cerezas (52′ y 55′) y evitaba males mayores tras la derrota del Alcorcón, especialmente para un Pellegrini ya en el punto de mira. Luego se empataba en San Siro con los goles de Benzema (29′) y de Ronaldinho de penalti (35′), este tras una mano de Pepe dentro del área ciertamente involuntaria, si bien Brych repartía los errores al anular el gol de Alexandre Pato poco después por otra falta muy rigurosa, y se cumplía con la tradición de derrotar al Atlético de Madrid en todas las batallas (7 de noviembre), esta vez a orillas del Manzanares por 2-3 y de nuevo con un gol en frío, obra de Kaká, que enviaba uno de sus teledirigidos lanzamientos a la red a los cuatro minutos del comienzo. El Madrid se iba hasta el 0-3 (Marcelo 24′ e Higuaín 64′), pero pasaba sus apuros con los goles de Forlán (78′) y de Agüero (80′) que llegaban tras la enésima expulsión de Ramos (66′). El incidente extradeportivo aparecía como consecuencia de un objeto lanzado desde la grada que impactaba en la cabeza de Pellegrini.

El conjunto de la capital no estaba para bromas con el asunto Ronaldo –Carlos Queiroz, entrenador de Portugal, amenazaba con convocarlo–, aunque sí las hacía su entrenador cuando afirmaba: «no jugamos ni bien ni mal». Así se refirió al Real Madrid-Racing, resuelto con un gol de Higuaín en el minuto 22 y con Ramírez Domínguez repartiendo los errores. Tampoco un Royston Drenthe

que perdía su pendiente de diamantes en un entrenamiento y se pasaba media hora rebuscando para nada. Pero el equipo era líder con un punto de ventaja sobre el Barcelona a la espera de un nuevo Partido del Siglo, que iba a llegar justo después de la vuelta de Cristiano, el 25 de noviembre en el Real Madrid-Zúrich (1-0 y gol de Higuaín). El portugués reaparecía 57 días después sustituyendo a Raúl y cumplía su primer Clásico el 29 de noviembre, pero fallaba ante Valdés en un mano a mano en la primera parte («Ahí estuvo», rotula el diario *As)* y su equipo pagaba la falta de acierto en ataque con el gol definitivo de Ibrahimovic (1-0, 56′). Los de Pellegrini no eran capaces de aprovechar la expulsión de Busquets (63′) y eran frenados por Puyol hasta que el Madrid también se veía con uno menos (roja a Lass Diarra en el 88′). «El resultado no responde a lo que fue el partido», dijo Pellegrini; a su vez, Casillas afirmó: «me marcho con cara de tonto». Mientras, la prensa repartía los halagos: «Sabor a victoria» pese a la derrota *(Marca)* o el más eurovisivo «¡Héroes!» *(Mundo Deportivo).*

Otra polémica surgía por la utilización del puntero láser en el Camp Nou contra Cristiano Ronaldo, y Benzema tenía un accidente de tráfico en su urbanización, pero no por ir como un rayo láser. El fichaje principal no ganaba para comentarios, ya que días después era objeto de sanción (expulsado por doble amarilla) en el 4-2 frente al Almería, lo que le impedía disputar el encuentro contra el Valencia: el Madrid se dejaba remontar un gol de Ramos en cuatro minutos y luego igualaba por mediación de Higuaín (73′); Benzema arreglaba en la misma acción el penalti –inexistente– fallado por Ronaldo y el portugués hacía el 4-2 (84′), pero se quitaba la camiseta (primera amarilla) y cuatro minutos después se revolvía contra un rival con una patada y era nuevamente amonestado. «Soy humano y también cometo fallos», manifestaba el de Madeira, aunque no fallaba en el Velodrome de Marsella con su misil desde casi 40 metros para un 0-1 luego igualado (Lucho González) y desnivelado hasta el definitivo 1-3 (Albiol y Ronaldo). Pepe sufría su *annus horribilis* y después de abrirse la cabeza en la Costa Azul se rompía la rodilla tras un salto en Mestalla (12 de diciembre), en el

definido como «mejor partido de la temporada» (Pellegrini). El Valencia respondía a cada gol del Madrid (Higuaín-Villa; Higuaín-Joaquín) y se rendía con el tercer tanto, obra del sustituto Garay, que cabeceaba a la red en el minuto 82 para el inamovible 2-3.

El central portugués era operado en su país y establecía su objetivo en poder disputar el Mundial de Sudáfrica, logro que conseguía, y sus compañeros se acordaban de él y se ponían las botas frente a un Zaragoza al que goleaban por 6-0 con los tantos de Higuaín (dos), Van der Vaart (dos), Cristiano y Benzema (19 de diciembre). Era el último partido del año para los blancos, aunque no dejaban de sucederse noticias para el consumo de masas, como la del nuevo y leve accidente de Benzema y su Lamborghini o Porsche –había diferentes versiones–, estrellado en la isla Reunión en las vacaciones navideñas a altas horas de la madrugada o los rumores sobre las nuevas incorporaciones en invierno para la defensa (Ivanovic, André Santos, Srna, Vidic, Otamendi, Subotic, o incluso procedentes de la cantera, como Marcos Alonso, hijo del *Pichón* Marcos y nieto de Marquitos).

El nuevo año de la nueva década comenzaba como con Marisa Naranjo –la presentadora de televisión que se equivocó al retransmitir las campanadas de la Nochevieja de 1989–, es decir, con un error de importancia relativa al empatar a cero en el difícil campo de Osasuna, donde los blancos perdían la posibilidad de ser líderes y sufrían la hostilidad de un público que la tenía tomada con Cristiano Ronaldo. Higuaín desperdiciaba la mejor ocasión en la segunda parte, pero abría el marcador bajo la nieve y contra el Mallorca en el encuentro de la vuelta de Kaká tras la lesión que le había dejado más de un mes apartado. El partido comenzaba con minuto de silencio por los integrantes de la selección de Togo asesinados en Angola y casi terminaba cuando Granero ponía el 2-0 definitivo al inicio de la segunda parte. Luego eran incapaces de superar a Iraizoz en las dos partes de San Mamés y caían por 1-0 con un gol de Llorente a los dos minutos, con lo que se veían a cinco puntos del Barcelona en la clasificación (16 de enero). La primera vuelta se cerraba con Ronaldo nuevamente de protagonista principal, ya que

anotaba todos los goles del 2-0 y estiraba el brazo varias veces tras un agarrón del defensa del Málaga Mtiliga, rompiéndole la nariz, por lo que era expulsado por agresión (70’). Cristiano, además, compartía una pequeña parte de las portadas con Van Nistelrooy, que se despedía –«[estoy] emocionado de cómo me ha tratado la gente aquí desde el primer día hasta el último», dijo el holandés– para poner rumbo al Hamburgo, y con Carlos Sainz, que hacía el saque de honor tras su reciente victoria en el París-Dakar. Instantes antes de empezar se guardaba un minuto de silencio por los fallecidos en el terremoto de Haití.

Antes de acabar el mes el Madrid había disputado un amistoso en el Estadio Nacional de Tirana frente al Gramozi (20 de enero), equipo del magnate petrolero Rezart Taçi, al que ganaba por 1-2 (Kaká y Benzema), no sin antes esperar hora y media por un apagón en el descanso, pero la luz llegaba de golpe a Riazor 19 años después para ganar por 1-3 con Raúl *titularísimo* en Liga tres meses más tarde y con genialidad incluida de Guti (39’), que asistía con un desconcertante taconazo a Benzema en el 0-2 (Granero, Riki y el propio Benzema completaban). Ronaldo cumplía el primero de los dos partidos de sanción que le imponían por la acción con Mtiliga, aunque su equipo no dejaba de ganar tampoco en su segundo, resuelto contra el Espanyol por un 3-0 que empezaba a fabricarse ya desde el quinto minuto (Sergio Ramos, Kaká e Higuaín).

Luis Molowny, jugador, entrenador y un poco de todo en la entidad blanca, fallecía el 12 de febrero, y un día después el Madrid goleaba al Xerez por 0-3, con Arbeloa rompiendo la igualdad en el minuto 63 y el castigado Ronaldo volviendo a su actividad preferida con otro par de aciertos (68’ y 70’). Pero los blancos se olvidaban la puntería para la importante cita de los octavos frente al Olympique en Lyon, donde eran incapaces de anotar un solo gol en su tercera ocasión frente a los franceses (16 de febrero). «La clave es que plantearon un partido muy físico», se justificaba Pellegrini después del 1-0, obra de Makoun con un disparo lejano nada más comenzar la segunda parte. El Madrid, que estrenaba a Zidane como embajador, jugaba bastante mal y no tenía una noche de aciertos, además de perder

para la vuelta a Marcelo y a Xabi Alonso, y se *vengaba* contra el Villarreal, al que aplastaba por 6-2 con un CR desatado: el número nueve anotaba un impresionante lanzamiento de falta para el 1-0 y asistía en alguno de los goles, aunque se quedaba sin participar desde los once metros (Kaká y Xabi Alonso anotaban los dos penaltis). Antes del comienzo se guardaba silencio por Molowny en una jornada regular para la entidad al perder la final de la Copa del Rey de baloncesto en Barakaldo por 61-80 frente al Barcelona (21 de febrero).

Otra exhibición goleadora en Tenerife, con Higuaín situando un 0-2 en la primera parte y Raúl rompiendo su larga sequía de varios meses (anotaba el 1-5 en el descuento e igualaba a Di Stéfano con 227 goles en Liga), demostraba que ya sólo era una competición de dos con alguno poniendo en dificultades de vez en cuando. Era el caso de un Sevilla que se veía con 0-2 en el Bernabéu (autogol de Xabi Alonso y Dragutinovic), aunque era incapaz de aguantar el vendaval de «el mejor Madrid que he visto nunca», en palabras de Manolo Jiménez, técnico de los andaluces. Cristiano recortaba en el minuto 59, Ramos anotaba el 2-2 «para los presos de Valdemoro» y Van der Vaart ponía la locura en la grada cuando marcaba el 3-2 en el minuto 91 y situaba a su equipo líder por cociente de goles. En el comienzo se guardaba un minuto de silencio por las víctimas del terremoto de Chile y los jugadores de ambos equipos salían al campo portando una bandera del país sudamericano.

El Madrid se veía arriba y de pronto se venía abajo cuando cuatro días después (10 de marzo) era incapaz de remontar el resultado de Lyon y caía eliminado por sexta vez consecutiva en octavos (1-1). Era el partido de las dos caras, con la primera buena pero poco productiva, ya que al gol de Cristiano a los seis minutos no se le sumaban más, especialmente por los fallos de un Higuaín nuevamente negado y que erraba incluso con toda la portería para él. En la segunda parte, y tras los cambios de Claude Puel, el Olympique pasaba a dominar y daba el tiro de gracia con el tanto de Pjanic a quince minutos del final. «No sabemos jugar los partidos importantes», decía un Guti más que caliente que aconsejaba ser

«más equipo y menos individualistas», si bien la reflexión llegaba tarde para un técnico que ya estaba sentenciado en algunos medios con titulares que valían para todo –«Fuera» *(Marca)*– o para asustar a todos –«Catástrofe» *(As).*

Después de la eliminación europea quedaba el todo o nada de la competición doméstica, y aquí tenía la oportunidad de resarcirse de sus fallos un Gonzalo Higuaín que anotaba hasta en tres ocasiones en Valladolid (44′, 52′ y 64′) en encuentro que comenzaba recordando al escritor Miguel Delibes recientemente fallecido. Completaba el 1-4 Cristiano Ronaldo, que abría el marcador y salía magullado tras un pisotón en la tibia de Nivaldo –Mejuto González no lo veía; tampoco los penaltis– en una acción sin balón en juego. Y despertaban sólo cuando anotaba Barral (53′) para poner al Sporting en cabeza unos pocos segundos, ya que Van der Vaart anotaba el polémico 1-1 inmediatamente y Xabi Alonso e Higuaín situaban el 3-1 para el minuto 68 (novena victoria consecutiva en Liga). La décima (victoria consecutiva) iba a llegar en el Alfonso Pérez de Getafe, con Ronaldo e Higuaín repartiéndose los cuatro primeros goles (0-4) y Parejo y Pedro León endosando los otros dos a sus anteriores o futuros compañeros (2-4); y también había tiempo para el debut del joven Mosquera en el partido anterior al que les enfrentaría contra un Atlético a años luz (a 34 puntos del Madrid en la clasificación).

El Madrid volvía a ganar el derbi (3-2), pero esta vez de manera diferente y viniendo desde atrás, ya que primero marcaba Reyes para los rojiblancos (9′) y de ahí se pasaba al resultado definitivo con los goles de Xabi Alonso (48′), Arbeloa (54′), Higuaín (62′) y Forlán de penalti (67′). Y a principios de abril se comentaba la noticia de John Neeskens, hijo del exazulgrana Johan Neeskens, que negociaba para su incorporación en la cantera del Madrid, una que aportaba sus minutillos nuevamente con el debut de Marcos Alonso en el trámite de Santander (0-2; Ronaldo de penalti e Higuaín).

La primera gran cita del año decidiría buena parte de la Liga con los dos llegando a la par (77 puntos), y el Barcelona nuevamente se

mostraba como un equipo en esos momentos «superior» al Madrid (Pellegrini), imponiendo su fútbol narcotizante de pases y más pases hasta la llegada del gol de Messi (32’), que hacía la pared con Xavi y se iba de la marca de Albiol. A los diez minutos de la segunda parte, Pedro se plantaba ante Casillas y le batía para el definitivo 0-2, y el Madrid apenas disponía de una ocasión malograda por Van der Vaart. Los titulares fueron «Ganó el mejor» *(As),* «Colorín colorado [...]» *(Marca)*, «Golpe de campeón» *(Sport)* y «¡Baño!» *(Mundo Deportivo),* todos coincidiendo en la superioridad visitante. El partido de la máxima rivalidad comenzaba con minuto de silencio por la catástrofe aérea de Smolensk que ocurría ese mismo día (10 de abril), y en la que fallecía el presidente de Polonia Lech Kaczynski junto con otras 96 personas.

A falta de siete jornadas, se imponían la norma de no fallar para tener alguna opción de ser campeones, y podía imaginarse que no la cumplirían a las primeras de cambio cuando Crusat establecía el 1-0 para el Almería en el minuto trece, y trece después del minuto de silencio por el periodista deportivo Juan Manuel Gozalo. Nada más lejos de la realidad, ya que Cristiano Ronaldo (26’) y Van der Vaart (68’) se aliaban en la anotación para seguir con la esperanza intacta, que subía como la espuma cuando en la siguiente jornada el Barcelona pinchaba frente al Espanyol. El Madrid hacía su trabajo bien, y pese al poco acierto en el remate vencía con claridad al Valencia con goles de Higuaín (24’) y Ronaldo (78’), situándose a un punto del líder. «Tenemos la Liga cerca de nuestras manos», decía un delantero argentino que estaba «en buena racha», y de hecho lo volvía a estar el propio Real Madrid con otra victoria emocionante fuera de la capital, esta vez en Zaragoza, con recuerdo para el presidente de honor del COI, Juan Antonio Samaranch (fallecido el 21 de abril), y con el último gol de Raúl vestido de blanco (24 de abril). El delantero salía por un lesionado Van der Vaart al cuarto de hora y «estaba pidiendo el cambio antes del gol», reconocía un Raúl que ponía el 0-1 con el tobillo maltrecho y abandonaba un minuto después (51’). En el siguiente minuto era Contini el que dejaba a los locales con diez por expulsión, pero Colunga empataba a media hora

del final –al igual que Raúl, salía desde banquillo, anotaba y se marchaba con antelación– y el reaparecido Kaká salía a falta de un cuarto de hora y colocaba el definitivo 1-2 en el minuto 82.

«Vamos a obligar al Barcelona a ser campeón con 99 puntos», decía un crecido Pellegrini después de otra victoria de infarto, esta vez contra Osasuna y obtenida por 3-2: el exmadridista Aranda aprovechaba un fallo de Albiol y anotaba el 0-1 en el minuto seis, igualaba CR9 y llegaba a su fin la primera parte con un 2-2 tras los goles de Vadocz y Marcelo, este con la cabeza, en los últimos cinco minutos. No era hasta el minuto 89 cuando Higuaín centraba y Cristiano Ronaldo cabeceaba al fondo de la portería de Ricardo.

La jornada 36 tenía un guion similar debido a la misma identidad del personaje que podía sacar al equipo del atolladero: Aduriz había colocado su remate en el fondo de la portería de Casillas en un saque de esquina (15′), y el ya barato hombre de los 94 millones hacía una triple anotación tras ataques diferentes en el Ono Estadi de Mallorca para poner el 1-3, luego ampliado con la vaselina de Higuaín (81′). Pero el quid de la cuestión iba a llegar en la penúltima jornada (8 de mayo), en los dos compromisos que se disputaban a la vez, el Madrid-Athletic y el Sevilla-Barcelona. En Madrid se perdían las esperanzas cuando Messi anotaba el 0-1 en el minuto cinco y más aún con el 0-2 a la media hora. Los de Pellegrini jugaban sin convicción a la espera de las noticias; se ponían por delante con un gol de Cristiano de penalti (21′) y no aprovechaban la expulsión de Amorebieta en la misma jugada hasta dejarse empatar con un gol de Yeste (40′). Sólo a partir del segundo gol del Sevilla, que pasaba de un 0-3 al 2-3 definitivo en un puñado de minutos (Kanouté 68′ y Luis Fabiano 71′), los madridistas sacaban las garras y remataban la faena en un pispás (Higuaín 72′, Ramos 79′, Benzema 81′ y Marcelo 87′). Era mucho esperar el milagro con un Sevilla jugando con diez desde el minuto 55, y el deseado gol que los colocaría en cabeza no llegaría nunca. «Sensación amarga» y «no veo ningún motivo por el que no vaya a continuar», afirmaba el técnico chileno después del 5-1, si bien estaba en otro mundo, al igual que Guti, que se despedía del Bernabéu antes de marcharse para Turquía. La jornada 38 del 16

de mayo era casi un trámite, ya que el Barcelona no daba opción a la sorpresa frente al Valladolid (4-0) y el Madrid se dejaba llevar hasta el 1-1 de Málaga, cuyo equipo se salvaba del descenso (Duda 9' y Van der Vaart 50'). La clasificación final quedaba con el Barcelona con 99 puntos y el Madrid con 96.

Por si tenía dudas Florentino, los sucesos acontecidos entre el 28 de abril y el 22 de mayo de 2010 iban a despejarlas todas. Hablamos de la elección del entrenador para la siguiente temporada, que ciertamente se decidía entre la eliminación del Barcelona en Champions a manos del Inter y la victoria final por 2-0 del conjunto de Mourinho, el Inter, en el Bernabéu frente al Bayern, acontecimientos que coincidían con las fechas señaladas. Las noticias sobre la contratación del peculiar técnico portugués coparían las portadas los últimos días de mayo, eso sí, intercaladas con los posibles refuerzos (Silva, Maicon, Ganso, Di María, Kolarov). Pellegrini era destituido el 26 de mayo, y el 31 del mismo mes se presentaba José Mourinho tras un acuerdo por cuatro años y después de abonar ocho millones de euros al Inter. El de Setúbal, que hacía su aparición con Valdano a su lado –y con poco *feeling* entre los dos–, afirmaba: «lo bonito no es entrenar al Real Madrid, es ganar con el Real Madrid» y «no puedo hacer promesas, sólo prometo que no cambio» (promesa que cumpliría). Días después, Karanka era designado como su ayudante y el Madrid hacía oficial el fichaje de Ángel di María (28 de junio), traspasado del Benfica por 25 millones de euros. El Mundial de Sudáfrica se convertía en otro lugar donde echar la caña.



¿Sabías que…?

… En el verano de 2009, y tras el retorno de Florentino Pérez, el Madrid batía su récord en dinero gastado en fichajes? Nada menos que 253 millones de euros con las compras de Cristiano Ronaldo (94), Kaká (65), Benzema (35), Xabi Alonso (30), Albiol (15), Negredo (5), Granero (5) y Arbeloa (4), con lo que dejaba en nada las anteriores marcas de 122 millones (2000) y 117

millones (2007), esta última ya en época de Ramón Calderón. «Necesitábamos gastar en un año lo que se tendría que gastar en tres», afirmaba un Florentino Pérez deseoso de volver a colocar a la entidad en su sitio lo más rápidamente posible.

Algo sobre... los Van der Vaart

En agosto de 2008, Rafael van der Vaart se convertía en el quinto holandés en la plantilla, pero no en el último *tulipán* incorporado para esa temporada (meses después llegaba Huntelaar). De madre gaditana, el centrocampista llegaba tras un acuerdo con el Hamburgo por trece millones de euros, y lo hacía acompañado de su bella esposa –elegida en 2003 la mujer más sexy, según la edición holandesa de la revista *FHM*–, la modelo y presentadora de televisión Sylvie van der Vaart-Meis, que pronto trataba de desmarcarse del apodo de *los nuevos Beckham* que les trataban de adjudicar cuando afirmaba: «no me parezco en nada a Victoria Beckham y a mí me gusta el ajo». En mayo de 2009, a Sylvie se le detectaba un cáncer de mama que superaba satisfactoriamente. Para Rafael la situación deportiva iba de más a menos, con un buen comienzo, pero una pérdida de protagonismo sobre todo a partir de su segunda y última temporada, principalmente a consecuencia de la llegada en 2009 de múltiples superestrellas. En 2010 fichaba con el Tottenham Hotspur y la pareja se separaba años más tarde.

TEMPORADA
2010–2011



Presidente: Florentino Pérez
Entrenador: José Mourinho

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	35/-32	8/-2	11/-6
2	Ricardo CARVALHO	33/3	6	9
3	Képler Laverán 'PEPE'	26/1	4	8
4	SERGIO RAMOS	31/3	7/1	8
5	Fernando GAGO	4	3	
6	Mahamadou DIARRA	3	3	2
6	Emmanuel ADEBAYOR	14/5	2/1	6/2
7	CRISTIANO RONALDO	34/40	8/7	12/6
8	Ricardo Izecson 'KAKÁ'	14/7	3	3
9	Karim BENZEMA	33/15	7/5	8/6
10	Lassana 'LASS' DIARRA	26	3	10
11	Esteban GRANERO	19/1	9/1	4
12	MARCELO Vieira	32/3	6	12/2
13	Antonio ADÁN	3	1/-2	1
14	XABI ALONSO	34	7/1	11
15	David MATEOS		1	1
16	Sergio CANALES	10	3	2
17	Álvaro ARBELOA	26	8	9/1
18	Raúl ALBIOL	20	6	6

19	Ezequiel GARAY	5	2	1
20	Gonzalo HIGUAÍN	17/10	2/1	6/2
21	PEDRO LEÓN	6	4/1	4/1
22	Ángel DI MARÍA	35/6	8	10/3
23	Mesut ÖZIL	36/6	6/3	11/1
24	Sami KHEDIRA	25	7	8
25	Jerzy DUDEK	1/-1		1
	'NACHO' Fernández	2		
	Álvaro MORATA	1	1	
	JUAN CARLOS Pérez	1		
	JESÚS Fernández	1		
	Tomás MEJÍAS	1		
	J.L. Sanmartín 'JOSELU'	1/1		
	'ALEX' Fernández	1		
	'JUANFRAN' Moreno		1	
	Pablo SARABIA			1


bwin
KIA

Mourinho



La llegada de José Mourinho y su primera toma de contacto sólo se podía considerar el segundo acontecimiento deportivo más interesante de junio al compartir la atención con el mayor evento futbolístico: el Mundial 2010. Una vez acabado este, y tras la victoria de la selección española y las lógicas celebraciones, se volvía a analizar al Madrid escrupulosamente en la segunda temporada de Florentino. La incorporación de tono menor del jugador del Getafe Pedro León se unía a la de Sergio Canales, sobre el que se había llegado a un acuerdo a principios de año con el Racing de Santander. Ninguno de los dos eran fichajes de Mourinho y tendrían pocas oportunidades, aunque más que las cero de los dos pesos pesados que abandonaban por su voluntad la entidad a finales del mes: Raúl se despedía el 26 de julio para fichar por el Schalke 04 –«cuando llegó Mourinho me hizo dudar, pero lo fácil era quedarse», explicó– y Guti era presentado un día después con el Besiktas ante 25.000 aficionados. Como incorporaciones iban llegando los recientes mundialistas Sami Khedira, del Stuttgart, fichado el 30 de julio; Ricardo Carvalho, veterano defensa portugués que firmaba el 10 de agosto procedente del Chelsea; y Mesut Özil, del Werder Bremen, presentado el 18 de agosto, que manifestó: «no había ninguna otra opción que no fuera jugar en el Madrid».



Benzema se reincorporaba a los entrenamientos tras declarar en París junto con su compañero de selección Franck Ribéry en relación con el caso Zahia –ambos jugadores estaban acusados de haber contratado los servicios sexuales de una menor–, y el equipo viajaba a Los Ángeles (California) para la concentración que comenzaba el 28 de julio, con dos partidos contra el América de México en el Candlestick Park de San Francisco y frente a Los Angeles Galaxy en el Rose Bowl, ambos con resultado favorable de 2-3. Pero surgía la alarma por el estado físico de Kaká, que abandonaba la concentración y era revisado en Amberes por sus problemas en la rodilla con diagnóstico desfavorable, ya que tenía que ser operado por el doctor Marc Martens y causaba baja hasta diciembre. De vuelta al Viejo Continente, se vencía en los penaltis en el homenaje a Beckenbauer disputado en Múnich tras empatar a cero frente al Bayern (13 de agosto), y cuatro días más tarde otro empate, esta vez a uno frente al Standard de Lieja en el Sclessin y con goles de Van der Vaart y Benteke. Dos goles de Benzema y uno de Di María remontaban hasta el 1-3 del Trofeo Ciudad de Alicante, y se ponía fin a la pretemporada con el Trofeo Santiago Bernabéu (24 de agosto), en el que vencían al Peñarol del *Pato* Sosa («despeinaré a Cristiano para fastidiarle un poco», declaró) con los tantos de Di María (68’) y de Van der Vaart (90’), este al anotar desde los once metros en su partido de despedida (fichaba por el Tottenham por once millones).

La Liga empezaba para los blancos el 29 de agosto en Mallorca. Y el debut era en parte decepcionante, con un empate a cero pese a que tuvieron «ocasiones suficientes para marcar» (Mourinho), y de regalo una fuerte contusión en el tobillo de CR, ya siete. «A Cristiano le pegan muy fuerte y las tarjetas no llegan porque no tiene la cultura de la simulación», argumentaba un técnico que sentía la obligación de defender de su crac a las primeras de cambio. El delantero no destacaba en el Real Madrid-Osasuna, resuelto con un solitario gol de Ricardo Carvalho (48’), pero mandaba recados a la ya impaciente grada.

En Europa se empezaba con ovación a Nadal en el Bernabéu tras su reciente triunfo en el Open USA. Luego se despachaba con facilidad pero poco acierto a un Ajax que se metía el primer gol (Anita 31′) y recibía el 2-0 en un regalo de Özil a Higuaín (72′). Y se colocaban en tercera posición de la tabla tras la victoria en Anoeta (1-2), obtenida con el tanto de Cristiano –¿o quizá de Pepe?– en un lanzamiento de falta que tocaba en la espalda del defensa antes de colarse (75′). Pero el Madrid y alrededores no dejaban de generar noticias, y la siguiente estaba en la irreal posibilidad de que a Mourinho le permitiese el club dirigir a la selección de Portugal durante dos partidos. «No entiendo por qué el Madrid no quiere que dirija a Portugal en un momento en el que no tendré casi nada que hacer», decía un técnico que no ocultaba su deseo de ocupar el momentáneo vacío en la selección de su país. Y es que la interrupción de octubre para los partidos clasificatorios de la Eurocopa de 2012 daba para mucho, aunque todo el tema quedaba abortado, ya que no hubo «ninguna petición oficial de parte de la Federación Portuguesa» (Valdano).

El Madrid se ponía líder pese a jugar en un «campo de patatas» (Mourinho) o de patadas, a tenor de la cantidad de tarjetas que mostraba Clos Gómez en el Bernabéu y frente al Espanyol. Y con consecuencias claras, ya que tanto Pepe (61′) como Forlín (88′) y Galán (63′) eran expulsados, los dos primeros por doble amonestación. Cristiano Ronaldo rompía su mala racha desde el punto de penalti (28′) e Higuaín y Benzema colocaban el 3-0 a pocos minutos de la conclusión. Se caía a la cuarta plaza tras el nuevo empate sin goles frente al Levante en el Ciutat de Valencia, y a pesar de jugar bien sus escasos 30 minutos, Pedro León no era convocado para el viaje a Auxerre, lo que daba para las preguntas de la prensa y la respuesta de un técnico sorprendido: «Pedro León no ha sido convocado a un partido y parece que estéis hablando de Zidane, Maradona o Di Stéfano», comentó. Lo que menos se iba a recordar del viaje a la Borgoña sería la segunda victoria en Europa, por 0-1 y con gol del suplente Di María a escasos minutos del final, un goleador argentino que era noticia dos días después por un

accidente de tráfico del que salía ileso, y el propio Madrid en la jornada de Liga correspondiente cuando ganaba por 6-1 (Cristiano dos, Özil, Di María, Higuaín y Ze Castro en propia puerta) al Depor sobre un césped nuevo y con debut del joven Juan Carlos.

En La Rosaleda se guardaba un minuto de silencio por los fallecimientos de Arteche (exjugador del Atlético de Madrid y de la selección) y de Agustín Domínguez (exsecretario de la Federación Española), y el Madrid ganaba con autoridad por 1-4 (Higuaín dos y Cristiano otros dos), aunque las flores eran para Özil. No obstante, mayor repercusión iba a tener la victoria frente al Milan de un equipo que hacía «un partidazo» (Mourinho) y que establecía el 2-0 antes del cuarto de hora con los goles de Cristiano (13′) y de Özil (14′). Y seguía de líder y repetía el 6-1 contra el Racing de Santander en una exhibición goleadora de CR7: el portugués marcaba el 2-0 (15′), el 3-0 (26′), el 4-0 (47′) y el 5-0, este de penalti (55′), y dejaba las migajas para los demás tras un partido «para ponerlo en vídeo» (Miguel Ángel Portugal, técnico del Racing). Curiosidades del deporte, el que paraba la racha de goles iba a ser el Murcia, equipo de Segunda B que se enfrentaba a los blancos en dieciseisavos de final de Copa. El encuentro de la Nueva Condomina disputado el 26 de octubre terminaba con un inexplicable empate a cero, pero se libraban de la amenaza de Mourinho: «Como me hagan lo de Alcorcón [en referencia a la temporada anterior], están muertos». Otro que se libraba pero esta vez de jugar era el cedido Drenthe, que pese a sus bravuconadas («a lo mejor el que quiere pagar para jugar soy yo») no intervenía en el Hércules-Real Madrid al no abonar su nuevo club la cláusula de los dos millones. Los locales se ponían por delante con un gol de Trezeguet (3′) y el Madrid igualaba con Di María (52′), pero el que se llevaba ahora casi todos los halagos (de su técnico) era el francés Benzema, que revolucionaba con su salida y ayudaba en los goles de Ronaldo para el 1-3 (82′ y 86′).

De la Red rescindía su contrato para pasar a entrenar a las categorías inferiores y se obtenía la clasificación matemática para la siguiente ronda el 3 de noviembre tras empatar en San Siro (2-2) con un gol de Pedro León en el minuto 93. Higuaín anotaba al filo

del descanso el gol 700 de su equipo en Copa de Europa y *Pippo* Inzaghi volteaba el marcador, pero Mourinho era «un entrenador con suerte» para el propio Mourinho, aunque no era suerte sino tradición la nueva victoria sobre el Atlético de Madrid, en esta ocasión por 2-0 y con nuevo gol de Carvalho (12'), que se internaba y anotaba con habilidad, y un poco después Özil ponía la distancia definitiva frente a un equipo que fue «el que más problemas ha creado en el Bernabéu» (Mourinho). Los vecinos de la capital no sabían por dónde atacar y atacaban a la *espaldinha* de Cristiano Ronaldo, en un gesto que tenía al final para dar un pase con la espalda a Xabi Alonso. «Lo hace para provocar», pero la respuesta del *inculpado* vía Twitter era que «a veces hay que ser creativo». Y otro *culpable* pagaba su locuacidad en el Real Madrid-Murcia de Copa cuando el árbitro Paradas Romero le echaba (a Mourinho) en el minuto 38 por una desconsideración grave en un encuentro que no daba para más y resuelto por los locales con un claro 5-1. Al técnico portugués le sancionaban con dos partidos.

A finales de septiembre se había levantado una polvareda como consecuencia de unas manifestaciones de Mourinho: «Si hay rivales que regalan [al Barcelona] los partidos, será difícil ganar la Liga». El entrenador las hacía en referencia al Barcelona-Sporting de Gijón y al considerar que se adulteraba la competición, ya que los asturianos no salían con su mejor formación. En la previa al Sporting-Real Madrid (14 de noviembre), el entrenador de los locales, Manolo Preciado, contestaba al portugués, que no había rectificado en sus insinuaciones: «si lo dice en serio, es un canalla y un mal compañero». Con ello se añadía más tensión a un partido al que el Madrid llegaba entre fuertes medidas de seguridad. Higuaín aprovechaba un remate de cabeza de Benzema para anotar el 0-1 (82'), y no acababan las disputas tras un partido bastante duro de los de casa, que continuó en el aparcamiento de El Molinón con el enfrentamiento entre Preciado y la expedición madridista (diferentes versiones de lo sucedido). Más tranquilo era el Real Madrid-Athletic, 5-1 (con tres de CR), pero no el ejemplo de la paz: Undiano Mallenco señalaba dos penaltis a favor del Madrid, si bien el Siete

sólo lanzaba el último y dejaba el primero, el que suponía el 3-1, a Sergio Ramos. «Se me estaba resistiendo el gol», argumentó. Al ser informado Cristiano Ronaldo del 0-8 que obtenía el Barcelona, su contestación no era una provocación, mas sí una metedura de pata: «A ver si los mete el lunes [contra nosotros]». El Barcelona no metería ocho y el Madrid sí cuatro en el quinto partido de la Champions, el disputado en el Amsterdam Arena y frente al Ajax: Benzema, Arbeloa y dos de Cristiano Ronaldo dejaban el 0-4 antes del *show* de las cartulinas rojas (Xabi Alonso y Ramos expulsados por perder tiempo en el minuto 87 y en el descuento, respectivamente), lo que en la práctica era un procedimiento para resguardar jugadores para las siguientes rondas. «No me ha gustado mucho lo de las tarjetas», disimulaba el técnico portugués como si la cosa no fuera con él, aunque habría sanciones de la UEFA.

El Madrid llegaba líder al Camp Nou con 32 puntos frente a los 31 del Barcelona y salía segundo tras la derrota del lunes 29 de noviembre (se jugaba en lunes para no coincidir con las elecciones catalanas del domingo) en otra goleada frente a los de Pep Guardiola (Xavi, Pedro, dos de Villa y Jeffren). «Goleados y desquiciados» titulaba *As* por el 5-0 y la tarjeta roja a Ramos en los instantes finales, un defensa que salía arremetiendo contra todos, víctima de la frustración, y Cristiano se las tenía con Guardiola por una vacilada con el balón. «La mayor derrota de mi carrera, pero fácil de digerir porque es una derrota sin posibilidad de ganar», explicaba Mourinho en la rueda de prensa. Pero el fútbol daba una rápida posibilidad de revancha y los blancos podían olvidar con el 2-0 frente al Valencia (el 4 de diciembre y con Vargas Llosa haciendo el saque de honor). El que no lo hacía y tenía una memoria selectiva era el presidente del conjunto che al afirmar lo siguiente: «en el Bernabéu cuando no es por el árbitro es por el árbitro». Las quejas esta vez se concentraban en la jugada de la (injusta) expulsión de Albelda, en el minuto 65 y con empate a cero en el marcador –el Madrid pedía un penalti a Di María–, luego modificado con los goles de Cristiano Ronaldo (72’ y 86’).

Ante la incierta situación de Higuaín debido a sus problemas de espalda desde octubre, se originaba otra controversia (*Mou*-Valdano) por los puestos de la delantera. «Los fichajes son un tema que está por arriba y que no pasa por mí», decía el técnico luso, que además se ponía metafórico al añadir que «si vas con un buen perro, cazas más; si vas con un gato, cazas menos, pero cazas». No era complicado vincular a los animales del ejemplo con los jugadores de la realidad; tan era así (de fácil) que se podía asegurar sin riesgo a equivocarse que el *gato* Benzema daba hasta tres zarpazos en el encuentro que cerraba la fase de grupos contra el Auxerre (4-0). Debutaban Antonio Adán (por lesión facial de Dudek) y Sarabia, además de la nota chocante de ver a Mahamadou Diarra como capitán. Y el fin de semana siguiente el que hacía su primera aparición era el joven Álvaro Morata en el encuentro de Zaragoza (12 de diciembre), con el Madrid ganando por 1-3 con los goles de Özil, Cristiano Ronaldo y Di María, y con el argentino nuevamente decisivo ya que marcaba el único tanto (minuto 76) en el Real Madrid-Sevilla del 19 de diciembre. Durante el descanso se producía una pelea entre el entrenador de porteros del Madrid (Silvino Louro) y el delegado del Sevilla (Cristóbal Soria), aunque el principal afectado era Agustín Herrerín, delegado de campo del Madrid, que caía por los suelos. El encuentro era malo («si estuviera en casa, cambiaría de canal para ver uno de la competición de Vietnam», decía después Mourinho), y los locales lo sacaban adelante con un hombre menos (expulsión de Carvalho en el minuto 64). Ya en la rueda de prensa se desataba la ira de Mourinho cuando recibía una lista con trece errores de Clos Gómez (que no leía) que le pasaban desde el club. «Estoy un poco cansado de que quieran que sea yo el que ataque al árbitro», decía, y añadía luego: «mi equipo tiene que ser defendido porque merece ser defendido». El técnico, que avisaba de que pediría una reunión con su presidente, manifestaba además: «el club tiene una estructura y quiero que desde ahí se defienda a mi equipo».

Las revueltas aguas se calmaban momentáneamente con el 8-0 (Benzema tres y Cristiano Ronaldo otros tres) obtenido en la Copa

frente al Levante en el último partido del año (22 de diciembre), si bien la paz duraba poco con las manifestaciones del entrenador por el tema Higuaín:

> «Desde hace más de un mes el departamento médico del club y el entrenador están seguros de que Higuaín se tiene que operar. Después ha llegado algún iluminado [en referencia a un asesor externo] que ha hablado de la posibilidad de recuperación sin cirugía».

El delantero se operaba finalmente de su hernia discal el 11 de enero en Chicago, y reaparecía el 2 de abril acortando los plazos previstos. Mucho antes lo hacía Kaká tras más de 200 días de baja para actuar unos minutos en el Getafe-Real Madrid, 2-3 (3 de enero), con los blancos distanciándose por 1-3 y sufriendo tras la expulsión de Arbeloa (82′) y el gol de Albín (85′), pero siguiendo a la estela: Barcelona, 46 puntos; Madrid, 44. Y otro que salvaba sus puntos era el propio Mourinho en el 2-0 del Levante-Real Madrid de Copa (6 de enero), cuando Ballesteros se abalanzaba sobre él en el túnel de vestuarios y se lo hacía pasar mal, aunque por allí andaba Silvino Louro.

No ganaban para tinta los medios escritos con las andanzas del de Setúbal, que otra vez era noticia en el 4-2 del Real Madrid-Villarreal: los amarillos se adelantaban hasta en dos ocasiones (Cani 6′ y Marco Rubén 17′), pero sufrían la ira de Ronaldo (8′, 44′ y 78′) y explotaban tras el gol de Kaká (81′) al considerar que era una provocación la actitud del entrenador. «Juro que he ido a celebrar el gol con mi hijo, que estaba tras el banquillo suyo», se defendía el protagonista principal de casi todas las semanas. Lo siguiente también le afectaba a él, aunque entonces por un motivo mejor al ser premiado en la gala FIFA de Zúrich como mejor entrenador (10 de enero de 2011).

«Estamos resignados», decía Cerezo, presidente del Atlético, después de una nueva derrota de los suyos en el Bernabéu en cuartos de final de la Copa del Rey (3-1). En esta ocasión tras adelantarse con el gol de Forlán (7′) y encajar tres en el resto de los minutos, especialmente doloroso el último, obtenido por Özil en el

último instante y tras un error de la defensa. Pero el que no se resignaba era el entrenador de los blancos con el tema de los delanteros, y forzaba la situación al no alinear a Benzema en el once inicial en Almería. El Madrid perdía fuelle y sólo lograba empatar a uno con un gol de Granero (77′), aunque tenía motivos de queja con la mano de Mbami que el árbitro sacaba fuera del área cuando era dentro. «Espero que Pérez Lasa no nos vuelva a pitar y tampoco al Barça», era la nueva queja de un técnico que tenía para repartir, sobre todo para Valdano cuando el hispano-argentino manifestaba ante los medios: «había un nueve en el banquillo». La falta de sintonía era ya total con Mourinho, que decía: «Yo sólo *reporto* con Florentino Pérez y con José Ángel Sánchez».

Después de volver a ganar al Atlético de Madrid en el encuentro de vuelta (0-1 y gol de Cristiano en el minuto 23), se seguía con la búsqueda de un delantero de reserva, siendo el mejor colocado el holandés Van Nistelrooy, aunque no se llegaba a un acuerdo con el Hamburgo para su retorno justo un año después y el incorporado finalmente era el togolés Adebayor, que venía cedido a finales de enero procedente del Manchester City y hasta final de temporada. A la vez se firmaba el traspaso de Mahamadou Diarra con el Mónaco y el Madrid obtenía su tercera victoria por la mínima y sin recibir un gol (la segunda llegaba con un tanto de Benzema frente al Mallorca de Laudrup), ahora en semifinales de Copa y en Sevilla (26 de enero), donde la polémica y el mal comportamiento no iban a faltar: Benzema anotaba al cuarto de hora el único tanto del partido, y el cisco llegaba en el tiempo de descuento de la primera parte, cuando Albiol sacaba sobre la línea de gol un remate de Luis Fabiano. «El balón entra, es gol y no hay más que contar», decía Gregorio Manzano, aunque la realidad es que no entraba completamente, no era gol, pero sí había más que contar, en este caso el botellazo que recibía Casillas cuando se retiraba al final del partido. Y llegaba otro 1-0, si bien esta vez desfavorable con la derrota en Pamplona en el debut de Adebayor: Camuñas marcaba en el minuto 62 y Ronaldo salía echando pestes tras su disputa verbal con Pandiani. «El ambiente fue fatal», dijo, y se quejaba de haber peleado «ante un

equipo que ha hecho su papel: dar patadas y echar más balones de los permitidos al campo». «A Ronaldo le falta un tornillo», respondía *El Rifle* Pandiani, que además recomendaba al portugués ser «más humilde», mientras él iba al entrenamiento ¡con un camión!

El Madrid sellaba su pase a la final de Copa con los goles de Özil (81′) y Adebayor (93′), y el alemán repetía exhibición en el 4-1 del Real Madrid-Real Sociedad (Kaká, Cristiano dos y Adebayor), aunque ya se encontraba a siete puntos de la cabeza. Y a cinco tras salvar una situación comprometida cuando Mateu Lahoz expulsaba a Casillas en el minuto dos del Espanyol-Real Madrid: Callejón engañaba al colegiado cuando caía en una salida del guardameta, y el equipo podía mantener el gol que Marcelo obtenía a mediados de la primera parte (en baloncesto perdían en la misma jornada la final de Copa frente al Barcelona, 60-68). Adán no tenía trabajo en la portería del Bernabéu en el cuarto enfrentamiento contra el Levante, pero sí su colega Munúa, que libraba a los suyos de otra goleada y sólo cedía con los tantos de Benzema (7′) y de Ricardo Carvalho (41′).

El sorteo de diciembre había vuelto a emparejar a los blancos con el Olympique de Lyon en los octavos de final. Para variar, ahora sí podían estrenar las redes de Gerland cuando el suplente Benzema anotaba el 0-1 nada más entrar por Adebayor (65′). Florentino Pérez festejaba desde el palco de una manera poco habitual para sus costumbres y Gomis colocaba el definitivo 1-1 (84′), aunque había caras largas, especialmente de un Mourinho «muy enfadado por la actuación del árbitro [Wolfgang Stark]», que se olvidaba de unas claras manos de Gourcuff dentro del área en un lanzamiento de falta de CR7. El míster seguía con su enfado después del empate a cero en Riazor al abrir otro frente de batalla. «Los de los horarios se ríen a mis espaldas», decía, y es que el Madrid jugaba el sábado con menos días de descanso, lo que consideraba una clara discriminación frente al principal rival. Y era una máquina de hacer amigos cuando se enfrentaba otra vez contra los dirigidos por Pellegrini, sobre el que afirmó: «Si el Real Madrid me despide, yo no entrenaría nunca al Málaga». Luego se disculpó (curiosamente, el que se despedía por

aquellas fechas era su homólogo del baloncesto, Ettore Messina, que daba un portazo el 4 de marzo). El que no perdonaba era su propio equipo, con otra goleada de 7-0 (Cristiano tres, Benzema dos, Di María y Marcelo) y lesión del triple goleador, que no podía actuar en la victoria de Santander por 1-3 en otra lección de Özil y goles de Adebayor –que fallaba un penalti al igual que Pinillos– y dos de Benzema.

Florentino Pérez era ganado para la causa mourinhista cuando en la entrega de insignias a socios veteranos manifestaba lo siguiente: «defender el Real Madrid de lo que creemos injusto también es madridismo, y eso es lo que hace nuestro entrenador, José Mourinho». Este devolvía los halagos al «rey Florentino» después del Real Madrid-Hércules (2-0), con minuto de silencio por las víctimas del terremoto de Japón y doble anotación de Benzema, que tomaba la responsabilidad ante la falta de Ronaldo. Y por fin se pasaba de octavos en la Champions League con el 3-0 frente al Olympique de Lyon (16 de marzo): Marcelo anotaba en el minuto 37 y Benzema y Di María sumaban otros dos a mediados de la segunda parte, y a la finalización se tenía un detalle con el jugador del Barcelona Abidal. Otra noticia de marzo era el estreno de *Torrente 4,* película en la que participaban Sergio Ramos, Higuaín y Arbeloa.

A falta de esperanzas en la victoria, la afición del Atlético de Madrid se disponía contra Marcelo y contra Cristiano Ronaldo: el Madrid volvía a ganar (1-2) con Benzema y Özil estableciendo un 0-2 en la primera parte y Agüero recortando a cuatro minutos del final. Antes de comenzar se guardaba un minuto de silencio por la catástrofe de Japón y por Adrián Escudero, máximo goleador en Liga de los colchoneros, y en los visitantes surgía la preocupación por el estado físico de su mayor valor, un Ronaldo que no estaba en la sorprendente derrota del Bernabéu el 2 de abril frente al Sporting (0-1 y gol de De las Cuevas). El otro Ronaldo (Nazario) hacía el saque de honor y volvía a los terrenos Higuaín, pero el equipo era menos con las bajas (Cristiano Ronaldo, Marcelo, Xabi Alonso y Benzema) y se colocaba a ocho puntos del Barcelona. También perdía parte de su leyenda un Mourinho al que se le cortaba el

increíble récord de ¡más de nueve años sin ser derrotado en casa en encuentros de Liga!, concretamente desde el 23 de febrero de 2002, cuando entrenaba con el Oporto, aunque no era impedimento para bajar a saludar a los ganadores. «Hay que agradecer su comportamiento», afirmó el entrenador sportinguista, Manolo Preciado.

El 5 de abril el Madrid se enfrentaba en cuartos de final contra el Tottenham de Gareth Bale, Luka Modric y Van der Vaart, si bien el protagonismo recaía para bien (del Madrid) en Adebayor, que marcaba con la cabeza el 1-0 (5′) y el 2-0 (57′), y para bien (del Madrid) en el gigante Peter Crouch, que dejaba a los de Harry Redknapp con uno menos tras su expulsión del minuto quince. Los locales ampliaban el marcador hasta el 4-0 (Di María y CR), aunque no todo era perfecto para un Mourinho que se lamentaba así: «no hemos podido forzar las tarjetas que otros sí pueden». Los madridistas seguían peleando por una guerra casi perdida y ganaban por 0-3 en *La Catedral* con dos penaltis a Di María que anotaba Kaká (13′ y 53′) y el gol de casi siempre del suplente Ronaldo (69′), que ya sumaba 40 a estas alturas de campaña; y se colaban en semifinales de la Champions League para ganar de nuevo en White Hart Lane con un disparo de Ronaldo que se tragaba Gomes (50′).

Como ya se adivinaba desde varias jornadas atrás, entre abril y mayo se acumularían los Madrid-Barcelona a través de las diferentes competiciones en las que ambos tomaban parte. El primero de los cuatro era el correspondiente a la Liga, algo descafeinado por la diferencia de puntos (ocho) a favor de los catalanes. Los de Guardiola se adelantaban con un gol de Messi de penalti tras la acción de Albiol sobre Villa que dejaba a los blancos con uno menos (53′). A ocho minutos del final, un derribo en el área de Alves sobre Marcelo permitía empatar a Cristiano Ronaldo (el primer gol del portugués contra el Barcelona), pero el encuentro del 16 de abril pasaría a la historia por el balonazo de Messi a la grada del Bernabéu. «Con diez mejor que con once» o «Con 10 se juega mejor» eran los mensajes casi idénticos de *As* y *Marca,* mientras que la prensa deportiva de Cataluña se centraba en que «La Liga está

ganada» *(Sport)* o expresiones similares. «Jugamos bien con diez porque estábamos preparados a jugar con diez», comentaba irónicamente en la rueda de prensa posterior un Mourinho que estaba como vigilante-espectador en la anterior, la de la previa, con lo que se montaba otra pelotera: se presentaba junto a Karanka, pero no decía nada, y cuando el de Vitoria comenzaba a hablar, los periodistas decidían hacer un plante y casi todos abandonaban la sala. Y llegaba la final de la Copa del Rey.



La Copa cae 18 años después

El 26 de junio de 1993, el Madrid derrotaba por 2-0 al Zaragoza en la final disputada en Valencia. Butragueño marcaba de cabeza en la primera parte y Mikel Lasa sentenciaba a doce minutos del final para dejar un marcador más amplio de lo merecido. Desde ese momento los blancos disputaron dos finales más, pero no iba a ser hasta el 20 de abril de 2011 cuando volverían a experimentar las mismas sensaciones, de nuevo en Valencia, pero frente al Barcelona: Mourinho situaba a Pepe en una posición más adelantada que ya probaba con anterioridad y alineaba a Casillas, Arbeloa, Sergio Ramos, Carvalho (Garay 119′), Marcelo, Pepe, Xabi Alonso, Khedira (Granero 104′), Özil (Adebayor 70′), Di María y Cristiano Ronaldo, mientras que el Barcelona salía con Pinto, Dani Alves, Piqué, Mascherano, Adriano (Maxwell 119′), Busquets (Keita 108′), Xavi, Iniesta, Messi, Pedro y Villa (Afellay 105′). La primera parte transcurría con algunos malos modos y una ligera superioridad de los de Mourinho, que perdían la mejor ocasión cuando Pepe remataba contra el poste (44′). En la segunda el Madrid iba a sufrir mucho más y se libraba por un gol anulado a Pedro por fuera de juego (69′) y por las paradas de Casillas, especialmente acertado en intervenciones sucesivas ante Messi, Pedro e Iniesta (74′, 75′ y 80′). El encuentro llegaba a la prórroga y entonces se decidía todo con el centro desde la izquierda de Di María y el cabezazo a la red de Ronaldo en el minuto 102. En el último minuto, Undiano Mallenco

expulsaba a Di María por doble amarilla, y la anécdota de la celebración llegaba cuando la copa se le caía a Sergio Ramos y quedaba descuajaringada al ser atropellada por el autobús.



Después de la final se disputaba la jornada 33 y el Madrid volvía de nuevo a Mestalla. Fortalecidos con el triunfo anterior, desplegaba un fútbol «espectacular» (Mourinho) para arrollar al Valencia hasta llegar a un increíble 0-5 antes de la hora de partido: Higuaín (3), Kaká (2) y Benzema colocaban un 1-6 que luego variaba con los tantos de Jonas y Jordi Alba en los últimos diez minutos (3-6). Pero la exhibición no era nada más que un pequeño aperitivo antes de la eliminatoria de semifinales entre el Madrid y el Barcelona.



Una guerra en el césped y ante el micrófono

Después del Tottenham-Real Madrid y en relación con el siguiente enfrentamiento de semifinales, el entrenador madridista había asegurado: «una de nuestras claves será terminar los partidos con once hombres. Por alguna razón, siempre acaba expulsado alguien contra ellos [Barcelona]». Tras la final de Copa y recogiendo las veladas críticas a la labor arbitral de Guardiola, que había manifestado que «por dos centímetros no se ganó», 'alabando' la «vista privilegiada del linier [por el gol anulado a Pedro por fuera de juego]» y con su recelo ante la posibilidad de que Pedro Proença fuera el árbitro designado para el primer choque («si es así, estoy convencido de que el entrenador del Madrid estará felicísimo», dijo), llegaba la respuesta del portugués: «hasta ahora teníamos dos grupos de entrenadores, uno muy pequeñito que no habla de los árbitros y otro grande en el que estoy yo [...]». Y Mourinho añadía: «ahora con las declaraciones de Pep entramos en una nueva era, es

un nuevo grupo en el que sólo está él: criticar los aciertos del árbitro». El técnico catalán cambiaba su estilo *modélico* en la rueda de prensa anterior al Madrid-Barcelona de la Champions para pasar al ataque: «en esta sala él es el puto jefe, el puto amo, y no quiero competir en ningún instante [...]»; y acertaba cuando apuntaba: «igual el Madrid acaba con diez».

El encuentro del 27 de abril en el Bernabéu era táctico-aburrido hasta que Wolfgang Stark decidía expulsar con roja directa a Pepe por un plantillazo a Dani Alves (61'). El alemán, que ya había perjudicado a los blancos en el encuentro de Lyon, volvía a castigarlos de manera exagerada para inclinar definitivamente el partido y la eliminatoria, y luego Messi ponía los goles en los minutos 76 y 87. La rueda de prensa posterior del técnico de Setúbal –que también era expulsado en el partido– pasaba a la historia por su carrusel de quejas y denuncias:

> «Si les digo al árbitro y a la UEFA lo que pienso, termina mi carrera hoy. Y como no puedo decir lo que siento, dejo una pregunta que espero que algún día tenga respuesta: ¿por qué? ¿Por qué Obrevo? ¿Por qué Busacca? ¿Por qué De Bleckeere? ¿Por qué Stark? ¿Por qué? No entiendo. No sé si es la publicidad de UNICEF, no sé si es el poder del señor Villar en UEFA, no sé si son muy simpáticos [...]».

Mourinho también afirmaba:

> «Guardiola es un entrenador fantástico, pero ha ganado una Champions que a mí me daría vergüenza ganar porque ganó con el escándalo de Stamford Bridge. Y si este año gana, ganaría con el escándalo del Bernabéu».

Y el míster del Madrid seguía con la crítica: «marcó falta al revés. Falta contra el Barcelona y de repente, por milagro, Pepe expulsado [...]». Y la larga presencia ante los medios sí daba para más titulares, ya que aseguraba lo siguiente:

> «El Madrid está eliminado de la final de la Champions [...]. Iremos a Barcelona con todo el orgullo y respeto que sentimos por

> nuestro mundo, que es el fútbol, pero a veces me da un poco de asco [...]. Si por casualidad hacemos un gol y dejamos la eliminatoria un poco abierta, nos matan otra vez [...]».

Los dos medios deportivos madrileños tenían idéntico titular con la pregunta que se haría más famosa, «¿por qué?», mientras que en la Ciudad Condal se iba por otros derroteros. El Barcelona denunciaba a Mourinho ante el Comité de Control y Disciplina de la UEFA por «ensuciar su prestigio [...]» y el Madrid hacía lo mismo contra el Barcelona «por la reiterada conducta antideportiva de varios jugadores», al considerar que seguían una táctica preconcebida para simular agresiones –«cada vez que les tocas, acaban en el suelo llorando como bebés», decía Adebayor– con el fin de inducir a error al colegiado, pero era desestimada.

El partido de vuelta (3 de mayo), sin el sancionado Mourinho en el banquillo ni en la rueda de prensa, no haría sino alimentar la polémica cuando De Bleeckere anulaba un gol a Higuaín –en verdad pitaba un instante antes– por falta de Cristiano Ronaldo a Mascherano, cuando la realidad era que el portugués caía sobre el argentino por una falta que le hacían a él. Pedro marcaba poco después el 1-0 (54’) y Marcelo situaba el definitivo empate a uno (64’), y seguían las críticas ante la prensa: «Mourinho tenía razón cuando decía que era imposible que el Madrid pudiera pasar» (Karanka) o «los árbitros nos han fusilado. Nos han robado aquí y allí. Nos han echado de la final» (Casillas), pero había otras.



Entre la eliminatoria del siglo, un Madrid con muchos cambios enseñaba la Copa y volvía a perder en casa, esta vez frente al Zaragoza (2-3): Lafita aprovechaba un error de Casillas para el 0-1, que era un 0-2 con el penalti de Carvalho que transformaba Gabi (54’); luego anotaba Sergio Ramos, otra vez Lafita y Benzema en el minuto 85, y un minuto después era expulsado Carvalho. Curiosamente, el camino europeo del Real Madrid de baloncesto iba a terminar en la misma ciudad y en la misma ronda que el de fútbol,

sólo que esta vez sin polémica, al ser derrotados con claridad el 6 de mayo por el Maccabi en el Palau Sant Jordi (63-82) tras su vuelta a la Final Four después de quince años. Un día después, Ronaldo se hinchaba a meter goles (cuatro) en el Sánchez Pizjuán en otra victoria de escándalo (2-6), y se hacía oficial la contratación de Nuri Sahin para los siguientes seis años. La conquista del pichichi era ya el único objetivo, y el luso volvía a acertar con otros tres goles frente al Getafe (4-0) en jornada que comenzaba con minuto de silencio en recuerdo del golfista Severiano Ballesteros. Superaba a Zarra y a Hugo Sánchez y se colocaba con 39 tras la victoria en El Madrigal por 1-3, donde obtenía otros dos, para sumar otro par en la despedida final con un 8-1 frente al Almería (Adebayor tres, Benzema dos, Cristiano dos y Joselu). El Madrid llegaba a los 102 goles y se hacía un bonito homenaje a Dudek, que decía adiós al club entre aplausos.

Antes de la última jornada, empataba a dos en el amistoso del 18 de mayo disputado por el terremoto de Lorca, y seguía con los refuerzos de origen turco, en esta ocasión con el fichaje de Hamit Altintop –que se tenía que operar antes de debutar– para las cuatro temporadas siguientes. Pero la noticia que tenía más morbo era el abandono ¡por cuarta vez! de Valdano, anunciado por Florentino Pérez el 25 de mayo:

> «La junta directiva ha decidido suprimir la dirección general. Por este motivo hemos decidido rescindir la situación contractual con Jorge Valdano. La experiencia de esta temporada ha demostrado la necesidad de una nueva organización del club, dando autonomía al entrenador y evitando las disfunciones generadas en el plano deportivo».

El presidente aseguraba que «Mourinho no ha puesto ninguna condición para seguir», aunque era *vox populi* la mala (nula) relación entre los dos y se buscaba un sistema «como en los clubes ingleses».

El Madrid hacía oficial el fichaje de Raphael Varane el 27 de junio. El joven defensa francés venía avalado por Zidane y llegaba del Lens

por diez millones de euros, pero los que ¿nunca? llegarían serían los protagonistas de otro tostón del verano fueron Sergio Agüero, Kun, que finalmente terminaba en el Manchester City por una cantidad concreta de euros, y la nueva perla brasileña, Neymar, que firmaría algo después con el Barcelona por una cifra un poco más elástica.

¿Sabías que...?

... El jugador de Togo Emmanuel Adebayor era víctima de un atentado en 2010? Los hechos sucedían el 8 de enero, cuando el autobús en el que se dirigía su selección durante la Copa de África era ametrallado por un grupo independentista en la región de Cabinda, en Angola. Tres miembros de la expedición fallecían por los disparos. El que luego sería delantero de los blancos dijo de aquel episodio: «[fue] una de las peores cosas que me han pasado en la vida».

Algo sobre... Dudek

En 1987, el portero alemán Harald Schumacher, Toni, publicaba un libro de vivencias futbolísticas titulado *Anpfiff (Tarjeta roja* en la versión traducida al español) y creaba escuela. Después de su retirada, el portero polaco Jerzy Dudek, cuatro años en el Madrid y con sólo doce partidos oficiales disputados con los blancos, sacaba su segundo libro sobre el mundo del fútbol *(Una carrera no real* era su título), este dedicado a su experiencia en la capital de España. Entre otras afirmaciones desvelaba cómo había sido el famoso caso del *topo,* o *rata,* que esta era la especie animal que, según Dudek, utilizaba en su día Mourinho (todo a consecuencia de la publicación en algún medio de las intenciones tácticas del

portugués para su próximo enfrentamiento contra el Barcelona). De Cristiano Ronaldo el polaco decía que era «arrogante, pero en el fondo un tipo auténtico»; de Raúl afirmaba que era una persona «egocéntrica, muy trabajadora y competitiva», y a Casillas lo calificaba como un «chaval encantador». También tenía para los que habían sido sus rivales, en este caso con palabras menos bonitas para un Messi al que calificaba de «falso y provocador», o para el Barcelona de Guardiola que, según él y otros, «vivía de la provocación». El que fuera campeón de Europa en 2005 aseguraba: «jugar en el Liverpool fue excelente, pero el Real Madrid está en otra dimensión».

TEMPORADA

2011-2012



Presidente: Florentino Pérez
Entrenador: José Mourinho

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	37/-31	4/-6	10/-7
2	Ricardo CARVALHO	8	1	2
3	Képler Laverán 'PEPE'	29/1	5	9
4	SERGIO RAMOS	34/3	4	11/1
5	Nuri SAHIN	4	2/1	4
6	Sami KHEDIRA	28/2	4/1	8/1
7	CRISTIANO RONALDO	38/46	5/3	10/10
8	Ricardo Izecson 'KAKÁ'	27/5	5	8/3
9	Karim BENZEMA	34/21	5/3	11/7
10	Mesut ÖZIL	35/4	5	10/2
11	Esteban GRANERO	17	4	7
12	MARCELO Vieira	32/3	3	7
13	Antonio ADÁN	1/-1	2/-1	2/-2
14	XABI ALONSO	36/1	4	10
15	Fabio COENTRAO	20	3	8
16	Hamit ALTINTOP	5/1	3	4
17	Álvaro ARBELOA	26	3	9
18	Raúl ALBIOL	10	2	5
19	Raphael VARANE	9/1	2/1	4

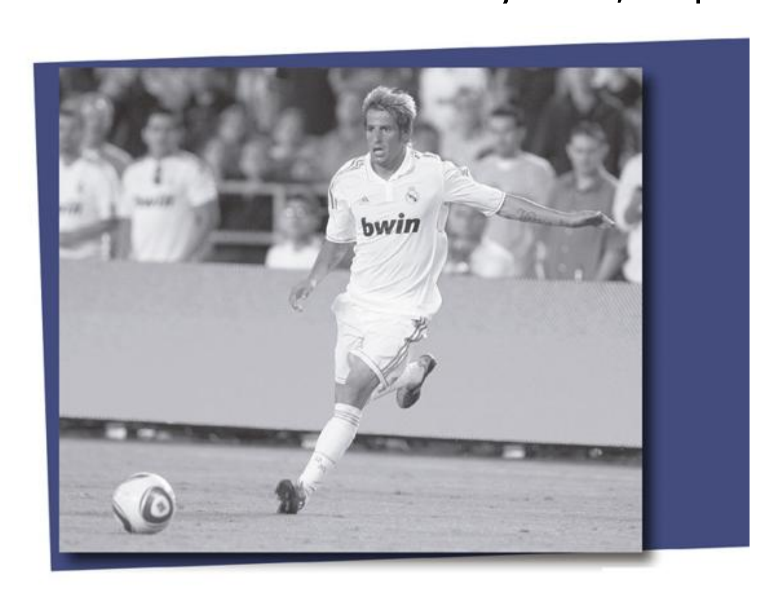
20	Gonzalo HIGUAÍN	35/22	5/1	12/3
21	José María CALLEJÓN	25/5	5/3	5/5
22	Ángel DI MARÍA	23/5		7/2
24	Lassana 'LASS' DIARRA	17	4	4
	Álvaro MORATA	1		
	JESÉ Rodríguez	1	1	
	J.L. Sanmartín 'JOSELU'		1/1	
	'NACHO' Fernández		1	
	Jorge CASADO		1	
	Fernando PACHECO		1	
	Pedro MENDES			1


bwin

100 puntos, 121 goles



Las segundas temporadas de Mourinho, decían, eran las mejores. El éxito en la Copa del Rey, decían, le había dado la posibilidad de cumplir esa norma no escrita en un club que no soportaba los fallos (el hecho de no ganar títulos). A diferencia de la temporada anterior, el diseño de la plantilla iba a ser cosa de su total responsabilidad, y por eso pedía a Maicon, su antiguo lateral con el Inter, pero el que firmaba el 5 de julio era su compatriota Fabio Coentrão, que llegaba del Benfica por 30 millones de euros. Zidane era designado nuevo director de fútbol, aunque el francés, con su modestia habitual, declaraba: «ya veremos cual va a ser mi trabajo». Además el club hacía oficial las renovaciones de Pepe y Sergio Ramos (12 de julio), que ampliaban sus contratos hasta 2016 y 2017, respectivamente.



El Madrid volvía a Los Ángeles y a la universidad de UCLA para una nueva pretemporada que empezaba mal con la lesión de Sahin (no debutaría hasta noviembre). Se ganaba a Los Angeles Galaxy de Beckham (1-4) el 17 de julio con un primer gol de Callejón, otra de las incorporaciones, y al Chivas en San Diego con un tanteador

similar (0-3) y tres goles de Ronaldo en apenas nueve minutos (del 73 al 81). El 23 de julio actuaba en la costa este contra el Philadelphia Union (1-2, Callejón y Özil), y regresaba a Berlín para una remontada contra el Hertha (1-3). Los de blanco –y también negro, ya que cambiaban de colores en el descanso– seguían ganando (1-2 en el Leicester City-Real Madrid) y viajando como Willy Fog, en esa ocasión con escala en Guangzhou, donde vencían por 1-7 al equipo local el 3 de agosto. Tres días después cerraban su gira por China en Tianjin con otra goleada (0-6), pero no caía la pieza con nombre de Neymar. Y tampoco iba a caer el Barcelona a las primeras de cambio, en la ida de la Supercopa (14 de agosto), pese a llegar con mejor preparación que los de Guardiola y adelantarse con un gol de Özil antes del cuarto de hora: Villa (35'), Messi (45') y Xabi Alonso (54') dejaban el 2-2 y un título en el aire que se decidiría el 17 de agosto en otra de las peleas que pasarían a los libros de la rivalidad.



Un dedo en un ojo

La rivalidad Madrid-Barça estaba desde siempre, pero lo que sucedía el 17 de agosto de 2011 en la vuelta de la Supercopa la llevaría a un grado máximo, aunque no al máximo grado. Todo a partir de una dura entrada de Marcelo a Cesc en el minuto 92 –el brasileño era expulsado– y de la tangana que se formaba al borde del campo: muchos jugadores tenían sus más y sus menos (Özil y Villa eran expulsados) y en el tumulto Mourinho metía el dedo en el ojo a Tito Vilanova, segundo de Guardiola, a lo que aquel respondía con un golpe en el pescuezo. Cuando esto sucedía, el Barcelona ya se sentía ganador tras el gol de Messi en el minuto 88, el que desnivelaba un encuentro que terminaba con 3-2. El Barcelona había formado con Valdés, Alves, Piqué, Mascherano, Abidal, Busquets (Keita 85'), Xavi, Iniesta, Pedro (Cesc 82'), Messi y Villa (Adriano 73'), y el Madrid con Casillas, Ramos, Pepe, Carvalho, Coentrão, Xabi Alonso, Khedira (Marcelo 46'), Özil (Kaká 78'), Di María (Higuaín 63'), Cristiano

Ronaldo y Benzema. Iniesta marcaba el 1-0 en el minuto quince y luego se sucedían los goles de Cristiano (19′), Messi (44′) y Benzema (81′) hasta que llegaba el centro de Adriano y el remate de Messi y lo que era más noticia en el momento previo al final. Unos días después, Mourinho se disculpaba «sólo ante el madridismo» y tenía un respaldo muy general en el Trofeo Santiago Bernabéu del 24 de agosto con pancarta alusiva en su favor («*Mou,* tu dedo nos señala el camino»). Inan adelantaba al Galatasaray (10′) y Ramos (34′) y Benzema (51′) daban la vuelta a un partido disputado sin Casillas (jugaba Adán), en lo que las malas lenguas consideraban un castigo para el capitán por su intento de reconciliación con algunos jugadores del Barcelona.



La huelga de futbolistas hacía que la Liga comenzara en la jornada dos (28 de agosto), y para el Madrid comenzaba con un dos por su rotunda victoria en La Romareda (0-6). Tres goles del insaciable Ronaldo se unían a los de Marcelo, Alonso y Kaká y a la visión de Özil para un partido jugado «con seriedad hasta el final» (Mourinho), lo que les valía para ser líderes. Gago era cedido a la Roma y Pedro León regresaba al Getafe, y el Getafe regresaba a Madrid y se llevaba una derrota por 4-2 que tenía una sombra de polémica: Benzema anotaba el 1-0 –luego marcaba otro– y Miku igualaba en el minuto 38 –luego marcaba otro–, pero la acción de la que se hablaba era un penalti señalado por derribo a Cristiano Ronaldo que sucedía fuera del área (59′). El Madrid se ponía 2-1 tras una caída que «no era penalti» (Mourinho), si bien el entrenador recientemente encumbrado por gran parte de su público disculpaba a un Cristiano que «no hace piscinas como otros». En el debut europeo de Zagreb también era el protagonista por las patadas que recibía (terminaba con sangre en el tobillo) y por los silbidos de un público que la tomaba contra él, lo que originaba una de sus respuestas más soberbias. «Me silban porque soy guapo, rico y un gran futbolista, y porque me tienen envidia», dijo, aunque tuvo para todos cuando reconocía que el arbitraje del noruego Oddvar Moen

había sido «una vergüenza». Y el portugués sin abuela tenía razón, ya que era el Madrid –que ese día vestía de rojo– el que terminaba con un hombre menos por la expulsión de Marcelo (tarjetas amarillas en los minutos 70 y 73), aunque podía conservar el gol de Di María (53’) que valía para el 0-1.

La vuelta a la realidad cotidiana iba a ser todavía peor, ya que los madridistas perdían por 1-0 frente al Levante y sufrían otra expulsión. «Khedira ha caído en la trampa», era la síntesis del partido para un Mourinho que no tenía reparos en actuar como acusador; y es que el alemán se veía en otro barullo y empujaba a Sergio Ballesteros, que sí hacía piscinas, con lo que Turienzo Álvarez –que perjudicaba en otras cosas al Madrid– le enviaba a la caseta en el minuto 40, y el equipo no se podía recuperar del gol de Koné en el minuto 67. Se caía a la séptima plaza tras otro desplazamiento sin goles (Racing 0-0 Real Madrid) y se reponían del susto de Michu, que anotaba en el Bernabéu a los ¡quince segundos! para el Rayo, con otra exhibición anotadora (6-2, tres de Cristiano): los de Vallecas se veían con 3-2 y con la expulsión de Di María (56’), pero llegaba la virguería de Varane, que anotaba su primer gol con un toque de espuela en jugada de saque de esquina (66’), y el Madrid se lanzaba a la goleada.

La asamblea del 25 de septiembre iba a servir para anunciar la concesión de la insignia de oro a Rafa Nadal, Plácido Domingo y Vicente del Bosque (que no la aceptaba) «por su labor en sus trabajos y por su reconocido madridismo», aunque también quedaba como la mayor muestra de apoyo para «el mejor entrenador del mundo», decía por aquel entonces Florentino Pérez –«nos ha abierto los ojos», aseguraba también el presidente– sobre Mourinho; un técnico que cumplía su tercer y último partido de sanción por las declaraciones contra la UEFA en el Real Madrid-Ajax (3-0), otro destinado para el olvido a no ser por el primer gol, en una acción de contraataque ejecutado de forma perfecta (Özil, Cristiano Ronaldo, Kaká y Benzema se combinaban al primer toque y a toda velocidad para la culminación final del portugués). Y después se producía el

despertar de un Gonzalo Higuaín que «necesitaba un partido así», con tres goles suyos en el 0-4 del Espanyol-Real Madrid con los que pretendía afianzar su inestable posición en el ataque (en el 4-1 frente al Betis de la siguiente jornada volvía a marcar otros tres).

Otro que salía de su túnel era el brasileño Kaká, que vivía su mejor momento vestido de blanco tras reconocer: «hasta ahora no he hecho nada» y «sentía que era un robot en el campo». También quedaba atrás la maldición del Olympique de Lyon, al que se derrotaba hasta con facilidad (4-0) y con el primer gol oficial de Khedira vestido de blanco (Benzema, Özil en colaboración con Lloris y Ramos hacían los otros). El encuentro de la tercera jornada era también el de la vuelta de Mourinho, y lo hacía con ganas de guerra por una tarjeta amarilla que Cakir mostraba a Xabi Alonso por sacar demasiado rápido una falta. «No lo entiendo», se quejaba un técnico que recomendaba a la UEFA estar tranquila: «nosotros ya sabemos que en los próximos partidos no podemos *limpiar*», cosa que «otros equipos sí pueden hacer».

Un penalti detenido por Javi Varas en el minuto 92 del Barcelona-Sevilla y el 0-4 de Málaga permitían superar al Barcelona en la clasificación, pero no comandarla (lo hacía el Levante). Lo que de los blancos dependía lo obtenían con otro gol de Higuaín (10'), si bien esta vez el multigoleador volvía a ser Cristiano, que acertaba por tres veces en el intervalo que iba del minuto 22 al 37. Y seguían detrás del Levante después de otra victoria sencilla por 3-0 contra el Villarreal (Benzema, Kaká y Di María), aunque lo primero para contar no era el gol tempranero del de Lyon (4'), sino la rareza de ver a un jugador de *hockey* (Pedro Gil) hacer el saque de honor; y menos extraño era contemplar a Mourinho saltando al campo para celebrar la victoria con sus jugadores, esta vez en el sufrido 0-1 de Anoeta (gol de Higuaín en el noveno minuto), con Ramos resistiendo por una dura entrada de Griezmann que no conllevaba tarjeta roja, aunque sí la merecía.

El Madrid ya era líder de la Liga cuando se disponía a romper la maldición del estadio de Gerland (0-2). El autor de los dos goles era

un Cristiano Ronaldo que dos días después recibía en el Hotel Intercontinental de Madrid su segunda Bota de Oro (4 de noviembre), y dos días más tarde enseñaba su premio en un Bernabéu lleno a las 12 del mediodía. Aquí marcaba otros tres en el 7-1 contra un Osasuna que no podía aguantar más allá de la expulsión de Satrústegui (54’), pese a que ya perdía por 3-1. En el experimento (por lo de la hora) también acertaban Pepe, Higuaín, Benzema (dos), y llegaba el debut de Sahin, este un hecho un tanto excepcional, ya que el jugador no tenía continuidad, por decirlo de alguna manera.

Sí tendría continuidad la racha de victorias de los blancos, ahora en Mestalla por 2-3 y con bronca y debate final a partir de una acción de despeje en el área de Higuaín. «A mí la pelota me dio en el pecho», se defendía el argentino por la jugada del último minuto, que llegaba acompañada por otra suerte en forma de remate contra el larguero. El Madrid se había colocado con 0-2 (Benzema y Ramos) y con 1-3, este último de Ronaldo en el minuto 79 y celebrado con Mourinho a lomos del *caballo* Callejón, pero Soldado anotaba por partida doble para llevar el suspense a los últimos instantes. Una intriga por el resultado que no se iba a producir contra el Dinamo de Zagreb el 22 de noviembre, ya que los blancos, con muchos cambios (Adán, Varane, Sahin), resolvían con un 3-0 para antes de los diez minutos y sumaban hasta el 6-2 final con los goles de Benzema (dos), Callejón (dos), Higuaín y Mesut Özil. Y cerraban el mes de noviembre con una nueva victoria frente al Atlético por 4-1: los de Gregorio *Goyo* Manzano se adelantaban con un gol de Adrián al cuarto de hora, pero se veían sin Courtois, expulsado en el minuto 22 por un derribo en el área a Benzema, y cedían la delantera en el minuto tres de la segunda parte con el gol de Di María (2-1), para luego dejar paso a otras cosas (goles de Higuaín y de Cristiano, este con el segundo penalti que acarreaba la expulsión de Godín). Y ante la prensa seguía otra batalla dialéctica. «Siempre pasa algo a favor del Madrid en momentos puntuales», decía Manzano, que tenía su inesperada respuesta en un técnico local feliz por la existencia de «espinilleras de carbón, que son caras, pero han hecho su trabajo».

La victoria anterior unida a la derrota del Barcelona ponía a los blancos con seis puntos de ventaja (34 frente a 28); y los iba a mantener para la visita más esperada al vencer por 0-3 en El Molinón, con Di María otra vez clave (anotaba el 0-1 tras aprovechar un error de Damián y sin apenas ángulo) e Iturralde sin perder de vista los banquillos (expulsaba a Rui Faria, ayudante de Mourinho, en el minuto 18 y sacaba una amarilla a Callejón poco después). Otro 0-3 en la sexta y última jornada disputada en Ámsterdam permitía el pleno de victorias (seis de seis), aquí con ayuda arbitral (anulaba dos goles legales a los *tulipanes)*, con doblete de Callejón (14′ y 91′) y con el debut de Pedro Mendes, otro de los jugadores que pasarían a la historia por su más que esporádica participación (sólo un partido oficial).

«Poco Madrid, mucho Barça», titulaba *Marca* tras el Clásico del 10 de diciembre, y eso que los locales se adelantaban con un gol de Benzema a los 22 segundos tras un error de Valdés, aunque luego los que repartían regalos eran ellos por mediación Ronaldo. Los de Guardiola imponían su fútbol de posesión e igualaban con un tanto de Alexis (29′), y ya en la segunda parte eran afortunados en un disparo de Xavi que desviaba Marcelo (52′) y estaban acertados para el 1-3 definitivo, obra de Cesc Fábregas con un remate de cabeza en el minuto 65.

El Madrid se estrenaba en la Copa con un 0-2 frente a la Ponferradina. Callejón y Cristiano Ronaldo marcaban los goles, pero el delantero portugués no estaba cómodo tras las críticas y fallos personales contra el Barcelona y se esforzaba para anotar tres en Sevilla «para callar bocas». Callejón, Di María y Altintop completaban un 2-6 que ya era 0-3 cuando llegaba la expulsión de Pepe (segunda amarilla en el minuto 44), y un similar 1-4 en el momento de la roja a Manu del Moral (74′). Con la victoria –«somos líderes en solitario», decía– se congratulaba un Mourinho que pretendía aparentar calma ante las críticas y ante los críticos. Posteriormente se pasaba de ronda ganando por 5-1 a una Ponferradina que no era el Alcorcón y se decía adiós a 2011 con las intrigantes manifestaciones de

Mourinho: «[para mí el Madrid es] el club más grande, pero mi pasión es Inglaterra».

Año nuevo, vida nueva, decía el refrán, pero para el Madrid año nuevo eran costumbres viejas, y es que a las primeras de cambio, y coincidiendo con el Real Madrid-Málaga de Copa del Rey (3 de enero), el entrenador de los blancos cargaba en la sala de prensa después de una primera mitad pésima. «Algunos en las vacaciones no han parado de comer y beber», aseguró, y también se lamentaba de que no pudiera haber once cambios: «habría cambiado a los once en el descanso». El Málaga se adelantaba por 0-2 tras dos acciones de córner (Sergio Sánchez y Demichelis), y sólo tras la bronca del descanso los madridistas eran capaces de reaccionar para dejar un 3-2 final con goles de Khedira, Higuaín y Benzema en apenas diez minutos (entre el 68 y el 78). Pero parecían tomar buena nota para hacerlo mucho mejor contra el Granada (5-1), con otra exhibición de Benzema (dos goles) y mala cara de Ronaldo tras anotar el quinto en el minuto 89 porque «Cristiano es así» (Sergio Ramos). El Madrid se ponía con cinco puntos de ventaja tras el traspié de su máximo rival y accedía a cuartos de Copa en una jornada con sufrimiento y con gol de Benzema, que estaba en racha, salía en el minuto 68 y anotaba en el minuto 71 el único tanto (0-1), aunque era un regalo de Caballero, ya que el disparo flojo se le colaba al guardameta entre las piernas. Y otra primera parte para olvidar daba paso a otra remontada (1-2), esta vez en Mallorca, donde el gol de Hemed (38′) era neutralizado con los de Higuaín (71′) y del ese día titular Callejón (84′).

El cuarto Clásico de la temporada (cuartos de Copa del Rey) empezaba con la sorpresa en la alineación del Madrid, ya que comenzar en el Bernabéu y frente al Barcelona con Altintop de lateral y el reaparecido Carvalho (ausente desde septiembre) algunos lo consideraban como una provocación. Cristiano Ronaldo anotaba con un disparo afortunado en el minuto once y el Barcelona se hacía con la quinta victoria en sus últimas siete visitas (1-2), aunque más que los tantos de Puyol y Abidal, ambos en la segunda parte, lo que quedaba en la memoria colectiva el 18 de enero era un

pisotón de Pepe en la mano de Messi con el juego parado que, según Piqué, vio «todo el mundo», pero no Muñiz Fernández. Y el mundo veía y oía los pitidos a Mourinho al final del Real Madrid-Athletic, el encuentro aplazado de la jornada uno. «No es un problema para mí», respondía el portugués, al igual que lo hacían sus muchachos para remontar el gol inicial de Fernando Llorente (12’): Marcelo (24’), Ronaldo dos, ambos de penalti (47’ y 66’), y Callejón situaban el 4-1 frente a un conjunto que se veía sin De Marcos desde el minuto 67. Casillas cumplía su partido 600 con el Madrid y desmentía las informaciones previas al asegurar: «el vestuario está muy unido».

El 2-2 del Camp Nou en el encuentro de vuelta casi se podía considerar una victoria para ambos equipos: el Barcelona por su pase de ronda y el Madrid porque se veía en muchos momentos como dominador, aunque perdía la oportunidad inicial en las botas de Higuaín, que fallaba ante Pinto en el minuto uno. Increíblemente, y pese a jugar mejor y tener más oportunidades, el Madrid enfilaba los vestuarios perdiendo por 2-0 con los goles de última hora de Pedro y de Dani Alves. En la segunda parte, Cristiano Ronaldo (67’) y Benzema (71’) colocaban el resultado final y Ramos era expulsado otra vez más (88’). Al final seguía la bronca con algunos jugadores desquiciados, en especial con Teixeira Vitienes, al que Mourinho esperaba en el aparcamiento del estadio para recriminarle su actuación en plena cara con estas palabras: «¡cómo te gusta joder a los profesionales!» (situación y palabras textuales, según informaban varios medios).

Un gol de Lafita para el Zaragoza a los diez minutos obligaba a subir otra pendiente en el Bernabéu; Kaká igualaba a la media hora, y el mejor comienzo de la segunda parte hacía el resto con los aciertos de Ronaldo (48’) y Özil (55’). El Madrid se ponía con siete puntos de ventaja sobre un Barcelona, que ahora sí veía fantasmas, lo que daba pie a la respuesta de Callejón: «pensaba que allí no se hablaba de los árbitros». Y de los árbitros se hablaría también en Getafe, principalmente por unas manos de Pepe dentro del área, aunque lo único que iba a quedar era el frío, la pobre entrada en el Alfonso

Pérez y el gol de cabeza de Ramos tras un saque de esquina (18'), lo que otorgaba la octava victoria consecutiva a domicilio (0-1).

Roberto Carlos hacía el saque de honor en el Real Madrid-Levante del 12 de febrero, un partido en parte similar al anterior disputado en Chamartín, con los visitantes adelantándose en el marcador a los cuatro minutos (Cabral) y el Madrid remontando. La jugada clave era la expulsión de Iborra en la acción que originaba el penalti (44'), y luego el delantero portugués anotaba otros dos goles, y Koné y Benzema componían el 4-2 definitivo, con lo que la ventaja en la clasificación crecía a la decena de puntos. Y se mantendría en otro partido con homenaje (selección de fútbol sala), con apagón de luz (durante un minuto en la segunda parte) y con expulsión del jugador del Racing Cisma por doble tarjeta amarilla (39'), lo que facilitaba el trabajo de un equipo que ya mandaba en el marcador desde el minuto seis (CR7) y goleaba por 4-0 (Benzema dos y Di María). Pero la victoria parcial en Liga frente al Barcelona se convertía en un triunfo total en la Copa de baloncesto un día después, el 19 de febrero de 2012, que quedaba como la fecha en que los blancos volvían a hacerse con el trofeo después de ¡19 años! Los de Pablo Laso ganaban en el Sant Jordi al Barcelona por 91-74 con la pareja Llull-Carroll como jugadores más destacados.

El Madrid no volvía de vacío en la competición europea gracias al gol de Ronaldo (28'), aunque tampoco regresaba lleno. La razón: el empate del CSKA de Moscú en el tiempo de descuento con un gol de Wernbloom (1-1), a lo que sumar la retirada de Benzema a los quince minutos de un partido celebrado con mucho frío (-6 ºC). Otra baja sensible era la del argentino Ángel di María, que recaía de su lesión muscular (aunque este no jugó en Moscú) y se perdía más de un mes de competición; una que seguía con el polémico triunfo en Vallecas (26 de febrero), donde un golazo de tacón de Cristiano Ronaldo a los ocho minutos de la segunda parte dejaba en poca cosa todo lo demás (codazo de Ramos a Diego Costa, expulsión de Michu en el minuto 88). No habría dudas frente al Espanyol, con un equipo muy superior que ganaba por 5-0 (Higuaín dos, Cristiano, Kaká y Khedira) y seguía con diez puntos de margen en la

clasificación. Pero la controversia y el Madrid andaban de la mano, en ese momento para cuestionar algunas decisiones de Sagués Oscoz, el cuarto árbitro que debía sustituir a Iturralde en el descanso del Betis-Real Madrid. ¿Realidad o debate forzado? El resumen era que el Madrid se recomponía tras el gol de Jorge Molina (9’) y vencía por 2-3 con un gol de Ronaldo a 20 minutos de la conclusión, aunque quedaba la queja por un despeje en el área de Ramos en el minuto 93 con la rodilla o mano (había más protestas y también del otro lado). Y el portugués volvía a meter otros dos frente al CSKA en una prueba resuelta por 4-1 y con un «partido espectacular de Kaká» (Mourinho).

«El árbitro [Ayza Gámez] ha tenido dos errores muy graves», decía el de Setúbal después de que el Málaga le quitara dos puntos en el descuento tras un magistral lanzamiento de falta de Santi Cazorla (1-1), pero no lo decía con acritud. Toda iba a quedar para el encuentro en Villarreal del 21 de marzo que terminaba de manera similar, con los líderes dejándose dos puntos en los últimos minutos tras otra falta que colaba Marcos Senna (82’), aunque había parte de guerra, ya que un Madrid que acabaría desquiciado con Paradas Romero (el árbitro, para más señas) se adelantaba en el marcador en una gran acción colectiva que culminaba Ronaldo (61’) y anotaba una lista de daños: Rui Faria expulsado (48’); Mourinho expulsado tras el gol de Senna (el mismo colegiado le había echado el 10 de noviembre de 2010); roja a Ramos y a Özil en los minutos 84 y 85, respectivamente; y Pepe también expulsado, aunque este en el túnel de vestuarios y tras insultar al colegiado. «Robar, robar, sólo robar» eran las palabras que captaba la televisión a un Cristiano Ronaldo que ya se veía sólo con seis puntos de ventaja.

Y tras la tempestad llegaba la calma, que era lo que pasaba en el Real Madrid-Real Sociedad, resuelto por los de casa sin mayor complicación por 5-1, con un gol de Higuaín a los seis minutos y doble anotación de Cristiano y Benzema. El equipo se acogía al *silenzio stampa* (no hacer declaraciones). «El club estima que es lo más aconsejable», decía Butragueño, director de relaciones

institucionales, que además añadía: «el del miércoles [Villarreal-Real Madrid] fue un partido extraño». Aunque para extraño el hecho de disputar unos cuartos de final en Chipre y frente al Apoel de Nicosia, ver a Sahin en el once inicial (por la baja de Xabi Alonso) y que hubiese dos Kaká. Precisamente era a partir de la entrada del Kaká bueno y de Marcelo –ambos se incorporaban en el minuto 63– cuando se rompía la resistencia y el Madrid marcaba sus tantos (Benzema dos y Kaká para un 0-3). «Hemos acabado con la eliminatoria», decía un Mourinho, que ya hablaba. Pero el que de verdad hablaba era un equipo que sacaba un sobresaliente en su visita al Reyno de Navarra (1-5), con las notas más altas para Benzema, que anotaba el primer gol (7’) tras un golpeo sólo similar al de Van Basten en la final contra la Unión Soviética de 1988; para Cristiano Ronaldo, que encañonaba desde lejos y se tocaba la pierna; y para Higuaín, que también anotaba dos como Cristiano (como siempre los elogios para la delantera y las culpas para la defensa). En Osasuna no quedaba ni el apuntador-entrenador, ya que José Luis Mendilibar, era expulsado del banquillo en el minuto once.

El 5-2 los madridistas que obtenían frente al Apoel chipriota era una forma de entrenamiento: primero se guardaba un minuto de silencio por el fallecimiento de José María Zárraga, componente del Madrid de las cinco Copas de Europa, y luego se despachaba con facilidad al rival más fácil de los cuartos en el cuarto día del mes cuatro. Cristiano en dos ocasiones, Kaká, Callejón y el reaparecido Di María anotaban todo lo que no iban a poder anotar frente al Valencia (8 de abril), donde un impresionante Guaita impedía modificar el marcador del empate a cero. Karanka, que volvía a responder por Mourinho, lanzaba los dardos cuando afirmaba: «seguiremos peleando por la Liga mientras nos dejen». Y es que el Madrid se sentía perjudicado y sacaba las garras, como hacían otros.

Con sólo cuatro puntos de ventaja (respecto al Barcelona) los blancos se citaban con sus vecinos en un derbi disputado en mitad de la semana. No había color esta vez por obra y gracia de Cristiano

Ronaldo, que anotaba en tres ocasiones y daba un recital (1-4). El de Madeira marcaba de falta en el minuto 25 y respondía al gol de Falcao (55′) con otro trallazo que valía el 1-2 (68′), y después acertaba de penalti para completar el póker Callejón. Otros cuatro goles subían al marcador de suma total en el Real Madrid-Sporting de la jornada 34: se guardaba un minuto de silencio por la muerte de un jugador italiano, y otra vez se veían por detrás, y otra vez por un gol de De las Cuevas, como en la temporada anterior, esta vez al transformar un penalti a la media hora. Cinco minutos después empataba Higuaín y los goles de Ronaldo y de Benzema en los últimos 20 minutos dejaban el susto en una simple anécdota (3-1), que no era tal en el hecho de igualar la marca de 107 goles del Madrid de Toshack (1990), lo que era un récord «para los que [decían] que Mourinho [era] defensivo» (Karanka).

Mario Gómez anotaba en el minuto 89 para el Bayern en el Allianz Arena. El gol del 2-1 había llegado tras una internada de Lahm por el lado de Coentrão, titular en detrimento del todavía peor defensor Marcelo, que a su vez salía en el minuto 69 y casi se ganaba la expulsión por una patada a Thomas Müller. «No tenemos que hacer una remontada histórica», decía al final un Mourinho resignado pero no muy desanimado, y continuaba así: «hemos perdido un partido bueno, de semifinales de Champions, con todos los condimentos», con lo que se refería indirectamente a lo sucedido el año anterior. Özil terminaba con éxito un ataque largo en boca de gol (53′) e igualaba el tanto de Ribéry del minuto 16 «en fuera de juego» (Mourinho). El alemán que no jugaba para los alemanes era optimista y aseguraba: «nos volveremos a ver en Múnich». Pero no acertaría si no hablaba de otra cosa (la final que se disputaba en el propio Allianz Arena); y no acertaba pese a los pronósticos favorables cuando un pase suyo era recogido por Ronaldo para hacer el 2-0 en el minuto 14 (ocho antes el portugués anotaba desde el punto de penalti). El Bayern igualaba la eliminatoria con otro penalti transformado por Robben tras un derribo de Pepe a Mario Gómez (27′), y ya no había más goles en el tiempo reglamentario, y pocos en la tanda de penaltis: Alaba, Gómez, Xabi

Alonso y Schweinsteiger acertaban con la portería, mientras que Cristiano, Kaká, Kroos, Lahm y Ramos disparaban a las manos de Neuer y de Casillas o al Meteosat, según las lenguas más afiladas, lo que en una suma de parvulario venía a significar que los de Heynckes estaban en la final. El técnico de la Séptima consideraba el hecho como «algo grandioso», en tanto que su colega y entonces rival aseguraba: «merecimos pasar» y «nos ha faltado un poco de frescura»; además criticaba al calendario, ya que cuatro días antes se habían jugado media Liga en el Camp Nou.



El Madrid *gana* la Liga en el Camp Nou

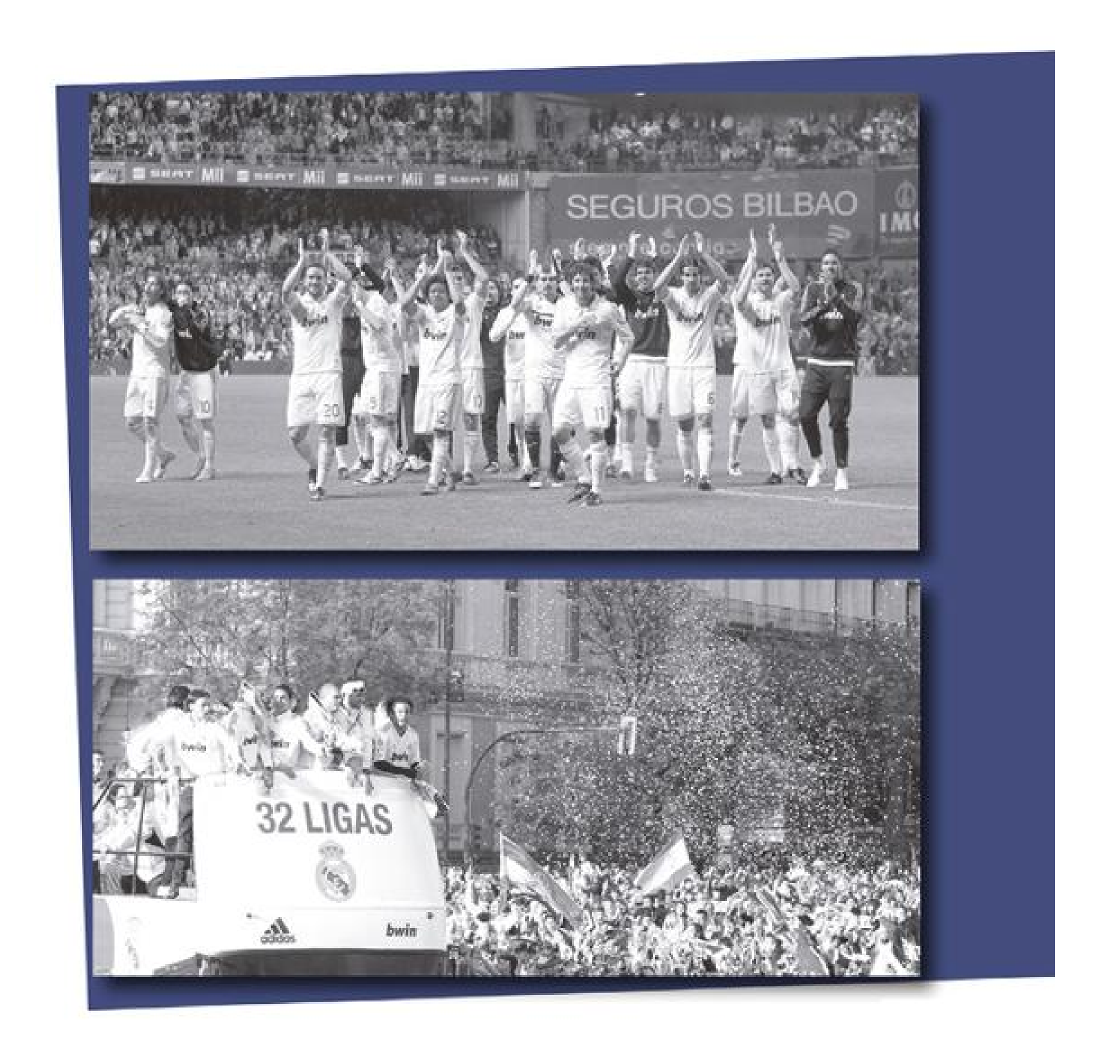
Después de verse con una ventaja de hasta diez puntos, varios errores consecutivos habían rebajado la distancia entre el Madrid y el Barcelona a sólo cuatro. El 21 de abril se jugaba el partido de vuelta correspondiente a la jornada 35 y no era aventurado considerarlo como clave en la resolución del campeonato. Khedira era el más listo en una jugada de saque de esquina al meter el pie en un balón sin dueño (17’), y cuando el Barcelona conseguía igualar (Alexis 70’) se volvía a ver por detrás (1-2), ya que el pase medido de Özil era recogido por Cristiano Ronaldo que, tras evitar la salida

de Valdés, anotaba desde lejos a puerta vacía (73′). El delantero se llevaba el dedo a la boca en un gesto de silencio como Raúl en 1999 por un «gol importante», y Guardiola felicitaba al Madrid: «por la victoria y por el título que ha conseguido». Pero aún no lo había conseguido. «Gesta de campeones» titulaba *Marca,* mientras que la prensa rival mandaba un mensaje de esperanza con el «Adiós Liga, hola Champions» *(Mundo Deportivo),* si bien para ellos también era un hola y adiós.



Los jugadores del Madrid salían con una camiseta en apoyo de Sergio Canales, excompañero y lesionado de gravedad. Luego se libraban del duro trabajo de muchos días cuando Mateu Lahoz anulaba un gol legal a Fazio (4′), aunque el Sevilla de Míchel poco podía hacer ante un conjunto lanzado hacia el título ante su público y que ganaba por 3-0 (Cristiano Ronaldo y dos Benzema). «Cuanto antes mejor», decía Karanka (ya habitual asistente a las ruedas de prensa) en referencia a un título de Liga que estaba al caer. Y caería justamente en San Mamés ¡en la jornada 20!, pero tenía su explicación con los intercambios introducidos por la jornada de huelga. El 2 de mayo el Madrid obtenía «la Liga más difícil», según Mourinho, pero no por lo que pasaba ese día, ya que vencía con claridad pese al fallo de Ronaldo desde el punto de penalti (13′): Higuaín anotaba tres minutos después y Özil y el propio Cristiano (20′ y 50′) situaban el 0-3 ante un Athletic incapaz de hacer oposición y que acababa con diez por expulsión de Javi Martínez (72′), que se las tenía con Cristiano Ronaldo en el momento de la finalización por un pique previo. Los protagonistas en el día de la Liga número 32 eran Iraizoz, J. Martínez, Ekiza, San José (Iraola 46′), Aurtenetxe, Iñigo Pérez, De Marcos, Muniain, Susaeta, Ibai Gómez y Llorente por el Athletic, mientras que el Madrid salía con Casillas, Arbeloa, Pepe, Ramos, Coentrão, Khedira, Xabi Alonso, Özil (Granero 78′), Callejón (Marcelo 86′), Cristiano Ronaldo e Higuaín (Benzema 76′).

Parecía que la presencia del Madrid atraía el escándalo. Esta vez con poco jugándose él, pero mucho los anfitriones (Granada), que buscaban una salvación que parecía asegurada desde el minuto cinco con el gol de Jara. En los últimos instantes se les iba la victoria (gol de penalti de Ronaldo en el minuto 80) y también el empate (autogol de Cortés en el descuento), lo que hacía que perdiesen los nervios con el partido acabado, rodeando a Clos Gómez (dos jugadores expulsados y un tercero que lanzaba una botella contra el colegiado). Para el Madrid era lo mejor, con el récord de 100 puntos y 121 goles tras la victoria frente al Mallorca (4-1 y goles de Cristiano, Benzema y dos de Özil), la celebración con la copa que entregaba Villar y las bromas y discursos. El público también era partícipe cuando aclamaba a Higuaín, sospechoso de abandonar la entidad y más cuando decía: «han sido casi seis años maravillosos» (el argentino se quedaría un año más).



El Madrid no descansaba y jugaba en Kuwait (16 de mayo) tres días después de la celebración en el Bernabéu, donde vencía por 0-2. Los rumores tampoco tenían descanso aunque algunos sí fundamento, especialmente cuando hacían gastar la tinta por el nombre del croata Modric, si bien una noticia luctuosa iba a llegar a los medios, y esta era la del fallecimiento el 22 de mayo de María Ángeles Sandoval, más conocida como Pitina, mujer de Florentino Pérez. Tampoco dejaba la actividad el coliseo blanco, que acogía la tercera edición del Corazón Classic Match el 3 de junio con el partido de veteranos entre el Madrid y el Manchester United (3-2 para los locales), y luego se utilizaba para el concierto de Bruce Springsteen del día 17. Una jornada antes, el equipo de baloncesto perdía el quinto partido de la final en Barcelona, noticia secundaria para los no aficionados y más considerando que la información se

concentraba en la Eurocopa de Polonia y Ucrania, con una selección española que se proclamaba campeona por tercera vez tras derrotar a Italia (4-0) en Kiev el 1 de julio.

¿Sabías que…?

… Veintiséis años después el Real Madrid volvía a jugársela en Europa en una tanda de penaltis? La última vez había sido en el viejo Comunale de Turín (5 de noviembre de 1986), cuando los aciertos de Butragueño, Valdano y Juanito valían para dejar en la cuneta a los Platini, Laudrup, Cabrini y compañía, y la primera y anterior a esta, en Belgrado (1975), frente al Estrella Roja y con derrota. Después de la decepción de 2012 en el Bernabéu, el Madrid se desquitaba en la ocasión que le daba la undécima (2016). Para los amantes de la estadística queda el dato de los 20 lanzamientos madridistas en esta especie de muerte súbita (en competiciones europeas) con catorce aciertos. Únicamente Cristiano Ronaldo y Sergio Ramos repetían hasta la fecha.

Algo sobre… Sahin y Altintop

Nuri Sahin y Hamit Altintop se incorporaban al Madrid en 2011 para convertirse en los primeros jugadores turcos de la historia del club, el primero procedente del Borussia Dortmund como mejor jugador de la Bundesliga por diez millones de euros y el segundo del Bayern de Munich sin coste alguno. Por el rendimiento que ofrecían ambos, como si no hubiesen venido. Los dos tardaban en debutar debido a diversas lesiones y casi calcaban su estadística en cuanto a partidos oficiales y goles, con diez para Sahin y un tanto y doce para Altintop e igual número de

aciertos de cara a puerta. No coincidían en el césped en encuentros de Liga (cuatro y cinco, respectivamente), y sí en las otras competiciones, en partidos de menor dificultad, como contra la Ponferradina en Copa o en la Champions League, en el 6-2 favorable contra el Dinamo de Zagreb, en el Ajax-Real Madrid y en la vuelta de cuartos frente al Apoel de Nicosia. Para simplificar, podría establecerse que sus compromisos de mayor responsabilidad eran el Apoel-Real Madrid (ida) de cuartos de final en el caso de Sahin (titular en ausencia de Xabi Alonso), y la sorprendente alineación de Altintop entre los once de partida en la ida de Copa frente al Barcelona. Al finalizar la temporada 2011-2012, Sahin era cedido al Liverpool y Altintop firmaba con el Galatasaray.

TEMPORADA

2012–2013



Presidente: Florentino Pérez
Entrenador: José Mourinho

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	19/-17	3	5/-8
2	Raphael VARANE	15	7/2	11
3	Képler Laverán ‘PEPE’	28/1	2	11/1
4	SERGIO RAMOS	26/4	3	9/1
5	Fabio COENTRAO	16/1	5	8
6	Sami KHEDIRA	25/3	6/1	11
7	CRISTIANO RONALDO	34/34	7/7	12/12
8	Ricardo Izecson ‘KAKÁ’	19/3	2/1	6/1
9	Karim BENZEMA	30/11	8/4	10/5
10	Mesut ÖZIL	32/9	8	10/1
11	Ricardo CARVALHO	9	6	1
12	MARCELO Vieira	14	1	2/1
13	Antonio ADÁN	3/-3	4/-4	1/-1
14	XABI ALONSO	28	7	10
15	Michael ESSIEN	21/2	7	7
17	Álvaro ARBELOA	26	6	7
18	Raúl ALBIOL	18/1	5	2
19	Luka MODRIC	33/3	8	11/1
20	Gonzalo HIGUAÍN	28/16	5	9/1

21	José María CALLEJÓN	30/3	5/2	4/2
22	Ángel DI MARÍA	32/7	7/1	11
24	Lassana 'LASS' DIARRA	2		
25	DIEGO LÓPEZ	16/-20	3/-4	6/-9
	Álvaro MORATA	12/2	2	1
	'NACHO' Fernández	9	3	1
	JESÚS Fernández	1/-2		
	Carlos H. CASEMIRO	1		
	DIEGO LLORENTE	1		
	Fabio H.T. 'FABINHO'	1		
	JOSÉ RODRÍGUEZ	1	2/1	1
	Omar MASCARELL	1		
	'ALEX' Fernández		1	
	Denis CHERYSHEV		1	


Madridista
Solicita tu Carnet
902 22 11 44

Fin de era



La tercera temporada de Mourinho iba a ser como muchas de las últimas películas de las trilogías: la peor de todas. Lejos de ser un hecho positivo, el éxito de la selección parecía convertirse en un problema para el entrenador en un verano con poco descanso para muchos internacionales. Uno de los que se marchaba, aunque este internacional B, era Dani Carvajal, que firmaba con el Bayer Leverkusen el 9 de julio con un traspaso por cinco millones de euros, aunque con opción de recompra. «Me va a venir bien para poder volver», manifestaba el lateral en su despedida. El que también se marchaba a mediados de julio (al Galatasaray) pero para no volver era Hamit Altintop, que pasaba sin pena ni gloria con doce partidos oficiales disputados y un gol. Pero el Madrid tenía a Jesé Rodríguez, jugador de la cantera que ya debutaba en Copa el año anterior, que se proclamaba campeón de la Eurocopa sub-19 el 15 de julio en Tallín, era máximo goleador y marcaba el único tanto de la final, además de ser la nueva sensación. Muchos de sus compañeros en el equipo filial disputaban el primer encuentro en Oviedo con victoria por 1-5, aunque menos lo hacían en la primera derrota, en Lisboa contra el Benfica y en la Eusebio Cup (27 de julio), donde eran goleados por 5-2 en la misma jornada de apertura de los Juegos Olímpicos de Londres (era la primera derrota en un amistoso con Mourinho, pero pasaba más inadvertida por los otros acontecimientos).

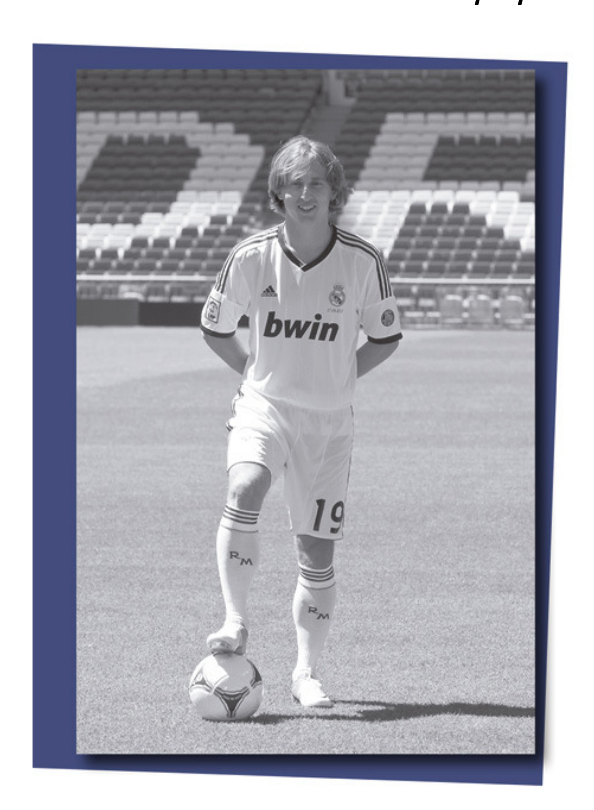
Mourinho volvía con sus hombres al campus de UCLA en Los Ángeles, donde el 2 de agosto disputaban un nuevo partido frente a Los Galaxy de Beckham, con nueva victoria por 1-5 y goles de Higuaín, Di María, Callejón, Morata y Jesé. Luego vencían al Santos Laguna en Las Vegas (1-2) y al Milan en el Yankee Stadium de Nueva York por un claro 5-1 (9 de agosto), con reunión Florentino-Galliani incluida para tratar la posible venta de Kaká. El Madrid

terminaba su gira americana en Filadelfia y contra el Celtic Glasgow, al que derrotaba por 2-0 con goles de Callejón y de Benzema.

El 19 de agosto comenzaba una de las ligas más madrugadoras de las que se disputaban en España. La medallista olímpica de taekwondo Brigitte Yagüe hacía el saque de honor, e Higuaín tenía el honor de estrenar el marcador en el Bernabéu a los diez minutos, aunque la desgracia esperaba a los blancos poco antes del descanso (41′), cuando Casillas salía mal y chocaba con Pepe, lo que permitía igualar al jugador del Valencia Jonas. El defensa aguantaba vendado hasta el intermedio, pero era reemplazado por Albiol y acababa pasando la noche en la Unidad de Vigilancia Intensiva (UVI) del Hospital de La Paz. «Esperaba más de mi equipo», decía Mourinho tras el 1-1 de un partido en el cual destacó la actuación de Diego Alves en lo que se hacía una costumbre: las grandes actuaciones de los porteros del Valencia en el Bernabéu. No sería tan destacada la de Víctor Valdés en el Camp Nou en noche de Supercopa, ya que fallaba a cinco minutos del final al intentar controlar el balón con el pie y permitía marcar a Di María el 3-2. Antes anotaba Ronaldo (55′), Pedro un minuto después en posible fuera de juego, Messi y Xavi, aunque para derrota con consecuencias la de Getafe, donde el Madrid se volvía a adelantar por medio de Higuaín y se dormía en los laureles para obtener una derrota «inaceptable» tras un partido «horrible» (Mourinho). Los goles de Valera (52′) y Barrada (74′), este tras una posible mano de Colunga, dejaban al equipo a cinco puntos del Barcelona y muy atrás en la clasificación.

Sahin se marchaba cedido al Liverpool y se marchaba para siempre, y de reemplazo llegaba Luka Modric –«para ganar títulos», dijo–, que procedente del Tottenham firmaba tras un traspaso por 35 millones y era presentado el 27 de agosto. Dos días después debutaba en la vuelta de la Supercopa con un Madrid que salía con Casillas, Arbeloa, Pepe, Ramos, Marcelo, Xabi Alonso, Khedira, Özil (Modric 83′), Di María (Callejón 79′), Cristiano Ronaldo e Higuaín (Benzema 81′), y el Barcelona, entonces de Vilanova, lo hacía con Valdés, Dani Alves, Piqué, Mascherano, Adriano, Busquets (Song 75′), Xavi, Iniesta, Pedro (Tello 81′), Alexis (Montoya 32′) y Messi. El

croata se llevaba su primera copa tras un partido extraño, con los locales pudiendo golear en la primera mitad y marchándose con un 2-1 decepcionante: Higuaín y Ronaldo ponían el 2-0 antes del minuto 20 y frente a un rival que se quedaba con diez tras la expulsión de Adriano por un derribo como último defensor (27′). La ocasión de machacar se convertía en sufrimiento con el gol de Messi (44′), y la segunda parte era para olvidar, aguantar y ganar con apuros. Los últimos movimientos del mes terminaban con la salida de Lass Diarra (al Anzhi ruso) y el aterrizaje de Michael Essien, que llegaba cedido del Chelsea «tras hablar con *papi* Mourinho».



«Estoy triste, por eso no celebro los goles» era la respuesta de CR7 a las preguntas por su extraño comportamiento en el Real Madrid-Granada. Los de Mourinho ganaban por 3-0 (Cristiano dos e Higuaín), pero el técnico criticaba la «poca ambición e intensidad» de sus jugadores, y los cotilleos se centraban en averiguar los motivos de su infelicidad (la de Cristiano), llegando a la conclusión de que era una cuestión de dinero. No se cerraba una minicrisis cuando se habría otra, y esto a partir de la derrota en el Sánchez

Pizjuán, cuando un gol de Trochowski en acción de córner a los dos minutos y la incapacidad para revertir la situación (1-0 final) hacían saltar las alarmas. «En este momento no tengo equipo»; «hay pocas cabezas comprometidas y concentradas»; «en el descanso quería cambiar a siete» tras un «partido pésimo», llegó a decir Mourinho. El Madrid ya veía con prismáticos a un Barcelona a ocho puntos, y el que pagaba el primer gran enfado del técnico era un Sergio Ramos que iba directo al banquillo en el Real Madrid-Manchester City, un debut europeo salvado *in extremis* por 3-2: Dzeko y Kolarov, este ya en el minuto 85, con un lanzamiento de falta y tras una lenta reacción de Casillas, adelantaban por dos veces a los azules, aunque de manera increíble el Madrid podía dar la vuelta al marcador en el escaso tiempo restante con los goles de Benzema (86′) y de Cristiano Ronaldo (90′).

El 23 de septiembre a las 21.30 se debía disputar el Rayo Vallecano-Real Madrid correspondiente a la quinta jornada, pero un acto de sabotaje lo hacía imposible. «Han cortado los cables de la luz», afirmaba el presidente del tercer equipo de Madrid, con lo que la megafonía del estadio anunciaba la suspensión definitiva a las 22.30. El partido se disputaba un día después y el Madrid vencía por 0-2 con goles de Benzema y de Cristiano Ronaldo, este al transformar un penalti. Menos sobresaltos tenía la siguiente cita, resuelta con un contundente 8-0 frente a Millonarios de Bogotá en el Trofeo Bernabéu, que era un homenaje a Di Stéfano (26 de septiembre): Kaká anotaba por partida triple, igual que Ronaldo lo hacía en el 5-1 frente al Deportivo, en esta ocasión con susto previo en forma de gol de Riki. Este era un partido de tantos que se recordaría por la aparición de una nueva cuestión para las tertulias diurnas y nocturnas. El origen del debate estaba en que el diario *Marca* descubría la camiseta de Özil debajo de la de Ramos en la segunda parte, aunque el sevillano lo justificaba porque «quería dedicarle el primer gol de la temporada a un gran amigo» y no como motivo de reivindicación frente a un Mourinho. «No tengo ningún problema [con él]», aseguró. Tampoco lo tenía el presidente, si bien reconocía que «ha tardado en entender lo que es el Madrid», aunque «es el

mejor». Y también quería lo mejor para sus aficionados cuando presentaba los proyectos para el futuro estadio Bernabéu.



«Mi relación con mi mujer es mucho mejor que con Ramos», manifestaba el técnico ante las preguntas de la prensa, además de contestar con otra pregunta: «¿Özil está jugando menos? ¿En minutos o en calidad, a qué te refieres?». Una calidad que la ponía Benzema con su gol de chilena en el Amsterdam Arena (3 de octubre), donde un Madrid de verde pero no verde repetía victoria por tercera vez consecutiva con un 1-4, y también repetía el número siete, que anotaba el resto de los goles. Y más calidad en el Barcelona-Real Madrid del 7 de octubre (2-2), un choque teñido de política con manifestaciones de independencia en el minuto 17 y 14″, que eran de preocupación cuando anotaba Ronaldo (23′). «Son de otro planeta», decía Mourinho al final sin duda con mucho de exageración, y lo decía en referencia a su goleador y a Messi, ya que ambos se llevaban la mayoría de los elogios al anotar por partida doble: el argentino aprovechaba un fallo de la defensa para marcar el 1-1 (31′) y volvía a acertar con un lanzamiento de falta (61′) rápidamente neutralizado por su *némesis* (66′), que después se lesionaba en el hombro izquierdo.

Al conocer las palabras de Mourinho («sería un crimen que Cristiano no ganara el Balón de Oro»), uno se preguntaba qué pasó en los meses siguientes para el deterioro de la relación. En ese momento lo que sucedía era una nueva plaga de bajas tras los partidos de selecciones, con uno de los peor parados en el caso de Marcelo, que volvía de Brasil con rotura del quinto metatarsiano del pie para perderse tres meses. Coentrão también era baja y Essien ocupaba el lateral izquierdo, Ramos el derecho y Contador (reciente ganador de la Vuelta) el centro del campo cuando era invitado a dar el saque de honor. Higuaín y Cristiano ponían los goles frente al Celta (2-0), y el portugués marcaba otro en Alemania, donde el Borussia Dortmund ganaba por 2-1 para cumplir «un sueño» de la niñez de Jurgen Klopp, según dijo el entrenador de los alemanes.

A finales de octubre Casillas y Xavi recibían el premio Príncipe de Asturias al Deporte ¿o quizá a la amistad?, y un día después el Madrid veía premiado su gran juego con un 0-5 en Mallorca obtenido con los goles de Higuaín (2), Cristiano (2) y Callejón. Pero había un nuevo frente de batalla, aunque esta vez de carácter doméstico por las diferentes interpretaciones de cómo debía jugar el filial entrenado por Toril, o dicho de otro modo, la utilización de los jugadores de la cantera en beneficio de la propia clasificación del equipo B o de su progresión para poder ser utilizados en el primer equipo. Uno de estos, José Rodríguez, destacaba en el 1-4 del Alcoyano-Real Madrid de Copa y además marcaba un gol. Mourinho obtenía su victoria 100 en el Madrid con el 4-0 frente al Zaragoza, un marcador que quedaba definido en dos intervalos de pocos minutos (Higuaín y Di María en el 22′ y 24′ y Essien y Modric en el 88′ y 91′). «Podemos y debemos jugar mejor», decía un entrenador que tenía su abogado defensor en Arbeloa, para quien lo de la cantera «es un tema recurrente para atacar al entrenador», y el futbolista añadía: «para jugar aquí no vale cualquiera» y «la afición quiere que su equipo esté arriba ganando títulos; no les vale que haya diez canteranos y que sean terceros». Las razones llenas de razón le pasaban factura un poco más tarde, cuando anotaba un autogol en

el 2-2 frente al Borussia Dortmund, un resultado que no era derrota por el gol de falta de Özil en el minuto 89.

Los Levante-Real Madrid se convertían en un clásico por aquella época, y el que se jugaba el 11 de noviembre no defraudaba con muchas cosas para contar: primero con el codazo de David Navarro a Ronaldo, lo que le ocasionaba un corte a la altura del ojo, pese a lo cual era capaz de marcar el 0-1 (21′), aunque se veía obligado a dejar el campo en el intermedio por problemas de visión; luego Ángel anotaba el 1-1 (62′) y Xabi Alonso fallaba desde el punto de penalti, si bien los blancos no se dejaban la victoria, ya que el recién incorporado Morata anotaba de cabeza entre la lluvia y el barrizal el definitivo 1-2 (84′). Pero había más, con el encontronazo en los vestuarios entre Pepe y Ballesteros y las diferentes manifestaciones: «Si [Ballesteros] quiere dedicarse al boxeo, que deje el fútbol», decía Sergio Ramos, mientras el local Juanfran aseguraba que «Pepe se mofó y bailó ante los jugadores del Levante».

Si uno fuera mal pensado podía creer que era una broma la coincidencia con los temas del cuadrilátero, ya que en la siguiente ocasión el que hacía el saque de honor era ¡un boxeador!, concretamente el campeón del mundo del peso medio Sergio *Maravilla* Martínez. El segundo golpe de la jornada lo daba el propio Madrid, que en uno de sus mejores partidos ganaba con autoridad –y con poca polémica– al Athletic de Bilbao (5-1), y con goles de algunos de los menos habituales. Sí era habitual, sin embargo, la queja del entrenador, esta vez tras el 1-1 que los del Madrid obtenían en el Etihad Stadium de Manchester, aunque esta vez con su carga de ironía y un tanto encubierta cuando decía: «[lo sucedido] no está entre mis peores recuerdos» (y los enumeraba). Y es que Rocchi les pitaba un penalti en contra por un piscinazo de Kun Agüero y expulsaba a Arbeloa en la misma acción (73′). También iba a repartir para todos después de la derrota en el Benito Villamarín, donde un solitario gol de Beñat (16′) situaba a los blancos a once puntos de la cabeza: «hay equipos que controlan el calendario», dijo en referencia al menor descanso entre partidos de sus jugadores, a quienes a la vez criticaba cuando ponía el ejemplo

del veterano tenista Radek Stepanek, que ganaba la Copa Davis por esas fechas tras jugar tres partidos en tres días. Y no faltaba tampoco el recordatorio arbitral cuando decía: «el Betis no tiene la culpa del gol mal anulado a Benzema ni del penalti claro en los últimos minutos».



El Madrid ganaba por 3-0 al Alcoyano con una alineación que incluía a Adán, José Rodríguez, Cheryshev y Morata entre otros, y después Mourinho avisaba de sus intenciones antes del comienzo del derbi del 1 de diciembre en el Bernabéu (por algunos pitidos que había recibido). Y tal y como prometía, salía a las 21.20 (el partido comenzaba a las 22:00) y permanecía de pie en la banda durante un par de minutos esperando el veredicto de sus aficionados (en ese momento menos de 10.000), llevándose más aplausos que pitos. Posteriormente se pasaba a lo de casi todos los años, con otra victoria frente al Atlético por 2-0 y exhibición de Cristiano Ronaldo, que marcaba de falta al cuarto de hora y asistía a Özil en la segunda parte para el gol del alemán. Se cerraba la primera fase de la

Champions con un 4-1 frente al Ajax en el debut en esta competición de José Rodríguez, que cuando sustituía a Kaká en el minuto 71 se convertía en el jugador más joven en hacerlo con el Madrid a los 17 años y 354 días, batiendo el record de Raúl.

Dos córneres mal defendidos daban la posibilidad al Valladolid de adelantarse en dos ocasiones con los tantos de Manucho. El Madrid igualaba antes del descanso y Özil anotaba su segundo gol, ahora de falta y por la escuadra (71′), para dar la victoria por 2-3. Y otra victoria, aunque en este caso virtual, llegaba cuando Ronaldo descontaba con su gol de última hora en Balaídos (87′): el Madrid perdía 2-1 frente al Celta en octavos de Copa pudiendo haber sido peor, y mejor para algunos si hubiese hablado Karanka, que no lo hacía, y sí un Mourinho al que algunos jugadores habían decepcionado: «hacía frío, lluvia […], a lo mejor alguno no quería jugar hoy». Los tiros iban dirigidos para un Benzema que se retiraba lesionado a la media hora, pero no se retiraba Varane, también lesionado y que acababa de delantero centro para hacer «más que algunos que no lo estaban [lesionados]» (Mourinho).

Florentino Pérez hacía un alegato en favor de su entrenador –«ha tenido que soportar muchos ataques, algunos desproporcionados e injustos», argumentaba–, y lo hacía en el acto de entrega de insignias a los socios veteranos que se celebraba a mediados de diciembre. La asistencia parecía estar con él, si bien los mayores aplausos eran para un Di Stéfano presente y que perdía a una hija esa misma semana. Se guardaba un minuto de silencio en memoria de Nanette Norma di Stéfano y al Madrid se le escapaban sus escasas opciones cuando Albín anotaba para el Espanyol el empate a dos (88′). Antes los madridistas remontaban el gol de Sergio García (0-1, 30′) con los tantos de Cristiano y de Coentrão, pero la falta de acierto en el remate y el nuevo fallo ante un balón aéreo dejaban al Madrid a trece puntos y la Liga «casi imposible» (Mourinho). Y Casillas ocupaba el banquillo en la siguiente jornada sin o con justificación.



Casillas, suplente en Málaga

El 12 de septiembre de 1999 Iker Casillas debutaba en primera división en el partido disputado en San Mamés (2-2). Lo hacía por elección de Toshack, y su puesto se iba a afianzar con las lógicas entradas y salidas a una portería que veía desfilar a Illgner, a Bizarri, a César más tarde y al propio Casillas. Fue a partir del verano de 2002 cuando su posición bajo el marco se hacía indiscutible, y sólo las circunstancias excepcionales (lesiones, sanciones, encuentros de menor importancia) le dejaban fuera del once. El 22 de diciembre de 2012 no le tocaba la lotería cuando Mourinho se decidía por un Antonio Adán, del que decía: «está mejor que Casillas». «Es una decisión técnica», afirmaba el entrenador, y más allá de que pensara que el nivel del hasta entonces suplente fuese superior al del habitual titular, la realidad es que el de Móstoles no pasaba por sus mejores momentos, con varios errores y malas decisiones. ¿Era quizá un toque de atención para que se pusiera las pilas? ¿Rencillas o motivos más personales?, sugerían los peor pensados. La única verdad es que el portugués tomaba una decisión –«nos ha sorprendido», manifestaba Ramos–, pero una decisión que formaba parte de su trabajo, aunque no le salía bien, ya que el equipo se volvía de vacío de La Rosaleda con una derrota por 3-2: Francisco Alarcón, Isco, que recibía un premio antes del encuentro, anotaba el 1-0 al inicio de la segunda parte, y después del empate por autogol llegaban los dos tantos de Roque Santa Cruz y el último de Benzema, este a diez minutos del final. Otro (el enésimo) debate en torno al Madrid estaba servido.



Con la derrota de Málaga, el equipo se situaba a 16 puntos de un Barcelona que no fallaba nada, y los medios tampoco fallaban a la hora de anunciar la «Prioridad Bale» *(Marca),* una de las últimas portadas destacadas al final del año. Y una de las primeras del

entrante recogía las declaraciones de un Ronaldo «muy feliz» y que veía a Mourinho como «el entrenador adecuado», si bien ya no lo pensaba tanto una afición que pitaba al entrenador en el primer partido del año, en el Bernabéu y frente a la Real Sociedad (4-3), con Casillas nuevamente en el banquillo pero teniendo que salir a los seis minutos por expulsión de Adán: Benzema acertaba en el minuto dos, y un error del portero al enviar a Carvalho terminaba con el derribo a Vela, la expulsión y el penalti. Xabi Prieto anotaba desde los once metros el primero de sus tres tantos (en los minutos 40 y 76 hacía los otros) ante un Madrid que se imponía frente a la adversidad con los goles de Khedira (35’) y Cristiano Ronaldo (68’ y 70’). El portugués recogía su Balón de Plata en Zúrich (primero, Messi; tercero, Iniesta) y luego anotaba tres en el 4-0 de Copa frente al Celta (9 de enero); un partido que tenía otras consecuencias, con Ramos expulsado por doble amarilla (73’ y 2-0 en el marcador) e insultando al colegiado, lo que le valía cuatro partidos de suspensión. El triple goleador echaba un cable a su técnico con un «¡ya basta!» por los pitidos de una parte de la afición, una expresión que bien podría acoger el madridismo ante la plaga de tarjetas rojas, esta vez en el empate a cero del Reyno de Navarra y con Kaká saliendo al terreno en el minuto 57 y dejándolo en el minuto 75 tras dos amarillas que le mostraba Clos Gómez por dos cositas.

No eran cositas sino cosazas las que pasarían los días siguientes. Primero, la recriminación del técnico a Di María: «Cuando ganabas poco dinero, jugabas mucho; desde que renovaste no juegas ni mucho ni poco». Y Di María reorientaba las críticas hacia otra parte cuando decía lo siguiente: «hay veces en las que los errores de los árbitros no son errores». Pero el técnico no hacía discriminaciones y la siguiente la tenía con Ronaldo el 15 de enero, en esta ocasión tras el 2-0 de Copa frente al Valencia (Benzema y Guardado en propia puerta) y por las correcciones al delantero para que echase una mano en los últimos minutos. Había palabras de reproche mutuo en el vestuario y algo (mucho) se rompía en su idílica relación.

El segundo Madrid-Valencia –esta vez Valencia-Madrid– que se jugaba en nueve días podía servir de revancha para un conjunto que salía disgustado de la capital por la labor arbitral, pero se quedaba en un repaso por 0-5 y con todos los goles ¡en la primera parte! (muchos aficionados abandonaban tras los 45 minutos). Cristiano anotaba dos, al igual que un Di María que recuperaba su nivel y su chulería cuando decía: «he callado un par de bocas». Tres días más tarde el Valencia podía desquitarse mínimamente con un marcador diferente tras la vuelta de Copa (23 de enero): Casillas había recuperado la titularidad, pero la perdía por los *elementos,* y estos eran una patada involuntaria de Arbeloa, que le ocasionaba una fractura en la mano y varias semanas de baja; dejaba su puesto a Adán a los 16 minutos. El Madrid se adelantaba en el minuto 44 con un gol de Benzema, aunque no salía de la racha negra con nuevas expulsiones, en esta ocasión de Coentrão por mano en el minuto 51 –Tino Costa ponía el empate inmediatamente después– y de Di María en acción de roja directa para reabrir bocas (88′). Pero la noticia al día siguiente no era el pase de ronda, ni siquiera la lesión de Casillas o las nuevas expulsiones. Los comentarios se centraban en una portada de *Marca* que decía: «Presi, en junio Mourinho o nosotros». El nosotros no se refería a los responsables de la titulación, sino a varios miembros importantes del equipo. La información contaba en detalle la reunión del 22 de enero en la sede central de ACS entre Florentino Pérez, José Ángel Sánchez (director general), Casillas y Sergio Ramos. Según la misma, en un determinado momento los capitanes presentes –y hablando en nombre de todo el vestuario– le hacían llegar la queja por su relación con el entrenador, y lo que era más sorprendente, le ponían en un compromiso al solicitarle que escuchase ofertas por ellos si Mourinho seguía en el club la siguiente temporada. Ante la importancia de la información, el presidente comparecía ante los medios en el palco del Bernabéu ese mismo día para aclarar lo siguiente: «es rotundamente falso que en la comida con los capitanes se plantease ningún tipo de ultimátum». Y continuaba así: «Ante la gravedad de lo ocurrido rompo mi norma de no hablar […]. He venido a desmentir una información falsa que tiene por objetivo

desestabilizar a la institución más prestigiosa del mundo». Los capitanes implicados también hacían saber su opinión a través de un comunicado del club ante una información que consideraban «falsa en su totalidad [en la totalidad de lo relevante]» y mostraban su apoyo al técnico (el periódico seguía en sus trece).

Diego López volvía al Madrid tras un acuerdo rápido con el Sevilla (3,5 millones de euros). El guardameta ocupaba el banquillo el 27 de enero en el Real Madrid-Getafe (4-0 y tres de Cristiano en diez minutos), pero ya era titular en la ida de semifinales de Copa, en Madrid y frente al Barcelona de Jordi Roura (por enfermedad de Vilanova). Entonces el que salía como triunfador era Varane tras un «partido perfecto» (Karanka), ya que además de cumplir con sobresaliente en defensa, anotaba el único gol de los blancos (81′), que valía para igualar el de Cesc (50′). El 1-1 daba paso a un altercado en el aparcamiento del estadio entre Messi y Arbeloa y a las declaraciones de Callejón, quien afirmó que para el argentino Karanka era «el muñeco de Mourinho».

El Madrid perdía en Granada por 1-0 con un autogol de ¡Cristiano Ronaldo!, que peinando un balón en un saque de esquina seguía marcando pero en la otra portería. No iba a faltar la ya habitual ironía de un entrenador que afirmaba tras la derrota: «cuando ganamos y jugamos bien, es por autogestión, según vosotros [la prensa], y cuando perdemos, es responsabilidad mía». Pero el Madrid no salía de una cuando le metían en otra, ahora con la emisión a inicios de febrero y por TV3 del llamado vídeo de las hienas: el vulgar montaje televisivo mostraba imágenes de diversos Madrid-Barça (y de otros encuentros) en las que identificaban a varios jugadores del equipo blanco con animales depredadores (hienas) a la caza de su presa (Messi principalmente) en una sucesión de lances con sonido agregado de difícil calificación. El periodismo demostraba que se podía llegar al subsuelo sin maquinaria de perforación, pero ¡con dinero público! La cadena se disculpaba tarde y mal, y el Madrid interponía una demanda que

ganaba (en parte) con la resolución que llegaba un año y medio más tarde.

Cinco goles registraba el marcador del Bernabéu en la victoria sobre el Sevilla; cuatro para el Madrid y tres para Cristiano Ronaldo tras un partido con dos expulsados (Higuaín en el minuto 66 y Maduro en el minuto 80) y una reaparición importante en el caso de Pepe, que volvía tras varias semanas de baja. El defensa no era titular frente al Manchester United en el Bernabéu (13 de febrero), un partido que terminaba con empate a uno, con Welbeck adelantando a los rojos a los 20 minutos, Ronaldo igualando poco después tras un salto prodigioso y De Gea salvando a unos ingleses que también perdonaban al final. El Madrid volvía a ganar y a perder un jugador cuando Paradas Romero tomaba la decisión de mostrar dos amarillas ¡en 44 segundos! a Ramos, en el intervalo del minuto 16 al 17. El andaluz había marcado el definitivo 2-0 frente al Rayo en el minuto trece (Morata el 1-0 en el minuto tres), y después desfilaba frente a un entrenador que le apuntaba por el gol del Manchester, pero que cada vez hacía menos apuntes en la sala de prensa, esta vez con otra comparecencia de un Karanka al que, según dijo, ya no sorprendía «nada de los arbitrajes». El técnico vasco aseguraba: «será noticia el día que acabemos con once», ya que volvían a expulsar a un jugador en La Coruña (Di María en el descuento al estorbar en un saque de falta): Riki adelantaba al Depor y luego salía Ronaldo desde el banquillo (57’) para activar a sus compañeros, que con él remontaban hasta el 1-2 con los goles de Kaká (73’) y de Higuaín (88’).

Casi un mes después se jugaba la vuelta de semifinales de Copa (26 de febrero). El Madrid vencía en el Camp Nou por 1-3 y se clasificaba para la final con los goles de Cristiano (penalti de Piqué en el minuto doce), otro del portugués tras un contraataque (57’) y de Varane, este de cabeza en un saque de esquina (68’), con lo que se convertía en el jugador de la eliminatoria. Jordi Alba descontaba a poco del final de un partido que fue un «Revolcón» *(Marca)* o una «Exhibición del Madrid» *(As).* Cuatro días más tarde ambos equipos se volvían a enfrentar en la jornada 26 y de nuevo ganaban los

blancos (en Madrid y a las 16.00) en su semana mágica: Benzema anotaba en el minuto seis, Messi igualaba (18′) y Ramos de cabeza en un saque de esquina ponía el definitivo 2-1 (83′), pero no llevaba la paz a un partido descafeinado que dejaba la cafeína para el final, cuando Adriano caía en el área (91′) y llegaban las protestas masivas con los jugadores del Barcelona rodeando a Pérez Lasa y Valdés expulsado con el encuentro finalizado por insistir en sus protestas.

Eran los días más felices del año cuando eliminaban al United en Old Trafford en un partido de contrastes (5 de marzo): por un lado, estaba el recibimiento a un Cristiano Ronaldo al que «superó el ambiente por primera vez» y que no celebraba el gol del 1-2 (69′); por otro, las declaraciones de un Mourinho que decía: «hoy no ganaba el mejor». Sí lo hacía su equipo tras verse por detrás con el autogol de Ramos (48′) y remontar a partir de la injusta expulsión de Nani (57′), lo que permitía dominar e igualar con el disparo lejano del suplente Modric (66′). Diego López mantenía el resultado con sus paradas en los instantes finales, y tenía otra buena actuación en Balaídos, donde el Madrid ganaba (1-2) con dos goles de Ronaldo, lo que significaba el segundo puesto en la clasificación (Barcelona, 71 puntos; Real Madrid, 58). Dos goles «por falta de concentración» (Karanka) daban ventaja al Mallorca en el descanso (1-2), si bien el Madrid remontaba al inicio de la segunda parte para un claro 5-2 (Higuaín dos, Cristiano, Modric y Benzema).

Mourinho fue enigmático sobre su futuro cuando en la exposición sobre su carrera en Setúbal comentaba: «hay cosas que pueden estar a punto de pasar y nadie se imagina». Y afirmó tener «espíritu aventurero». El portugués agradecía las muestras de apoyo de Pandev por sus anteriores acusaciones a la FIFA en el tema de la elección al mejor entrenador de 2012 (Del Bosque), ya que según su conocimiento varias personas le daban un voto que luego no quedaba reflejado, por lo que decidía no acudir a la gala del 7 de enero. Y también mostraba su apoyo a un Diego López –«será muy difícil que salga de la portería», decía de él–, y lo hacía con el empate a uno en La Romareda (Rodri y Cristiano) y viendo lo que venía (recuperación de Casillas).

Cristiano, Benzema e Higuaín ponían al Madrid virtualmente en semifinales de la Champions con sus tres goles (3-0). El técnico del Galatasaray, Fatih Terim, dejaba su leve queja y Mourinho hacía sus declaraciones más comedidas en meses, pero es que ahora el equipo funcionaba mejor y podía despreocuparse al empezar por detrás (otra vez el rival se adelantaba en el Bernabéu), ya que le vapuleó (5-1 al Levante con goles de Higuaín, Kaká de penalti, Cristiano y dos de Özil). Aunque los blancos llegaban a pasarlo mal cuando el 4-0 de Estambul (3-0 de la ida más el gol de Cristiano en el nuevo Ali Sami Yen) se convertía en un 4-3 en apenas quince minutos, entre el minuto 57 y el 72, con los tantos de Eboué, Sneijder y Drogba. Arbeloa era expulsado en los instantes finales y Ronaldo marcaba su segundo gol, ya en el tiempo de descuento, para dejar un 3-2 como en la visita de 2001 y tras un partido similar. Y no similar sino idéntico era el marcador por tercera vez consecutiva en San Mamés, con Cristiano Ronaldo sufriendo su ya habitual trato desde dentro y desde las gradas y anotando de falta en el minuto dos (en el minuto 68 hacía otro de cabeza e Higuaín ponía el 0-3).

Los rumores apuntaban hacia Kondogbia, del Sevilla, y los rumores apuntaban hacia Ancelotti como posible sustituto de un técnico que parecía ya amortizado. Los del Madrid seguían con victoria casi de trámite después de guardar un minuto de silencio por los fallecidos en el atentado del Maratón de Boston (3-1 contra el Betis con dos goles de Özil, debut de Casemiro y lesión de Marcelo) y repetían enfrentamiento contra el Borussia Dortmund el 24 de mayo en Alemania y con goleada (4-1). Lewandowski anotaba en los minutos 8, 49, 55 y 68, este último de penalti dudoso, y sólo respondían con un gol de Ronaldo justo antes del intermedio. «Nos ha faltado actitud, empezando por mí», valoraba un Ramos que actuaba de lateral derecho. «Esperaba un partido más fácil», decía por su parte Pepe demostrando un desconocimiento total, y es que por momentos eran arrollados por «el mejor equipo con diferencia [de los que actuaban ese día]» y el equipo que ganaba «todos los duelos individuales» (Mourinho). Siete días después, los titulares de prensa eran más benévolos, aunque a la vez decepcionantes: «Yo

creí» *(Marca)* y «De milagro no hubo milagro» *(As),* si bien para otros el protagonismo era más personal a tenor del «¡Adiós, *Mou!* Fracaso consumado» *(Sport).* El Madrid rozaba la final pese a perder sus oportunidades iniciales y no anotar hasta los últimos diez minutos (Benzema en el minuto 82 y Ramos en el minuto 88), y Mourinho dejaba caer sus intenciones después del 2-0 cuando afirmaba: «quiero estar donde la gente me quiera» y «en España hay gente que me odia. Muchos de ellos están en esta sala [de prensa]». El divorcio con su jugador estrella podía adivinarse que era total cuando al escuchar la información de las palabras del técnico la contestación de Cristiano Ronaldo era: «a mí no me importa».

Entre el fracaso en Europa, el Madrid ganaba otro derbi fuera de casa (27 de abril), en esta ocasión después de empezar perdiendo con el tanto de Falcao (4’) y ser ayudados involuntariamente con un autogol del exmadridista Juanfran (12’). Mourinho alineaba a varios de los menos habituales (Nacho, Carvalho, Essien, Albiol, Morata), aunque era el más habitual Di María el que tenía la mejor actuación y decidía con un gol a media hora del final (1-2).

El técnico sacaba las uñas tras la eliminación para defender sus logros y se reprochaba: «no hice lo suficiente para traer a Diego López al final de la primera temporada». Al día siguiente, tras el 4-3 frente al Valladolid (otra remontada, otros dos goles de Cristiano, la enésima resurrección de Kaká), Pepe hacía una defensa del capitán y calificaba las manifestaciones del entrenador como «no adecuadas». No sabía dónde se metía, ya que no volvería a jugar en el resto de la campaña. «Su problema [el de Pepe] tiene un nombre, y es Raphael Varane». El técnico no quería dejar amigos cuando decía: «hablamos de frustración por ser atropellado por un niño de 19 años». De Casillas comentaba: «es un portero fantástico entre palos, pero me gusta más otro tipo de portero […]». Asimismo decía que a Casillas también podía gustarle «otro tipo de entrenador, un técnico manejable […]» y aseguraba: «mientras sea entrenador del Real Madrid va a jugar Diego López». Igualmente sus dardos iban contra Cristiano Ronaldo cuando indicaba que «empezamos la Liga tristes», en referencia a las palabras del delantero en septiembre, al

que de alguna forma hacía responsable del mal comienzo de campaña.

Un 6-2 favorable frente al Málaga en jornada adelantada (36 y luego la 35), con ocho jugadores anotando sin repetir y con dos expulsados (Sergio Sánchez en el minuto 21 y Demichelis en el minuto 74), daba paso al empate en Cornellá-El Prat (Stuani e Higuaín), aunque de este último choque la noticia era la lesión de Varane, que debía abandonar por problemas en la rodilla a los 20 minutos y se perdía la final de Copa. Y también se perdía la Copa de Europa (Euroliga) un día después, el 12 de mayo, cuando los de Pablo Laso no podían mantener una diferencia que llegaba a los 17 puntos y caían frente al Olympiacos por 88-100 en el O2 de Londres.



El Atlético vuelve a ganar al Real

Cuando el 30 de octubre de 1999 José Mari y Hasselbaink (2) anotaban para la victoria en el Bernabéu por 1-3, nadie podía imaginar que tendrían que pasar tantos años para otra alegría en forma de triunfo (en encuentro oficial) sobre sus rivales de la capital. Y el Atlético de Madrid elegía el mejor momento para repetir como en la final de 1992, cuando los goles de Schuster y Futre valían para el 0-2 y llevaban la segunda Copa de la era Gil. Ahora iba a ser el viernes 17 de mayo de 2013 y otra vez en el Bernabéu donde se celebraba la final de la Copa del Rey. Y era finalmente el 17 y no el sábado 18, como estaba inicialmente previsto, para no coincidir con la edición del Festival de Eurovisión que se celebraba el Malmö, ya que TVE no quería (¿no querría?) repetir la experiencia de 1984, cuando las canciones y las votaciones se solapaban con el kárate del Athletic-Barça. Veintinueve años después también había patadas (menos) en un partido que terminaba con tres expulsiones: Mourinho por protestar en el minuto 76, Cristiano Ronaldo por revolverse y responder ante la enésima patada que le daban (113’) y Gabi en los últimos instantes de la prórroga. El Madrid salía con

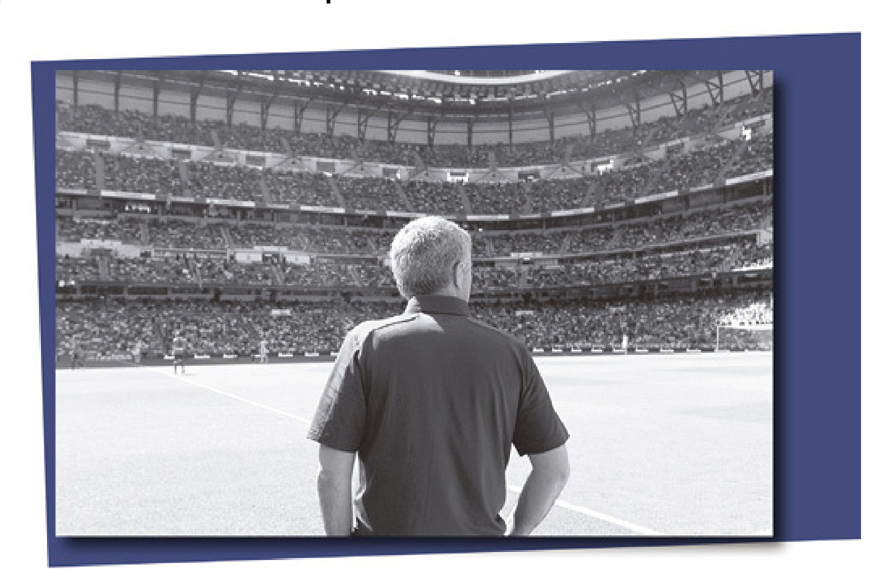
Diego López, Essien, Albiol, Sergio Ramos, Coentrão (Arbeloa 91′), Xabi Alonso, Khedira, Modric (Di María 91′), Özil, Cristiano Ronaldo y Benzema (Higuaín 91′), y los de Diego Pablo Simeone lo hacían con Courtois, Juanfran, Godín, Miranda, Filipe Luis, Gabi, Mario Suárez, Koke (Raúl García 112′), Arda Turan (Cristian Rodríguez 109′), Diego Costa (Adrián 105′) y Falcao. En el minuto catorce, Cristiano Ronaldo anotaba el 1-0 de cabeza a la salida de un córner y 20 minutos después Falcao conectaba con Diego Costa y este batía con un tiro cruzado a Diego López. Ya en la prórroga era Miranda el que metía su cabeza en un centro de Koke para anotar el definitivo 1-2 (98′) y llevar «La décima» Copa al Calderón, que era como titulaban *As* y *Mundo Deportivo* en una expresión que se iba a repetir un año después. Al Madrid se le escapaba la final entre las muchas oportunidades desperdiciadas (hasta tres disparos al palo) y por la gran actuación de Courtois. Para Mourinho, que no subía a la entrega de trofeos, era «la peor temporada» de su vida, aunque ponía pegas a un resultado que «no es merecido».



Florentino Pérez cerraba la era Mourinho tras confirmar su salida (acordada por los dos) en rueda de prensa el 20 de mayo y calificándola de «positiva», y anunciaba elecciones para el 16 de junio. El nombre de Carlo Ancelotti sonaba cada vez con más fuerza acompañado de posibles jugadores (Lewandowski, Bale, Isco, Luis Suárez), pero al Madrid aún le quedaban dos compromisos. El primero, para encumbrar a Diego López, cuya actuación impedía la derrota en Anoeta: el Madrid se adelantaba por 0-2 (Higuaín 6′ y Callejón 57′) ante una Real Sociedad superior que no se veía recompensada hasta el minuto 93, cuando Xabi Prieto remataba casi con el cuerpo para poner el 3-3. El 1 de junio se disputaba el último partido y el entrenador tenía su despedida con un *«Bye, Bye, Mou» (As)* que poco tenía de afectuoso y mucho de reprobador. El Madrid salía con Jesús en la portería y ganaba por 4-2 a Osasuna con los goles de Higuaín, Essien, Benzema y Callejón. Para el delantero argentino era su despedida, y el técnico portugués, que ese día

tampoco se sentaba ante los medios, hacía sus últimas declaraciones en el programa de televisión *Punto Pelota,* y justificaba la no convocatoria de Casillas, Pepe y Cristiano Ronaldo para el encuentro contra Osasuna porque «los tres tenían dolor de espalda», añadiendo que eran «considerados inaptos por el departamento médico o por ellos mismos».

Ricardo Carvalho se iba al Mónaco, Mourinho al Chelsea y Ancelotti era presentado el 26 de junio tras llegar a un acuerdo con el Paris Saint-Germain (PSG) y prometía un «fútbol que dé felicidad»; se sorprendía por su bautizo como *El Pacificador* y anunciaba a Zidane como su ayudante en el banquillo. El Madrid hacía oficial el fichaje de Isco para cinco años el 27 de junio, y otras noticias que dejaba el sexto mes eran la cuarta edición del Corazón Classic Match, disputado en el Bernabéu el día 9 (Real Madrid-Juventus, 2-1) y el título de Liga ACB que obtenían el día 19 al derrotar al Barcelona en el quinto partido de la serie por 79-71.



¿Sabías que...?

… Liam Gallagher era expulsado del Bernabéu? El pequeño de los hermanos Gallagher, exvocalista del grupo británico Oasis, famoso años atrás por éxitos como *Wonderwall, Don't look back in Anger* o *Champagne Supernova,* era expulsado por las fuerzas de seguridad en los instantes finales del Real Madrid-Manchester City por su lamentable comportamiento. El encuentro de Champions League se disputaba en septiembre de 2012 y el cantante, declarado fan de los de Manchester y en ese momento en el grupo Beady Eye, celebraba efusivamente el primer gol de Dzeko (0-1) bajando a toda velocidad por las escaleras del graderío e intentando besar a una miembro de la seguridad. Tras el gol de Cristiano en los instantes finales y que daba el triunfo a los de casa (3-2), la paciencia de los de seguridad con el cantante se agotaba y se veían obligados a acompañarle fuera del recinto.

Algo sobre… los hermanos Fernández

Nacho y Álex Fernández debutaban en la temporada 2010-2011 a las órdenes de Mourinho, pero era el 31 octubre de 2012 y en Alcoy cuando dejaban la anécdota al salir en el once inicial en el encuentro de Copa del Rey frente al Alcoyano (1-4). De esta manera, y 22 años después, tomaban el relevo de Paco y Julio Llorente, que el 28 de abril de 1990 habían sido los últimos hermanos en alinearse en un mismo partido con el Madrid (este encuentro se disputaba contra el Atlético en el Calderón y terminaba con empate a tres).

TEMPORADA
2013–2014



Presidente: Florentino Pérez
Entrenador: Carlo Ancelotti

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	2/-2	9/-1	13/-10
2	Raphael VARANE	14	2	7
3	Képler Laverán 'PEPE'	30/4	7/1	11
4	SERGIO RAMOS	32/4	8	11/3
5	Fabio COENTRAO	10	4	6
6	Sami KHEDIRA	13/1		5
7	CRISTIANO RONALDO	30/31	6/3	11/17
9	Karim BENZEMA	35/17	6/2	11/5
10	Mesut ÖZIL	2		
11	Gareth BALE	27/15	5/1	12/6
12	MARCELO Vieira	28/1	4	7/1
14	XABI ALONSO	26	7	9
15	Daniel CARVAJAL	31/2	4	10
16	Carlos H. CASEMIRO	12	7	6
17	Álvaro ARBELOA	18	8	4/1
18	'NACHO' Fernández	12	4	3
19	Luka MODRIC	34/1	6	11/1
20	JESÉ Rodríguez	18/5	8/3	5
21	Álvaro MORATA	23/8	6	5/1
22	Ángel DI MARÍA	34/4	7/4	11/3

23	Francisco 'ISCO' Alarcón	32/8	9	12/3
24	Asier ILLARRAMENDI	29/2	9/1	11
25	DIEGO LÓPEZ	36/-36		1
	DIEGO LLORENTE	1		
	WILLIAM JOSÉ	1		



La décima



Después de la marcha de Mourinho se contrataba a Carlo Ancelotti para que hiciera labor de pacificación, una idea bastante extendida entre los medios, pese a que el Madrid no era Vietnam ni Corea. En la primera semana de julio se hacía la presentación de Francisco Alarcón, Isco, procedente del Málaga por 30 millones y con el cartel de mejor jugador joven de Europa en 2012. El Madrid, se decía, trataba de españolizar el equipo y repescaba a Carvajal tras su gran temporada en Leverkusen, e igualmente se firmaba a Illarramendi de la Real Sociedad por 38 millones, para ser presentado el 13 de julio acompañado de todos sus amigos. Se disputaba el primer partido en la localidad inglesa de Bournemouth contra el conjunto local (0-6) y continuaba el serial Gareth Bale, además de afianzarse la conexión Madrid-Nápoles (Callejón, Higuaín y Albiol firmaban con el equipo de Rafa Benítez). El 24 de julio los blancos jugaban con el Olympique de Lyon en Gerland, donde un gol de Casemiro a seis minutos del final valía para el 2-2, y tres días después era Benzema el que con su gol en Göteborg y frente al PSG daba la victoria (1-0).



El Madrid volvía por cuarto año consecutivo a Los Ángeles, en esta ocasión con *Charlie,* y seguía la rutina de los entrenamientos para desde allí tomar rumbo a Phoenix (Arizona) a la disputa del primer partido de la International Champions Cup, un título rimbombante para una competición menor. Se ganaba por 1-3 a los Galaxy con dos tantos de Benzema, y después al Everton en Los Ángeles (2-1), aunque el morbo estaba servido para el partido de la final, un Chelsea-Real Madrid en Miami que era más un Mourinho-Real Madrid. Los de Ancelotti vencían por 3-1 con dos tantos de Ronaldo, que se vengaba en cierta forma por las declaraciones de su anterior técnico al referirse a Ronaldo Nazario como «el verdadero Ronaldo». El encuentro terminaba y la frialdad era total como demostraban unos saludos (con Mourinho) restringidos a Xabi Alonso, Coentrão o con el presidente antes del partido.

La gira americana terminaba en Sant Louis el 10 de agosto, donde se ganaba al Inter por 3-0, y la española comenzaba en el Bernabéu frente al Betis el día 18, y lo hacía de una forma algo tradicional, ya que otra vez los blancos tenían que sobreponerse a un gol en contra (Jorge Molina 13') para terminar ganando por 2-1 con goles de Benzema e Isco de cabeza en el minuto 86. El 22 de agosto se disputaba el Trofeo Bernabéu-homenaje a Raúl González, que jugaba 45 minutos defendiendo a su equipo de siempre (metía el primer gol) y otros 45 con la camiseta del catarí Al-Sadd, su nuevo club, que perdía por 5-0. Xabi Alonso se lesionaba en un pie y llegaba la semana de las rebajas, pero antes del cierre vencían en la segunda jornada en Granada (0-1 de Benzema a los diez minutos) y al Depor en el Teresa Herrera (0-4), este convirtiéndose en el último partido de Özil y de Kaká –que marcaba dos goles– con los blancos, ya que eran traspasados al Arsenal y al Milan, respectivamente.

El 1 de septiembre la jugadora de baloncesto Amaya Valdemoro hacía el saque de honor y el Madrid derrotaba con facilidad al Athletic de Bilbao (3-1). Isco seguía con su idilio con la afición y marcaba por partida doble, y junto a Modric era el mejor. Al día siguiente los focos iban para el galés Gareth Bale, presentado por fin, lo que daba término a la novela de intrigas que amenizaba o

indigestaba el verano. El ya exjugador del Tottenham fichaba por 91 millones de euros –algo más, según otras fuentes–, y tras la bienvenida de Florentino, que tenía un recuerdo para el exmadridista Isidro Sánchez, padre de Quique Sánchez Flores y fallecido ese mismo día, pronunciaba varias palabras y aseguraba venir al Madrid a jugar su «mejor fútbol y a ganar la Champions». El galés debutaba y marcaba en Villarreal en el empate a dos, aunque no era él sino Diego López el mejor de los blancos, que a pesar de todo no actuaría en principio en el debut de la Champions porque «la decisión de rotar a los porteros [estaba] tomada» (Ancelotti).

Cristiano Ronaldo renovaba su contrato hasta 2018 en un acto que se escenificaba el 15 de septiembre en el palco del Bernabéu, quien afirmó que estaba feliz: «esta es mi casa». Y más feliz se podía sentir cuando anotaba tres goles en el 1-6 del Galatasaray-Real Madrid (Isco y Benzema por partida doble hacían los restantes), el estreno en Europa en el que sí jugaría Diego López, si bien no era por un despiste-engaño de Ancelotti, sino por la lesión de Casillas ¡en el primer minuto!, cuando chocaba con Sergio Ramos y se hacía daño en un costado, aguantando un poco más hasta que le relevaban (15’).

Otro partido con saque de honor –la nueva moda del Bernabéu, esta vez para el waterpolo femenino– terminaba con 4-1. En esta ocasión contra el Getafe y con la vieja moda de verse por detrás a las primeras de cambio: Lafita ponía el 0-1 en el minuto cinco y al Madrid no le costaba demasiado remontar (Pepe, Cristiano dos e Isco), pero el público de Chamartín se quedaba con las ganas de ver las carreras de Bale, lesionado en el calentamiento. Tres días más tarde, 25 de septiembre, se jugaba el Elche-Real Madrid, que terminaría con un real escándalo (1-2). El motivo era un penalti sancionado por Muñiz Fernández a favor de los visitantes cuando era Pepe el que agarraba y tiraba de Carlos Sánchez. «Ha sido un robo», comentaba el capitán de los de blanco y verde, y es que la acción digna del repertorio de Meneghin había llegado en el último instante del encuentro y con 1-1 en el marcador, con Boakye igualando en el minuto 92 el inicial tanto de Ronaldo y el portugués desnivelando

desde los once metros (95′). «Jugando así no ganaremos el derbi», decía un descontento Ancelotti, y acertaba el italiano, ya que perdían en casa frente al Atlético por 0-1, incapaces de sobreponerse al tanto de Diego Costa (11′).

Después de la segunda jornada de Champions, el Madrid se veía con diez goles a favor y uno en contra. Volvía Casillas de su lesión para ganar por 4-0 al Copenhague, y el mejor recuerdo estaba en el segundo gol, también obra de Ronaldo, al rematar de cabeza un centro de rabona de Di María (66′), que a su vez anotaba el tercero (71′) y el cuarto (91′). La siguiente victoria era mucho más complicada e incluso agónica: el Madrid perdía por 2-1 en el Ciutat de Valencia con el gol que El Zhar anotaba en el minuto 86, pero Morata ponía el 2-2 en el minuto 90 y Cristiano Ronaldo impulsaba un balón que era desviado y superaba a Keylor Navas en el minuto 94.

Bale había actuado con cuentagotas y era noticia porque tenía un protrusión discal, y cuando se publicaba el interés por Jackson Martínez del Oporto, uno podía fantasear con que ya le buscaban un sustituto. Casillas lo tenía para los encuentros de Liga, y hacía público su malestar y sus posibles intenciones de futuro, pero el futuro era el presente del Real Madrid-Málaga (2-0), con homenaje al equipo de baloncesto, brazaletes rosas con motivo del día internacional contra el cáncer de mama y extraordinaria actuación de Willy Caballero, el portero del Málaga que sólo era batido por Di María en el primer minuto de la segunda parte y por Cristiano en el último, este al transformar un penalti.

El Madrid vencía, pero no convencía ante la Juventus el 23 de octubre: se adelantaba al cuarto minuto con un gol de Ronaldo; Fernando Llorente metía el pie para poner las tablas, y el mismo Ronaldo establecía el definitivo 2-1 desde el punto de penalti (28′). Sin embargo, el descontento iba a llegar a partir de la expulsión de Chiellini (roja directa en el minuto 48) y por cómo los locales eran incapaces de imponerse en la segunda parte, si bien el peor calificado era el francés Benzema, que tenía uno de sus encuentros

más flojos y era pitado pero también disculpado por Ancelotti. «Le he pedido que trabajara en defensa para parar a Pirlo», justificó. El entrenador igualmente experimentaba en el Barcelona-Real Madrid con la ubicación de Ramos en el centro del campo y con Bale de delantero centro. Neymar anotaba en el minuto 19 y Benzema (ese día suplente) disparaba contra el larguero antes de que Alexis superara con una vaselina a Diego López (78′) y descontara Jesé en el descuento (91′). Pero el acostumbrado motivo de la polémica había llegado en la segunda mitad y con el 1-0, cuando Mascherano empujaba en el área a Cristiano en lo que era un penalti del que Ancelotti dijo: «todo el mundo lo ha visto menos el árbitro». «¡Penalti!», rotulaba en letras grandes el diario *As,* si bien también desviaba la responsabilidad hacia el técnico de Reggiolo, como hacía *Marca*: «Miedoso Ancelotti, penoso [el árbitro Alberto] Undiano». El Madrid quedaba seis puntos por detrás del Barcelona (28) y a cinco del Atlético (27), segundo en la clasificación.

Ancelotti no se arrepentía de su decisión en los días siguientes a la vez que sobre Casillas afirmaba: «será el portero que levante la Décima». Pero el que sí tenía motivos para el arrepentimiento y la petición de perdón era Joseph Blatter, presidente de FIFA, que se burlaba de Cristiano Ronaldo («parece un comandante sobre el campo») y mostraba sus preferencias por Messi en un acto en la Oxford Union Society, aunque peor era la imitación grotesca del portugués a la vez que hacía sus manifestaciones. El *comandante* no lo dejaba pasar y le dedicaba con gestos castrenses alguno de los goles del Real Madrid-Sevilla (7-3): anotaba en los minutos 32 de penalti, 60 y 71, aunque también se sumaban a la fiesta el galés Bale (13′ y 27′) y Benzema (52′ y 79′), además de Rakitic para el Sevilla (38′ de penalti y 63′) y el colombiano Bacca (40′).

El Madrid se ponía con 0-3 en Vallecas en el minuto cuatro de la segunda parte (dos de Cristiano y uno de Benzema), pero acababa sufriendo con dos goles seguidos de penalti de Jonathan Viera (53′ y 55′) tras una segunda mitad que Ancelotti valoró así: «defensivamente el equipo ha sido un desastre». El aviso valía para el siguiente partido en el Juventus Stadium: un empate para afianzar

la clasificación y apreciar parte de las cualidades de Bale, que anotaba el segundo gol de los blancos (ese día de naranja) con un gran zurdazo (60′). El Madrid daba la vuelta al 1-0 (Vidal de penalti, 44′) con un gol de Cristiano y el otro de Gareth Bale, siendo el más flojo un Varane implicado en la acción del penalti y despistado cuando Llorente le robaba la cartera para anotar de cabeza el 2-2 (66′). El *militar* volvía a marcar de tres en tres por tercera vez en lo que iba de temporada, demostrando un nivel «de otro mundo» (Ancelotti), esta vez en el 5-1 frente a la Real Sociedad, mano que completaron Benzema y Khedira, que era noticia días más tarde, cuando se lesionaba de gravedad en la rodilla en el amistoso Italia-Alemania (15 de noviembre), con lo que quedaba KO casi para el resto de temporada.

Cristiano Ronaldo llevaba una racha espectacular, pero era capaz de superarse para firmar, quizá, el partido de su vida. El encuentro disputado en Solna (Suecia) entre Suecia y Portugal valedero para la clasificación de Brasil 2014 comenzaba como el duelo Ibrahimovic-Ronaldo y acababa con la gran exhibición del portugués, que anotaba los tres goles del 2-3 –Ibrahimovic hacía los dos de Suecia– para colocar a su selección entre los países clasificados, y de rebote ganaba puntos en una carrera para el Balón de Oro que ampliaba las fechas de votaciones.

Después de varias manifestaciones (contra la violencia de género, camisetas de apoyo), el Madrid arrollaba al Almería por 0-5 repartiendo todos los goles, con el primero para un Ronaldo que en el tercer minuto igualaba a Hugo Sánchez en goles para el Madrid (164). En la quinta jornada de la Champions, el portugués no estaba en el césped por un pequeño problema surgido en el encuentro anterior, pero estaba presente en las gradas en forma de caretas y pancartas de una afición volcada con él por el Balón de Oro. El jugador más destacado y sin careta en este Madrid-Galatasaray era Arbeloa, que pasaba de los pitos de días atrás a ser aclamado por un público que «sabe mucho», y es que tenía trabajo extra (expulsión de Ramos en el minuto 25) y además anotaba el 2-1. El equipo ganaba por 4-1 pese a jugar muchos minutos con un hombre menos

y con el mérito de meter todos los goles –Bale, Arbeloa, Di María e Isco– en situación de inferioridad.

La jornada decimoquinta era el gran día de Gareth Bale. Después del minuto de silencio (por el padre de Coentrão) y de otro saque de honor (Magnus Carlsen, campeón mundial de ajedrez), el once blanco despachaba sin miramientos al Valladolid (4-0) con tres goles del galés, que tomaba la responsabilidad en ausencia de Ronaldo. Se disputaba la ida de los dieciseisavos de Copa en Xátiva donde el empate a cero era achacado al césped artificial, pero había otro descontento, en este caso en la persona de Di María, un jugador del que Ancelotti dijo: «tiene la puerta de mi despacho abierta». Modric abría la del Copenhague con un golazo y Cristiano metía el 0-2 y fallaba un penalti en el último momento por tirarlo «de manera displicente» (10 de diciembre). En la jornada 16 el que fallaba era Clos Gómez, principalmente en la expulsión de Sergio Ramos por doble amarilla (30′ y 43′): Osasuna se adelantaba por 2-0 (Oriol Riera 15′ y 39′), e Isco acortaba justo antes del intermedio, y a falta de diez minutos, y ya actuando diez contra diez (roja a Silva en el minuto 78), Pepe metía la cabeza para el 2-2.

Illarramendi no pasaría a la historia en el Madrid, pero el 18 de diciembre sí pasaría a la suya al anotar su primer gol como profesional en el 2-0 contra el Olimpic de Xátiva de Copa cuando abría el marcador al cuarto de hora. Y Jesé lo cerraba en el minuto 82 para el 2-3 de Mestalla que ponía fin a los partidos de 2013 (Di María, Piatti, Cristiano y Mathieu anotaban los goles restantes). El jugador canario estaba en racha y anotaba también el primero de 2014 en la exótica ciudad de Doha y contra el PSG (1-0 el 2 de enero). Cristiano Ronaldo seguía con la suya y marcaba dos más en el 3-0 frente al Celta, y esta vez también con dedicatoria a la persona de Eusebio, el mito del fútbol portugués que fallecía el 5 de enero (se guardaba un minuto de silencio). Di María era sustituido por Bale en el minuto 65, se ganaba los pitos de la afición y realizaba un gesto dudoso al llevarle la mano a sus partes, si bien el argentino matizaba: «no fue un gesto en contra de nadie». Pero fue expedientado.

Xabi Alonso renovaba hasta 2016 un contrato que no iba a cumplir y el Madrid se imponía por 2-0 a Osasuna en octavos de Copa del Rey (9 de enero). Contra los navarros volvía a destacar Jesé, que salía de titular, anotaba el 2-0 (59') y seguía con su racha ascendente, aunque su buen momento no le ponía entre los once de inicio en Cornellá, donde un gol de Pepe de cabeza a los diez minutos de la segunda parte era la única renta (0-1). Al día siguiente (13 de enero), el beneficio era para un Ronaldo que vencía por segunda vez en su carrera por el Balón de Oro; no podía contener el llanto al sentirse ganador con escolta de Messi y Ribéry, y luego el que lloraba de rabia era Morata, pero este por el coscorrón que se llevaba al poco de salir al Reyno de Navarra (vuelta de octavos): el delantero quedaba medio grogui y aguantaba mal que bien hasta el minuto 87 –sólo duraba 19 minutos–, y como Coentrão era expulsado en el minuto 85 y el Madrid había realizado todos sus cambios, terminaba con nueve hombres sobre el terreno, aunque sin pasar apuros (0-2 con goles de Cristiano y Di María).

El Madrid mejoraba sus prestaciones para vencer y convencer frente al Betis (0-5). La ya bautizada BBC (Bale, Benzema y Cristiano) anotaba los tres primeros goles, el rebelde Di María se ganaba un hueco en el centro del campo y hacía el cuarto, y también Morata sumaba al anotar el último (90'). Y los blancos volvían a Barcelona para repetir el 0-1 contra el Espanyol en los cuartos de Copa, con Benzema haciendo de Pepe y el Madrid con un muro en la portería por su sexto partido consecutivo sin encajar un gol, lo que valía para el nuevo récord de Casillas y la felicitación del entrenador «por su profesionalidad y su gran actuación». Cristiano Ronaldo enseñaba el Balón de Oro a su afición y después enseñaba el camino de la victoria con su gol frente al Granada (57'), al que sumaba otro Benzema para un 2-0 que estrechaba la clasificación.

El conjunto de Ancelotti demostraba una gran solidez y volvía a dejar su puerta a cero frente al Espanyol (1-0). Jesé anotaba al séptimo minuto el único gol de un partido que confirmaba el pase a la semifinal y quedaba como el del récord de imbatibilidad de Casillas, que dejaba atrás la marca de Buyo de 658 minutos (temporada

1994-1995) para ponerla en 682. El guardameta internacional no era superado desde el 27 de noviembre y con un gol del turco Umut Bulut, aunque también era protagonista su casi homónimo Kiko Casilla, que volvía a desesperar a Cristiano Ronaldo con sus paradas. No sería el único que sacara de sus casillas al portugués porque cinco días más tarde (2 de febrero) Ayza Gámez le mostraba tarjeta roja en el Nuevo San Mamés tras un rifirrafe con Gurpegui (75′). El acta arbitral reflejaba que le expulsó por «golpear con la mano en la cara de un contrario estando el juego detenido», añadiendo además las palmadas en el rostro que se daba el delantero dirigiéndose al cuarto árbitro. El partido había comenzado con minuto de silencio por Luis Aragonés y terminaba con empate tras los goles de Jesé (64′) e Ibai Gómez (73′), con lo que continuaba la igualdad al frente de la clasificación (Barcelona, Real Madrid y Atlético con 57 puntos).

Cristiano Ronaldo esperaba su sanción de tres partidos en Liga y el Madrid consumaba su venganza derrotando por 3-0 al Atlético en la Copa (Pepe 17′, Jesé 57′ y Di María 73′). Los de blanco se imponían por mayor intensidad –«lo hicimos todo bien», comentó sobre el partido Ancelotti–, aunque tenían suerte en alguno de los goles (de rebote) y en algunas de las decisiones. A falta de Cristiano, Modric tomaba el protagonismo para hacerse el dueño de la pelota y los goles los ponían Benzema (dos), Bale y Jesé en otra victoria por 4-2 frente al Villarreal, mientras Sergio Llull se hacía con la pelota y anotaba la canasta de la Copa en la final contra el Barcelona ¡a falta de una décima! (¿era esto una premonición?): el Madrid ganaba en Málaga el 9 de febrero por 77-76 en un final trepidante y con un lanzamiento que «no se puede describir» (Llull), y de paso le devolvía la moneda a su gran rival con un desenlace similar al de 1987, cuando un triple de Nacho Solozábal en el último segundo les rompía su racha triunfal y les arrebataba la Copa en Valladolid.

El Madrid se aseguraba la presencia en la final de Copa con dos goles de penalti de Cristiano en el primer cuarto de hora (0-2); la semifinal había quedado resuelta (5-0); Manquillo se pegaba un trompazo y alguien se lo tomaba mal (todo en general) y golpeaba con un mechero a CR7 en la cabeza cuando este se retiraba en el

intermedio. Pero en ausencia de Cristiano, en la Liga estaba Jesé, que continuaba en su buena onda y volvía a golear, esta vez para abrir el marcador a los cinco minutos en la cómoda victoria de Getafe (0-3). El Madrid ampliaba su marca a 25 partidos sin perder, y eran 26 con otro 3-0, esta vez en el Bernabéu y frente a un Elche que apenas aguantaba media hora hasta el primer gol de Illarramendi (34'). En la segunda mitad llegaba el golazo de Bale y el tercero de Isco, aunque el entrenador estaba en otras guerras y enfadado con el TAD por el tema Ronaldo («no comprendo la situación y no olvido»), ya que tenía que esperar a dos horas antes del partido para conocer la ratificación de la sanción.

Después de la buena racha los blancos se habían colocado en solitario en lo alto de la clasificación (Real Madrid, 63 puntos; Barcelona y Atlético, 60) y se veían con la clasificación cuando Howard Webb pitaba el final del Schalke 04-Real Madrid (1-6): Benzema, Bale y Cristiano se repartían los goles de manera equitativa, y en el momento en que el francés anotaba su segundo (0-4), el marcador parecía una broma de buen gusto. El de Lyon estrenaba el marcador a los trece minutos y uno después llegaba la parada «increíble y determinante de Casillas» (Ancelotti), si bien el de Móstoles no podía hacer nada cuando su antiguo compañero Huntelaar disparaba hacia la escuadra (91') y paraba el récord del portero en 952 minutos.

«Al límite» ponía *Marca* en su portada tras el 2-2 en el Vicente Calderón. Y es que el cuarto derbi de la temporada era otra batalla con gol inicial de Benzema (3'), remontada rojiblanca (Koke 27' y Gabi 45') y empate final por medio de Ronaldo (82'). Pero había más, como un penalti no pitado por derribo de Ramos a Costa (10'), la expulsión de Mono Burgos, segundo de Simeone, que perdía los nervios y tenía que ser sujetado por varios al encararse con el árbitro Delgado Ferreiro o las quejas de Ancelotti: «han intentado poner el partido violento» y «hemos intentado jugar, pero no era tan fácil». Sí lo era el Madrid-Levante (3-0), encauzado con el gol del Siete a los once minutos, consolidado con el de Marcelo al inicio de la segunda parte y visto para sentencia cuando otra vez David

Navarro se pasaba en la marca al Balón de Oro y era expulsado con roja directa. El Madrid aprovechaba la derrota del Barcelona y abría hueco: Real Madrid, 67 puntos; Atlético, 64 y Barça, 63.

Otro gol de Cristiano Ronaldo en Málaga valía para seguir mirando por encima del hombro en la clasificación (0-1): Bale se colaba por la derecha y combinaba con el portugués para que este superase a Caballero (23'), y luego esperaban al Barcelona con cuatro puntos de ventaja y el apoyo de la afición, pero antes se disputaba el trámite contra el Schalke, un encuentro que no pasaba a la historia por el resultado (3-1 con dos goles de Ronaldo y uno de Morata), sino por la grave lesión de Jesé en el minuto tres, cuando Kolasinac le entraba por detrás y la mala suerte hacía el resto con la rotura de ligamentos de la rodilla. Sí pasaría a la historia por el resultado (3-4) por la actuación arbitral y por otras cosas el Clásico del 23 de marzo: Iniesta colocaba el 0-1 en el minuto siete; el Madrid remontaba tras jugadas similares de Di María, que culminaba Benzema con la cabeza (20') y con el pie (24'); Piqué salvaba el 3-1 al sacar un balón bajo palos y el Barcelona empataba con Messi (42'). La jugada del 2-2 había terminado con una pelea entre Pepe y Cesc y con un pisotón de Busquets al madridista en la cabeza cuando este se encontraba en el suelo. En la segunda mitad había más para rellenar, empezando con el penalti señalado a favor del Madrid tras una falta de Alves a Ronaldo fuera del área (55'). El portugués ponía el 3-2 desde los once metros y nueve minutos después llegaba «la jugada clave» (Ancelotti), cuando Neymar se iba hacia la portería y caía con el leve toque de Ramos, lo que a juicio de Undiano Mallenco, que volvía a repetir en la segunda vuelta, era penalti y expulsión (la decimonovena del central con el Madrid). Messi establecía el 3-3 y luego repetía desde el mismo punto blanco en un derribo a Iniesta entre Alonso y Carvajal (83'). «Yo veía al árbitro pálido. Estaba nervioso, y no queremos que nos pite la final de Copa», afirmaba al término Cristiano Ronaldo, deseo compartido por un Sergio Ramos que explotaba: «ya no me callo más». La prensa continuaba en su línea editorial e iba desde el ruidoso «Tormenta de fútbol» *(As)* hasta los más parciales «Messi destroza al Madrid» *(Sport)* o

«¡Delirio!» *(Mundo Deportivo).* Antes de comenzar se guardaba un minuto de silencio en memoria del expresidente del Gobierno Adolfo Suárez, fallecido ese mismo día.

Después de la derrota y del enfado por el arbitraje en parte de la capital (el Atlético se ponía líder), el Madrid volvía a perder el miércoles siguiente frente al Sevilla (2-1), lo que era una prueba más de que el fútbol no eran matemáticas. Se pasaba de golpe y porrazo de 31 partidos invictos a dos derrotas seguidas, y de la cabeza de la tabla al tercer puesto (Atlético, 73 puntos; Barcelona, 72 y Real Madrid, 70), en esta ocasión cuando un gol de Cristiano Ronaldo (14') era superado por dos del colombiano Bacca en jugadas de contraataque (19' y 72'). Las noticias comentaban el incendio en la casa de Jesé y los problemas en el tendón rotuliano de Cristiano Ronaldo, que era pitado por algunos en el Bernabéu en la victoria bajo la lluvia y por 5-0 frente al Rayo (Bale dos, Cristiano, Carvajal y Morata).



El 2 de abril se disputaba la revancha de la semifinal anterior contra el Borussia Dortmund, aunque esta vez en los cuartos de final y con el orden de los encuentros cambiado. Bale anotaba a los tres minutos e Isco ponía el 2-0 con un disparo de su repertorio (27'), y en el momento en que Cristiano marcaba el 3-0 (57') se hacía más importante el trabajo de contención. El portugués era reemplazado a diez minutos del final aunque sólo tenía «un pequeña molestia en la

rodilla» (Ancelotti), y era otro portugués, en este caso Pepe, el que se llevaba los mayores elogios con una actuación colosal en defensa.

Cristiano Ronaldo tenía que descansar y sin él se ganaba por 0-4 en Anoeta, con Illarramendi anotando a un minuto del descanso, Bale poniendo el 0-2 y llevándose una marca de tacos en la rodilla y completando Pepe y Morata (85′ y 88′) para un partido jugado «con mucha inteligencia» (Ancelotti). No merecería la misma calificación la primera parte de Dortmund, otra vez sin Cristiano y metiéndose en un lío cuando al penalti fallado por Di María (15′) le seguía un error garrafal de Pepe en una cesión de cabeza al portero que terminaba con el 1-0 (Reus 24′). El mismo jugador anterior aprovechaba otro fallo para recoger el rechace al disparo de Lewandowski –que volvía tras no disputar la ida– y poner el 2-0 (37′), y luego eran Isco y Casemiro los que entraban para poner un poco de orden y aguantar el marcador con mayores o menores problemas.

El bíceps femoral dejaba KO a Ronaldo para unos cuantos días, con lo que se perdía la final de Copa, pero antes se jugaba el partido contra el Almería, resuelto con un cómodo 4-0 con los goles de Di María, Bale, Isco y Morata, y el Madrid escalaba en la clasificación con la derrota del Barcelona (Atlético, 82 puntos; Real Madrid, 79 y Barcelona, 78).



La gran carrera de Bale

Así pasaría a la historia de la competición y de la mayor de las rivalidades la final de la Copa del Rey disputada en Valencia el 16 de abril de 2014. El extremo galés recogía un balón de Coentrão en el minuto 84 y no miraba atrás: primero superaba a Bartra con un autopase que le obligaba a salirse del mismo rectángulo de juego y luego batía a Pinto con un disparo que se le colaba entre las piernas. El gol suponía el 2-1 para el Real Madrid y también el tanto de la Copa, ya que Neymar disparaba contra el palo poco después y

Casillas tenía suerte en el rechace (en el minuto diez Di María anotaba el 1-0 en acción de contraataque y en el minuto 67 empataba Bartra con un remate de cabeza tras un saque desde la esquina). Los equipos salían a Mestalla con Casillas, Carvajal, Pepe, Ramos, Coentrão, Xabi Alonso, Modric, Isco (Casemiro 88'), Di María (Illarramendi 86'), Bale y Benzema (Varane 89'), y los del *Tata* Martino con Pinto, Alves, Mascherano, Bartra (Alexis 86'), Jordi Alba (Adriano 46'), Busquets, Xavi, Cesc (Pedro 60'), Iniesta, Messi y Neymar. Tras el pitido final de Mateu Lahoz, Casillas levantaba una Copa (la última que entregaba el rey Juan Carlos, ya que abdicaba pocas semanas después). «Es para Jesé, que lo está pasando mal», dijo el guardameta. Igualmente lo pasaba mal un Leo Messi que recibía las carantoñas del mismo Ronaldo.



La jornada 34 quedaba aplazada para el Madrid, que de esta manera podía preparar el encuentro contra el Bayern (23 de abril), y con Ronaldo en el once inicial pero no con Bale, que era duda por gripe y sólo actuaba el último cuarto de hora por un Cristiano Ronaldo que «no estaba en una condición óptima» (Ancelotti). Los de Guardiola apabullaban en los primeros instantes en el mismísimo Bernabéu hasta que llegaba la colada de Coentrão con centro y gol de Benzema (19'). El 1-0 no se iba a mover en el resto de los minutos de un partido que cambiaba su curso a partir de entonces para dejar a algunos inexplicablemente satisfechos: «estoy orgulloso de mi equipo por dominar el balón» (Guardiola).

Antes del Madrid-Osasuna se guardaba un minuto de silencio en recuerdo de Tito Vilanova, que fallecía el día anterior, y los campeones de Copa ofrecían el título a la afición. Después el Madrid seguía en la lucha y celebraba la recuperación de Ronaldo, que anotaba el 1-0 (6') y el 2-0 (51') con disparos potentes dignos de su mejor versión. Sergio Ramos y Carvajal completaban el 4-0 que era un ¡0-4! en el encuentro que disputaban en el Allianz Arena.



Un partido (casi) perfecto en Múnich

El tanto de Benzema y la incapacidad de anotar un simple gol en Madrid habían dejado mal cuerpo a los máximos dirigentes del Bayern hasta el punto de que el exjugador y entonces director general, Karl Heinz Rummenigge, declaraba: «cuando comience el partido en Múnich, se van a quemar hasta los árboles». El antiguo Balón de Oro lo decía para intimidar, y los medios cogían el relevo: «Hagan fuego» titulaba *Marca* el 29 de abril, día del partido. El balón comenzaba a rodar después del recuerdo a Tito Vilanova y a Vujadin Boskov, y el incendio se quedaba en nada con los goles de Sergio Ramos y de Cristiano Ronaldo: el primero superaba a Neuer con un remate de cabeza en un saque de esquina y cuatro minutos después (20’) repetía tras un saque de falta de Di María, y Cristiano terminaba un contraataque (34’) y en el último minuto del encuentro ponía el 0-4 con un lanzamiento de falta que traspasaba la barrera por abajo. La única nota negativa estaba en la tarjeta amarilla que se llevaba Xabi Alonso por una entrada a Schweinsteiger (38’) y que le impediría disputar la final de Lisboa. «Ardió Múnich», titulaba el diario *As* siguiendo con la temática ígnea de un partido que terminaba con celebración de los jugadores en el césped, entre los que se apuntaba el pívot del equipo de baloncesto Marcus Slaughter.

El Madrid se había colado en la final doce años después y seguía con grandes opciones en el torneo de Liga, pero las tiraba por la borda en los dos siguientes partidos: el domingo 4 de mayo era incapaz de superar al Valencia en el Bernabéu (2-2), un conjunto que además venía con menos descanso y con la frustración de su traumática eliminación por el Sevilla en la Europa League. Se guardada silencio en recuerdo del abuelo de Carvajal, y Mathieu anotaba el 0-1 a dos

minutos del descanso en un saque de esquina. En la segunda mitad, el empate de Ramos (59’) era rápidamente contestado por Parejo (64’), y sólo un gol inverosímil de Ronaldo en el tiempo de descuento –remate con la planta del pie– era capaz de superar otra vez a Diego Alves, nuevamente destacado en el Bernabéu. Y en el partido aplazado de la jornada 34 los blancos se despedían del tren de la Liga cuando no podían pasar del 1-1 en Valladolid: Ronaldo se retiraba al octavo minuto por precaución al sentir unas molestias y Ramos anotaba de falta (35’), pero la dejadez o la falta de «energía mental» (Ancelotti) permitía el dominio de los locales y el empate de Osorio en el minuto 85 (Atlético, 88 puntos; Barcelona, 85 y Real Madrid, 84 a falta de dos jornadas).

De Valladolid se traían otras malas noticias, como las lesiones de Di María y Pepe, la de este último especialmente preocupante (rotura de fibras en la pierna) y que dejaba al central fuera de la final de Lisboa. También se había producido la reaparición de Casillas en una competición que no disputaba desde enero de 2013: el entrenador había decidido rotar a los guardametas en las últimas jornadas para mantener en actividad al de Móstoles. Otros que volvían a tiempo, pero estos de sus lesiones, eran el alemán Khedira, que ya entraba entre los convocados contra el Valencia, y Arbeloa, los dos titulares frente al Celta, un partido que terminaba 2-0 con dos goles de Charles para una derrota cantada. El sábado 17 los madridistas se despedían de la Liga con victoria contra el Espanyol (3-1): Cristiano Ronaldo se olvidaba de la Bota de Oro y no actuaba después de probarse en el calentamiento («si hubiese sido la final, habría jugado», decía su entrenador), e igualmente estaba la preocupación por el estado de Benzema, que se retiraba lesionado para dar paso a un Morata que anotaba los dos últimos goles del Madrid, pero no los dos últimos del encuentro (86’ y 91’). Y el día siguiente se esfumaba la posibilidad de un doblete histórico fútbol-baloncesto cuando perdían la final europea por segundo año consecutivo (en semifinales aplastaban al Barcelona por 100-62, pero no podían con la marea amarilla que invadía Milán y caían en la prórroga frente al Maccabi por 86-98).

El 24 de mayo de 2014 se disputaba por primera vez una final de la Copa de Europa-Champions entre dos conjuntos de la misma ciudad. Miles de aficionados desfilaban por aire y por carretera de Madrid a Lisboa en los días previos y en la misma jornada de la final. A las 20.45, y con arbitraje del holandés Kuipers, daba comienzo en el Estadio Da Luz un encuentro que pasaría a la historia por la emoción e incertidumbre, y cuyo momento sobresaliente iba a llegar en el minuto 93, cuando Sergio Ramos remataba de cabeza un saque de esquina para marcar «el gol más importante» de su carrera, según aseguró el jugador, y el que valía para el 1-1. Lo que ocurría con anterioridad se resumía en las precauciones típicas y en el gol de Godín (36′) a la salida de un córner y aprovechando el fallo de Casillas. Luego los de Ancelotti se volcaban en los minutos finales en busca del empate, y en los momentos de la prórroga en busca de una victoria que comenzaba a ponerse de su lado cuando la cabalgada de Di María terminaba con un despeje de Courtois y un cabezazo de Bale hacia la escuadra (110′). Marcelo en el minuto 117 y Ronaldo en el minuto 120, este tras convertir el penalti que le hacía Gabi, dejaban un 4-1 algo excesivo y hacían realidad el sueño de la décima. Los participantes en esta fecha histórica eran Casillas, Carvajal, Varane, Ramos, Coentrão (Marcelo 59′), Khedira (Isco 59′), Modric, Di María, Bale, Cristiano Ronaldo y Benzema (Morata 79′) por el Real Madrid, y el Atlético de Simeone formaba con Courtois, Juanfran, Godín, Miranda, Filipe Luis (Alderweireld 82′), Koke, Gabi, Tiago, Raúl García (Sosa 65′), Diego Costa (Adrián 9′) y Villa.

La quinta edición del Corazón Classic Match se disputaba en el Bernabéu el 8 de junio contra el Inter y terminaba con empate a dos. El resto del mes no daba para mucho más (en el Madrid) que los habituales rumores de los fichajes (Suárez, Verratti) o la derrota en la final de ACB con Laso abandonando el Palau en silla de ruedas, pero sí tenía fútbol para distraer y decepcionar a la afición española cuando la selección caía a las primeras de cambio en Brasil y truncaba su fantástica racha.

¿Sabías que…?

… El Madrid disputaba su partido de Champions en el Parken de Copenhague, sede de la XLVI edición del Festival de Eurovisión? En mayo de 2001 el grupo Tanel Padar, Dave Benton & 2XL ganaba para Estonia con la canción *Everybody,* siendo hasta 2011 la sede con mayor capacidad al acoger a 38.000 espectadores. Doce años más tarde, la victoria venía para los blancos –de naranja en aquella ocasión–, con actuación destacada de Modric y Cristiano Ronaldo (autores de los goles), pero sin micrófonos de por medio.

Algo sobre… Diego López

La temporada 2013-2014 se presentaba con un dilema para el nuevo entrenador Carlo Ancelotti: la situación en la portería. El italiano tiraba por la calle de en medio y repartía las competiciones, otorgando la titularidad a Casillas en Copa y Champions League y dando la oportunidad en Liga a Diego López, que de esta manera se hacía con un puesto en propiedad del anterior desde hacía más de una década –con contadas excepciones, sobre todo en la temporada 2001-2002–, casi desde la época del guardameta Bodo Illgner. El nuevo propietario de la portería blanca ya había ocupado este puesto en Liga en dos ocasiones en la temporada 2005-2006, y otras 16 más el año anterior tras la lesión de Casillas. En la 2013-2014 participaba en 36 partidos de Liga y encajaba un gol por encuentro, con buenas actuaciones en general, pero *su* torneo era el único que no llegaba a las vitrinas blancas y el debate seguía en la portería. Para la siguiente temporada salía con destino a Milán.

TEMPORADA

2014–2015



Presidente: Florentino Pérez
Entrenador: Carlo Ancelotti

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	Iker CASILLAS	32/-35		10/-9
2	Raphael VARANE	27	4/2	12
3	Képler Laverán 'PEPE'	27/2	1	6
4	SERGIO RAMOS	27/4	2/1	8
5	Fabio COENTRAO	9	1	4
6	Sami KHEDIRA	11	3	2
7	CRISTIANO RONALDO	35/48	2/1	12/10
8	Toni KROOS	36/2	2	12
9	Karim BENZEMA	29/15	3	9/6
10	JAMES Rodríguez	29/13	4/2	9/1
11	Gareth BALE	31/13	2	10/2
12	MARCELO Vieira	34/2	3/1	11/1
13	KEYLOR NAVAS	6/-3	3/-5	2
14	J. 'CHICHARITO' Hernán.	23/7	2/1	8/1
15	Daniel CARVAJAL	30	3	5
16	LUCAS SILVA	8		1
17	Álvaro ARBELOA	22/1	3	9/1
18	'NACHO' Fernández	14/1	2	6
19	Luka MODRIC	16/1		6

20	JESÉ Rodríguez	16/3	3/1	3
23	Francisco ‘ISCO’ Alarcón	34/4	4/1	11
24	Asier ILLARRAMENDI	30	2	7
25	Fernando PACHECO		1	
	Álvaro MEDRÁN	2	2	1/1
	Martin ODEGAARD	1		
	DIEGO LLORENTE		1	
	Raúl DE TOMÁS		1	
	Javier MUÑOZ		1	



Arrivederci



Mario Götze anotaba para Alemania en el minuto 113 el único tanto de la final y de rebote Khedira se convertía en el mayor triunfador de 2014. El centrocampista igualaba los casos de Karembeu (1998), de Roberto Carlos (2002) y de varios compatriotas de épocas pasadas, pero no estaba entre los favoritos de la prensa, afición e incluso del entrenador, y sí su compañero de selección Toni Kroos, que firmaba con los blancos y era presentado el 17 de julio tras llegar a un acuerdo con el Bayern por unos 25 millones. La noticia del fichaje no era nada en comparación con la que daban los medios unos días antes, y es que el fallecimiento de Alfredo di Stéfano el 7 de julio iba a ocupar todas las portadas. En la semifinal Holanda-Argentina se guardaba un minuto de silencio y en Madrid miles de aficionados decían adiós al mito blanco y también presidente de honor.



Fernando Hierro volvía al Madrid como segundo entrenador en sustitución de Zidane y el Madrid volvía a Estados Unidos por quinta temporada consecutiva. Morata fichaba con la Juventus y James Rodríguez era presentado en el Bernabéu el 22 de julio ante 40.000 espectadores en un traspaso con el Mónaco por 80 millones de

euros. No debutarían los nuevos fichajes frente al Inter en la International Champions Cup ni en los dos partidos siguientes: en el primer encuentro del torneo americano (27 de julio), el Madrid empataba a uno en Berkeley (California) con un gran gol de Gareth Bale, y algunos se atrevían con la futurología especulando con una óptima temporada del jugador galés. No acertarían, como tampoco lo harían los de Ancelotti con la portería de Skorupski en el Real Madrid-Roma de Dallas, resuelto con un único gol del eterno *giallorosso* Francesco Totti, y otra vez caían en Ann Harbor (Michigan) por 1-3 frente al Manchester United, con el último gol de los *diablos rojos* a cargo del próximo compañero de fatigas Javier Hernández, Chicharito.

El 5 de agosto se presentaba el costarricense Keylor Navas procedente del Levante y había «Lío en la portería», con tres jugadores para dos puestos. Benzema renovaba hasta 2019 y Diego López se marchaba al Milan, pero el interés informativo se centraba en el primer título de la temporada el 12 de agosto en Cardiff y frente al Sevilla por la Supercopa de Europa. Ancelotti no podía contar con Xabi Alonso por sanción a consecuencia de su salto al césped de Da Luz para celebrar el tanto de Bale, aunque tenía mimbres de sobra: Casillas, Carvajal, Pepe, Ramos, Coentrão (Marcelo 84′), Kroos, Modric (Illarramendi 86′), James (Isco 72′), Bale, Cristiano Ronaldo y Benzema, en tanto que Emery se decidía por Beto, Coke (Diogo 84′), Pareja, Fazio, F. Navarro, Carriço, Krychowiak, Aleix Vidal (Iago Aspas 66′), Denis Suárez (Reyes 78′), Vitolo y Bacca, pero los primeros se mostraban superiores y vencían con dos goles de Ronaldo: primero al rematar con la derecha un centro de Bale (30′), y en el minuto 49 tras avanzar con el balón y largar un zurdazo que superaba a Beto. Y antes de la otra Supercopa volvían a la derrota en el amistoso de Varsovia frente a la Fiorentina (1-2 y goles de Cristiano Ronaldo, Mario Gómez y el exmadridista Marcos Alonso).



El Real Madrid y el Atlético se encontraban otra vez en el primer derbi de los ¡ocho! que les esperaban durante la temporada 2014-2015. El primero correspondiente a la ida de la Supercopa de España en el Bernabéu, que terminó en empate (1-1) cuando el gol de James, que sustituía a Cristiano en el descanso, era neutralizado por Raúl García poco después tras un saque de esquina (88'). Tres días más tarde era la vuelta (22 de agosto), un partido que quedaba marcado por el tanto de Mandzukic en el primer minuto y empañado por la acción de Simeone contra el cuarto árbitro (el argentino se pasaba una vez más y le pegaba dos collejas, por lo que era expulsado) y por el altercado final entre Godín y Cristiano, con agarrón del uruguayo y dos puñetazos lanzados por el portugués. El Atlético volvía a derrotar al Madrid en partido oficial en el Calderón después de quince años y lo hacía con Moyá, Juanfran, Godín, Miranda, Siqueira, Gabi, Tiago, Koke, Raúl García (Saúl 90'), Griezmann (Jiménez 73') y Mandzukic *(Cebolla* Rodríguez 84'), mientras que pasaban también a la historia Casillas, Carvajal, Varane, Pepe, Coentrão (Marcelo 70'), Xabi Alonso, Kroos (Cristiano Ronaldo 46'), Modric, James (Isco 64'), Bale y Benzema.

Después de los muchos rumores sobre un posible traspaso, llegaba la venta real de Di María al Manchester United por 75 millones. Casi a la vez debutaba el Madrid en Liga –con Casillas– y frente a su parroquia contra el Córdoba, que volvía a Primera División después

de 42 años y perdía por 2-0, pero se lo hacía pasar mal, ya que el gol de Ronaldo que dejaba el marcador definitivo no llegaba hasta el minuto 90 (Benzema anotaba a la media hora).

El Madrid presentaba la camiseta negra del dragón y ardían las redes sociales cuando se conocía la repentina marcha de Xabi Alonso, ¡que había renovado en enero!, con destino al Bayern de Múnich. La UEFA premiaba al Madrid y la Real castigaba la «falta de actitud» de un Madrid sin Cristiano y de rosa, que se ponía con 0-2 (Ramos 5′ y Bale 11′) y podía machacar, pero se hundía con los goles de Íñigo Martínez (35′), Zurutuza (41′ y 65′) y Carlos Vela, este tras controlar el balón con el brazo (75′). Chicharito llegaba cedido del Manchester el 1 de septiembre y Khedira quedaba KO para varias semanas tras su paso por la selección alemana, si bien esta era una causa perdida, ya que sólo jugaría siete partidos como titular y varios de suplente. Igualmente parecía perdida la fórmula para superar a un Atlético que volvía a derrotar a los blancos en el Bernabéu, ahora por 1-2, con Tiago acertando de cabeza en un saque de esquina (10′), Ronaldo igualando de penalti (26′) y Arda Turan anotando a un cuarto de hora del final. «El público es soberano», manifestaba Casillas con resignación después de la pitada que recibía de parte de la afición, que le consideraba responsable de los goles.

En el debut europeo no había problemas con un cómodo rival, en este caso el Basilea de Walter Samuel y con Paulo Sousa al mando y vestido de calle. El Madrid ganaba por 5-1 y resolvía en la primera parte (Suchy en propia puerta, Bale, Cristiano Ronaldo y James), pero era en la segunda cuando se hacía historia en un acierto de Benzema (79′) que quedaría como el gol 1.000 del Madrid en competiciones europeas. El segundo de Chicharito en el minuto 90 hacía el gol diez en la paliza de Riazor (2-8), donde un equipo desatado conseguía su mayor goleada de la historia fuera del Bernabéu (Cristiano tres, Bale y Chicharito dos y James uno, pero el mejor de todos).

Keylor Navas ocupaba la portería del Madrid en otro 5-1 frente al Elche, pero no la portada del día siguiente, ya que esta era para un

Cristiano Ronaldo que seguía en racha y anotaba otros cuatro goles (dos de penalti). El conjunto ilicitano se adelantaba también de penalti (Albacar 15′) y sufría el acierto de un Balón de Oro al que ayudaba el mejor Illarramendi, un jugador que con su actuación hacía «muy feliz» al técnico y que era noticia en su día por su *pillada* en los carnavales de Azpeitia disfrazado de Batman y recortando a una vaquilla («me equivoqué, pero eso hay que olvidarlo», dijo el guipuzcoano). No se olvidaba de ganar el equipo de baloncesto con su tercera Supercopa consecutiva ni el de fútbol con su cuarta victoria seguida, esta vez en Villarreal por 0-2 (Modric 32′ y Cristiano 39′) y otra vez con Iker en la portería, y tampoco olvidaban al delantero portugués los que volaban sobre El Madrigal en avioneta con pancarta incluida *(Come Home,* Ronaldo; es decir, vuelve a casa, Ronaldo) para animarle a su regreso a Manchester.

El Vassil Levski de Sofía era el escenario circunstancial donde jugaba el Ludogorets de Razgrad, segundo rival del Madrid en Europa (1 de octubre). Marcelinho anotaba el 1-0 para los búlgaros a los seis minutos y Cristiano Ronaldo disponía de dos penaltis para anotar sólo uno (1-1). En la segunda mitad, Benzema hacía el tanto de la victoria en el minuto 77, justo diez después de entrar por un desafortunado Chicharito, y cuatro días más tarde se rozaba la perfección para aplastar al Athletic (5-0) con un conjunto de goles que más parecía una sucesión (Cristiano-Benzema-Cristiano-Benzema-Cristiano). «Cristiano ganará el Balón de Oro», se atrevía a asegurar Ancelotti en un pronóstico que poco tenía de atrevido, aunque tampoco era una osadía asegurar que la época dorada de Casillas había pasado cuando volvía a fallar en partido de selección anterior al Levante-Real Madrid (0-5 con dos goles de Ronaldo, Chicharito, James e Isco).

Bale era baja para Liverpool (22 de octubre), pero la BC (Benzema y Cristiano) se bastaba para sentenciar en la primera parte (0-3): el Madrid anotaba su primer gol *oficial* contra el Liverpool en un pase de James para Cristiano con empalme perfecto (22′), y luego Benzema anotaba de cabeza (29′) y de tacón (40′). «Me siento muy orgulloso de mi primer gol en Anfield», confesaba un delantero

portugués, que era ovacionado cuando se retiraba a falta de quince minutos, y es que poco después llegaba otro Partido del Siglo que dejaba las cosas claras: «Se lo comió» *(Marca)*, «¡Así, así, así» *(As)* o «El Madrid fulmina al Barça» *(ABC),* frente al crítico «Un líder decepcionante» *(Sport)*, valían para resumir el encuentro del Bernabéu, con Neymar adelantando a los de Luis Enrique (3′) y Cristiano (minuto 34 de penalti cometido por Piqué), Pepe (de cabeza en el minuto 49 tras un saque de esquina) y Benzema (61′) colocando el 3-1 final.

El Madrid debutaba en la Copa en Cornellá con un 1-4 y dos goles de cabeza de Varane, y casi repetía marcador en Granada con la undécima victoria consecutiva (0-4). En el Nuevo Los Cármenes volvía a bordar un fútbol que traducían en goles Cristiano Ronaldo (2′), Benzema y James por partida doble, un colombiano que era «un chollo de jugador» (Arbeloa). Como líder de Liga recibía al Liverpool y le derrotaba otra vez, aunque con menos contundencia (1-0), ahora con el tercer acierto de Benzema frente a Mignolet al abalanzarse en boca de gol en un centro de Marcelo (27′). Y seguía con la racha perfecta para despachar al Rayo por 5-1, con goles de Bale, Ramos, Kroos, Benzema y Cristiano, de los cuales destacaba por su precisión el que hacía el 3-1, obra de Toni Kroos al dirigir con delicadeza el balón junto al palo. «Renovaría hoy mismo», escribían sobre un Ancelotti feliz de la vida en un momento de felicidad que se estropeaba de repente con la grave lesión de Modric (16 de noviembre): el centrocampista sufría un arrancamiento en el tendón proximal del recto en el partido Italia-Croacia valedero para la Eurocopa; era sustituido por Mateo Kovacic y se daba la cruel coincidencia de que quedaba KO para varios meses justo un año y un día después de lo que lo había hecho el alemán Khedira ¡y en el mismo Giuseppe Meazza!

Los jugadores del Madrid recordaban a Modric en sus camisetas y tampoco se olvidaban de ganar, en esta ocasión en Ipurúa y frente al Eibar, al que liquidaban con comodidad por 0-4 (Cristiano dos, James y Benzema). Y subía la cuenta frente al Basilea con la decimoquinta victoria consecutiva (0-1), lo que significaba que

Ancelotti igualaba el récord de Miguel Muñoz (1960/61) y de Mourinho (2011/12). En el Saint Jakob era un gol en semifallo de Ronaldo (35′) tras una gran acción de Benzema el que dejaba los puntos en un partido que tenía poco más, como el buen debut europeo de Keylor Navas y los espontáneos que saltaban al césped en el último momento y alguno con cámara para grabar.

La larga baja de Luka Modric hacía trabajar al cuerpo técnico en busca de recambio, con las miras puestas en el jugador homónimo del Cruzeiro Lucas Silva. Ancelotti silbaba de felicidad cuando batían el récord en una racha que parecía «un sueño», esta vez al derrotar al Málaga por 1-2 con goles de Benzema (18′), Bale (83′) y Roque Santa Cruz en el descuento, y ovación de La Rosaleda a Isco cuando salía del campo obligado por su expulsión (86′). El que no era ovacionado y sí criticado era Platini (presidente de UEFA) en un comunicado que sacaba el Madrid por su parcialidad a la hora de proponer el próximo Balón de Oro. «Debe ser para un campeón del mundo», afirmó el antiguo internacional francés.

Jesé Rodríguez reaparecía y firmaba un buen gol en la vuelta de Copa contra el Cornellá (5-0), y a principios de diciembre se hacía oficial el fichaje del joven Marcos Asensio, adquirido del Mallorca por cerca de cuatro millones para ser incorporado en la siguiente pretemporada. El 6 de diciembre se igualaba el récord de Rijkaard con el Barcelona en la victoria por 3-0 frente al Celta, con Cristiano anotando los tres goles y comenzando con un penalti inexistente (35′) que existía al igual que los goles restantes (65′ y 82′). Esta era una victoria obtenida con peor juego que el de jornadas anteriores, y venía acompañada de la lesión muscular de James, y seguida de la expulsión de 17 socios por cánticos ofensivos en un momento de máxima sensibilidad por el reciente altercado entre hinchas del Atlético y del Deportivo, con la consecuencia de un fallecido. Se obtenía la victoria 19 y el pleno en la Champions con el 4-0 frente al Ludogorets: Cristiano al transformar un penalti abría la serie (20′), y ya contra diez por expulsión de Marcelinho –en la jugada del penalti– completaban Bale (37′), Arbeloa (79′) y el joven Medrán (87′), y se cargaban las pilas para el *Mundialito* con el 1-4 de Almería

(Isco, Verza, Bale y dos de Cristiano), con los andaluces perdiendo su oportunidad al detener Casillas un penalti a Verza que valía para el 2-2 (62’).



Campeones del mundo

El Mundial de Clubes de la FIFA era el torneo que venía a sustituir a la Copa Intercontinental desde 2005 con el objetivo de dar un carácter más global a la competición. El Madrid disputaba este formato por primera vez, si se descarta su participación en el *experimento* del año 2000, y empezaba en semifinales contra el Cruz Azul de México (16 de diciembre), un encuentro que debía disputarse en el Stade Moulay Abdellah de Rabat, pero era trasladado a última hora a Marrakech a consecuencia del mal estado del terreno por las recientes lluvias caídas. Ramos anotaba de cabeza (14’) y Benzema ponía el 2-0 al completar una buena colada de Carvajal, y el equipo se relajaba para conceder un penalti de Ramos a Pavone que Casillas detenía a Torrado (40’) y otra oportunidad posterior, pero pasado el susto se imponía con autoridad y goles de Bale (50’) e Isco (72’) para un 4-0 incontestable. Cuatro días después (20 de diciembre), y en el mismo Stade de Marrakech, el Madrid superaba a San Lorenzo de Almagro, a su hinchada (12.000 aficionados) y a su presión (conseguían cambiar al árbitro designado inicialmente, el portugués Proença, por el guatemalteco Walter López y se quejaban de la «capacidad de *lobby* del Madrid»). Ancelotti alineaba a Casillas, Carvajal (Arbeloa 73’), Pepe, Ramos (Varane 88’), Marcelo (Coentrão 43’), Kroos, Isco, James, Bale, Cristiano Ronaldo y Benzema, y el equipo del papa Francisco salía con Torrico, Buffarini, Yepes (Cetto 60’), Kannemann, Mas, Ortigoza, Mercier, Verón (Romagnoli 56’), Kalinski, Barrientos y Cauteruccio (Matos 67’). De nuevo Ramos de cabeza a la salida de un córner (36’) y Bale con un disparo inocente que se colaba por debajo de Torrico (50’) ponían el 2-0 y la victoria en un encuentro por momentos aburrido. Sergio Ramos jugaba medio lesionado, pero

se llevaba el premio al Jugador Más Valioso (en inglés, Most Value Player, MVP) del torneo; Cristiano Ronaldo evitaba a Platini y el Madrid ponía fin a un año 2014 «inolvidable» (Ancelotti).



El Madrid volvía con su corona mundial y con una marca de 22 victorias consecutivas que le acercaban al récord mundial, y cerraba el año arrasando en los premios Globe Soccer de Dubai (Cristiano, mejor jugador del año; Ancelotti, mejor entrenador; Real Madrid, equipo del año y James, jugador revelación), aunque perdía en el emirato el 30 de diciembre contra el Milan en el reencuentro con Diego López (2-4). La posibilidad de alcanzar un récord que aún era factible (el anterior encuentro no contaba al ser de carácter amistoso) se perdería definitivamente en Mestalla con la derrota por 2-1 (4 de enero), pese a que los blancos se ponían por delante a los trece minutos con un gol de Cristiano de penalti. En la segunda mitad, los goles de Barragán (52′) y de Otamendi (65′) daban la vuelta a un partido que comenzaba con pasillo para los campeones del mundo y terminaba con una derrota que «antes o después tenía que llegar» (Ancelotti). Y la siguiente llegaba inmediatamente en la ida de los octavos de Copa, esta vez contra un Atlético, que se les empezaba a atragantar: Raúl García de penalti (58′) tras sufrir un agarrón de Ramos y Giménez de cabeza en un saque de esquina a quince minutos del final colocaban el 2-0 en el retorno de Fernando Torres.

La jornada 18 empezaba con minuto de silencio por las víctimas de los atentados de París contra el semanario *Charlie Hebdo* el 7 de enero, y también con el Madrid ofreciendo la última copa a sus aficionados. Luego los madridistas ganaban por primera vez en 2015 contra un flojo Espanyol, que recibía goles de James (12′), Bale de falta (28′) y Nacho (76′). El Madrid se quedaba con uno menos por roja directa a Coentrão en el minuto 53, lo que encrespaba los ánimos del público, pero Ancelotti recomponía la línea de atrás y era

precisamente el defensa que salía el que ponía un 3-0 que era definitivo.

El 12 de enero Cristiano Ronaldo se hacía con su tercer Balón de Oro superando a Messi y a Neuer, y lo celebraba con un «¡Uuuuh!» que dejaba atónita a la sala. James se llevaba el premio al mejor gol (que anotaba en el Mundial), y el Madrid se llevaba su primera decepción cuando caía de la Copa al empatar a dos (15 de enero): los blancos jugaban mejor y acosaban al rival hasta que les abandonaban las fuerzas, pero no podían sobreponerse a los mazazos de Fernando Torres en los dos primeros minutos (1′ y 46′). El delantero recuperado colocaba el 0-1 y el 1-2 tras acciones de contraataque, haciendo inservibles los goles de Ramos (20′) y de Cristiano (54′), aunque las penas vienen y se van, ya que se proclamaban campeones de invierno en un día invernal, y sumaban más puntos que nadie pese a contar con un partido menos, el aplazado por el *Mundialito,* y lo hacían tras derrotar al Getafe en el Alfonso Pérez por 0-3. El Madrid aguantaba una hora de *cerocerismo* para luego sentenciar con los tantos de Cristiano (63′ y 78′) y Bale (68′), el primero del portugués poniendo la guinda a una gran jugada de Benzema, que se libraba de todos cerca de la línea de gol.



Florentino Pérez (el Madrid) hacía una inversión de futuro cuando fichaba al joven noruego Martin Odegaard, de 16 años, que era presentado el 22 de enero para incorporarse al Castilla de Zidane. El jugador venía con los mejores avales y era acompañado por muchos medios informativos de su país. El club de Concha Espina también hacía una inversión pero de presente con el fichaje del centrocampista brasileño Lucas Silva, que aterrizaba procedente del Cruzeiro y era presentado el 26 de enero para «cumplir un sueño», según aseguró. Pero el que de verdad se dormía era un equipo que dos días antes jugaba uno de sus partidos más pobres de la temporada: el Córdoba se adelantaba a los dos minutos al transformar Ghilas un penalti tras golpear el balón en el brazo de Ramos; Benzema empataba en el minuto 26 y Cristiano Ronaldo perdía los nervios y daba una patada a Edimar para ganarse una tarjeta roja en el minuto 82. Seis minutos más tarde Bale convertía otro penalti por manos de Fede Cartabia, lo que también acarreaba su expulsión, y sacaban los puntos del Nuevo Arcángel con un inesperado 1-2.

El rejuvenecimiento parecía pasar por Laporte, del Athletic, o por Gayá, del Valencia, otros de los candidatos de futuro, según la prensa. El presente decía que los blancos se volvían a despistar en los instantes iniciales, cuando Elustondo marcaba el 0-1 para la Real a los 40 segundos. James igualaba casi de inmediato y luego Ramos (37′) y Benzema (52′ y 77′) tomaban la responsabilidad en ausencia de Ronaldo (4-1), un jugador que volvía a faltar el 4 de febrero en el encuentro aplazado de la jornada 16 por la disputa del Mundial de Clubes (Real Madrid-Sevilla): los primeros ganaban por 2-1 (James 11′, Jesé 35′ y Aspas 79′) y se distanciaban con cuatro puntos de ventaja, pero era grande el parte de bajas, con Ramos (8′), James (26′) y el portero del Sevilla Beto (34′), este tras un golpe con Benzema que obligaba a detener el partido varios minutos, sustituidos en la primera parte.

Las noticias procedentes de la enfermería eran malas para Ramos y para James, que se perdían un puñado de partidos por sus lesiones musculares y en el pie, respectivamente. Especialmente importante era la del colombiano que con fractura en el quinto metatarsiano del pie derecho quedaba KO para un par de meses. También el equipo iba a sufrir un golpe directo en la mandíbula con el 4-0 del Calderón del 7 de febrero: Tiago ponía el 1-0 tras un fallo de Casillas (14′), y luego Saúl, de chilena en el minuto 17, Griezmann (67′) y Mandzukic (89′) llevaban la fiesta a las gradas y la crítica a la rueda de prensa. «El peor partido desde que soy entrenador del Madrid», declaró, que pedía «un cambio de actitud», mientras que Cristiano, que volvía tras su sanción, aseguraba que el equipo «no estaba fresco ni física ni mentalmente» (actuaban otra vez con sólo dos días de descanso, pero no estaba Mourinho para contarlo) y pasaba un «día jodido», aseguró, pero no tanto como para anular la fiesta de su 30 cumpleaños, que se celebraba en la noche posterior y que haría correr ríos de tinta.



La fiesta de Cristiano Ronaldo

Cristiano Ronaldo cumplía 30 años el 5 de febrero de 2015 y lo celebraba el sábado 7 tras el derbi del 4-0. El portugués lo había montado a lo grande, con 150 invitados que se reunían en un restaurante en la urbanización madrileña de La Finca. Entre los asistentes conocidos estaban sus compañeros Marcelo, Pepe, James Rodríguez, Keylor Navas, Coentrão, Khedira, Modric o los miembros del cuerpo técnico Fernando Hierro y Paul Clement, además del delegado del equipo Miguel Porlan, Chendo, o el representante Jorge Mendes. También había caras menos populares pero que se harían famosas, como la del cantante colombiano Kevin Roldán, que venía para «romper tarima», según dijo el artista. La fiesta se alargaba hasta más de las seis de la mañana y terminaba mal (como la de Paloma San Basilio en Göteborg), ya que varias imágenes de la celebración grabadas con dispositivos móviles se hacían públicas posteriormente (se especulaba con el cantante invitado como filtrador). En las mismas aparecía el organizador, Cristiano Ronaldo, cantando y mostrando una actitud alegre y distendida como era en parte lógico, pero la reciente y humillante derrota no casaba bien con estas muestras de alegría, ya que eran consideradas por muchos aficionados como incomprensibles después del 4-0. A partir de aquí surgió el enésimo tema de conversación y debate en torno al Real Madrid.



«Florentino les pone firmes» titulaba *Marca,* e informaban los medios de la reunión de dos horas en Valdebebas para leerles la cartilla tras su pésima actuación y para evitar repetir los errores que llevaban a la situación de 2006. Luego se comunicaba la decisión del Tribunal Superior de Justicia de Madrid de anular el acuerdo de 2012, lo que afectaba al proyecto de ampliación y cierre del Santiago Bernabéu, pero el club no se cerraba y sí ampliaba sus objetivos con el interés por el brasileño Danilo. Su compatriota Lucas Silva

debutaba en el 2-0 del Real Madrid-Deportivo (goles de Isco y Benzema), un encuentro irregular de los anfitriones pero interesante para comprobar la reacción del público con o contra sus jugadores, con veredicto de pitos para Casillas y Ancelotti y absolución para Cristiano Ronaldo.

El equipo vestía de rosa y parecía recuperar la paz con la victoria por 0-2 en Gelsenkirchen (18 de febrero): el centro de Carvajal a los 26 minutos era rematado de cabeza por un Cristiano que había «vuelto» –como declaró Ancelotti– para poner el 0-1, y en la segunda parte el Schalke fallaba su mejor ocasión y Marcelo anotaba el golazo del 0-2 y se abrazaba con el técnico (79’). El Madrid obtenía su décima victoria consecutiva en Champions, igualando el récord del Bayern, y otra victoria también por 0-2 en Elche (Benzema y Ronaldo en la segunda parte) los ponía con 60 puntos y cuatro de ventaja sobre al Barcelona. «Feliz Madrid» titulaba *As* el 23 de febrero, pero infeliz Jesé, que calentaba varios minutos y salía en el 92 para actuar unos pocos segundos y se enfadaba con el técnico. Y era jornada de felicidad porque el equipo de baloncesto se hacía con otra Copa del Rey al derrotar al Barcelona por 77-71.

La salida de varios jugadores de una cena a altas horas de la madrugada generaba un pequeño lío con varios periodistas, si bien la mayor complicación iba a llegar a partir de los siguientes y malos resultados: primero con el empate en el Bernabéu frente al Villarreal, con un flojo Ronaldo poniendo el 1-0 desde el punto de penalti (52’) y Gerard anotando el gol del 1-1 un poco más tarde; y luego en la jornada 26 con la derrota por 1-0 en el Nuevo San Mamés (Aduriz 26’), lo que les desbancaba del liderato (Barcelona, 62 puntos; Real Madrid, 61). «El problema no es físico, sino en el juego de ataque», reconocía Ancelotti que, según decía, era «bastante confuso», aunque peor era lo que sucedía tres días después, el 10 de marzo, cuando el Madrid pasaba «A cuartos con bochorno» *(As)*. La primera parte del Madrid-Schalke era un tratado de pésimo juego con un exceso de nervios que no venía a cuento y cediendo por dos veces con los goles de Fuchs (20’) y Huntelaar (40’), rápidamente neutralizados con dos cabezazos de Ronaldo (25’

y 45′). La segunda mitad veía la vuelta de Modric y el equipo jugaba mejor; se ponía con 3-2 con el gol de Benzema (52′), pero llegaba el de Sané (57′) y el terror a la eliminación cuando Huntelaar fusilaba por arriba a Casillas (84′) para poner un 3-4 que ya no se movería. «Así no llegaremos muy lejos», manifestaba un Ancelotti que no comprendía que se jugase «tan mal», y algunos asumían la responsabilidad, como Casillas, que afirmó: «gran parte de la culpa es mía». El portero lo hacía con razón, ya que había tenido un partido nefasto y había fallado en los tres primeros goles. Cristiano Ronaldo comenzaba su *silenzio stampa.*

Ante algunas especulaciones, Florentino Pérez salía el 12 de marzo frente a la prensa para decir: «pase lo que pase, Ancelotti seguirá siendo nuestro técnico». Y el entrenador retomaba la senda de la victoria con el 2-0 frente al Levante y con Keylor Navas de titular: Bale anotaba por partida doble, pero el mejor detalle salía de la bota de Benzema con un golpeo de espuela que impactaba contra el larguero. El 22 de marzo se terminaban los partidos para el equipo en un mes pésimo, en esta ocasión con derrota por 2-1 frente al Barcelona y después de jugar mejor durante casi una hora: Mathieu anotaba de cabeza en el minuto 19, y el empate de Cristiano Ronaldo (31′) se quedaba en nada ante el posterior gol de Luis Suárez (56′). «La Liga está complicada, pero no bajaremos los brazos» (Ancelotti), y es que el Barcelona cogía cuatro puntos de ventaja ante un Madrid que «Perdonó y lo pagó» *(As).* Desde la otra acera se veía mucho mejor con un Barcelona «¡a lo campeón!» *(Sport).*

El primer día de abril se hacía pública la contratación por 31 millones de Danilo, lateral brasileño del Oporto, y el quinto llegaba el primer repóker del delantero portugués al anotar la mitad de los goles del Real Madrid-Granada (9-1): Cristiano marcaba en los minutos 31 (2-0), 36 (3-0), 38 (4-0), 55 (6-0) y 89 (9-1) para un resultado que era la goleada mayor en Liga del Madrid desde 1967, pero el equipo no era mejor que el Rayo hasta la segunda parte y sufría para obtener el 0-2 (Ronaldo 67′ y James 73′). Los temas de conversación iban a llegar por sucesos relacionados, y es que el portugués era derribado

en el área por Amaya minutos antes del 0-1 y se llevaba una tarjeta al considerar el colegiado que había simulación, y luego se tomaba la revancha con un gesto dudoso al meter el gol.

Las jornadas de Liga se sucedían casi sin solución de continuidad, y tres días más tarde los blancos despachaban al Eibar con facilidad por 3-0 con los goles de Cristiano, Chicharito y Jesé y con un once que dejaba descansar a varios de los titulares. El empate del Barcelona en Sevilla les ponía a dos puntos, y el suyo en el Calderón les colocaba en disposición de alcanzar su quinta semifinal europea consecutiva en el día de la «Muralla Oblak» *(Marca),* y es que el portero rojiblanco era el principal responsable del 0-0 al detener un mano a mano con Bale en los primeros minutos y sumar otras buenas intervenciones (14 de abril). El séptimo derbi dejaba también los combates Mandzukic-Ramos y Mandzukic-Carvajal («no he mordido a nadie», se defendía el lateral, pero no por las palabras del croata), y es que el delantero del Atlético era único buscando la bronca.

La jornada 32 tenía sabor agridulce para los de Ancelotti: la parte buena por la victoria frente al Málaga (3-1 y goles de Ramos, James, Juanmi y Cristiano) y la nefasta por las lesiones de Bale y Modric, en el caso de este último en la rodilla tras una disputa con Recio que le hacía abandonar en el minuto 60. El croata quedaba descartado para el resto de la campaña y el técnico decidía situar a Ramos en el centro del campo «un minuto después de la lesión de Modric». Las palabras del italiano no eran para explicar la nueva disposición en el Madrid-Málaga, sino en referencia a su alineación en el derbi europeo (1-0), con experimento que salía bien por el gol de Chicharito –jugaba en lugar del también lesionado Benzema–, que resolvía la eliminatoria en el minuto 88. El Madrid era superior ante la muralla del Atlético, pero sólo podía superar a un inmenso Oblak trece minutos después de la expulsión de Arda por doble tarjeta amarilla.

Nolito adelantaba al Celta en Balaídos en el minuto ocho y el delantero mexicano estaba en su semana grande y ponía a los

blancos por delante tras la igualada de Kroos (15′), y además firmaba el 2-4 después del empate de Santi Mina y del 2-3 de James, que también estaba en racha tras su lesión y se mostraba a un nivel superior, anotando el 1-0 frente al Almería con un disparo desde fuera del área justo antes del intermedio. El gol suponía el número 100 en Liga para los de Ancelotti, aunque había 101 (Dos Santos en propia puerta) y 102 (Arbeloa) para el 3-0 de un encuentro que empezaba con minuto de silencio por el terremoto de Nepal y con saque de honor del patinador campeón del mundo Javier Fernández.

La siguiente jornada valía para romper la racha del Sevilla de 34 partidos consecutivos sin perder en casa. El Madrid ganaba por 2-3 y su máximo goleador anotaba los tres tantos (35′, 37′ y 69′), los dos primeros de seguido y aprovechando la ausencia de Krychowiak, que era atendido muchos minutos en la banda. Bacca anotaba de penalti en el descuento de la primera parte e Iborra ponía la emoción con el último gol a once minutos del final. Y también había emoción pero más decepción con la derrota de Turín (5 de mayo), donde un Madrid excesivamente conformista y fallón caía nuevamente derrotado por séptima vez en sus últimas ocho visitas: Morata recogía el despeje de Casillas para anotar desde cerca (8′), y el 1-1 de Cristiano (27′) era superado por la Juventus cuando un contragolpe de Tévez terminaba con el *Apache* derribado por Carvajal y con el mismo delantero poniendo el 2-1 desde los once metros (58′). La jugada clave llegaba con 1-1 cuando James remataba de cabeza contra el larguero (41′), pero el colombiano tenía la clave para una vuelta en la que había que «salir a matarlos», manifestó. No habría ceremonia de defunción para los hombres de Allegri, ya que el Madrid no pasaba del 1-0 (Cristiano de penalti en el minuto 22) y lo veía todo negro cuando otra vez Morata acertaba contra sus antiguos compañeros (1-1, 56′). «El fiasco del siglo» titulaba con exageración el diario *Marca,* lamentando además la oportunidad perdida de una final europea Real Madrid-Barça. El conjunto blanco se despedía de otra competición cuatro días después de decir adiós a la Liga tras el empate contra el Valencia (2-

2), un partido jugado pese a la amenaza de huelga y con los madridistas muy por detrás por los tantos de Alcácer (20′) y de Javi Fuego (26′). Alves detenía un penalti a Cristiano en el último instante de la primera parte, y los goles de Pepe (56′) y de Isco (84′) hacían mínima justicia a un conjunto merecedor de un resultado mejor que el que quedaba y dejaba el título «mucho más complicado» (Ancelotti). El encuentro había empezado con minuto de silencio por las víctimas del accidente aéreo de Sevilla y repetía el ritual de los silbidos contra Casillas, que parecía perder la paciencia, aunque esto era un hecho recíproco.

El año 2015 no sería el de la undécima, aunque llegaba «¡Por fin la novena!» *(Marca),* en este caso con la victoria el 17 de mayo y en Madrid ante el Olympiacos (78-59). Felipe Reyes levantaba una copa que tenía a Nocioni y a Carroll como principales protagonistas de la final, y casi a la vez Ronaldo era nuevamente el protagonista con sus tres goles en la victoria frente al Espanyol (1-4), si bien valían de poco ante un Barcelona que se proclamaba campeón. El partido llegaba igualado al minuto 78 (1-1) y a partir de ahí los goles de Marcelo y de Ronaldo decidían. Y se cerraba la temporada con el 7-3 del Real Madrid-Getafe, con otros tres goles del pichichi Ronaldo (48 goles), debut del joven Odegaard y pitos y aplausos para Casillas. Ancelotti, que seguía el partido desde la grada por sanción, afirmaba: «si no sigo descansaré un año». Era *vox populi* que el club buscaba un recambio y no seguiría. El italiano era «el entrenador perfecto para el Madrid» (afirmación que se podía atribuir a gran parte de la opinión pública) hasta que dejaba de serlo y caía como todos, víctima de los resultados.



«Vuelvo a mi casa» y «llevo toda la vida trabajando para esto», declaraba emocionado el elegido Rafa Benítez en la jornada de su presentación (3 de junio). Y volvía de Nápoles para entrenar a «la mejor plantilla» de su carrera, según aseguró el nuevo entrenador, una plantilla en la que se intuía que no estaría Casillas y sí De Gea. Se hablaba del enfado de Sergio Ramos por cuestiones de dinero y tenía una cabida puntual el conjunto de baloncesto, que el 24 de junio vencía al Barcelona por 85-90 y se hacía con el título de la ACB, con lo que completaba el año perfecto. A finales de mes el Madrid llegaba a un acuerdo con el Espanyol para la recompra del canterano Lucas Vázquez.

¿Sabías que...?

... Carlo Ancelotti participó en la película *Don Camillo* en 1983, cuando militaba en el AS Roma? Dirigida y protagonizada por Terence Hill, el luego entrenador madridista actuaba en el partido

de fútbol entre los partidarios del cura (Terence Hill) y del alcalde, y lo hacía tomando parte en el equipo de este último y jugando de manera antideportiva con multitud de patadas, codazos e incluso llaves de judo. Otros futbolistas que intervenían eran el delantero del AS Roma Roberto Pruzzo o el ya en ese momento retirado Roberto Boninsegna.

Algo sobre… Chicharito

Javier Hernández Balcázar, más conocido por Chicharito, se convertía en 2014 en el cuarto mexicano en jugar para el Madrid tras José Ramón Sauto, José Luis Borbolla –estos en los años treinta y cuarenta– y el más conocido Hugo Sánchez. Su apodo lo heredaba de su padre, también llamado Javier Hernández, *el Chícharo,* por el color verde de sus ojos, como el de los guisantes o chícharos, como son conocidos en Latinoamérica. El delantero del Madrid venía cedido del Manchester United, con el que había obtenido el subcampeonato en la Champions League en 2011. Otro dato era la tradición mundialista familiar, ya que tanto su abuelo Tomás Balcázar en el Mundial de Suiza de 1954, como su padre en el de México de 1986 –aunque este no llegaba a disputar ningún partido– y él mismo en 2010 y 2014 tomaban parte en la mayor cita futbolística. Tras abandonar el Real Madrid se incorporaba al Bayer Leverkusen.

TEMPORADA

2015–2016



Presidente: Florentino Pérez
Entrenador: Rafael Benítez y Zinedine Zidane

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Liga (p/g)	Copa (p/g)	C. League (p/g)
1	KEYLOR NAVAS	34/-28		11/-3
2	Raphael VARANE	26		7
3	Képler Laverán 'PEPE'	21/1	1	9
4	SERGIO RAMOS	23/2		10/1
6	'NACHO' Fernández	16	1	5/1
7	CRISTIANO RONALDO	36/35		12/16
8	Toni KROOS	32/1		12
9	Karim BENZEMA	27/24		9/4
10	JAMES Rodríguez	26/7	1	5/1
11	Gareth BALE	23/19		8
12	MARCELO Vieira	30/2		11
13	'KIKO' CASILLA	4/-6	1/-1	2/-3
14	Carlos H. CASEMIRO	23/1	1	11
15	Daniel CARVAJAL	22		8/1
16	Mateo KOVACIC	25	1	8/1
17	Álvaro ARBELOA	6	1	2
18	LUCAS VÁZQUEZ	25/4	1	7
19	Luka MODRIC	32/2		12/1
20	JESÉ Rodríguez	28/5	1	9/1
21	Denis CHERYSHEV	2	1/1	3

22	Francisco 'ISCO' Alarcón	31/3	1/2	11
23	DANILO L. da Silva	24/2		7
	BORJA MAYORAL	6		
	MARCOS LLORENTE	2	1	
	Philipp LIENHART		1	
	Álvaro TEJERO		1	



El décimo, Zidane y la undécima



Rafa Benítez hacía el técnico número diez a las órdenes de Florentino después de Del Bosque, Queiroz, Camacho, García Remón, Luxemburgo, López Caro, Pellegrini, Mourinho y Ancelotti. El madrileño llegaba con toda la ilusión, al igual que el defensa Danilo, procedente del Oporto y presentado a comienzos de julio. La siguiente noticia de interés estaba en la posibilidad de la marcha de Casillas, un abandono que se hacía real el 12 de julio, cuando se despedía en solitario en rueda de prensa para firmar con el Oporto. «Después de 25 años llega el día en el que tengo que decir adiós a este club que me lo ha dado todo», afirmaba emocionado el ya exguardameta blanco. El portero repetía ante los medios acompañado de Florentino Pérez un día después y se publicitaba la Operación De Gea, que era uno de los entretenimientos de ese verano (el otro era la situación de Sergio Ramos). El equipo empezaba su trabajo con una gira por Australia y un primer compromiso frente a la Roma que terminaba sin goles en Melbourne (18 de julio). A la vez se producía la incorporación de Kiko Casilla para la portería, que procedente del Espanyol llegaba para liar a los no muy puestos con el apellido. Ricardo Rodríguez, lateral del Wolfsburgo, sonaba como sustituto de Coentrão, que salía cedido por un año al Mónaco a finales de agosto. Se ganaba por 4-1 al Manchester City en la misma ciudad australiana, con el último gol obra de Cheryshev, otro de los incorporados, y por 3-0 (Jesé, Varane y James) al Inter en la ciudad china de Guangzhou. En la misma localidad se empataba a cero frente al Milan para ganar el trofeo de la Internacional Champions Cup en una interminable tanda de penaltis (19), tras acertar Kiko Casilla su lanzamiento y detener el de su homólogo Donnarumma.

El Madrid buscaba una opción para el futuro con el fichaje del joven defensa del Zaragoza Vallejo, y encontraba una opción para otro triunfo al derrotar por 2-0 (James y Bale) al Tottenham en Múnich en la semifinal de la Audi Cup. Un día después (5 de agosto) caía derrotado en la final por 1-0 frente al Bayern con un gol de su antiguo verdugo Lewandowski a tres minutos del final. Otro 0-0, esta vez en Oslo y contra el Valerenga, demostraba la falta de puntería y una preocupante sequía que no se convertía en chaparrón en el Trofeo Bernabéu y frente al Galatasaray, donde lo mejor estaba en el resultado (2-1 con goles de Nacho, Sneijder y golazo de Marcelo). Se daba carpetazo al tema Ramos («si hubiera sido por dinero, no seguiría», afirmó el jugador) y se producía la incorporación de Mateo Kovacic, procedente del Inter tras un acuerdo por 30 millones, que hacía su aparición el 19 de agosto y saludaba a los presentes ¡en catalán! El desliz del jugador croata era superado por el del equipo, que se volvía con otro 0-0 de El Molinón en un debut de Liga con muchos tiros y nulo acierto (23 de agosto).

Dos golazos de James Rodríguez (de falta y de chilena) eran lo mejor del 5-0 del Real Madrid-Betis, pero había más, como la ovación a Keylor Navas al detener un penalti y el minuto de silencio por el fallecimiento de Ángel Atienza, exjugador e integrante del equipo de las primeras copas de Europa. Para el portero de Costa Rica parecían las últimas horas con los blancos, pero con el cierre del mercado llegaba un hecho «ridículo», que así era como se calificaba mayormente el desenlace de la Operación Navas-De Gea (intercambio de jugadores con el United). Según los medios, el Manchester United enviaba la documentación al TMS (sistema informático de transferencias de la FIFA) a las 23.59 horas del 31 de agosto, y el Madrid no podía inscribir al jugador hasta las 00.28 del día siguiente, lo que era fuera de plazo e invalidaba la operación. Las acusaciones eran mutuas y la única realidad es que el tico continuaba a las órdenes de Benítez y De Gea con Van Gaal.

El llamado virus FIFA, las lesiones de los jugadores durante los compromisos con sus equipos nacionales, se cebaba con el Madrid

tras los partidos de selecciones con las lesiones de Danilo y de James (que se perdía mes y medio), y Cristiano lo hacía con el Espanyol, al que endosaba cinco goles en el 0-6. El portugués rompía su sequía –aunque no su veto a los medios españoles– y se convertía en el máximo goleador del Madrid en Liga con 230 goles, y tres días después anotaba por partida triple (dos de penalti) en el 4-0 frente al Shajtar Donetsk en Champions (15 de septiembre), un fácil debut que se hacía más cuesta abajo tras la expulsión de Stepanenko (52′), pero tenía su precio con las lesiones de Bale, Varane y Ramos. Keylor Navas volvía a salir destacado en la corta victoria sobre el Granada (1-0 con gol de Benzema a los 55 minutos), y la mala noticia de la pérdida de la imbatibilidad (gol de Sabin Merino en San Mamés 67′) era contrarrestada con los dos tantos de Benzema (19′ tras un fallo defensivo y 70′) que valían para el 1-2 y para alcanzar el liderato. Pocos días le duraría, no obstante, ya que la siguiente cita era un decepcionante 0-0 en el Bernabéu y frente al Málaga, con el Madrid incapaz de superar a Kameni en sus muchas oportunidades y torpe para aprovechar la superioridad a partir de la expulsión de Amrabat (77′). La alegría para la entidad llegaría el día siguiente (27 de septiembre) con la victoria en la Copa Intercontinental de baloncesto frente al Bauru brasileño por 79-91, superando el adverso 91-90 del partido de ida disputado igualmente en el Gimnasio Ibirapuera (como dato curioso se puede destacar que el Madrid volvía a ganar este torneo que acababa de ser recuperado en la misma cancha en que lo había hecho la última vez, en 1981, y frente al Sirio, y como dato meritorio el que esta vez lo hacía superando el arbitraje del *antimadridista* Reynaldo Mercedes).

El 28 de septiembre se producía la triste noticia del fallecimiento de Ignacio Zoco, uno de los históricos del Madrid e integrante en la sexta Copa de Europa. El equipo lucía brazaletes negros en su segunda visita oficial a Suecia, donde ganaba por 0-2 al Malmoe con dos goles de Cristiano Ronaldo, el segundo en el minuto 90 y ya jugando con uno más. El delantero portugués batía el record de Raúl como máximo goleador histórico del Real Madrid –el club le hacía un homenaje– y dejaba la marca en 324 goles (si bien días después

volvía a batirlo para ponerlo en ¡324 goles!). Posteriormente se empataba (1-1) en el Calderón en un partido con dominio alterno: primera parte para el Madrid con el gol de Benzema (9′) y la parada de un penalti –Ramos sobre Tiago– de Navas a Griezmann (22′); la segunda para los locales, que igualaban en el minuto 83 con un gol de Vietto en un desenlace un tanto similar al que depararía la gran final de mayo. El delantero francés del Madrid volvía a marcar con su selección y se lesionaba, lo que era otro motivo de polémica al desestimar la federación francesa las recomendaciones del club español para un encuentro de carácter amistoso.

Cristiano Ronaldo no escapaba a las celebraciones, en esta ocasión con el premio por su cuarta Bota de Oro, y el equipo no lo hacía de las lesiones en un inicio de campaña particularmente negativo. Pese a todo no tenía problemas para ganar al Levante por 3-0 (Marcelo, Cristiano y Jesé y debut de Marcos Llorente, hijo de Paco Llorente) en encuentro con recuerdo inicial para Zoco. Tampoco podía escapar de las noticias recurrentes que le implicaban en asuntos turbios, esta vez por la denuncia presentada por el abogado de un (anónimo) árbitro asistente en relación con las presuntas presiones ejercidas por el Comité Técnico de Árbitros para que favoreciese al Madrid en el siguiente Clásico del 21 de noviembre. La situación era un tanto cómica y no daría para mucho más pese a la presión desde Barcelona, y el Madrid resolvía uno de sus compromisos más serios con el 0-0 de París frente al PSG (21 de octubre). En la Ciudad de la Luz el mérito era global tras el trabajo «excepcional» (Benítez) de un equipo que formaba de inicio con Jesé, Cristiano y Lucas Vázquez en la delantera y que iba «Por el buen camino» *(Marca).*

Sin mucho tiempo de descanso («espero que después les toque a otros equipos», decía Benítez en un aviso-queja evidente), el Madrid jugaba en Balaídos contra el Celta tres días más tarde (16.00 h) para otra victoria con actuación notable de Navas: el Madrid se ponía por delante con goles de Cristiano (7′) y de Danilo (23′), pero pagaba el cansancio y sufría con el golazo de Nolito (85′) para un Celta que ya jugaba con diez por expulsión de Cabral y se entregaba en el descuento, cuando Marcelo colocaba el definitivo 1-3. Otro 3-1

frente a Las Palmas el último día de octubre era también el debut de Borja Mayoral. Aquí resolvía en los primeros minutos con el tanto de Isco (5′), y Cristiano, Hernán y Jesé anotaban el resto, todos en la primera parte.

Nacho sustituía a Marcelo por lesión del brasileño en el minuto 32, y tres más tarde anotaba el inverosímil 1-0 frente al PSG para una victoria obtenida de «Milagro» *(As).* Los de Benítez eran dominados por el equipo francés y se libraban tras varios disparos a la madera en un destacado regreso de Di María. Otro hecho de difícil comprensión era la polémica que surgía a partir de una conversación privada al final del encuentro entre Cristiano y Laurent Blanc, técnico del PSG (la realidad es que uno no dejaba de sorprenderse de las historias que surgían alrededor del Madrid a partir de la absoluta nada). Sí era algo desgraciadamente para Benzema el siguiente tema de conversación, en este caso por la noche que pasaba en la comisaría de Versalles y en relación con el supuesto chantaje a su compañero de selección Mathieu Valbuena por un vídeo de contenido sexual. Pero unos temas daban el relevo a otros, esta vez por la primera derrota del equipo en Sevilla por 3-2: el Madrid se adelantaba con un gol de chilena de Ramos (22′), si bien el defensa tenía que retirarse poco después al golpearse su dañado hombro en la acción del 0-1. Immobile (36′), Banega (60′) y Fernando Llorente (74′) acertaban en la portería en esta ocasión defendida por Kiko Casilla, y el suplente James ponía el 3-2 en el descuento. El Madrid perdía el liderato y CR7 ganaba la atención cuando presentaba su película *Ronaldo* un día después en Londres (9 de noviembre).

El viernes 13 de noviembre se producía un atentado terrorista en París que situaba a media Europa en estado de psicosis. Se anulaban varios encuentros, entre ellos el amistoso que la selección española debía disputar en Bruselas, y las medidas de seguridad alcanzaban un grado récord para el Clásico del 21 de noviembre. En el Bernabéu se guardaba un minuto de silencio por las víctimas y se desplegaba una bandera de Francia de grandes dimensiones. En el césped las víctimas eran unos jugadores locales superados en todo momento

por el Barcelona hasta el humillante 0-4 (Luis Suárez dos, Neymar e Iniesta). Isco era expulsado por una patada a Neymar (84'); los de Benítez –que justificaba su alineación llena de estrellas con estas palabras: «la idea era utilizar jugadores de calidad y experiencia, pero no ha salido bien»– quedaban a seis puntos de su rival y los pitos iban contra un presidente al que algunos pedían la «¡dimisión!». Florentino salía en rueda de prensa dos días más tarde para apoyar a su técnico y ante una de las cuestiones su respuesta era esta: «si me dice usted que si creo que hay una campaña en mi contra, lo cree usted, lo creo yo y lo cree todo el mundo» (la campaña existía desde algunos medios, y de hecho era tan clara como la amiga de Heidi). «Todo lo que se publica es para desestabilizar. Es todos los días [...]. Llego a la conclusión de que la culpa la tengo yo por no desmentirlo [...] y no lo voy a consentir a partir de ahora», afirmaba con enfado el máximo dirigente blanco.

La quinta jornada de la Champions confirmaba al Madrid como primero de grupo después de su victoria en el destierro de Lviv (3-4). Se ponía 0-4 a través de los goles de Cristiano Ronaldo (18' y 70'), Modric (50') y Carvajal (52'), pero sufría incomprensiblemente en los últimos minutos al encajar tres goles en menos de un cuarto de hora (Teixeira 78' de penalti y 88', y Dentinho 83'). Casi peor era la enésima lesión muscular, esta vez con Varane retirado a la media hora y con un pronóstico de varias semanas de baja.

Un gol de cabeza de Bale tras saque de esquina (43') y otro de Cristiano de penalti (82') valían para sacar los puntos en Ipurúa (con el 0-2 del Eibar-Real Madrid), pero la segunda gran crisis iba a llegar donde menos se esperaba, tras el partido de Copa del Rey disputado en Cádiz el 2 de diciembre en la primera eliminatoria.



KO por alineación indebida

No era desde luego la primera decepción de la temporada, pero sí la más trascendente cuando tras la victoria por 1-3 en el Ramón de

Carranza (dos goles de Isco y uno de Cheryshev) saltaba la sorpresa por la posibilidad de eliminación por alineación indebida del goleador de origen ruso del Madrid. Todo a consecuencia de una tarjeta al jugador en el enfrentamiento copero contra el Barcelona de la temporada anterior, cuando ponía su esfuerzo como cedido en el Villarreal. El delantero adelantaba a los blancos con un gol en el minuto tres y luego surgía el esperpento cuando a través de las ondas radiofónicas, y a partir del aviso de un oyente, se comentaba la posibilidad de la referida alineación indebida. Benítez sustituía al jugador nada más iniciarse la segunda parte como «muestra de buena fe», pero el error ya estaba realizado. «No sabíamos nada, ni la Federación ni el Villarreal nos comunicó nada», eran las palabras del técnico en rueda de prensa antes de que el Cádiz anunciara la posibilidad de la denuncia (que horas más tarde era un hecho). Curiosamente, el entrenador era reincidente al haberse visto implicado en una situación similar en 2001 como máximo responsable del Valencia. El mismísimo Florentino Pérez salía en rueda de prensa ante la gravedad del tema para afirmar que «no hubo alineación indebida […]». El club recurría a las diversas instancias, pero tanto el juez único de competición como el comité de apelación y el Tribunal Administrativo del Deporte (TAD) le quitaban la razón (el argumento principal del Madrid era que nadie había comunicado al jugador la sanción), y el equipo era eliminado. El proceso de defensa seguiría ante la justicia ordinaria…



El 4-1 favorable frente al Getafe valía para calmar los ánimos y para sumar goles a toda la delantera (Benzema dos, Bale y Cristiano), aunque surgía otro motivo de preocupación, en esta ocasión más personal, con Benzema involucrado en el llamado caso 'Valbuena'. «Están intentando destruir mi imagen», decía el delantero francés, que se aliaba con CR7 para destruir al débil Malmoe por 8-0 (Cristiano Ronaldo cuatro, Benzema tres y Kovacic). Francia apartaba a Benzema y el Villarreal alejaba al Madrid de la cabeza con un solitario gol de Soldado (9') para un 1-0, una derrota «difícil de

explicar» para Benítez, al que ya los medios le buscaban sustituto, con el francés Zidane entre los mejores colocados.

La goleada por ¡10-2! frente al Rayo Vallecano no evitaba los pitidos puntuales para un conjunto, que se veía con un 1-2 en contra (12′), aunque resolvía con contundencia y tantos de Danilo (3′), Bale (25′, 41′, 61′ y 70′), Ronaldo (29′ de penalti y 53′) y Benzema (48′, 79′ y 89′). La incongruencia llegaba cuando los vecinos superaban en el juego a un equipo que veía más fácil su labor a partir de las expulsiones de Tito y Baena (15′ y 28′, respectivamente), lo que hacía estallar al entrenador rayista, Paco Jémez, que decía: «hacía tiempo que no veía algo tan esperpéntico y vergonzoso». Después de la Navidad seguían las quejas, ahora desde Rafa Benítez («hay una campaña contra Florentino y contra mí», afirmó, si bien el técnico cargaría posteriormente contra el presidente una vez destituido por las «permanentes presiones») y desde San Sebastián, en este caso por un arbitraje controvertido de González González en el 3-1 del Real Madrid-Real Sociedad (30 de diciembre). En esta ocasión el debate era por los dos penaltis señalados para el Madrid (Cristiano fallaba uno y anotaba el otro), que a su vez arreglaba el empate momentáneo de Bruma (49′) con otro gol de CR y uno de Lucas Vázquez (86′). La noticia triste era la nueva lesión grave de Canales, y la repetida era la de otra tarde de mal fútbol y pitos en el Bernabéu.

James Rodríguez empezaba el año a toda pastilla, pero era por una cuestión vial (perseguido por la policía al conducir a exceso de velocidad). El equipo no lo hacía a tanto ritmo y empataba a dos en Valencia tras un «gran partido» (Benítez), con Kovacic expulsado en el minuto 68 y perdiendo dos de los tres puntos cuando el 1-2 de Bale (82′) era transformado en el marcador definitivo un minuto después con un gol de Alcácer. Pero el frenazo en seco era para el técnico, que era destituido un día después (4 de enero) para dejar su lugar a Zidane, presentado en familia en la misma jornada y que declaraba «intentar hacer lo mejor posible para que el equipo al final de año gane algo», y confiado de que «va a salir todo bien». El día 9 se estrenaba en el Bernabéu con un 5-0 frente al Deportivo, con

buenas críticas de la prensa, tres goles de Bale y dos de Benzema. El 14 de enero la FIFA sancionaba al Madrid y al Atlético sin poder fichar en los siguientes dos ejercicios por irregularidades en los traspasos internacionales de menores (con dos hijos de Zidane entre los jugadores afectados), una sanción «absurda», según Zidane, y un castigo recurrido y que quedaba en suspenso. Al día siguiente la noticia era el fallecimiento de Manolo Velázquez, miembro destacado del Madrid Ye-ye. Zidane seguía con el cinco (5-1 en el Real Madrid-Sporting) en otra buena actuación, con los tres delanteros titulares anotando, Bale abandonando en el descanso por lesión y recuerdo para el jugador desaparecido.

Un inesperado empate a uno en el Benito Villamarín (Cejudo y Benzema) ampliaba nuevamente la distancia en la tabla, con el Barcelona a cuatro puntos y un partido menos y el Atlético igualmente por delante. En Sevilla las quejas por el arbitraje eran de los visitantes y el acierto del portero local, el exmadridista Antonio Adán, que con sus intervenciones se convertía en protagonista. Pero el Madrid era fiable en su terreno con otra goleada (6-0 al Espanyol, tres de Cristiano) que hacía ver la competición «difícil pero no imposible» al novato entrenador.

El controvertido Cheryshev salía cedido al Valencia, y el conjunto blanco sacaba los puntos en Granada (1-2) con gran sufrimiento y con golazo de Modric en el minuto 84. Otros sacaban partido a la filtración, como el caso del portal Football Leaks con las revelaciones periódicas de los contratos de futbolistas y que eran la comidilla. Y nuevos hipotéticos fichajes se unían a los ya publicados de Lewandowski, Pogba o Hazard, en este caso el del centrocampista del Benfica Renato. Sin embargo, los problemas del Madrid eran de carácter físico con las lesiones de Marcelo o Bale, la de este último que ya se alargaba, ambos entre algodones para la Champions. Los de Zidane sacaban sin ellos el compromiso frente al Athletic por 4-2 con doble anotación de Cristiano y goles de James y Toni Kroos.

Los octavos de final en Europa tenían la repetición del año 2008, cuando la Roma de Spalletti –de nuevo su entrenador– eliminaba a

los blancos, pero en esta ocasión el sabor era distinto tras un 0-2 favorable que rompía el maleficio en Italia (no se ganaba en eliminatorias de la máxima competición desde 1962) y que la prensa reflejaba con un «¡Vía libre!» *(As).* Cristiano Ronaldo abría el marcador en el Olímpico con un golazo en el minuto 57, y a cuatro del final Jesé ponía la sentencia y sentenciaba al anterior entrenador al afirmar lo siguiente: «Zidane nos ha cambiado la cara a todos».

El 21 de febrero era un día agridulce para la entidad: por un lado, llegaba la conquista de la tercera Copa del Rey consecutiva para el baloncesto, con la victoria por 85-81 frente al Gran Canaria. En el deporte de once contra once la cosa iba peor con un empate a uno en Málaga, con Cristiano adelantando a los suyos (33′), pero fallando un penalti que valía el 0-2 y el empate de Albentosa (66′). La Liga parecía ya cosa de uno: Barcelona, 63 puntos; Atlético, 55 y Real Madrid, 54. Y la situación era peor cuando el tanto de Griezmann en el Bernabéu (53′) determinaba el 0-1, un resultado final –de él dijo Zidane: «no me lo esperaba»– que dejaba la Liga «acabada», según el técnico madridista. Nuevos pitos contra el palco y las declaraciones de Ronaldo a la conclusión, quien afirmó: «si todos estuvieran a mi nivel, a lo mejor estaríamos primeros [...]» y «no quiero menospreciar a nadie –en referencia a Jesé, Lucas Vázquez, Kovacic o Borja Mayoral–, pero es difícil ganar una competición si los mejores no están [...]». El Madrid era un «Polvorín» *(Marca),* titular que compartía espacio con la canasta de Llull desde más allá de medio campo y que daba la victoria en Valencia (94-95).

La derrota en el derbi tenía sus señalados, en este caso con James e Isco –ambos sustituidos en la segunda parte– como principales responsables para la afición, y también un nuevo lesionado en Benzema, reemplazado en el intermedio. Pero no había tiempo para lamentaciones con un nuevo compromiso de Liga apenas cuatro días después: la victoria frente al Levante por 1-3 traía «Aire fresco» *(Marca),* con Lucas Vázquez y Mayoral como titulares y este último anotando su primer gol en colaboración con el portero Mariño (a

efectos era un autogol). Cristiano anotaba el 0-1 de penalti e Isco ponía el definitivo en el minuto 90.

Otros cuatro de Cristiano Ronaldo sumaban para el 7-1 frente al Celta, con segunda parte estelar, regreso de Bale (que marcaba el último gol) y Pepe abriendo el marcador poco antes del intermedio. Y otra victoria no tan espectacular permitía avanzar con el 2-0 frente a la Roma y romper la maldición (no echaban a un conjunto italiano en eliminatorias desde 1987), aquí destacándose Navas en la parte de atrás –frente a Dzeko y al rapidísimo Salah– y Lucas Vázquez por delante, este último al poner un balón de gol nada más entrar para Ronaldo (63'), que a su vez combinaba con James para el gol definitivo del americano (también era para contar el aplauso del público a Francesco Totti). Diferente era en el torneo doméstico, sobre el que sentenció el técnico: jugando así «no vamos a ninguna parte». Y eso pese a ganar frente a Las Palmas (1-2) tras un encuentro horrible resuelto con gol de cabeza de Casemiro en el minuto 89.

El aviso parecía calar en un grupo que rendía mucho mejor frente al Sevilla (4-0), con goles repartidos, Navas deteniendo otro penalti y minuto de silencio previo por el accidente de autobús en Tarragona. Pero lo mejor vendría después con la revancha frente al Barcelona del segundo día del mes de abril.



Remontada en el Camp Nou

El gran Clásico de la jornada 31 se convertía en el homenaje a la figura de Johan Cruyff, fallecido el 24 de marzo y que tenía su gran reconocimiento en los días previos y en este mismo con un gran despliegue de actos en recuerdo al mítico Catorce de la *naranja mecánica.* Con el pitido inicial empezaba el dominio de los locales, que no tenía su fruto hasta el minuto 56 con el gol de cabeza de Piqué a la salida de un córner. El Madrid ponía el 1-1 en un remate acrobático de Benzema (62'), y tras la enésima expulsión de Ramos

(82′) se sobreponía en los instantes finales hasta el definitivo 1-2 en un disparo de Cristiano Ronaldo (85′). «El Madrid ha ganado justamente», declaraba el goleador culé, mientras que para los forasteros se saldaba «una deuda con la afición» (Marcelo). Los medios escritos iban a reflejar de manera particular lo que era un «Homenaje y fiasco» *(El Periódico de Catalunya),* principalmente con las cuestiones de la recurrente polémica, con las quejas por la tardía expulsión del defensa blanco o un penalti a Messi para unos o la injusta anulación de un gol de Bale (80′) por parte de los otros tras una inexistente falta del galés.



Después de la victoria en el partido del año se estrujaba la clasificación, aunque la alegría duraba poco para los de Zidane tras la derrota por 2-0 frente al Wolfsburgo (6 de abril). Un triple «Mal» titulaba *As* o un «Bundesbaño» *(Mundo Deportivo)* era el reflejo con tinta tras los goles de Ricardo Rodríguez en un discutido penalti por derribo de Casemiro a Schürrle (18′) y de Arnold (25′). El Madrid era incapaz de aprovechar sus oportunidades e incluso se libraba cuando Schürrle mandaba el balón a las nubes (69′). «El Wolfsburgo ha ganado con muy poco» decía el técnico francés, afirmando además: «nos ha faltado intensidad […], pero hay que estar tranquilos y no volverse locos». Otros lo tomaban de manera menos calmada cuando apuntaban contra Danilo, en este caso una parte de la afición, que le pitaba en la victoria por 4-0 frente al Eibar (James, Lucas Vázquez, Cristiano y Jesé). Después de la jornada 32 y con el nuevo pinchazo del Barça se apretaba la clasificación (Barcelona, 76 puntos; Atlético, 73 y Real Madrid, 72).

Muy lejos en el tiempo quedaba ya la última gran remontada blanca en Copa de Europa (contra el Bayern en 2002), y más atrás si se considera la ocasión en que se superaban los dos goles de desventaja, que para eso había que retroceder hasta 1987, cuando se daba la vuelta al 4-2 del Estrella Roja-Real Madrid con un 2-0 en la misma ronda de cuartos. Tampoco las estadísticas estaban a su

favor, pero sí Ronaldo, que se desataba para anotar los tres goles del 3-0 que valían el pase. El portugués acertaba en los minutos 16, 17 y 77, este último de lanzamiento de falta –con *consejo* previo de Navas– para una victoria obtenida «con personalidad» (Zidane). Los distintos medios escritos destacaban la *proeza* con diferentes portadas, desde las más habituales hasta las minimalistas. Los jugadores locales llevarían brazaletes negros en memoria de Pedro de Felipe, integrante del Madrid de la sexta Copa de Europa y fallecido en la misma jornada (12 de abril).

La situación se ponía de cara incluso en el torneo doméstico, con nueva victoria tras exhibición (1-5 en el Getafe-Real Madrid y goles para todos) y nueva derrota del Barcelona, que tenía su racha negra, perdía con el Valencia (1-2) y dejaba la Liga en un pañuelo (Barça, 76 puntos; Atlético, 76 y Real Madrid, 75). Paco Gento donaba su patrimonio –más de 1.600 recuerdos– al Madrid en un acto en el Bernabéu y el pulso seguía entre semana, con triunfo por 3-0 frente al Villarreal (Benzema, Lucas Vázquez y Modric) y susto final cuando CR abandonaba lesionado en el minuto 90. El encuentro comenzaba con minuto de silencio por las víctimas del terremoto de Ecuador y saque de honor a cargo de Javier Fernández, campeón del mundo de patinaje, y terminaba con las declaraciones del *señalado* Danilo, que afirmaba ser «un soldado más para el madridismo».

En ausencia de Ronaldo el que tomaba la responsabilidad anotadora era Gareth Bale, en esta ocasión para salvar una situación comprometida tras el 2-0 en Vallecas al cuarto de hora y transformarlo en un 2-3 (Bale 35′ y 81′ y Lucas Vázquez 52′). El Madrid era líder momentáneo y perdía una gran oportunidad cuando sólo obtenía un 0-0 frente al Manchester City en Inglaterra, en otro partido sin Cristiano, baja de última hora, y con Benzema lejos de su nivel por problemas físicos. La ida de semifinal tenía sus momentos clave en los últimos instantes, cuando Hart salvaba a los suyos con sus paradas a remates de Casemiro (79′) y Pepe (82′), el de este último a bocajarro, lo que dejaba a Zidane decepcionado –«merecimos más», declaró–, si bien Pellegrini, técnico de los

locales, valoró al Madrid con esta sentencia: «vino a empatar». Cuatro días después (30 de abril), un remate de cabeza de Bale a diez minutos del final valía para la agónica victoria en Anoeta (0-1).

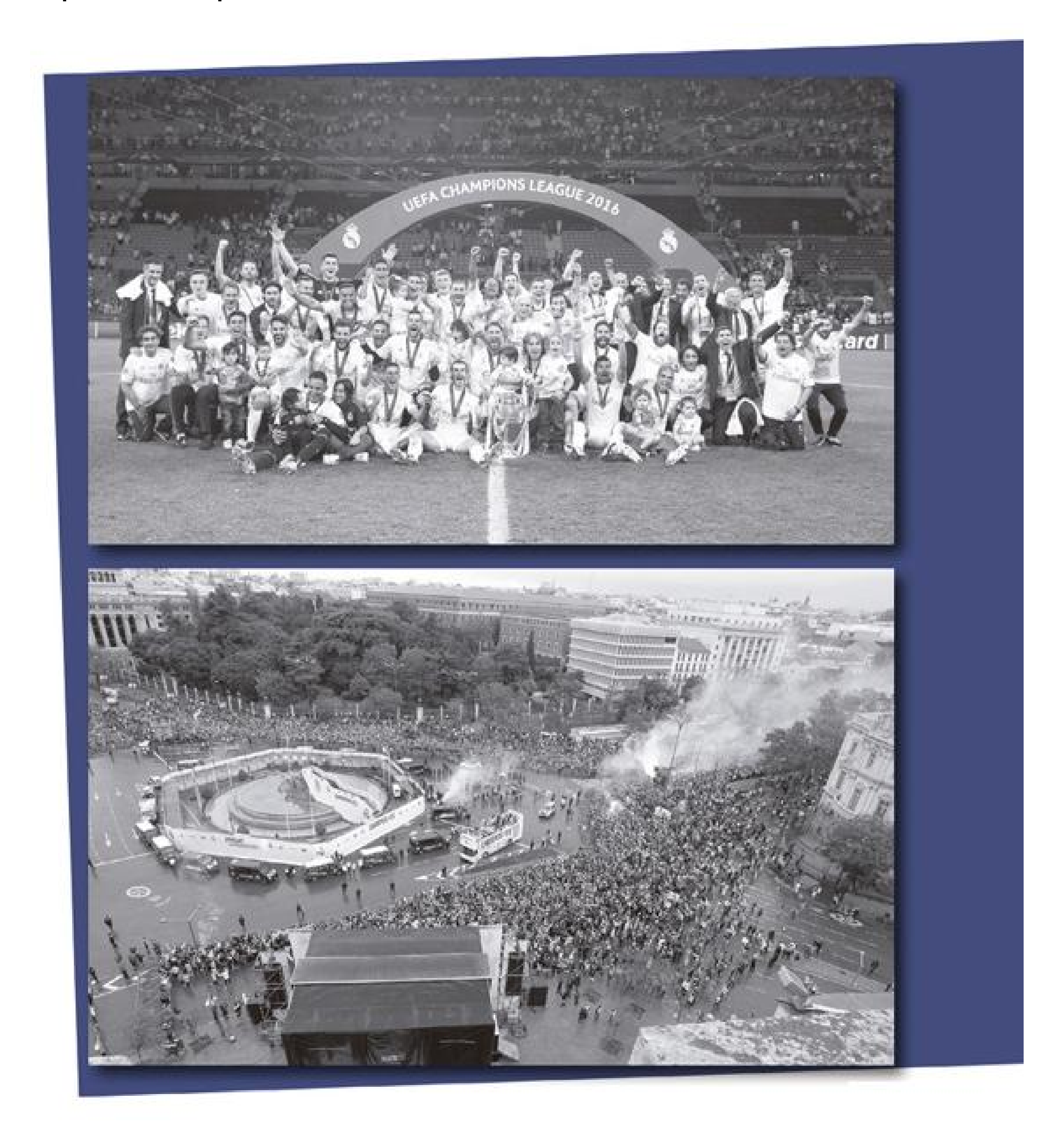
La noticia más destacada a comienzos de mayo era la repetición de la final de Lisboa de dos años atrás. El Atlético de Madrid se colaba nuevamente tras eliminar al Bayern y el Madrid hacía lo mismo el día 4 con su victoria por la mínima frente al Manchester City (1-0). Cristiano Ronaldo reaparecía de su lesión, pero el principal protagonista era un Bale cuyo disparo-centro era desviado por Fernando para mandar el esférico a la escuadra (20'). El Madrid era superior, si bien los minutos finales se convertían en un sufrimiento por las ocasiones falladas, en especial por los de casa (Bale remataba al larguero en el minuto 64), y con el momento de paroxismo cuando Kun Agüero enviaba su disparo por encima del larguero en el minuto 89. «Ninguno de los dos mereció ganar», decía el técnico de los visitantes en un diagnóstico favorable a sus intereses, pero lo cierto es que la final del 28 de mayo ya era un hecho y no tendría a su equipo en Milán.



Arbeloa se despedía en el Bernabéu –«orgulloso de haber defendido al Madrid por encima de todo», declaró– después de la victoria

frente al Valencia en el penúltimo partido de la competición (3-2). Con dos goles de Ronaldo y el polémico de Benzema (posible fuera de juego) se superaban los de Rodrigo (expulsado al final) y el de André Gomes para seguir en la lucha. En Riazor se guardaba un minuto de silencio por el atentado contra una peña madridista y se homenajeaba a Arsenio Iglesias en el intermedio, pero tras los momentos de esperanza con los goles de Ronaldo (7′ y 25′ para el 0-2 final) llegaba la decepción con la victoria del Barcelona que dejaba el título en la Ciudad Condal (Barcelona, 91 puntos; Real Madrid, 90 y Atlético, 88). Era una situación ya habitual para los de blanco el dejar todo a una carta final, y como en ocasiones precedentes les volvía a salir de cara con la victoria de Milán tras otro de los partidos para el recuerdo (28 de mayo). En San Siro Keylor Navas, Marcelo, Pepe, Ramos, Carvajal (Danilo 51′), Casemiro, Modric, Kroos (Isco 71′), Bale, Benzema (Lucas Vázquez 76′) y C. Ronaldo se las veían con Oblak, Filipe Luis (Lucas 109′), Savic, Godín, Juanfran, Gabi, Augusto (Carrasco 46′), Koke (Thomas 116′), Saúl, Griezmann y Torres. Sergio Ramos (MVP de la final) anotaba desde una posición de ligero fuera de juego tras un saque de falta peinado por Bale (15′), y el Atlético desaprovechaba un regalo del árbitro, Mark Clattenburg, en forma de penalti inexistente de Pepe a Torres cuando Griezmann mandaba al larguero desde los once metros (47′). Los de Zidane fallaban un par de oportunidades y Carrasco igualaba para los de Simeone en el minuto 79. Nueva prórroga y tanda de penaltis, con los blancos empezando y anotando todos sus lanzamientos (L. Vázquez, Marcelo, Bale, Ramos y Cristiano) y el Atlético fallando el cuarto (Juanfran al palo) tras los de Griezmann, Gabi y Saúl, lo que venía a significar la undécima Copa de Europa. Zidane se mostraba «orgulloso de haber logrado la Champions en el Madrid como jugador, segundo entrenador y primer técnico», y Ronaldo volvía a salir en la foto con un penalti decisivo: «pedí lanzar a Zidane porque sabía que era el de la victoria», confesó el portugués. Al día siguiente miles de aficionados esperaban a los campeones para la celebración de un título que Florentino Pérez dedicó «a los 16 seguidores que hace unos días morían víctimas del

terror y la intransigencia». El presidente informaba además de otro ataque a otra peña madridista en Irak la misma noche de la final.



Con los deberes cumplidos se entraba en el mes de junio, un mes escaso en noticias para los blancos como era de suponer tras el éxito obtenido. Si bien siempre quedaba algo para contar, como la celebración de la séptima edición del Corazón Classic Match, el encuentro benéfico disputado en el Bernabéu entre los veteranos del Madrid y del Ajax, con victoria local por 3-1 (5 de junio). Otras

noticias encajadas entre las generadas por la Eurocopa eran el supuesto interés por Pogba –este iba para largo–, Gabriel Jesús (delantero del Palmeiras) o el francés Kanté, y los retornos de Morata y Coentrão. Y la entidad seguía ganando títulos, esta vez con la victoria del equipo de baloncesto por 91-84 frente al Barcelona (22 de junio), con lo que ponía el 3-1 y el final de la serie en el Palacio.

¿Sabías que…?

... Cristiano Ronaldo entraba en mayo de 2016 en el exclusivo club de los dos veces ganadores de la Copa de Europa tras tanda de penaltis? El portugués igualaba el número de conquistas desde los once metros de Miodrag Belodedici (1986 y 1991), Vladimir Jugovic (1991 y 1996) y Owen Hargreaves (2001 y 2008), si bien únicamente el delantero madridista se atrevía a lanzar en las dos oportunidades para fallar en 2008 con el Manchester United y anotar el último y decisivo el 28 de mayo de 2016. Los anteriores ganadores coincidirían en el hecho de no lanzar en su primera victoria –todos participaban en las finales– y sí hacerlo con acierto en su segunda oportunidad. En los cuatro casos obtenían sus dos títulos defendiendo a diferentes clubes.

Algo sobre… Cheryshev

Denis Cheryshev es hijo de Dmitri Cheryshev, delantero ruso que ya se había enfrentado al Madrid en 1994 cuando militaba en el Dinamo de Moscú y años después con la camiseta del Sporting de Gijón (temporadas 1996-1997 y 1997-1998). Formado en la cantera madridista, entre otros sitios, Denis debutaba con el

primer equipo el 27 de noviembre de 2012 en eliminatoria de Copa frente al Alcoyano, pero su paso se recordaría por la de 2015 en Cádiz, ya que su alineación indebida provocaba la eliminación de su equipo a las primeras de cambio. El hispano-ruso anotaba uno de los goles en el favorable 1-3, curiosamente el único en sus siete partidos oficiales con los blancos. Todo un dato el hecho de estrenarse en la historia goleadora madridista por un tanto que casi ni *existía.*

TEMPORADA

2016–2017



Presidente: Florentino Pérez
Entrenador: Zinedine Zidane

Jugadores participantes en estas competiciones:

Nº	Jugador	Lugar de nacimiento	Fecha
1	KEYLOR NAVAS	San Isidro (Costa Rica)	15-12-1986
2	Daniel CARVAJAL	Leganés, Madrid	11-1-1992
3	Képler Laverán 'PEPE'	Maceió (Brasil)	26-2-1983
4	SERGIO RAMOS	Camas, Sevilla	30-3-1986
5	Raphael VARANE	Lille (Francia)	25-4-1993
6	'NACHO' Fernández	Madrid	18-1-1990
7	CRISTIANO RONALDO	Funchal, Madeira (Portugal)	5-2-1985
8	Toni KROOS	Greifswald (antigua RDA)	4-1-1990
9	Karim BENZEMA	Lyon (Francia)	19-12-1987
10	JAMES Rodríguez	Cúcuta (Colombia)	12-7-1991
11	Gareth BALE	Cardiff, Gales (Reino Unido)	16-7-1989
12	MARCELO Vieira	Río de Janeiro (Brasil)	12-5-1988
13	'KIKO' CASILLA	Alcover, Tarragona	2-10-1986
14	Carlos H. CASEMIRO	Sao José dos Campos (Brasil)	23-2-1992
15	Fabio COENTRAO	Vila do Conde (Portugal)	11-3-1988
16	Mateo KOVACIC	Linz (Austria)	6-5-1994
17	LUCAS VÁZQUEZ	Curtis, La Coruña	1-7-1991
18	MARIANO Díaz	Premiá de Mar, Barcelona	1-8-1993

19	Luka MODRIC	Zadar (antigua Yugoslavia)	9-9-1985
20	Marco ASENSIO	Palma de Mallorca	21-1-1996
21	Álvaro MORATA	Madrid	23-10-1992
22	Francisco 'ISCO' Alarcón	Arroyo de la Miel, Málaga	21-4-1992
23	DANILO L. da Silva	Bicas, Minas Gerais (Brasil)	15-7-1991
25	RUBÉN YÁÑEZ	Blanes, Gerona	12-10-1993



¿Confirmación?



Un nuevo capítulo se iniciaba en la casa blanca con mayor estabilidad, pero la misma inestabilidad. ¿Sonaba esto último como algo contradictorio? No, a tenor de la propia naturaleza del producto: el Madrid siempre en el ojo del huracán, sujeto a los exámenes y debates en torno a su día a día. Uno casi afirmaría que a su hora a hora. Paralelamente, la persona de Zidane, claro triunfador de la temporada, pero con el habitual y escaso crédito en un club que poco perdía el tiempo en dar brillo a las copas del pasado. Nada nuevo, de todas formas.

El francés y su equipo de colaboradores se ponían en marcha sin los triunfadores de la Eurocopa, en especial un Cristiano Ronaldo que se proclamaba campeón con Portugal pese a lesionarse en la misma final (Pepe era el MVP de la misma). Partían a mediados de julio con destino Montreal con muchas ausencias y algunas presencias, especialmente los casos de Asensio y de un Morata recuperado y que se quedaba en la plantilla tras desestimar otras opciones. Acompañaban otras noticias que implicaban directa o indirectamente al Madrid, como el caso de Lucas Silva, descartado en el último momento por el Sporting de Portugal –de Lisboa de toda la vida– tras un reconocimiento médico en el que se apreciaba una anomalía cardiaca. «Ni mucho menos me voy a retirar», afirmaba el brasileño, al que se le hacían nuevas pruebas, esta vez con mejores resultados. También se hablaba de la marcha de Sergio Rodríguez a la NBA y de los rumores de fichajes, apuntando hacia un André Gomes del que decía la prensa: «Espera al Madrid» *(As)* y está «Más cerca» *(Marca).* Sin embargo, días más tarde el jugador del Valencia tomaba rumbo a Barcelona. Otro de los cuestionados era un James Rodríguez que se quedaba finalmente y contaba para los partidos en Norteamérica, el primero en Columbus (Ohio), con derrota por 3-1 (Marcelo de penalti) frente al PSG (28 de julio) y con minutos para

Enzo Zidane. Precisamente el conjunto francés era noticia días más tarde al hacerse con Jesé por 25 millones de euros.

La primera victoria iba a llegar con el 3-2 frente al Chelsea en el segundo encuentro de la International Champions Cup, en esta ocasión jugando en el majestuoso Michigan Stadium de Ann Arbor y con Marcelo (dos) y Mariano como goleadores. Aunque la atención se concentraba en un Marco Asensio del que *As* publicó: «Convence a Zidane». Otra victoria por la mínima (1-0, Danilo 79′) frente al Bayern de Ancelotti ponía las sonrisas en New Jersey, pero era la Supercopa de Europa tras otro de los encuentros no apto para cardiacos la que iba a contribuir para los pósteres y las fotos (9 de agosto). Esta vez el partido disputado a medio camino del Polo Norte (Trondheim, Noruega) demostraba que sin los cracs el Madrid también podía ganar (3-2), y también con sufrimiento, ya que al golazo de Asensio (20′) le seguía otro tanto agónico de Sergio Ramos (también en el minuto 93) y el definitivo de Carvajal en el minuto 119, cruel forma de superar los de Franco Vázquez (40′) y Konoplyanka, este al transformar un penalti en el minuto 72. Los protagonistas de la primera final de la temporada eran Kiko Casilla, Carvajal, Ramos, Varane, Marcelo, Casemiro, Kovacic (James 73′), Isco (Modric 65′), Lucas Vázquez, Asensio y Morata (Benzema 62′), y por el Sevilla de Jorge Sampaoli jugaban Sergio Rico, Mariano, Pareja, Carriço (Rami 50′), Kolo (expulsado al inicio de la prórroga), N′Zonzi, Kiyotake, Iborra (Kranevitter 73′), Vitolo, Franco Vázquez y Vietto (Konoplyanka 66′).

El 15 de agosto era la presentación de Morata, y un día después, y coincidiendo en fecha con la disputa del trofeo Bernabéu (5-3 frente al Stade de Reims y goles de Nacho, Ramos, Morata, James y Mariano), era el turno de un Marco Asensio al que le llegaba algo que había soñado «desde pequeño», según dijo. Cinco días más tarde era el debut liguero en Anoeta con un contundente 0-3 (Bale dos, en el primer y último minuto, y Asensio). Tras el encuentro Zidane en rueda de prensa afirmó: «cuando tengo que hacer el equipo, me duele un poco la cabeza» por tanto donde elegir. Florentino seguía rodeándose de los *suyos* cuando era un hecho el

nuevo cargo de asesor y embajador mundial de Ronaldo Nazario, y para el otro Ronaldo el protagonismo era inmediatamente posterior –«Es el rey» *(Marca)*– por la designación como mejor jugador de Europa por delante de Griezmann y Gareth Bale. Y también había reina antes del inicio del Madrid-Celta (27 de agosto), en este caso la medallista de oro olímpica Mireia Belmonte, que hacía el saque de honor en un partido con mucho calor, incertidumbre hasta el final (Kroos anotaba el definitivo 2-1 a diez minutos de la conclusión) y recuerdo para las víctimas del terremoto que asolaba el centro de Italia el 24 del mismo mes.



Ese año no había emoción para los seguidores madridistas al final del mercado de verano ni tampoco en el siguiente partido en el Bernabéu, ya que se despachaba con facilidad a Osasuna con un 5-2 (Modric se llevaba la mayor ovación) que valía para igualar su récord de victorias seguidas en Liga (15). El equipo volvía a ser líder en solitario 558 días después, y paliaba en parte la noticia de la confirmación de la sanción de FIFA que impedía fichar hasta enero de 2018. Pero sí parecía estar abocado a los finales dramáticos en sus citas internacionales, ya que sumaba su tercer partido seguido decidido en el último momento, y otra vez con los hados a favor. Esta vez en el debut en Europa, cuando el gol de Bruno César para el Sporting de Portugal (0-1, 48’) se convertía en un 2-1 agónico tras los aciertos de Ronaldo (de falta en el minuto 88) y del suplente

Morata (94′). El delantero español mantenía su buen rendimiento desde principio de temporada, aunque reconocía: «no puedo pedir jugar de titular todos los partidos». «Esto es el Madrid y sabemos que podemos cambiar las cosas en un minuto», decía Zidane en rueda de prensa, y a falta de poco más para el descanso ponía el marcador a su favor con el gol de James en Cornellá-El Prat (18 de septiembre). El Madrid vencía por 0-2 al Espanyol con los goles del delantero colombiano y de Benzema; perdía a Casemiro por lesión y de paso igualaba el récord de victorias seguidas en Liga en posesión del Barcelona de Guardiola (16).

El partido entre semana frente al Villarreal era una oportunidad única para quedarse en solitario, pero sufrían un «Frenazo» *(Marca),* con empate a uno en el Bernabéu y Ramos protagonista en todos los saraos, desde el penalti que cometía y permitía adelantarse a los de Castellón al filo del descanso hasta el remate de cabeza que valía la igualada definitiva (48′). Seguía otro empate en Las Palmas que no dejaba mejor sabor, ya que Araujo ponía el definitivo 2-2 a seis minutos del final tras un encuentro en el que el Madrid había sido superior, se adelantaba en dos ocasiones –con goles de Asensio y de Benzema– y tenía que cargar con la historia de siempre, esta vez por la sustitución de Ronaldo «pensando en el martes» (Zidane) y que supuestamente enfadaba al portugués. Y el descanso extra perecía tener sentido cuando anotaba el 0-1 en Dortmund tras una acción de tiralíneas (17′); una ventaja neutralizada por Aubameyang en el minuto 42 (con la *ayuda* de un Keylor Navas que volvía a la portería). En la segunda mitad, el Madrid volvía a tomar la delantera con el gol de Varane (69′) y volvía a ceder otro empate en los instantes finales (86′), esta vez con el internacional Schürrle aprovechando una acción desafortunada. «Merecimos más», sentenciaba el técnico francés, pero la realidad era que el que fallaba era él al demorar los cambios, lo que permitía la reacción de los alemanes. Acompañaba a la decepción de última hora un nuevo contratiempo en forma de lesión de Modric, que se perdía varias semanas de competición.



El cuarto empate seguido tenía la consecuencia de la pérdida del liderato (2 de octubre), esta vez con el 1-1 frente al Eibar y jugando de local, lo que hacía la sorpresa más grande: Fran Rico adelantaba a los visitantes apenas iniciado el encuentro, y tras el gol de Bale (17') ya no había nada que sumar, pero sí debate por la sustitución de Isco y los pitos a un jugador con autocrítica: «si no soy titular con Ancelotti, Benítez y Zidane es por mi culpa», declaraba. En baloncesto, los de Laso superaban a Oklahoma por 142-137, un marcador de otra época, y de esta era otro conflicto *internacional* con la selección colombiana, en esta ocasión por el viaje del lesionado James Rodríguez para los compromisos de selecciones y todo para volverse sin jugar. Sergio Ramos quedaba KO tras su lesión de rodilla en el Albania-España, y se daba el OK al proyecto del nuevo Bernabéu en la presentación del 11 de octubre, un día «muy importante y feliz para todos», como afirmaba un Florentino Pérez acompañado por la alcaldesa, Manuela Carmena, en el Ayuntamiento de Madrid.

El club de Concha Espina entraba en semanas de renovaciones sucesivas (Kroos, 2022; Modric, 2020; Lucas Vázquez, 2021; Bale, 2022) y salía del amago de crisis con la contundente victoria en el

Villamarín por 1-6 (Varane, Benzema, Marcelo, dos de Isco y Cristiano). Otro compromiso de similar dificultad era la tercera jornada de Champions, resuelto con un claro 5-1 (Bale, Jodlowiec en propia puerta, Asensio, Lucas Vázquez y Morata) y que más pasaba a la posteridad por los incidentes de los ultras polacos del Legia, lo que terminaba con varios detenidos. Se celebraba la asamblea de compromisarios en la que Paco Gento era designado nuevo presidente de honor por unanimidad, sin duda un hecho más fácil que la cita deportiva de la tarde, resuelta con dificultad y gol de Morata en el minuto 83. Era ya un hábito en el inicio de temporada la salida desde el banquillo de Lucas Vázquez y el anterior goleador para revolucionar partidos atascados; esta vez frente al Athletic y para convertir el 1-1 (Benzema 7′ y Merino 27′) en otra victoria en el Bernabéu (2-1).

Lucas Silva volvía a los entrenamientos tras los problemas en pretemporada y el equipo debutaba en Copa en una cita que quedaría por un hecho individual: un golazo de Nacho del que Zidane dijo: «[ha sido] más bonito que el mío de la novena». El partido terminaba con un claro 1-7 frente a la Cultural Leonesa, con el defensa anotando el 0-6 tras un remate acrobático y espectacular; y también era noticia la marca de Asensio al anotar nuevamente en otro torneo en su debut, aunque esta vez por partida doble. El último compromiso de octubre confirmaba la buena tendencia con el 1-4 frente al Alavés, esta vez al remontar el gol de Deyverson (7′) con tres de Cristiano (17′ de penalti, 33′ y 88′), que parecía salir de su letargo, aunque fallaba otra pena máxima, y un nuevo acierto de Álvaro Morata (84′).

Rememorando los casos de 1987 –contra el Nápoles– y 2004 –contra el AS Roma–, el Madrid volvía a disputar un partido europeo a puerta vacía. Todo a consecuencia de la sanción contra el Legia de Varsovia por incidentes en un encuentro previo. En el Wojska Polskiego parecía todo ventilado cuando al golazo de volea de Bale (a los 55 segundos) se le sumaba otro de Benzema poco después de la media hora (0-2). Cincuenta minutos de juego después, y tras un

remate de Kovacic, el Madrid obtenía un «Empate caótico» *(As),* reparando en parte el desastre con los goles de Odjidja (39'), Radovic (58') y Moulin (83'). Lucas Vázquez tenía la oportunidad de dar la clasificación en el último instante, pero su remate se iba contra el larguero y el experimento de Zidane (salía de inicio con Cristiano, Bale, Benzema y Morata en la delantera y con el *proscrito* Coentrão) era del todo fallido.

Cristiano Ronaldo renovaba hasta 2021. «No es mi último contrato, quiero jugar hasta los 41», decía poco después un jugador que mantenía su estima en lo más alto pese a su momento de juego más bien bajo. De hecho, volvía a quedarse sin anotar en el partido de mediodía frente al Leganés, resuelto por 3-0 y goles de Bale (dos) y Morata. Este último era otra de las bajas para Zidane tras los encuentros de selecciones (Inglaterra-España en Wembley), lo que originaba una pequeña polémica, pero el Madrid tenía recambios para afrontar el último derbi de Liga en el Calderón (19 de noviembre), resuelto esta vez de manera favorable a los blancos con un claro 0-3. «Cristiano pone la Liga a los pies del Madrid» *(El Mundo)* o «Cristiano hace historia en el Calderón» *(La Razón),* ya que resurgía el número Siete para anotar los tres goles (23', 71' de penalti y 77') y dejar al Atlético a nueve puntos. El Real Madrid era líder, aumentaba la distancia en la clasificación y seguía sumando capítulos a su historia, una que empezaba como algo lúdico para convertirse con el tiempo en una cosa tan importante para tantos como definiría en su día el mítico entrenador del Liverpool Bill Shankly.



¿Sabías que...?

… El Madrid disputaba en Trondheim uno de sus partidos oficiales a mayor latitud norte, sólo superado por los jugados en Reikiavik en 1972 y 1974? Después de sus anteriores visitas a la misma localidad noruega en 1997, 2000 y 2005, los de Zidane volvían a los 63º26 N para disputar la Supercopa de Europa, que ganaban frente al Sevilla. Era sin duda su final más septentrional.

Epílogo



Lo poco que me queda por contar de este análisis pormenorizado de dieciséis trepidantes años del Real Madrid descrito por Carlos Pinedo es recalcar que todos estos años, salvo un tímido parón, han caminado de la mano de Florentino Pérez. No tengo reparos en reconocer que es el presidente del siglo XXI de tan insigne club. Un personaje cercano, afable y directo. Un estratega nato.

Muchos son los momentos que he vivido a su lado desde el verano del 2000 donde pasé horas y horas en su carpa electoral del Paseo de la Castellana acompañado del gallego Amancio Amaro o el rudo e infranqueable histórico central Goyo Benito. Allí estaba siempre que le necesitabas cuando había que sacarle una declaración para el informativo. Y ahí nació la relación que continua diecisiete años después.

Lo demás ya lo ha contado perfectamente Carlos con el efecto demoledor de Luis Figo que le permitió ganar aquellas elecciones ante el entonces presidente Lorenzo Sanz. ¡Y recién ganada una Copa de Europa! Pero, por encima todo, recuerdo un momento inolvidable: el del 15 de mayo del 2002 en el estadio de Hampden Park de Glasgow donde Zinedine Zidane escribió una de las páginas más inolvidables para el aficionado madridista. Esa fantástica volea ante el Bayern Leverkusen que todavía aún hoy resuena en los cimientos del vetusto estadio.

Fue una larga noche llena de alegrías, de diversión, de fiesta para todos los jugadores, directivos y cuerpo técnico del Real Madrid. Una noche, como no podía ser de otra forma, de mucho trabajo para todos los periodistas allí desplazados.

Recuerdo perfectamente que horas después del lograr el título recibí una llamada de Madrid. Se trataba del equipo de redacción del matinal de la televisión que por entonces dirigía Vicente Valles. Su

petición fue clara y contundente: querían un directo a las 8:00 de la mañana del día siguiente con Florentino Pérez. Abrir el programa con el presidente del equipo campeón.

Y ahí empezó mi «final» de la Liga de Campeones. Primero convencer a Florentino Pérez, después que lo supiera su inseparable José, su hombre de auténtica confianza y que viaja siempre a su lado. Pues bien, mi partido fue mucho más fácil de lo que pensaba. Porque de un primer momento de duda se pasó a un sí categórico del presidente madridista. El resto de detalles: hora, ubicación etc… me tocó cerrarlos con José. Quedamos en vernos en los exteriores del hotel donde se hospedaba el Real Madrid a eso de las ocho menos cuarto de la mañana.

No recuerdo bien la hora, creo que serían cerca de las cuatro de la mañana, cuando me metí en la cama. Allí estuve poco más de dos horas sin parar de pensar en la cita con Florentino. Me preguntaba: ¿Estará o no estará? ¿Igual me dice que está muy cansado (motivos tiene tras esa larga celebración)? ¿Qué le digo yo a Vicente si finalmente no aparece cuando es el protagonista del programa? Nervios propios que, echando la vista atrás, le otorgan un valor aún mayor a lo sucedido aquel día.

Aún no había salido el sol aquel 16 de mayo del 2002 cuando un servidor, acompañado del productor y mi inseparable cámara Fernando González, nos dirigimos al hotel del Real Madrid. Yo seguía con ese movimiento en el estómago y continuaban merodeando por la cabeza, a modo de martillo pilón esas preguntas que mencionaba antes. A las siete y media de la mañana ya estaba todo montado en el césped del exterior del hotel y la unidad móvil para la conexión con Madrid.

Seguía sin dejar de mirar la hora y la puerta del hotel mientras los segundos volaban a la velocidad de la luz acercándose a la hora pactada para la cita. A falta de quince minutos para la hora me cambió el gesto de la cara.

En ese instante vi salir por la puerta principal del hotel a José y mis dudas se acabaron para siempre. Diez minutos después, envuelto en un abrigo para protegerse del frío, aparecía Florentino en el lugar previsto, a la hora pactada y dispuesto a la entrevista. A las ocho de la mañana Vicente Vallés abría el matinal de la cadena con el presidente campeón de la novena Copa de Europa. ¿Qué más podíamos pedir para completar la fiesta madridista?

Quince años después sigo eternamente agradecido al entonces y todavía hoy presidente del club merengue. Siempre ha estado al otro lado del teléfono cuando le he necesitado por motivos profesionales, ha encontrado un hueco cuando se lo he solicitado y ha tenido un gesto de cercanía. En sus peores momentos, que ya todo el mundo sabe que los ha tenido, y en los míos que no viene al caso mencionarlos. Hemos tenido conversaciones en grupo, rodeados de periodistas pero también encuentros personales e íntimos. Y es que no olvidemos que estoy hablando de una figura a la que en su día el malogrado, pero inolvidable Ramón Mendoza, comparó con el mismísimo presidente del gobierno.

Seguro que en todo este tiempo Florentino Pérez ha repetido ese madrugón cada vez que el Real Madrid ha ganado un título. Y lo habrá hecho con el mismo gusto y la misma simpatía que lo hizo conmigo. ¡Y los madrugones que le quedan por vivir! Porque, como bien expone Carlos en estas páginas, el Real Madrid es una institución ligada al éxito, al triunfo y la gloria. También, sin que quepa duda, con sus malos momentos. La perfección no existe.

Pero sin duda la institución más importante del fútbol mundial vive un presente y se adentra en un futuro muy prometedor. Y de la mano de Zinedine Zidane. ¡Quien se lo iba a decir a Florentino Pérez! El francés es su apuesta personal, su sueño hecho realidad desde hace muchos años. Por eso todos los triunfos logrados y los que están por venir bajo la batuta del galo estoy convencido que tienen una especial significado para el máximo responsable del Real Madrid.

Así pues no le perdáis de vista. Atentos a la televisión. Estoy seguro que cada vez que se adjudique un nuevo título, allí estará Florentino Pérez, el presidente del siglo XXI, madrugando con vosotros. Un madrugador innato y cercano.

Ramón Fuentes
Director de Comunicación del Museo del Deporte, periodista deportivo y presentador de televisión.



Carlos Pinedo

Nació en Vitoria-Gasteiz en 1969. Es licenciado en Ciencias Geológicas por la Universidad del País Vasco y Técnico Medioambiental. Gran aficionado a la historia del deporte de élite, en particular al mundo del fútbol y a sus diferentes competiciones internacionales. En 2014 publicó *El Real Madrid en Europa (1955-2014).*

Colección Viva de LID Editorial Empresarial, S.L.
Sopelana 22, 28023 Madrid, España - Tel. 913729003 - Fax 913728514
info@lideditorial.com - LIDEDITORIAL.COM



EAN-ISBN13: 9788416894383
Directora editorial: Jeanne Bracken
Editora de la colección: Nuria Coronado
Corrección: María Aldave
Realización ePub: produccioneditorial.com
Diseño de portada: Juan Ramón Batista

Fotografías de interior: Diario As

Primera edición: marzo de 2017

Te escuchamos. Escríbenos con tus sugerencias, dudas, errores que veas o lo que tú quieras. Te contestaremos, seguro:
queremosleerteati@lideditorial.com



nos queda mucho por hacer



- 1993 Madrid
- 2008 México DF y Monterrey
- 2010 Londres
- 2011 Nueva York y Buenos Aires
- 2012 Bogotá
- 2014 Shanghái y San Francisco

CARLOS **PINEDO**

REAL MADRID

EL CLUB DEL SIGLO XXI

PRÓLOGO DE DAVID **AGANZO**

EPÍLOGO DE RAMÓN **FUENTES**

